

# UN PASO ADELANTE EN DEFENSA DE LOS ANIMALES

Oscar Horta

2<sup>a</sup>

EDICIÓN  
REVISADA Y  
AMPLIADA



UN PASO ADELANTE  
EN DEFENSA DE LOS ANIMALES

# UN PASO ADELANTE EN DEFENSA DE LOS ANIMALES

Oscar Horta



PLAZA Y VALDÉS

EDITORES

Primera edición: 2017  
Segunda edición: 2022

© Oscar Horta, 2017  
© Plaza y Valdés Editores, 2017, 2022

Plaza y Valdés, S. L.  
Paseo del Rey, 4  
28008 - Madrid (España).  
Tel.: (34) 91 812 63 15  
madrid@plazayvaldes.com  
www.plazayvaldes.es

Queda prohibida cualquier forma de reproducción o transformación de esta obra sin previa autorización escrita de los editores, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17121-55-6  
D. L.: M-14952-2022

Diseño de portada: María Rosa Encinas

Impresión: Imprenta Kadmos

Papel 100 % procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad.

## Índice

Introducción .....	13
1. Es una discriminación, se llama <i>especismo</i> .....	19
2. Sentir y sufrir .....	43
3. La máquina de dañar animales .....	63
4. Haciendo la conexión .....	97
5. Vivir sin explotar a los animales: preguntas y respuestas .....	133
6. ¡En defensa de los animales! .....	169
7. Conclusión: un paso hacia un mundo mejor .....	203
Notas .....	213

## Índice de casos, definiciones y comentarios

Teresa huye por su vida .....	13
El planeta de los simios .....	19
¿Qué es el especismo? .....	22
Parientes en común .....	23
E.T. el extraterrestre .....	24
Qué pasa si alguien no es un ser humano .....	24
La valla .....	29
Giros que puede dar la vida .....	31
Una injusticia ampliamente aceptada .....	34
Si los seres humanos (y solo ellos) tuviesen almas inmortales .....	36
Si los humanos tuviesen alas .....	39
Cómo cortar el pastel .....	40
¿En cuál de estos mundos preferirías vivir? .....	40
Ya no podremos seguir negando lo evidente .....	43
Coma irreversible .....	44
El somnífero permanente .....	45
¿Qué es la sintiencia? .....	45
El lenguaje no es la clave .....	51

Animales pequeños a quienes la ciencia da la razón .....	52
La danza de las abejas .....	56
La vaca y el cangrejo .....	59
Entrando en la granja .....	63
El botón rojo .....	97
Huelga en el matadero .....	102
Un final distinto para Teresa .....	103
Béisbol asesino .....	105
El coste real de un plato de pollo .....	107
Cambio de roles .....	110
Mataderos de perros .....	112
En la celda .....	116
El botón rojo en la realidad .....	117
¿Qué es el veganismo? .....	122
Cien bandidos .....	126
Ideas para dejar atrás la explotación animal .....	130
Tres historias .....	133
La posición de la Academia de Nutrición y Dietética sobre la alimentación vegana .....	136
El doctor especista .....	150
El millonario caníbal .....	154
La isla .....	157
Si todas las personas veganas fuesen perfectas .....	164
Un ejemplo de mal argumento .....	164
Llegaba tarde... ..	169
Simios salvados .....	177
Salvando a los animales de morir por enfermedades .....	178
Matando a patos y caballos salvajes por motivos ecologistas .....	185
¿Cómo nos verán las generaciones futuras? .....	203
Ser la clase de personas que nos gustaría ser .....	210

## Agradecimientos

**S**ería genial si este libro pudiese ser de alguna utilidad, a pesar de que sin duda es mejorable de mil maneras. Por ello, quiero dar las gracias a quienes han contribuido a que sea algo mejor con sus comentarios o su ayuda. En concreto, a Olaia Freiría, Catia Faria, Christian Koeder, Cyndi Rook, Daniel Dorado, Eze Paez, Gary O'Brien, Leah McKelvie, Patricia Cervantes, Sara Lago y Steve Sapontzis. Gracias por las horas de trabajo metidas en ello. También me gustaría mostrar mi agradecimiento, de forma más general, a todas las demás personas que en algún momento me hicieron llegar sus críticas a otros textos anteriores. Ello ha llevado a corregir errores que, de lo contrario, seguramente continuarían estando presentes aquí. Y por supuesto a quienes insistieron para que este libro fuese escrito.

Además de todo esto, quiero también agradecerle a Marcos de Miguel, de Plaza y Valdés, que creyese en este libro aun antes de haberlo leído (de hecho, creyó en él incluso antes de que hubiese sido escrito). Su papel ha sido clave para que mucha gente llegue a leer esto. Y, especialmente, a quienes se interesaron por el libro cuando salió inicialmente, sobre todo a las muchas personas que han difundido este libro, pues han hecho posible que ahora salga esta segunda edición. La lista sería muy larga, y seguramente incluiría a personas que no conozco, pero esas personas saben quiénes son.

Por último, te agradezco a ti que hayas decidido tomar el tiempo de leer lo que viene a continuación. De lo contrario, no habría tenido ningún sentido escribirlo, así que ¡gracias por tu interés!

## Introducción

### *Teresa huye por su vida*

Teresa ha estado corriendo durante mucho tiempo ya, siguiendo el curso del río Agrò. Se halla en grave peligro. Finalmente llega al mar a la altura de Santa Teresa di Riva, en la costa de Sicilia, a más de 25 kilómetros de la granja de la que huyó. Desesperada por salvarse, salta entonces al agua y comienza a nadar hacia la costa de Calabria, al otro lado del mar. Sigue nadando durante tres horas y consigue avanzar un kilómetro. Sin embargo, un bote de la guardia costera italiana la persigue, cada vez más de cerca.

Al final, la guardia costera alcanza el lugar donde ella se encuentra. A estas alturas Teresa ya está totalmente exhausta. Aun así, sigue luchando frenéticamente para evitar ser capturada. Pero finalmente terminan atrappándola y subiéndola a bordo. Cuando la llevan de vuelta a tierra en Sicilia hace todavía un último esfuerzo y trata de huir de nuevo. Pero está atada y su tentativa es inútil. La fuga de Teresa llega así a su fin.

Teresa es una vaca huída de una granja en la localidad de Castiglione di Sicilia. Otras vacas de esa granja han mostrado síntomas de brucelosis. Por ello se decide acabar con su vida, dado el riesgo de que ella también tenga tal enfermedad. Las perspectivas de futuro de Teresa son sombrías.

Sin embargo, su historia llama la atención de los medios de comunicación. Y pronto despierta mucho interés en Italia y en el extranjero. La gente que la va conociendo se asombra de que este animal pudiese luchar tanto para sobrevivir. Se organiza una campaña a gran escala con el objetivo de salvar su vida. Llamam a esta vaca Teresa por el nombre de la loca-

lidad en la que saltó al mar. Gracias a la presión realizada por la opinión pública se anuncia finalmente que no será matada.

Aunque esto pueda parecer ficción, es una historia real. Sucedió en mayo de 2011.<sup>1</sup> El año es importante, pues no habría podido ocurrir mucho tiempo antes. De haber pasado tan solo unas pocas décadas atrás, Teresa habría sido matada sin duda, al igual que lo fueron las demás vacas de la granja de la que se escapó.

Esta historia pone de manifiesto que las actitudes hacia los animales ya no son como antes. Podría pensarse que decir esto es aventurado, porque estamos solo ante un caso anecdótico. Pero hay otras evidencias que confirman esto. Una encuesta Gallup acerca de las actitudes hacia los animales llevada a cabo en Estados Unidos en 2015 mostró unos resultados muy notables. El 32 % de la gente respondió que, en su opinión, se deberían reconocer a los animales los mismos derechos que a los seres humanos (el 62 % opinó que los animales merecen alguna clase de protección, pero que es de todos modos aceptable usarlos para beneficio humano, mientras que solo el 3 % respondió que no se les debería dar ninguna protección). Estos datos supusieron un crecimiento con respecto a 2008, pues ese año únicamente un 25 % había respondido que animales y humanos deberían tener los mismos derechos.<sup>2</sup>

Solo unos pocos años antes, en 2010, otra encuesta arrojaba unos resultados igualmente interesantes. En este caso, la encuesta medía la simpatía hacia movimientos u organizaciones sociales a lo largo del territorio español (un lugar considerado tradicionalmente en el extranjero como poco amable con los animales, debido a la práctica de la tauromaquia). Estaba realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), un organismo dependiente del estado español. Los resultados situaron en la primera posición a los movimientos por los derechos humanos, con una puntuación de 7,48 (en una escala del 0 al 10). Pero la segunda posición fue para los movimientos de protección de los animales, con una puntuación del 7,03 (bastante por encima de otros como, por ejemplo, los ecologistas, cuya puntuación fue de 6,28).<sup>3</sup>

Hay que tener mucha precaución al ver lo que dicen encuestas como estas, pues no nos dan una imagen clara de lo que piensa la

gente. Es cierto que muchas personas afirman que los animales les importan. Pero lo hacen sin tener una idea muy clara de lo que eso realmente significa. Por otra parte, esa preocupación tendría que reflejarse en el modo en el que actúan. Y eso casi nunca ocurre. Pensemos qué pasaría si una de cada tres personas estuviera de verdad convencida de que los humanos y los demás animales deberían tener los mismos derechos. O si la gente apoyara la defensa de los animales como dice. Si ello fuese realmente así, la situación de los animales sería muy distinta. Ahora bien, los resultados de este tipo de encuestas sí que nos indican algo. Nos muestran que hay una preocupación por los animales en las sociedades actuales que solo una o dos generaciones antes no existía aún. De hecho, esto no es algo que solo se pueda ver mediante encuestas. Si miramos alrededor podremos constatar que cada vez hay más gente a la que le importan los animales y la situación en la que se encuentran. No es extraño conocer a gente que activamente defienda a los animales, ni que en las noticias se hable de este tema de vez en cuando. Las organizaciones en defensa de los animales van consiguiendo progresivamente más apoyo. Hay también cada vez más publicaciones, libros y sitios web sobre el tema. Distintas personas, en ocupaciones y situaciones diferentes, se van posicionando a favor de los animales. Y, así, su defensa se va haciendo más y más visible socialmente.

Lo más notable es que esta situación es relativamente nueva. Siempre ha habido quienes han defendido a los animales, pero a lo largo de la historia han estado habitualmente en una posición minoritaria. El cambio ha sucedido a partir de la década de 1970, en un periodo de tiempo francamente corto. Ante esto, la pregunta es: ¿cómo es posible que algo así haya tenido lugar? Más aún: ¿cómo es que ha ocurrido tan rápido? ¿Por qué hay hoy tanta gente preocupada por lo que les pasa a los animales?

Hay quienes no entienden cómo es que esto puede haber ocurrido. A veces suponen que a las personas implicadas en la defensa de los animales simplemente les gustan los animales. Hay incluso quienes piensan que esto es algún tipo de afición o entretenimiento, igual que hay a quien le gusta la música, el deporte, el arte o la lectura. Así, a veces creen que el interés por los animales ha crecido del mismo modo en el que lo hacen otras aficiones, como modas pasajeras.

Sin embargo, la explicación correcta es muy diferente a esta. A quienes defienden a los animales no tienen por qué gustarles los animales. Lo que es más importante: a esas personas no les parece en absoluto que su preocupación sea un entretenimiento. Consideran que es un asunto muy serio que no tiene que ver con sus aficiones, sino con cuál es el modo justo en el que deberíamos actuar hacia el resto.

El ejemplo siguiente nos puede dar una idea más cercana de lo que esto quiere decir. Pensemos en el caso de las personas que tratan de ayudar a otros seres humanos en situación de necesidad (personas en estado de extrema pobreza, mujeres víctimas de la trata, niños y niñas de la guerra...). Nadie diría que quienes se preocupan por estas personas y quieren activamente cambiar su situación lo hacen por afición. Eso sería ridículo. Y sería igual de absurdo pensar que lo hacen porque les gusten esas personas en situación de necesidad, o porque les tengan cariño. Su motivación se debe a razones totalmente distintas. Las personas que se han implicado en estas causas lo han hecho porque los seres humanos a quienes defienden están sufriendo y necesitan solidaridad y ayuda. Y nunca dirían que su activismo a favor de estos seres humanos es solo un asunto personal. Consideran que defender a quienes se encuentran en esas situaciones es lo justo. Por ello, querrían que el resto de la gente también tomase conciencia de su importancia.

Pues bien, las personas comprometidas con la causa de los animales tienen la misma actitud. Opinan que no deberíamos ser indiferentes a lo que les pasa a los animales. Piensan que esta es una cuestión de justicia y de total importancia. ¿Por qué piensan algo así? Eso es de lo que trata este libro. Los siguientes capítulos intentarán explicar las razones para defender esa posición.

La más importante de tales razones es, de hecho, muy simple. Para explicarla de forma muy resumida: los animales pueden sufrir. Y el sufrimiento no solo es malo para los seres humanos, también lo es para cualquier otro ser que lo padezca. El dolor siempre es dolor. Del mismo modo, poder vivir libre de daños es algo bueno tanto para los seres humanos como para cualquier animal de otra especie. Así que ¿por qué debería interesarnos solo lo que les pasa a los seres humanos? ¿Por qué no debería preocuparnos también que otros seres sufran o vean sus vidas amenazadas? En general pensamos mayoritariamente que, en la medida en que podamos, deberíamos intentar no dañar a

nadie y dar nuestra ayuda a quienes lo necesitan. ¿Por qué deberíamos hacer esto solo en el caso de los seres humanos, si otros seres también pueden sufrir daños?

Esta idea es muy sencilla. El capítulo 1, titulado «Es una discriminación, se llama *especismo*», la explicará de forma algo más detallada. También repasará algunas críticas que se le pueden hacer, así como las respuestas a estas. Después, el capítulo 2, «Sentir y sufrir», expondrá las evidencias que hay para afirmar que no solo los seres humanos, sino también muchos otros seres, pueden experimentar sufrimiento y disfrute. Comentaré también las razones por las que esto es importante. Por su parte, el capítulo 3 lleva por título «La máquina de dañar animales», y explicará cuál es la situación de los animales que son explotados por los seres humanos. Como veremos, esta tiene muy poco que ver con lo que mucha gente, tal vez la mayoría, se imagina. Es inmensamente peor. Todo esto llevará a que el capítulo 4, «Haciendo la conexión», presente las razones para no seguir aceptando tal explotación. Esto es algo que puede resultar chocante y novedoso para muchas personas, por lo cual el capítulo 5, «Vivir sin explotar a los animales: preguntas y respuestas», intentará aclarar algunas dudas que pueden surgir cuando pensamos sobre ello. A su vez, el capítulo 6, «¡En defensa de los animales!», explicará por qué, además de no dañar a los animales, tenemos también razones para darles ayuda cuando la necesitan, tanto en el caso de aquellos que han sido domesticados como en el de los que viven en el mundo salvaje. Este capítulo también expondrá las diferencias y oposiciones entre la defensa de los animales y el ecologismo. Finalmente, el capítulo 7 presentará las conclusiones que se deriven de lo dicho hasta entonces. Resumirá muy brevemente lo expuesto en los capítulos anteriores y defenderá que, a la luz de lo visto en ellos, merece realmente la pena implicarnos para actuar a favor de todos los seres sintientes. Apuntará que, al hacer esto, tendremos la posibilidad de lograr un cambio mucho más importante de lo que a primera vista nos podría parecer. Por ello, llevará como subtítulo «un paso hacia un mundo mejor».

En esta segunda edición se han actualizado las referencias, incluyendo nuevas fuentes publicadas en los últimos años.<sup>4</sup> Además, se han añadido algunas ideas más, y se han reordenado y explicado otras en más detalle. Esto se ha hecho sobre todo en los capítulos 6 y 7. Quie-

nes hayan leído el primer libro y tengan curiosidad por estos nuevos contenidos, podrán ver los más relevantes en el blog *Ética más allá de la especie*.<sup>5</sup>

En conjunto, se ha buscado que el libro sea lo más sencillo y claro posible. Esto es algo complicado de hacer. Muchas veces es difícil decir las cosas de forma fácil, y complejo exponerlas de forma simple. Pero, afortunadamente, las razones para cuestionar nuestras actitudes hacia los animales son bastante sencillas. Se pueden entender bien si tenemos una mentalidad abierta.

En realidad, el mayor obstáculo para reflexionar sobre tales razones no es su dificultad. Es el deseo de no plantearnos ninguna idea nueva y de continuar pensando y actuando como siempre, creyendo que no podemos aprender nada distinto de lo que nos hemos acostumbrado a ver. Esta es una mentalidad que tradicionalmente ha tenido mucha fuerza. Pero a largo plazo podemos socavarla, aunque sea muy despacio, e ir terminando con ella.

Así ha ocurrido poco a poco con muchas ideas del pasado, como, por ejemplo, la creencia de que la Tierra es el centro del universo o la de que la esclavitud humana es legítima. Y así está empezando a suceder ahora con la idea de que los animales son solo cosas que no merecen ninguna consideración. Esta es una opinión que, pese a ser propia de otro tiempo, todavía pervive. Pero ya está siendo cuestionada. Con cada nueva persona que la rechaza se va abriendo paso un cambio para los animales. Quizás esa persona seas tú. En las páginas que siguen se incluyen distintos argumentos e información con el objetivo de animar a reflexionar sobre esto. Pero al final, una vez que todo quede dicho, la elección estará en tu mano.

## Es una discriminación, se llama *especismo*

### *El planeta de los simios*

Comencemos con una situación imaginaria. Supongamos que, debido a algún hecho imprevisible, los seres humanos evolucionan de manera que se vuelven menos inteligentes. Después de muchas generaciones acaban convirtiéndose en seres con capacidades intelectuales como las que los chimpancés adultos suelen tener en la actualidad. Pero su aspecto físico continúa siendo igual al de los seres humanos actuales. Por otra parte, los chimpancés evolucionan de forma que sus descendientes se vuelven más inteligentes. Acaban teniendo unas capacidades como las que tienen hoy en día la mayoría de los seres humanos adultos.

Pues bien, en esta historia sucede que los chimpancés del futuro dan caza a los seres humanos. Los confinan en jaulas y los explotan para otros fines. Esto es, los tratan del mismo modo en que los humanos tratan a los chimpancés en la actualidad.

Como es sabido, hay una serie de películas en las que pasa algo parecido a esto. Ahora bien, ¿qué pensamos sobre lo que en ellas hacen los chimpancés del futuro? ¿Vemos con buenos ojos lo que les hacen a los seres humanos? La mayoría de quienes ven estas películas piensa que no. Es más, en las películas hay algunos chimpancés que se comportan de forma considerada con los humanos. Se opo-

nen a su discriminación. Y el público piensa que esos personajes actúan de manera justa.

Todo esto es chocante, pues quienes opinan esto a menudo también apoyan que se explote a los animales. Es decir, les parece bien que les hagamos a los animales lo mismo que se les hace a los humanos en *El planeta de los simios*. Tal actitud parece un tanto contradictoria. En este capítulo vamos a ver si puede estar justificada.

«ANIMALES»: ¿QUÉ QUIERE DECIR ESA PALABRA?

Podemos empezar considerando una pequeña cuestión lingüística que nos dice mucho sobre nuestra actitud hacia los animales. Hay otra circunstancia curiosa en las películas de *El planeta de los simios*. Los chimpancés del futuro llaman «animales» a los humanos del futuro, pero no a sí mismos. Esto es interesante porque en la actualidad usamos la palabra «animales» en sentido inverso, es decir, para llamar a los chimpancés, pero no a los seres humanos.

¿A qué se debe esto? A que la palabra «animales» se usa habitualmente para llamar solo a aquellos animales que son de especies distintas de la nuestra. Pero ese significado es inexacto, porque los seres humanos no somos vegetales, ni hongos, ni bacterias. Somos también animales, igual que los chimpancés (de hecho, pertenecemos también a lo que en biología se llama la familia de los homínidos, clasificada dentro del orden de los primates). Esta es una obviedad que se estudia en ciencias naturales en cualquier colegio. Pero contradice el modo en el que normalmente usamos la palabra «animal». Decimos «animales» cuando deberíamos decir «animales de otras especies diferentes de la humana».

Por este motivo, de aquí en adelante, en este libro se usarán muchas veces términos como «animales no humanos» y otras expresiones similares. Eso nos permitirá usar un lenguaje un poco menos impreciso<sup>1</sup> y nos recordará la necesidad de evitar esta confusión.

Es bastante revelador que esta puntualización sea necesaria. Muestra que a muchas personas les resulta incómodo que los seres humanos seamos también animales. Queremos pensar que somos especiales y estamos aparte.<sup>2</sup> Esto nos lleva a olvidar la realidad. Nos hace tener

una visión distorsionada de la clase de seres que somos los humanos. Pero el principal problema no es este. Lo más grave es que usamos esa idea para intentar justificar nuestra conducta hacia los demás animales. Así, les causamos daños de todo tipo. Nos comportamos con ellos como nos da la gana, como no se nos permitiría hacer si fuesen seres humanos. Esto tiene consecuencias muy serias para ellos.

## EL ESPECISMO

Esta actitud hacia los animales no humanos es muy común. Por ello, debería ser muy fácil de ver. Sin embargo, muchas veces pasa desapercibida. El motivo es que tradicionalmente se ha visto como algo normal. Pero en esto la falta de consideración por los animales no está sola. A lo largo de la historia, y también en la actualidad, se ha discriminado a muchos seres humanos por motivos muy diversos. Estos incluyen, entre otros, el sexo o género, el color de piel y los rasgos físicos, el origen social, la orientación sexual o las capacidades intelectuales y físicas. Quienes se han beneficiado de esas discriminaciones las han considerado legítimas. Pero hoy en día hay mucha gente que cree que son totalmente injustificadas. Y tienen una buena razón para ello. Si alguien sufre un daño, el hecho de que tenga un cierto color de piel, o de que sea identificado como hombre o como mujer, no va a hacer que sufra más o menos. Y pasa lo mismo si pensamos en las demás circunstancias por las cuales los seres humanos se han discriminado entre sí. Lo que importa a la hora de respetar a alguien no son esas circunstancias, sino que pueda sufrir un daño por lo que le hagamos. Y a las víctimas de la discriminación nuestras acciones pueden causarles un daño muy grave. Eso es lo que cuenta.

Así que la pregunta ante esto es: ¿qué ocurre en el caso de los animales de especies distintas a la nuestra? Dado el modo en que nos comportamos con ellos, ¿no podríamos estar también discriminándolos?

Cada vez hay más gente que piensa que sí. De hecho, existe una palabra para ello. Entre los nombres de las discriminaciones que sufren los seres humanos, los más conocidos quizás sean los de «racismo» y «sexismo». En el caso de las actitudes hacia los animales existe también un nombre semejante: hablamos entonces de *especismo*.

### *¿Qué es el especismo?*

Esta palabra, «especismo», se ha venido usando desde hace varias décadas. Ha sido muy empleada en el mundo académico, de la investigación y la cultura. Pero también se ha utilizado en otros ámbitos, por muchas otras personas en general.<sup>3</sup> ¿Qué quiere decir? Si nos fijamos en ella, en seguida nos daremos cuenta. Es una palabra análoga a otras que ya conocemos, como las ya mencionadas arriba: «racismo» y «sexismo». Cambiemos las palabras «sexo» o «raza», de las que derivan esos términos, por «especie» y entenderemos lo que significa. El especismo es la discriminación de quienes no pertenecen a una cierta especie. Discriminar a alguien supone que se le trata peor por motivos injustificados. Si, de forma injustificada, discriminamos a los animales no humanos, eso será un ejemplo de especismo. Así, en realidad, estamos ante una palabra nueva para llamar a algo muy viejo.

Cada vez son más quienes creen que ni el racismo ni el sexismo pueden ser aceptables. ¿Qué pasa, entonces, en el caso del especismo? ¿Hay algo que lo haga aceptable? Si es así, ¿qué es?

Hay varias respuestas que se pueden dar a esta pregunta. A continuación vamos a ver cuáles son y si pueden tener razón.

#### «LOS HUMANOS IMPORTAN MÁS PORQUE SÍ, SIN MÁS»

A menudo se defiende el especismo de una forma muy simple. Consiste en decir que los humanos importan más simplemente «porque sí». Es decir, en dar por supuesto que los seres humanos somos especiales *tan solo* porque somos humanos, únicamente por la especie a la que pertenecemos, sin más razones.<sup>4</sup> Así no se está argumentando realmente nada. Solamente se está afirmando algo, pero sin razonarlo.

Esta posición no siempre se expresa con claridad. Por ejemplo, a veces hay quienes dicen cosas como que la ética «por definición» se ocupa solo de los seres humanos. Pero en realidad esto no es más que afirmar que solo importan los seres humanos porque así lo decimos, sin dar más explicaciones. Eso es lo que quiere decir defender algo porque sí.

Normalmente pensamos que esa no es una forma apropiada de sostener ningún punto de vista. Supongamos que alguien dijese que el

racismo está bien «porque sí». Eso no sería ninguna justificación en absoluto. Pero si fuese válido decir «porque sí» en un cierto caso —por ejemplo, para defender el especismo—, lo podría ser también en los demás, para defender cualquier otra posición.

Además de esto, hay otras razones para negar que únicamente debamos respetar a quienes pertenecen a la especie *Homo sapiens*. En realidad, no hay nada mágico que haga que pertenecer a una cierta especie sea por sí solo algo especial. Sobre esto puede ser interesante pensar en lo siguiente.

### *Parientes en común*

Imagina una fila representando a tus antepasadas por parte materna. En primer lugar se encuentra tu madre. Detrás de ella está tu abuela. Detrás tu bisabuela, luego tu tatarabuela, y así sucesivamente. De este modo, si continuamos retrocediendo durante solo algunos cientos de generaciones, llegaremos al Paleolítico. Pues bien, si seguimos yendo hacia atrás el tiempo suficiente, acabaremos encontrándonos con la ascendencia que tenemos en común con animales de otras especies. Llegaremos a un punto en el que una antepasada nuestra será también antepasada de otros animales, como chimpancés y bonobos. Dicho de otro modo, supongamos que, junto a la fila con nuestra ascendencia por parte materna, hay también otra fila igual con la ascendencia de un chimpancé. Lo que sucederá será que a partir de ese punto las dos filas se juntarán y ya serán una sola.

Nos puede parecer que para entonces la fila tendría que ser larguísima, tal vez tan larga que rodease todo el planeta. Pero no es así. La fila sería tan solo de unos 150 kilómetros; en coche la iríamos viendo pasar en menos de hora y media.<sup>5</sup> Y según siguiésemos retrocediendo en la fila nos encontraríamos también progresivamente con nuestra ascendencia en común con todos los demás animales.

Pensemos en todas esas antepasadas nuestras que nos encontraríamos yendo atrás en esa fila a lo largo de esa hora y pico. Estas se hallarían, por así decirlo, a medio camino entre los humanos y otros animales. Pues bien, imaginemos que todavía existiesen. ¿Las discriminaríamos por no ser totalmente humanas? De ser así, ¿en qué punto de la fila haríamos eso? ¿Pondríamos en algún sitio una línea dividiendo la fila en dos y diríamos «vamos a respetar a quienes se encuentren antes de este punto, pero no a quienes estén después»?

La verdad es que hacer esto sería bastante arbitrario. En esa fila no hay divisiones claras en ningún punto concreto, solo diferencias muy pequeñas de madres a hijas. En la actualidad se distingue de forma muy marcada entre especies diferentes porque los animales que en su momento existieron entre cada una de ellas ya no están aquí. Si continuasen existiendo, no habría un punto claro para hacer tal distinción.<sup>6</sup>

Esto sugiere que la pertenencia a la especie es menos importante de lo que parece. Pero en realidad tenemos razones aún de mayor peso para afirmar esto. Pensemos en el siguiente caso que, de nuevo, va sobre una película muy conocida:

### *E.T. el extraterrestre*

En esta historia, un extraterrestre al que llamamos E.T. aterriza por accidente en la Tierra. Algunos seres humanos quieren usarlo para realizar en él experimentos dañinos y lo secuestran. Pero también hay quienes se preocupan por él. Un grupo de adolescentes acude en su rescate. Al final, consiguen salvarlo y E.T. logra volar de vuelta a casa.

E.T. no es un ser humano. Sin embargo, la mayoría cree que esa no es una razón para que no nos preocupemos por él. Mucha gente en distintas partes del mundo conoce la historia de E.T., y la mayoría se alegra de su rescate. Esto a pesar de que los seres humanos se podrían beneficiar si experimentasen con él. Algo así va claramente en contra de la idea de que solo los seres humanos merecen pleno respeto.

De hecho, hay muchos otros casos parecidos en la literatura, el cine y la mitología. Veamos algunos ejemplos.

### *Qué pasa si alguien no es un ser humano*

Pensemos en la siguiente lista de personajes que aparecen en distintas historias (es posible que no conozcas a todos, pero seguramente conozcas a algunos): los hobbits de *El señor de los anillos*, los replicantes de *Blade Runner*, las hadas que aparecen en multitud de cuentos, divinidades como Minerva o Venus, personajes de películas y series como Chewbacca o Spock, Pinocho, Bambi, los robots protagonistas de películas como *Inteligencia Artificial*, de series como *Westworld* o de las novelas de Isaac Asimov, el pez Nemo...

¿Qué tienen en común todos estos personajes de ficción? Al menos dos cosas. La primera es que no son seres humanos. Pero esto no impide que, cuando vemos o leemos las historias donde aparecen, sintamos interés por lo que les pasa. Eso se debe a la segunda cosa que tienen en común: siendo diferentes, todos estos personajes pueden sentir y sufrir, y así verse afectados por aquello que les pueda suceder. Y lo mismo ocurre con muchos otros personajes no humanos que encontramos en novelas, películas o tradiciones populares y que despiertan simpatía entre el público. Lo cual muestra que no hace falta que alguien pertenezca a la especie *Homo sapiens* para que nos pueda preocupar lo que le pase.

Por supuesto, alguien puede responder que se trata de personajes de ficción. Pero esto no supone realmente ninguna diferencia. Si vemos a alguien en una película torturando a un niño, podemos juzgar su comportamiento sin preguntarnos si es una historia de ficción o verídica. Lo mismo pasa en el caso de otros personajes ficticios. De hecho, en algunas películas y series, como *Her*, *Tron* o *Black Mirror*, hay incluso sistemas operativos o programas informáticos que sienten y sufren, y vemos que en esas películas es correcto sentir simpatía por ellos y que sus protagonistas los defiendan.

Si esto es así, la conclusión está clara. No hay nada mágico en el ADN humano que haga que solo los seres humanos importen o que deban ser privilegiados sobre los demás. Esto quiere decir que la razón para respetar a alguien no puede ser simplemente su especie.

Hay una respuesta que se puede dar a esto. Quizás haya alguna razón por la que solo los seres humanos merezcan pleno respeto. Tal vez los humanos tengan alguna característica que los haga especiales, de la que los demás animales carezcan. Vamos a ver a continuación si es así.

LA IDEA DE QUE LOS SERES HUMANOS IMPORTAN MÁS POR SU INTELIGENCIA, POR SIMPATÍA O POR PODER

Muchas veces se dice que solo debemos respetar a los seres humanos porque son inteligentes, y los demás animales, no. Se indica que solo los seres humanos pueden tener pensamientos muy abstractos, usar un lenguaje, resolver problemas complejos, etc. Y se concluye que,

por ese motivo, los demás animales importan menos, o no importan nada.

Por otra parte, a veces se usa un argumento distinto para defender lo mismo. Se afirma entonces que tenemos un sentimiento especial de simpatía o solidaridad hacia los demás seres humanos. Y que, en cambio, no tenemos esa simpatía hacia los demás animales. Se piensa, pues, que eso justificaría que solo respetemos a los seres humanos.

Más aun, en otros casos se dice que los humanos somos más poderosos que los demás animales. Quienes afirman esto ven legítimo que les hagamos lo que nos plazca,<sup>7</sup> simplemente porque tenemos el poder para ello.

Todas estas razones (inteligencia, simpatía, poder...) son muy diferentes. Pero se han usado para defender exactamente lo mismo, es decir, para intentar llegar siempre a la misma conclusión. A continuación veremos si pueden ser convincentes o no.

#### SUPUESTOS FALSOS SOBRE LAS DIFERENCIAS ENTRE HUMANOS Y OTROS ANIMALES

A primera vista, los supuestos de los que parten estos razonamientos podrían parecer correctos, pero en realidad no lo son. Pensemos qué pasa en el caso de la inteligencia. Muchas veces se dice que solo los seres humanos son inteligentes o racionales. Sin embargo, esta afirmación es inexacta. No es correcto decir que los humanos tengan inteligencia o racionalidad y los demás animales, no. Ser inteligente o racional no es una cuestión de «todo o nada». Más bien lo que hay son diferencias en el grado y el tipo de inteligencia que tenemos. Esas diferencias son más marcadas entre ciertos animales y menos entre otros. Pero que los seres humanos posean un cierto grado o tipo de inteligencia no quiere decir que los demás animales no tengan ninguna. Cada cual tiene una inteligencia distinta. Esto ya lo comentaba un filósofo del siglo III, Porfirio, diciendo a modo de ejemplo que también hay aves que vuelan más alto que las perdices, pero que eso no supone que las perdices no vuelen.<sup>8</sup>

Por otra parte, no todos los miembros de una cierta especie tienen la misma inteligencia. No todos los perros, ni todas las ovejas, son

igual de inteligentes. Lo mismo pasa con los seres humanos: algunos tienen unas capacidades intelectuales mayores que otros. Si aceptamos que ser más inteligente supone merecer más respeto, ello tiene consecuencias graves: habrá seres humanos con prioridad sobre los demás. Esto no suena bien. La mayoría pensamos que el sufrimiento de Marie Curie o Albert Einstein no debería contar más que el de otros seres humanos menos inteligentes.

Quiénes no quieren que se dé pleno respeto a los animales dicen muchas veces que, para respetar a alguien, ese alguien tiene que tener un cierto *nivel* de inteligencia. Y que ese nivel sería el que normalmente tienen los seres humanos. Así, se diría que aunque muchos animales no humanos son muy inteligentes, ninguno llega a ese nivel.

Puede parecernos que con esto separamos de forma clara a los seres humanos de los demás animales y justificamos tener una actitud muy distinta ante unos y otros. Pero no es así, porque hay muchos seres humanos que tampoco llegarán a ese nivel de inteligencia. ¿Quiénes? Aquellas personas que tienen lo que hoy en día se llama diversidad funcional intelectual.<sup>9</sup> Es decir, quienes por algún accidente o enfermedad, quizás por razones congénitas, poseen capacidades intelectuales menores, o mucho menores, que gran parte de los seres humanos adultos.

Tradicionalmente estas personas han sufrido continuamente un trato vejatorio y discriminatorio indignante. Y se las ha llamado, de manera muy irrespetuosa, «deficientes» o «retrasados mentales». Hoy en día, por desgracia, su situación sigue muy lejos de ser la deseable. Se siguen enfrentando a multitud de obstáculos y actitudes desconsideradas y discriminatorias. La lucha en su defensa ha sido muy larga y continúa a día de hoy (por ejemplo, la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU no entró en vigor hasta 2008). Pero ha crecido la conciencia contra esta discriminación, aunque todavía quede mucho por hacer. Ahora bien, esto es totalmente incompatible con decir que quienes son menos inteligentes merecen menos respeto.<sup>10</sup> Si aceptamos esa idea, justificaremos que no se respete igual a las personas con menores capacidades intelectuales.

Alguien podría pensar que esto no tiene mucha importancia, porque el número de seres humanos sin capacidades intelectuales comple-

jas es muy reducido. Pero eso no cambia las cosas, por tres razones importantes:

La primera, que, aunque fuese así, ello no sería de mucho consuelo para todos los seres humanos que sufren esa discriminación. Aunque fuesen pocos, la seguirían padeciendo. Y esa discriminación sería igual de rechazable.

La segunda, que cualquier ser humano (incluyéndonos a ti y a mí) puede verse en tal situación en el futuro. Nos puede suceder en cualquier momento. Por ejemplo, si sufrimos un accidente en el que nuestro cerebro es dañado.

Y la tercera, que, en realidad, todos y cada uno de los seres humanos se han visto en tal situación al menos en un momento. ¿Cuándo? Al inicio de nuestra vida. Los bebés y los niños y niñas de edades más pequeñas tienen capacidades intelectuales mucho menores que las de los adultos. De hecho, su inteligencia es menor que la de muchos animales no humanos. Esta no es una simple opinión o algo abierto a discusión. Es simplemente la afirmación de un hecho. Sin embargo, la mayoría entendemos que hay que darles pleno respeto, como se hace en el caso de los seres humanos adultos.

Ante esto hay una respuesta mala y una buena. A veces se responde diciendo que hay que tener consideración por los seres humanos en edad infantil porque van a convertirse en adultos.<sup>11</sup> Se afirma, así, que, aunque todavía no tengan una inteligencia como la de las personas adultas, la tendrán cuando crezcan. Esta es la respuesta mala, porque lo cierto es que no funciona. En primer lugar, la mera posibilidad de tener una capacidad en el futuro no es lo mismo que el hecho de tenerla. Esto es de sentido común. Por ejemplo, yo no puedo buscar trabajo como pianista porque no sé tocar; nadie me va a contratar para ese empleo solamente porque yo tenga la posibilidad de aprender a tocar, practicando y tomando lecciones, dentro de unos años. Por otra parte, quienes defienden este argumento piensan que todos los seres humanos tienen la posibilidad de llegar a edad adulta. Pero, por desgracia, hay niños y niñas que padecen enfermedades terminales. No llegarán nunca a ser adultos. Es más, si el único motivo para darles respeto fuese que en el futuro van a tener ciertas capacidades, no habría nada que impidiese privarles de su vida. Por todo esto, podemos rechazar este argumento por completo. Podemos insistir en que hay

que respetar a los niños y niñas no por las capacidades que vayan a tener en el futuro, sino porque a día de hoy, en el momento presente, pueden sufrir y disfrutar. Esa es la respuesta buena.

Algo parecido sucede en el caso de la simpatía y del poder. Hay muchos seres humanos con quienes nadie tiene ninguna relación de solidaridad, simpatía o afecto. Más aún, los conflictos entre seres humanos son algo generalizado en el mundo. Los seres humanos se hacen la guerra, se matan, se esclavizan... En definitiva, se causan todo tipo de daños. No hay más que ver las noticias para constatar que es falso que los seres humanos en general sientan simpatía por todos los demás miembros de su especie. Esto puede ser así en el caso de algunos, pero no en el de todos. Si el motivo para respetar a alguien fuese tenerle simpatía, habría muchos seres humanos que se verían en graves problemas. Y esto sería también una justificación óptima para el racismo, el sexismo y otras discriminaciones. Quienes defienden estas podrían simplemente decir que sienten más simpatía por quienes tienen un color de piel o rasgos físicos parecidos a los suyos. O más simpatía por los varones que por las mujeres. Esto no parece aceptable en absoluto. De hecho, parece muy injusto que el respeto que alguien merezca dependa de si le cae bien o no a alguien.

Pasa algo parecido en el caso de las relaciones de poder. Hay muchos seres humanos en una situación de debilidad, que por ello sufren todo tipo de explotación, esclavitud, opresión, vejaciones, etc. ¿Justifica esto nuestra indiferencia ante su suerte? ¿Justifica su explotación? La mayoría consideramos que no. Vemos totalmente injusto dañar a alguien aprovechándonos de su debilidad. Pero si rechazamos esta idea, no podemos usarla para no respetar a los animales. Aquí pasa lo mismo que en el caso de la inteligencia y la simpatía.

Podemos expresar lo que acabamos de ver de forma más gráfica, así:

### *La valla*

Piensa en un círculo rodeado por una valla. Imaginemos que solo hubiese que respetar a quienes entren dentro de tal círculo. Y que solo pudiesen entrar en ese círculo quienes cumplieren una cierta condición (la inteligencia, la simpatía, el poder, etc.).

Esta es una forma de explicar de una manera gráfica los argumentos que hemos visto arriba. Quienes usan esos argumentos piensan que los seres humanos van a cumplir esas condiciones. Y que, así, van a entrar dentro del círculo rodeado por la valla. En cambio, los demás animales se van a quedar fuera. Sin embargo, esto no es lo que pasa en realidad. Hemos visto que muchos seres humanos no cumplen esas condiciones. De este modo, van a acabar en el lado de fuera de la valla.

Esto tiene consecuencias importantes. Si pensamos que se debería respetar a todos los seres humanos, tendremos que oponernos a que se levante esta valla. Para ello hace falta rechazar que la inteligencia, la simpatía o el poder sean lo que importa para tener a alguien en cuenta. ¿Hay alguna otra razón, diferente de las usadas para levantar la valla, que garantice que no se discrimine a ningún ser humano? Sí que la hay. Podemos respetar a todos aquellos individuos a quienes nuestros actos pueden dañar o beneficiar. Y estos son todos los que pueden sufrir o disfrutar. Así que eso es lo que tendríamos que tener en cuenta. Y ello implica que habrá que respetar también a los demás animales que sienten y sufren.

Hay quienes piensan que esta explicación podría resultar ofensiva para muchos seres humanos. Les parece que, al decir que hay algunos humanos que no tienen ciertas capacidades intelectuales, que están en una situación de debilidad o que no tienen a nadie, los estamos despreciando. Pero es justo al revés. Los estamos *defendiendo*. Al denunciar estos argumentos, reivindicamos que no se discrimine a nadie por su inteligencia, simpatía o poder. Así, no solo defendemos a los animales no humanos, también defendemos a los seres humanos que no cumplen esas condiciones.

Por el contrario, esto no pasa en el caso de quienes quieren justificar el especismo. ¿Por qué? Porque dicen que, para respetar a alguien, hace falta que cumpla ciertas condiciones que estos seres humanos no pueden satisfacer. Así, promueven una idea que discrimina a estos humanos, incluso aunque no se den cuenta de que lo están haciendo. Eso es lo que debemos criticar si queremos que se respete a todos los seres humanos. Debemos oponernos a la idea de que, para respetar a alguien, debe tener una cierta inteligencia, simpatía o poder.<sup>12</sup>

En contraste, quienes defienden a los animales sí tienen una razón para respetar a cualquiera que pueda sufrir y disfrutar (sean seres humanos o no). Es esa misma: que lo que hagamos les puede hacer daño.

¿QUÉ ES LO QUE CUENTA?

Además de lo que hemos visto hasta aquí, hay otra forma de abordar este asunto. Para verla, pensemos en los siguientes casos, hipotéticos pero no totalmente imposibles (podrían, por desgracia, suceder):

*Giros que puede dar la vida*

Imaginemos que descubrimos que padecemos una enfermedad que no nos afecta ahora, pero que lo hará en el futuro. La enfermedad no tiene cura. Y va a hacer que antes o después nuestra capacidad de razonar se reduzca muchísimo. Sin embargo, vamos a continuar pudiendo sufrir y disfrutar.

Imaginemos ahora otra situación. Pongamos por caso que sabemos que en el futuro, por los motivos que sea, vamos a tener que vivir en un sitio donde nadie nos va a tener simpatía. Y nos vamos a encontrar en una situación de gran debilidad ante el resto de la gente.

Supongamos ahora que nos preguntan si nos parecería bien que a partir de ese momento se nos dañase y explotase. Imaginemos que podemos decidir lo que va a pasar. Ante esa decisión, nos encontramos con dos opciones:

*Opción 1. No respetar.* Podemos decidir que sí que es justo dañar y explotar a quien no tenga un cierto grado de inteligencia, simpatía o poder. En ese caso, sufriremos esa suerte en el futuro. Pero mientras tanto vamos a poder seguir dañando a los animales no humanos.

*Opción 2. Respetar a todo el mundo.* Podemos decidir que no es justo dañar a quienes no tengan esa inteligencia, simpatía o poder. Así, nos veremos libres de sufrir esa suerte en nuestra propia piel en el futuro, pero estaremos rechazando que se dañe y discrimine a los animales no humanos.

La verdad es que en un caso así a nadie le parecería bien que se le explotase en el futuro. Puede haber quienes piensen que les compensaría sufrir esa explotación a costa de poder explotar antes a los animales, pero la realidad es que el coste de esto sería muchísimo mayor para estas personas que el beneficio. Quizás no lo vean ahora, pero sí

que lo verían si les llegase el momento de sufrir todo lo que hoy en día padecen los animales.

Quienes no quieren respetar a los animales intentan buscar una opción intermedia. Quieren encontrar alguna forma de garantizarse que les respeten, pero sin tener a su vez que respetar a quienes están en su misma situación. Pero, como ya hemos visto, esto no es posible. Hay que optar por una opción o por la otra. Y, si tenemos en cuenta cómo nuestros actos pueden dañar a otros individuos, optaremos por la segunda: «*Respetar a todo el mundo*». Es decir, respetar a todo el mundo que lo necesite, sea cual sea su inteligencia, despierte o no nuestra simpatía, pertenezca a nuestra especie o a otra.<sup>13</sup>

En realidad, la cuestión es muy simple. Si podemos dañar a alguien, ¿por qué no intentar evitarlo? ¿Qué tienen de especial la inteligencia, la simpatía o el poder para que no sea malo dañar a quienes no las poseen?

Desde luego, nadie niega que la inteligencia o las relaciones que tengamos con otras personas puedan hacer que suframos o disfrutemos de ciertas maneras. Está claro que es así. Por ejemplo, podemos disfrutar leyendo libros o sufrir pensando en problemas políticos. Pero la inteligencia y las relaciones no son en sí mismas lo que hace que nos puedan pasar cosas buenas o malas. Esto se debe a una razón muy sencilla: es posible sufrir y disfrutar aunque tengamos una inteligencia muy pequeña y aunque nadie nos tenga simpatía.

#### EL ARGUMENTO DE QUE EL ESPECISMO ES NATURAL

Ante lo que acabamos de ver, algunas personas dicen que tenemos que aceptar el especismo por otro motivo distinto de los que hemos revisado. Afirman que el especismo es inevitable porque es algo natural. Creen que es natural o instintivo tener una preocupación especial por quienes pertenecen a nuestra misma especie.<sup>14</sup> Dicen que también la tienen los demás animales. Según este argumento, el especismo no tendría nada de malo.

Este argumento tampoco funciona, por dos razones.

En primer lugar, nuestras preferencias no justifican que discrimi-  
nemos a alguien. A veces se dice que también tendemos a beneficiar a

los miembros de nuestra propia familia o a nuestras amistades antes que a los demás. Pero incluso la gente que acepta esto entiende también que ello no hace que sea legítimo matar o explotar al resto de los seres humanos, ni discriminarlos de otros modos. Por el mismo motivo, no puede justificar el especismo.

En segundo lugar, que una postura sea considerada natural no quiere decir que sea buena. Ni que haya que aceptarla o promoverla. De entrada, no está claro exactamente qué significa que algo sea «natural», ni que existan actitudes «naturales». Se tiende a pensar que es algo que tenemos de forma innata, lo cual significa que viene en nuestros genes. Pero esto es muy confuso, porque los condicionantes genéticos que podamos tener siempre están mediados por nuestra educación y socialización. Y, en cualquier caso, que algo sea natural no quiere decir en absoluto que sea bueno o justificable. Hay muchas actitudes que se considera a menudo que surgen de tendencias naturales y que, sin embargo, nos parecen indeseables o incluso condenables. Un ejemplo muy claro es el de las actitudes violentas. Otros podrían ser, tal vez, el egoísmo o la envidia. Que algo sea natural nos debería dar igual para verlo bien o mal.

Podrían darse aun más razones contra este argumento a favor del especismo. Y es que el mismo argumento ha sido usado para defender, por ejemplo, el racismo, la homofobia o el sexismo. Si no lo aceptamos en ciertos casos, no deberíamos hacerlo en otros.

Esto al margen de que no tenemos por qué aceptar que el especismo sea algo «natural». Hay gente que se opone al especismo. Esto supone que el especismo no es una tendencia inevitable. Y, además, tampoco es cierto que los seres humanos tengan una tendencia a respetar a quienes pertenecen a su misma especie. Puede que algunos tengan esa tendencia, pero es falso que la tengan todos o la mayoría. Ya hemos visto que en todo el mundo los seres humanos se agreden entre sí de mil formas distintas.

Por último, tampoco es correcto que el especismo esté bien porque los animales de otras especies sean especistas. De nuevo, hay aquí dos razones para rechazar esto.

Por una parte, aun si los animales de otras especies fuesen especistas, ello no justificaría que lo fuésemos tú, yo o cualquier otra persona que pueda asumir la responsabilidad de sus actos. Muchos animales

no humanos actúan de forma que nunca consideraríamos aceptable, agredándose entre sí de forma violenta, matando a otros animales de su propia familia, cometiendo violaciones, etc.

Por otra parte, tampoco es cierto que los animales no humanos sean especistas. Contra lo que a veces se cree, no actúan para favorecer a los miembros de su propia especie por encima del resto. Muchos animales simplemente se preocupan de sí mismos, no de los demás, sean o no de su especie. Otros se preocupan solo de ellos mismos y su prole. Y otros, de su familia o del grupo en el que están. Pero no se preocupan por los demás animales de su especie, ni le dan un trato privilegiado (de hecho, muchas veces se enfrentan con ellos). No se comportan con ellos mejor que con animales de otras especies.

En resumen, no es cierto que el especismo sea natural. Pero, incluso si lo fuera, eso no le daría ninguna justificación.

#### LA TRADICIÓN NO ES UNA JUSTIFICACIÓN

Podemos pensar que tradicionalmente los seres humanos han sido especistas. Pero la tradición ¿justifica que explotemos a quienes están en una situación de debilidad? La historia ofrece muchos ejemplos que nos hacen dudar de esto.

#### *Una injusticia ampliamente aceptada*

Pensemos en el caso de alguna sociedad del pasado en la que los seres humanos de ciertos grupos eran discriminados y oprimidos. Supongamos que esto era aceptado por la mayoría de la población. ¿Implica esto que dicha discriminación esté justificada y que sería lícito que continuásemos con ella?

En muchas sociedades del pasado seguramente se pensaría que sí. Sin embargo, en la actualidad se opina normalmente de forma bastante distinta. Lo que esto nos enseña es que no nos podemos fiar de algo porque sea una tradición, pues ello no supone que esté justificado. A lo largo de la historia, ha sido habitual que los seres humanos hagan y

acepten cosas que a día de hoy nos parecen horrosas e inaceptables. Se han llevado a cabo guerras, matanzas, violaciones masivas y genocidios. Y en muchos casos todo esto era considerado aceptable por quienes lo llevaban a cabo. Pero que algo haya sido siempre de una cierta manera no significa que esté bien. Lo que es más: el hecho de que en el pasado haya habido tantas sociedades que no hayan visto nada de problemático en prácticas comunes que hoy nos parecen atroces debería llevarnos a desconfiar de nuestras propias opiniones. Somos tan susceptibles de equivocarnos como lo fueron quienes vivieron en el pasado. Pensemos, además, que muchas atrocidades del pasado fueron relativamente recientes. Sería una casualidad muy grande que sea justo en el momento actual cuando tengamos las opiniones acertadas, especialmente sí, como vemos, existen también argumentos de peso en su contra.

#### RAZONES QUE NO ES POSIBLE DEMOSTRAR

Para finalizar, en otros casos se han defendido posiciones especistas con razones distintas a las que hemos visto hasta aquí. Lo que tienen de peculiar estas razones es que no pueden ser comprobadas de ninguna manera. Así, a veces se afirma que los seres humanos somos «la especie elegida» o que los seres humanos tienen una «dignidad» o un «valor intrínseco» que no poseen otros seres.<sup>15</sup> Esas son palabras muy altisonantes, de forma que puede parecer que quien las usa debe tener razón, pues habla de conceptos muy abstractos y elevados. Pero no es así.

Estas palabras altisonantes no pueden sustituir a los argumentos. Preguntémos: ¿qué es exactamente lo que hace que todos los seres humanos tengan esa «dignidad»? Ya vimos que no puede ser la inteligencia, ni ninguna otra capacidad. La única característica que tienen todos los seres humanos (y solo ellos) es un ADN humano. Pero, como ya hemos visto antes, no hay nada mágico en nuestro ADN para que tengamos una dignidad especial.

Otra forma muy común de defender que los humanos son especiales por razones no comprobables es apelando a la religión.<sup>16</sup> Algunas personas sostienen, por ejemplo, que los seres humanos merecen un

respeto especial porque son los únicos que tienen almas inmortales. Pero esta afirmación es poco convincente, por varias razones. Para empezar, se puede decir que no hay pruebas de que existan las almas. Solo quienes creen en ellas pueden aceptar el argumento. Pero, además, las personas religiosas también pueden rechazar ese argumento. Supongamos que las almas inmortales existiesen. ¿Cuál sería la razón para creer que solo los humanos, y no otros seres que también sufren, las tienen?<sup>17</sup> No puede ser que sean más inteligentes, puesto que ello supondría que algunos seres humanos no las tendrían.

Además, pensemos qué ocurriría realmente si fuese así:

*Si los seres humanos (y solo ellos) tuviesen almas inmortales*

Supongamos que, por cualquier razón sobrenatural, los humanos tuviesen almas que viviesen para siempre. Ello significaría que, después de su muerte, tendrían por delante toda la eternidad para recibir una compensación por cualquier cosa que hubiesen sufrido en vida. Supongamos ahora que, en cambio, los animales no humanos no tuviesen almas. Ello implicaría que no podríamos compensarlos por nada que les hagamos. Así que pensemos en aquellos casos en los que se les hacen cosas muy crueles. Por ejemplo, cuando alguien les causa un sufrimiento insoportable hasta que mueren. Si no tienen almas inmortales, no hay forma de enmendarles algo así. De modo que, si solo los humanos tuviesen almas inmortales, sería mucho peor dañar a animales no humanos que a seres humanos, porque solo a los primeros se les causaría un daño irreparable.

Esto muestra que el argumento no funciona. Es más, implica todo lo contrario.

Ahora bien, en otros casos se presentan argumentos religiosos distintos a favor del especismo. Hay quienes piensan que ciertos libros y tradiciones que consideran sagrados hacen ciertas afirmaciones que respaldan el especismo. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los libros sagrados también hacen a menudo otras afirmaciones que, si son interpretadas de forma literal, implican cosas que consideramos terribles. A menudo defienden la xenofobia, la dominación de las mujeres, la guerra de conquista, el genocidio, la esclavitud, matar a gente por sus prácticas sexuales, etc. Debido a esto, muchas perso-

nas creen que los textos religiosos no deberían ser entendidos literalmente. Pero, si eso es así, no hay razón para no hacer lo mismo en el caso del especismo.

Además, esas religiones contienen otras ideas favorables a los animales. Las religiones musulmana y judía sostienen que debemos tener compasión hacia los animales no humanos y no causarles daños gratuitos. Esto ha hecho que cada vez más personas judías y musulmanas dejen de usar y dañar a los animales, pues no necesitamos hacerlo. En cuanto a las personas cristianas, como es sabido creen en la existencia de Jesús, y tienen como modelo de conducta la forma en que creen que actuó. Opinan que esta consistió en sacrificarse para ayudar a quienes estaban en una posición más débil, que era aquella en la que se encontraban los seres humanos. ¿Qué supone en nuestro caso actuar también así y ayudar a quienes están en una posición más débil que la nuestra? Pues respetar y ayudar a los animales no humanos, que se encuentran en tal situación.

Además, muchas personas religiosas creen que el mejor estado de cosas se daría en un Edén que habría sucedido al inicio de los tiempos, en el que los animales no humanos ni eran matados por los seres humanos ni se mataban entre sí. Y otras tradiciones religiosas, aunque mantengan algunas ideas especistas, también tienen una postura más explícita a favor de la preocupación por los animales. Esto sucede en el caso de posiciones hinduistas y budistas, así como en el del jainismo. Otras razones similares podrían ser presentadas también en el caso de otras tradiciones religiosas. Así, hay personas que afirman que la religión les da razones para oponerse a la explotación animal.

En realidad, entre quienes rechazan el especismo hay gente sin creencias religiosas y también con ellas. Esto último muestra que el especismo tiene que ver fundamentalmente con nuestras actitudes, no con la religión. Lo que ocurre es que quienes defienden el especismo a menudo quieren usar su religión para justificarlo. Por ello conciben su religión de forma especista, aunque podrían no hacerlo. Eso pasa porque a menudo quienes tienen creencias religiosas proyectan en ellas sus valores.

A principios del siglo xx, un religioso inglés, William Inge, asumió esta última idea en un comentario cuyo objetivo era denunciar nuestras actitudes hacia los animales no humanos. Escribió:

«Hemos esclavizado al resto de la creación animal, y hemos tratado a nuestros parientes lejanos de piel peluda y plumas tan mal que, sin duda, si fuesen capaces de formular una religión, representarían al Diablo en forma humana.»<sup>18</sup>

Al margen de nuestras actitudes ante las religiones, podemos ciertamente estar de acuerdo con esta afirmación.

#### A VECES SE USAN EXCUSAS EN LUGAR DE ARGUMENTOS

Hasta aquí hemos visto que se han dado argumentos muy variados para defender el especismo. Son argumentos totalmente distintos unos de otros. Entre quienes los presentan hay personas que buscan honestamente reflexionar sobre esto. Pero también parece que en algunos casos lo que se está buscando es alguna excusa para no respetar a los animales. Esto se hace cuando lo que queremos es llegar a una conclusión que nos guste. De este modo, intentamos encontrar los argumentos que mejor se ajustan a nuestros propósitos.

No es de extrañar que mucha gente haga esto. Normalmente rechazamos las injusticias cuando somos sus víctimas, pero es más difícil hacerlo cuando las víctimas son otras. Sobre todo cuando nos beneficiamos de los daños que sufren dichas víctimas.

Este es el motivo por el que a veces se ponen unos requisitos muy estrictos para que alguien merezca respeto, como una inteligencia muy compleja. Esos requisitos están pensados para que sean imposibles de cumplir por los animales no humanos. Pero pensemos en lo siguiente. Hay ciertas facultades que los seres humanos no tenemos y que, en cambio, otros animales sí poseen. Por ejemplo, la capacidad de volar agitando las alas. O el sentido de la ecolocación (el sónar), que poseen animales como los murciélagos o los delfines, con el que perciben la situación de objetos a gran distancia mediante el sonido. Pues bien, nadie dice nunca que para que alguien merezca respeto debe tener esas capacidades. Si fuese así, habría que respetar a los animales que las tienen y no al resto. Habría que respetar más a los murciélagos que a los perros o los humanos. Pero nadie defiende eso. Ahora bien, pensemos un momento en lo siguiente:

*Si los humanos tuviesen alas*

Imaginemos que solo los seres humanos tuviesen alas con las que volar, o que solo ellos tuviesen el sentido de la ecolocación. Podemos apostar a que en ese caso habría mucha gente que diría que hay que respetar a los seres humanos más que a otros animales por ese motivo. Esto es, porque solo los humanos tienen esas capacidades. Se dirían cosas como estas: «a fin de cuentas, la capacidad de volar es lo que ha hecho que nos elevemos por encima del resto de los animales y que veamos el mundo de un modo en el que ningún otro animal puede». O también: «la ecolocación nos permite tener una perspectiva única del mundo, sin la cual seríamos seres limitados como los demás animales».

¿Por qué pasaría esto? Porque entre quienes defienden el especismo hay personas que argumentan no con la intención de examinar qué es justo, sino en busca de alguna razón para justificar las actitudes hacia los animales que ya tenían de antes.

Esto sugiere que hay algo que influye mucho para que el especismo aún continúe siendo aceptado. Se trata de un prejuicio que tenemos. Es decir, de una opinión previa a haber juzgado el tema de forma neutral. Eso es lo que quiere decir la palabra «pre-juicio». Tenemos un prejuicio especista porque a veces nos cuesta reflexionar a fondo si está bien lo que les hacemos a los animales de otras especies, sin dar por sentado lo que pensábamos hasta el momento.

*JUZGANDO LAS COSAS SIN HACER TRAMPA*

Podemos aquí preguntarnos si hay alguna otra forma de intentar examinar esto sin prejuicios. Y sí la hay. Pensemos en el siguiente ejemplo:

*Cómo cortar el pastel*

Supongamos que tienes que cortar un pastel en cuatro porciones que serán repartidas entre cuatro personas, una de las cuales eres tú. Quieres comer una porción lo más grande posible. Si sabes cuál es la porción que

te va a tocar y eres egoísta, puedes cortar el pastel de forma muy poco equitativa. Podrías cortar una porción muy grande para ti y dejar tres porciones muy pequeñas para el resto.

Pero supón que las cosas son distintas. Tienes que cortar el pastel en cuatro y luego esperar a que las demás personas escojan las porciones que quieran. A ti te tocará la última que quede. Si todo el mundo, incluyéndote a ti, quiere comer una porción lo más grande posible, cortarás el pastel en cuatro trozos muy parecidos. Intentarás que su tamaño sea lo más igual posible.

Ahora bien, supón que alguien nos preguntase cuál de las dos formas de cortar el pastel es más justa. ¿Qué responderíamos? Bueno, parece bastante claro que la mayoría diría que la segunda. ¿Y a qué se debe eso? Pues a que en la segunda estás actuando imparcialmente.<sup>19</sup> En el primer caso conoces la situación en la que vas a estar y te favoreces frente al resto. En el segundo, no sabes esto y por ello diseñas un escenario en el que todo el mundo es tratado de modo ecuánime. Así que, para ver qué forma de actuar hacia los animales no humanos puede ser justa, pensemos en este otro ejemplo.

### *¿En cuál de estos mundos preferirías vivir?*

Imaginemos ahora que pudiésemos decidir en qué mundo nos gustaría vivir. En esa situación tan extraordinaria podríamos elegir un mundo en el que los seres humanos son especistas. Respetan mucho a los demás seres humanos, pero no a los demás animales. Ello beneficia de varias formas a los seres humanos, pero hace que los animales no humanos sufran daños muy graves. Alternativamente, podríamos elegir un mundo sin especismo.

Mucha gente escogería un mundo especista. No es de extrañar, pues hoy en día mucha gente es especista. Pero vamos a matizar un poco más este escenario que estamos imaginando. Añadamos un requisito de imparcialidad. El ejemplo del pastel muestra que nuestras decisiones son justas cuando se llevan a cabo de forma imparcial. Así que vamos a introducir alguna condición que garantice que esto es así.

¿Cómo podríamos hacer esto? Bueno, imagina que no supieses si fueses a vivir como un humano o como cualquier otro animal. Hay una lote-

ría y puedes acabar siendo un animal de cualquier especie. No es que tengas un 50 % de probabilidades de nacer como humano y otro 50 % de existir como animal no humano. No, la lotería intenta representar la realidad del modo más exacto posible, de forma que hay un boleto por cada animal. En la actualidad hay 7.900 millones de seres humanos. El número de animales domesticados es muchísimo mayor, y el número de animales viviendo en el mundo salvaje lo es todavía mucho más. Así que las probabilidades de que acabes siendo humano o humana son muy pequeñas.

¿Qué mundo elegirías si pudieses tomar esta decisión siguiendo este método imparcial?

Parece que si procedemos de manera honesta será difícil que elijamos el mundo en el que hay especismo. Pero esto es muy revelador. Nos muestra que si reflexionamos de forma justa concluimos que el especismo no debería ser aceptado. En otras palabras, nos muestra que el especismo es injusto.

Esto puede resultar chocante a primera vista, pero si pensamos sobre ello vemos que es bastante intuitivo. Muchas veces hay personas que protestan cuando les causan daños para que otros individuos se beneficien. Les parece una injusticia. Pero cuando de verdad se ve si actuamos de forma justa es cuando nos podemos beneficiar a costa de dañar a otros individuos, pero evitamos hacerlo.

#### LA RESPUESTA: DEJANDO ATRÁS EL ESPECISMO

A lo largo de este capítulo hemos visto que a veces se defiende el especismo porque sí, con lo cual no se da ninguna justificación. Otras veces se dice que solo merecen pleno respeto quienes son muy inteligentes o fuertes, o quienes gozan de nuestra simpatía. Pero eso supone que no se respete a muchos seres humanos. Además, para que nos pueda dañar lo que nos hagan, lo que cuenta es que podamos sufrir y disfrutar. Nuestra inteligencia, la simpatía que despertemos o el poder que tengamos no son lo que hace que nos duela si nos pegan, *o que nos dañe que nos maten*. Por todo esto, esas razones no justifican el especismo. Tampoco lo justifica la apelación a lo natural o a la religión. En cambio, si nos ponemos en el lugar de los animales a los que

discriminamos, podemos ver que no nos gustaría sufrir lo que ellos sufren.

Todo esto tiene una conclusión: que defender a los animales no es una simple cuestión de afición personal, como ya se apuntaba en la introducción. Ni siquiera solo de beneficencia o compasión. Sin duda, se entiende normalmente que deberíamos tener una actitud compasiva hacia el resto. Y eso se debería extender a los animales de las demás especies. Pero, además de esto, la mayoría también pensamos que no deberíamos discriminar a nadie. Si esto es así en el caso de los seres humanos, ha de serlo también en el de los demás animales. Ello se debe a que también pueden sufrir y disfrutar. En el próximo capítulo veremos por qué podemos afirmar esto.

## 2

# Sentir y sufrir

*Ya no podremos seguir negando lo evidente*

En julio de 2012 tuvo lugar en Cambridge un congreso en el que se reunieron representantes del máximo prestigio internacional de distintos ámbitos de la ciencia. En dicho congreso se proclamó una declaración acerca de la consciencia animal que ha sido muy citada desde entonces. Esta ha sido conocida como la *Declaración de Cambridge sobre la Consciencia* y dice lo siguiente:

«Los humanos no somos los únicos en poseer la base neurológica que da lugar a la consciencia. Los animales no humanos, incluyendo a todos los mamíferos y aves, y otras muchas criaturas, entre los que se encuentran los pulpos, también poseen estos sustratos neurológicos».<sup>1</sup>

Con esta declaración se dio reconocimiento a una idea que, en realidad, no era nueva.<sup>2</sup> Esta idea es simple: no solo los seres humanos, sino también un inmenso número de animales de otras especies, pueden sufrir y disfrutar. No son objetos inconscientes, como ocurriría si fuesen muñecos de peluche. Eso es lo que quiere decir que los animales tengan consciencia.

Lo cierto es que desde mucho antes la mayoría de la gente ya estaba convencida de esto (también, por supuesto, en el ámbito científico). Así, a muchas personas esta declaración quizás no les aportó ninguna información desconocida. Sin embargo, consiguió algo importante: ya nadie podrá negar

que el mundo científico afirma con claridad que los animales de otras especies sienten y sufren, como los seres humanos. Esta es una buena noticia para quienes los defienden. Pero sobre todo, lo es para los propios animales.

¿Por qué es importante esto? ¿Qué tiene de especial la capacidad de sufrir y disfrutar? Y ¿qué evidencias han llevado a la proclamación de la Declaración de Cambridge? ¿Cómo podemos saber quién puede sufrir? Las próximas secciones van a intentar aclarar un poco estas cuestiones.

#### POR QUÉ LA CAPACIDAD DE SENTIR Y SUFRIR ES LO IMPORTANTE

Hemos visto que, para respetar a alguien, debería darnos igual que sea más o menos inteligente. Y que el hecho de que nos caiga más o menos simpático tampoco debería importar. Pero ¿y si lo que cuenta no es si sufre, sino solo si es un ser vivo? Para ver este problema, pensemos en el siguiente ejemplo:

#### *Coma irreversible*

Supongamos que, en algún momento, debido a una enfermedad o un accidente, tú y yo sufrimos unos daños muy graves en el cerebro. Tanto, que nos hacen perder la consciencia de manera irreversible. Jamás nos despertaremos. Es imposible que volvamos a tener ningún tipo de experiencias, ni siquiera sueños. Pero nuestro cuerpo continúa con vida durante varias semanas.

¿Qué valor tendría nuestra vida en esa situación, mientras nuestros cuerpos siguen vivos? ¿Sería igual de valiosa que nuestra vida actual?

La mayoría pensamos que no. De hecho, la mayoría entendemos que una vida así no tendría ningún valor. Es más, parece que en un caso como este lo que continuaría estando vivo sería nuestro organismo, nuestro cuerpo. Pero tú y yo como tales habríamos desaparecido.

¿Por qué pensamos esto? Porque la vida tiene valor por lo que nos pasa en ella. Una vida sin ninguna clase de experiencias, en un estado

de total inconsciencia, no tiene nada de positivo para quien la vive. Veamos esto con otro ejemplo.

### *El somnífero permanente*

Supongamos que viviésemos toda nuestra vida bajo el efecto de un potentísimo somnífero que impidiera que nos despertáramos y que hiciera que no pudiéramos ni siquiera soñar. Toda la vida así, desde el vientre materno hasta la muerte.

Cuando reflexionamos sobre esto, vemos que vivir una vida así sería, realmente, como no vivir ninguna vida en absoluto. Esto muestra de nuevo que el mero hecho de vivir no es algo que tenga valor en sí. Lo valioso son todas las cosas que nos pasan a lo largo de nuestra vida. O sea, las experiencias que tenemos. Estas son las que hacen que valoremos nuestra vida.

Si perdiéramos para siempre la consciencia, como en el ejemplo del coma irreversible, nuestro organismo sería como una cáscara vacía, sin nadie viviéndola. Por ello, las vidas de los organismos que no pueden tener experiencias son como las de los dos ejemplos de arriba. Aunque esos organismos estén vivos, en ellos no hay nadie experimentando cosas buenas ni malas. Eso es lo que pasa en el caso de las plantas, los hongos o las bacterias.

### ¿QUÉ QUIERE DECIR SER SINTIENTE?

Esto supone que, para que nos puedan dañar o beneficiar, es necesario que podamos sufrir y disfrutar. Hay otro nombre para esto. Es una palabra que quizás nos suene curiosa la primera vez que la leemos, pero que se usa mucho en los debates sobre esta cuestión. Esa palabra es «*sintiencia*».

### *¿Qué es la sintiencia?*

La sintiencia es la capacidad de experimentar cosas, o sea, de poder vivenciar lo que nos pasa. La sintiencia no consiste en poder recibir estímulos del exterior. Un termostato o una bacteria pueden recibir estímulos y actuar en respuesta a ellos, pero no experimentan esos estímulos como vi-

vencias. En cambio, los seres con sintiencia (o seres sintientes)<sup>3</sup> se enteran de lo que les pasa. Un animal que ve algo experimenta eso que ve. Cuando alguien tiene algún pensamiento o algún recuerdo, tiene la experiencia de eso en lo que está pensando. Los seres sintientes son, pues, todos lo que tienen experiencias, sean tales experiencias y tales seres del tipo que sea. A veces esas experiencias son buenas, placenteras. En otros casos son negativas, desagradables.

Hay otra forma de expresar que podemos experimentar cosas positivas y negativas: diciendo, simplemente, que podemos sufrir y disfrutar. Con esto entendemos el significado de estas palabras de modo muy amplio. Es decir, llamamos sufrimiento no solo al dolor físico que podemos sentir cuando nos lastimamos, sino a cualquier experiencia que nos resulta mala. Así, ejemplos de sufrimiento son también emociones como el miedo, la pena o la angustia, la insatisfacción, la frustración, el descontento, el hastío, las sensaciones molestas como el frío y las incomodidades, etc. Igualmente, llamamos disfrute no solo al placer físico, también a cualquier experiencia positiva. Por ejemplo, la diversión, los sentimientos agradables de satisfacción, la alegría, la tranquilidad, el bienestar corporal, el estado general de felicidad, etc.<sup>4</sup> Por lo tanto, los seres sintientes son aquellos que pueden sufrir y disfrutar.

Ante esto podemos pensar que quizás el sufrimiento no sea siempre negativo. A veces el sufrimiento nos salva de padecer un daño mayor. Por ejemplo, cuando sentir el dolor de una quemadura nos lleva a apartar una mano del fuego. Ahora bien, ¿por qué pasa eso? ¿Qué es lo que hace que apartemos la mano? Pues que el dolor es una experiencia muy desagradable, que queremos que termine. Si el sufrimiento fuese agradable, no apartaríamos la mano. Puede que, en ciertos casos, tenga efectos indirectos positivos, como en este. Pero precisamente los tiene porque en sí mismo es algo que sentimos como negativo, como desagradable, y nos motiva para que lo evitemos.

#### EL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE DE LOS SERES SINTIENTES

Al igual que hay muchos seres humanos que sufren, también un gran número de otros animales se enfrentan a esa suerte. Y tenemos razo-

nes para intentar que haya menos sufrimiento en el mundo. A veces se apunta que también es bueno que haya quienes puedan disfrutar. Ahora bien, dicho esto, hay que tener en cuenta otra cosa. En un mundo como el nuestro, donde hay tanto sufrimiento, acabar con este es una tarea muy importante. Incluso si es bueno que haya más disfrute, parece mucho más acuciante que haya menos sufrimiento. Supongamos que tenemos que elegir entre que alguien deje de sufrir un terrible dolor o que otra persona pueda conseguir un disfrute agradable. En general, parece que lo primero sería más prioritario.<sup>5</sup>

Pese a esto, a muchos animales se les causa diariamente un gran sufrimiento. Y, además, se les priva a menudo de su vida. Hay quienes dicen que al matar a los animales no les hacemos nada malo, o que solo les causamos un daño muy pequeño, que prácticamente no importa. A veces quieren justificar esto diciendo que los animales no humanos no se dan cuenta de que están vivos. O que no pueden hacer planes a largo plazo, ni imaginarse a sí mismos viviendo en el futuro.<sup>6</sup> Si estos razonamientos fueran correctos, la matanza de animales sería aceptable, siempre y cuando se hiciera sin causarles dolor. Sin embargo, ello no parece que sea así, por dos motivos.

En primer lugar, es importante decir que en realidad la matanza de animales no se realiza sin causarles sufrimiento. En el próximo capítulo veremos cómo se mata realmente a la inmensa mayoría de los animales, y comprobaremos que se hace causándoles unos sufrimientos inimaginables.

En segundo lugar, es poco creíble que para los animales no humanos no sea malo morir. La mayoría de la gente, de hecho, opina distinto, especialmente quienes han convivido alguna vez con algún animal como, por ejemplo, un perro. Y tienen razones de peso para pensar así. Como hemos visto antes, si la muerte nos daña es porque nos quita las cosas buenas de la vida. Si esto es correcto, entonces morir es malo en general para todos los seres que pueden disfrutar. Un animal con una mente muy simple no podrá hacer planes a largo plazo o imaginarse a sí mismo en el futuro. Pero sí que podrá disfrutar las cosas que le pasan.

A los seres humanos la muerte nos daña, pero no por el mero hecho de que nuestros cuerpos estén vivos, sino porque somos sintientes. Eso es lo que hace que nuestra vida pueda ir mejor o peor. Lo mismo pasa en el caso de los demás animales, que también son sintientes.

## LA PREGUNTA ACERCA DE QUIÉN PUEDE SENTIR Y SUFRIR

Ante esto, hay una pregunta que surge a veces: ¿cómo es posible saber que los animales pueden sufrir y disfrutar? ¿Y si solamente los humanos tuviesen esa capacidad?

Por otra parte, a veces, cuando se debate sobre el respeto a los animales, se plantea otra pregunta que va en la dirección opuesta: ¿qué pasa con las plantas? ¿No tienen también la capacidad de sentir y sufrir?

Aunque estas dos preguntas son distintas, en realidad pueden responderse a la vez. Al final, las dos acaban reduciéndose a una sola cuestión: ¿quién puede sentir y sufrir?

La mayoría entendemos que los animales, o por lo menos muchos, muchísimos animales, sufren y disfrutan. Son sintientes. Y entendemos también que eso no ocurre en el caso de otros seres vivos como las plantas. Estas pueden interactuar con su medio, sin duda, pero no pueden tener experiencias, a diferencia de los animales. No tienen vivencias de lo que les pasa, como son el sufrimiento y el disfrute.

Una planta que crece hacia la luz tiene un organismo que responde al estímulo externo de esta. Reacciona ante la luz. Pero no la ve. Como ya se ha comentado arriba, también un termostato es sensible a la temperatura, pero no siente frío o calor. En cambio, cuando un animal se dirige hacia una comida que huele bien, lo que pasa es algo distinto. Ese animal tiene la experiencia del olor. Por eso decide ir hacia la comida.

A mucha gente esto le parece evidente. Sin embargo, también hay una minoría que aún duda acerca de esto, a pesar del acuerdo científico. Es un caso parecido al de otras personas que se niegan a creer otros hechos sobre los que hay consenso científico, como la evolución en biología. Por este motivo, los siguientes apartados tratarán de explicar con algo más de detalle este asunto. Para ello, van a repasar qué evidencias nos indican que alguien puede sentir y sufrir.

## EL COMPORTAMIENTO

¿En qué nos basamos para pensar que alguien puede sufrir y disfrutar?  
¿Por qué creemos que muchos animales pueden hacerlo? En lo prime-

ro que nos fijamos para decir esto es en cómo actúan. Ello parece mostrarnos de forma clara que sufren y disfrutan. Observamos a un animal gimiendo lastimosamente y pensamos, por tanto, que está sufriendo. Si vemos, en cambio, que está jugando y corriendo de forma animada, entendemos que está disfrutando. Esto es fácil de comprender.

Además, los animales se comportan de formas muy distintas dependiendo de la situación en la que estén. Reaccionan de un modo u otro según lo que les pasa. Pensemos en dos cerdos de corta edad jugando a perseguirse uno al otro. O en un pájaro buscando y seleccionando ramas y haciendo un nido con ellas. Resultaría muy, muy extraño que estos animales hiciesen todo esto de forma automática, sin sentir ni pensar. Parece que lo hacen porque están pensando sobre lo que les pasa, y decidiendo actuar de una manera u otra.

Además, en ocasiones la conducta de muchos animales no humanos demuestra que estos resuelven problemas y realizan cálculos.<sup>7</sup> Ello ocurre en el caso de algunos animales que tienen la desgracia de ser usados en algún experimento en un laboratorio. Por ejemplo, en algunos de estos se mete a ratas y pulpos en laberintos para ver cómo actúan. Estos animales buscan la salida, piensan cómo encontrarla, y a menudo tienen éxito y la descubren. Otros muchos animales muestran también otras capacidades cognitivas notables. Por ejemplo, una ardilla que guarda comida para el futuro depende de su memoria para poder sobrevivir. Si no supiese reconocer los sitios donde la ha escondido, se vería condenada a morir de hambre.

Hay quienes creen que estos comportamientos no implican que los animales sean sintientes, a diferencia de lo que pasa en el caso de los seres humanos. Dicen que con otros humanos podemos hablar. Así, nos pueden contar si sufren o si lo pasan bien.<sup>8</sup> En cambio, ningún otro animal puede hacer eso.

Ante esta afirmación se puede responder que los animales de otras especies muchas veces sí que nos expresan su sufrimiento. Lo hacen de otras maneras. Pensemos, por ejemplo, en un perro que se dirige primero a la puerta, que luego viene adonde estamos y nos toca con la pata, y que finalmente vuelve a la puerta y comienza a mirarnos con insistencia desde allí. O en otro que gime mientras nos mira con una expresión de pena en su cara. Cualquier persona entenderá que esos animales están queriendo comunicarnos algo. El primero nos está que-

riendo decir algo como: «quiero que abras para que salgamos fuera». Y el segundo, por su parte, estaría indicándonos que no se encuentra bien, que está intranquilo o que desea que hagamos algo por él.<sup>9</sup>

Asimismo, ha habido primates a los que se ha enseñado el uso del lenguaje de signos que utilizan las personas sordas. Esto no se ha hecho para beneficiar a estos animales, que han sido mantenidos como propiedad de ciertas instituciones. Se ha hecho, más bien, para beneficio humano, para saber qué pueden pensar y comunicar. Pues bien, con dicho lenguaje de signos se han podido expresar, y han manifestando muchas veces sus emociones, malestar y bienestar. Este ha sido el caso, por ejemplo, de Koko.

Koko fue una gorila que nació en un zoo de San Francisco en 1971 y vivió toda su vida en las instalaciones de la Fundación Gorila, cerca del mismo sitio donde nació. Hubo distintas personas que tuvieron conversaciones con el lenguaje de signos con Koko de forma cotidiana a lo largo de muchos años. Estas fueron transcritas. Una de ellas es la siguiente:

«En diciembre de 1984, un trágico accidente puso de manifiesto hasta qué punto los gorilas son capaces de sentir aflicción por la muerte de los seres queridos. All Ball, un gatito al que Koko tenía el mayor cariño, se escapó por la puerta y lo mató un coche que pasaba a gran velocidad. Koko estuvo llorando un rato cuando se le dijo que había muerto. Tres días más tarde, le preguntamos: “¿Quieres que hablemos de tu gatito?”. Koko hizo el signo LLORAR.

“¿Qué le ha pasado a tu gatito?”. Koko respondió: GATO DORMIR. Cuando vio una foto de un gato que se parecía mucho a All Ball, Koko señaló la imagen y signó “LLORAR, TRISTE, CENO”. No olvidó pronto su dolor.

*17 de marzo de 1985, con Francine Patterson*

F: ¿Cómo te sentiste cuando perdiste a Ball?

K: QUIERE.

F: ¿Cómo te sentiste cuando lo perdiste?

K: ABIERTO DISGUSTO VISITA LO-SIENTO.

F: Cuando murió, recuerda cuando Ball murió. ¿Cómo te sentiste?

K: ROJO ROJO ROJO MALO LO-SIENTO KOKO-AMOR BUENO».<sup>10</sup>

Esto nos muestra que estos animales sí pueden decirnos lo que sienten (y, además, que lo que sienten puede ser mucho más de lo que bastan-

te gente se esperaría). Por este motivo podemos ver lo horrible que es lo que les hacemos de forma habitual a animales como estos, a los que encerramos y dañamos. No es que esté mal porque nos lo puedan comunicar. Está mal porque sufren, y el hecho de que nos comuniquen lo que sienten nos puede dar una idea de lo que pueden sufrir. Y esto, a su vez, puede cuestionar el supuesto de que solo sufren los seres humanos, dejando la puerta abierta a que muchos otros animales también lo puedan hacer.

Por otra parte, esto también pone en evidencia el supuesto de que solo los humanos pueden comunicar lo que sienten, que es falso. No obstante, ello no es lo relevante para que puedan efectivamente sentir. Lo fundamental es que, aunque un animal no use un lenguaje, podemos igualmente concluir que sufre o disfruta. De hecho, para saber si alguien sufre, el lenguaje no es tan importante como podría parecer. Pensemos, por ejemplo, en lo siguiente:

### *El lenguaje no es la clave*

Imaginemos que vemos a alguien llorando y lamentándose. Nos acercamos y nos dice, sin dejar de llorar, que lo está pasando muy bien. O imaginemos que oímos a alguien reír a carcajadas. Le preguntamos cómo está y nos cuenta, con una sonrisa burlona de oreja a oreja, que está sufriendo terriblemente. Estas afirmaciones no nos resultarían creíbles. ¿Por qué? Pues debido a que la conducta de estas personas contradiría lo que nos estarían contando.

Esto nos muestra que el comportamiento de alguien puede indicar su estado de ánimo de forma más fiable que sus palabras. El lenguaje no es imprescindible para que sepamos que alguien sufre o disfruta.

De este modo, que un animal no pueda usar un lenguaje no es un motivo para concluir que no sienta. Las razones para pensar que alguien sufre o disfruta no tienen que ser más creíbles en el caso de los seres humanos que en el de los demás animales.

Además de esto, el modo en el que actúan los animales no humanos nos puede mostrar algo más. Pensemos en el caso siguiente:

*Animales pequeños a quienes la ciencia da la razón*

Un experimento llevado a cabo a finales de la década de los 50 en la Universidad de Brown mostró el contraste entre la actitud de muchos seres humanos y la de otros animales. En él, unas ratas enjauladas necesitaban pulsar una palanca para poder obtener comida. Las ratas aprendían a hacer esto y lo hacían regularmente para alimentarse. Entonces se colocaba a otras ratas a su lado, en una jaula distinta. A partir de ese momento, cada vez que las primeras ratas pulsaban la palanca para obtener comida, las segundas recibían dolorosas descargas eléctricas. Pues bien, cuando veían esto, las primeras ratas dejaban de pulsar la palanca, pese a que ello hacía que no pudiesen obtener más comida.

Otros experimentos han tenido resultados semejantes. En ellos, las ratas han ayudado a otras ratas que se encontraban sufriendo. Por ejemplo, en otro experimento realizado varias décadas después, al tener que elegir entre obtener comida o liberar a otras ratas de un tanque lleno de agua, las ratas escogían esto último en la mayoría de los casos.<sup>11</sup>

Estos experimentos ponen de manifiesto varias cosas distintas. Hemos visto en el capítulo anterior que muchas veces se defiende el especismo apelando a las capacidades de los seres humanos. Se dice a veces, por ejemplo, que solo los seres humanos pueden ser altruistas y preocuparse por lo que les pase a otros seres. Lo que acabamos de ver nos indica que no es así.

Por otra parte, estos experimentos muestran la indiferencia que se tiene muchas veces por lo que les pase a los animales de otras especies. Son tratados como si fuesen cosas, se les hace sufrir física y psicológicamente sin miramientos, como no se haría si fuesen seres humanos. En el próximo capítulo vamos a ver las consecuencias más importantes que tiene esto en los ámbitos en los que los animales son explotados de forma más masiva.

Finalmente, estos experimentos demuestran también algo más. Como se ha dicho antes, aún hay algunos seres humanos que dudan de si los animales de otras especies pueden sentir y sufrir. En contraste, comprobamos aquí que otros animales lo tienen muy claro. Las ratas utilizadas en estos experimentos no parecen tener ninguna duda de que las otras ratas sufren. Su conducta lo muestra de forma muy patente. Y, como ya hemos visto, en este punto la ciencia les da la ra-

zón. El consenso científico indica que estas ratas son quienes están en lo cierto, y no quienes dudan del sufrimiento animal.

#### LAS RAZONES EVOLUTIVAS POR LAS QUE HAY SERES SENTIENTES

Por otra parte, todo lo que acabamos de ver tiene perfecto sentido si pensamos en lo siguiente. ¿Cuál es el motivo último por el que los seres humanos pueden sufrir y disfrutar? La respuesta es que ello se debe a que su organismo se ha desarrollado así porque ello facilita que sobrevivan y que sus genes pasen a las generaciones siguientes. Y ese motivo es básicamente el mismo por el que también sufren y disfrutan otros animales.

Las experiencias, buenas y malas, hacen que tengamos una motivación para actuar. Sufrir cuando nos pasan cosas negativas nos motiva para evitarlas. Disfrutar con las cosas que nos favorecen, en cambio, nos incita a buscarlas. Asimismo, el tener deseos nos motiva para intentar cumplirlos. Por ejemplo, si un animal desea que sus crías sobrevivan, cuidará de ellas.

Además, tener experiencias nos permite actuar de formas muy variadas, según lo que resulta más conveniente en cada caso. Esto hace más fácil que los animales sintientes sobrevivan y se reproduzcan. Y hace también que los animales sociales ayuden a sobrevivir a otros miembros de su grupo (no de su especie, como ya vimos en el capítulo anterior).<sup>12</sup>

Esto supone dos cosas importantes.

La primera, que no tendría sentido que los seres incapaces de moverse sufrieran y disfrutaran. Es perfectamente comprensible que una quemadura le duela a un animal, pues así evitará quemarse. Pero si un árbol sufriese al quemarse, ¿para qué le valdría? Para nada, pues no podría escapar y se quemaría igual. Por ello no tendría sentido que seres incapaces de hacer movimientos relativamente rápidos, como las plantas, pudieran ser sintientes.

La segunda es que tampoco resulta creíble que solo sean sintientes los seres humanos. Los humanos no son los únicos animales que pueden moverse y tener una conducta compleja y adaptable. Muchos otros animales también la tienen. Además, la idea de que la sintiencia habría surgido de repente, con la aparición de los seres humanos, no

es muy verosímil. La sintiencia no es solo útil evolutivamente para la supervivencia de los seres humanos, también lo es para la de muchos otros animales. Y lo era igualmente para muchos animales que ya existían antes de la aparición de los humanos.

Todo esto apunta a que los seres que pueden sufrir y disfrutar no son solo los seres humanos, sino los animales. Aun así, esto no es totalmente concluyente. Hay plantas que sí realizan movimientos rápidos, como las carnívoras. Su capacidad de moverse es semejante a la de algunos animales como los bivalvos. Y también hay microorganismos que se mueven, como podemos ver en el caso de algunas bacterias. Sin embargo, hay otras razones para negar que puedan sufrir.

PERO ¿QUÉ ES LO QUE HACE QUE SUFRAMOS Y DISFRUTEMOS?

La pregunta crucial es: ¿qué es lo que causa que alguien pueda ser sintiente? A día de hoy aún hay mucho que ignoramos sobre esto. Pero también hay cosas que sí conocemos. Sabemos que no sufrimos por arte de magia o por alguna cualidad sobrenatural. Son nuestros organismos los que hacen que esto suceda. En concreto, son nuestros sistemas nerviosos. Estos llevan a cabo ciertas funciones que hacen posible que tengamos experiencias.

¿Por qué sabemos esto? Bueno, hay múltiples evidencias de ello, y algunas son fáciles de ver. Sabemos que si alguien sufre ciertos daños en su cerebro (el organismo central de su sistema nervioso) sus experiencias se alteran. Por ejemplo, ciertos daños cerebrales pueden hacer que alguien pierda la vista aunque sus ojos funcionen perfectamente. Y también sabemos que, si sufrimos daños cerebrales muy graves, dejamos de ser conscientes, aunque nuestros cuerpos sigan vivos. O que ciertas drogas causan procesos químicos que varían el modo en que nuestro cerebro funciona normalmente. Y cuando ello sucede, también se alteran las experiencias que se tienen. Ello no pasa por casualidad. Sucede porque lo que hace que tengamos experiencias es el funcionamiento de nuestro cerebro.

¿Qué es lo que pasa en nuestro sistema nervioso para que podamos tener experiencias? Pues que en él tiene lugar el procesamiento de información compleja que hace posible que sintamos. Actualmente

desconocemos cuál es exactamente el modo en el que esto tiene lugar. Pero sí sabemos que sin procesar información compleja no podemos tener experiencias. Y, en el mundo biológico, lo que conocemos lleva a concluir que las estructuras que pueden hacer esto son los sistemas nerviosos.

### ¿QUÉ ANIMALES SON SENTIENTES?

Algunos sistemas nerviosos son muy simples y no tienen una coordinación general. Por ello, parece que no pueden procesar información compleja. Solo transmiten información nerviosa de las células sensibles a las motoras (es decir, a las que mueven alguna parte de su cuerpo). Los animales que tienen este tipo de sistemas nerviosos pueden reaccionar de forma refleja, por ejemplo, haciendo un movimiento cuando algo los toca. Pero no experimentan lo que les pasa, porque, al no existir el procesamiento de información compleja, no puede haber experiencias. Por eso los animales con estos sistemas nerviosos tan simples no pueden sufrir.

¿Qué clase de sistema nervioso es necesario para que un animal sea sintiente? Hoy en día no lo sabemos con exactitud. Por eso no podemos saber con certeza dónde está exactamente la frontera entre los animales que pueden sufrir y los que no (y se tardará mucho en conocer esto). Pero podemos hacer algunas estimaciones razonables con lo que sí sabemos, en casos como los siguientes:

*Animales con cerebros complejos.* Los vertebrados y toda una serie de invertebrados tienen sistemas nerviosos con un órgano central (el cerebro) muy desarrollado. Por ello, no resulta creíble que no puedan tener experiencias de lo que les pasa. Algunos de estos animales pueden ser muy diferentes de otros. Los peces, los murciélagos, los pájaros, los pulpos y los seres humanos son muy distintos. Pero todos ellos tienen estructuras nerviosas complejas (incluidos también por supuesto, como se ha dicho, los peces, aunque alguna gente no lo sepa).<sup>13</sup> Y también tienen comportamientos complejos. No parece razonable negar que puedan tener experiencias.

*Animales con cerebros más simples.* Hay otros animales con sistemas nerviosos centralizados menos complejos. Muchos invertebrados tienen cerebros simples. Eso es lo que pasa en el caso de los artrópodos, por ejemplo. Este es un grupo (lo que en biología se llama un «filo») de invertebrados muy numeroso. Incluye, entre otros, a los insectos. Y también a los crustáceos, como las langostas o los cangrejos. Estos animales tienen a veces un comportamiento relativamente complejo. Un ejemplo es el siguiente:<sup>14</sup>

### *La danza de las abejas*

Cuando una abeja descubre un lugar donde hay flores de las que se puede obtener alimento para la colmena, vuelve a esta y, una vez se encuentra de nuevo entre las demás abejas, comienza a realizar unos movimientos peculiares. Estos movimientos parecen un baile. La abeja se dirige en un cierto sentido y realiza movimientos con el abdomen, agitando el cuerpo. La orientación en la que se dirige identifica la dirección en la que se encuentran las flores, y la duración de la «danza», la distancia a la que se hallan. Asimismo, el grado de agitación con que se mueve indica lo provechoso que el botín parece. Igualmente, pueden usar este baile para comunicar otro tipo de información. Por ejemplo, si la colonia se va a desplazar a una nueva localización, una abeja puede indicar dónde cree que debería ser esta. También pueden usar estos bailes incluso para discutir, si tienen un desacuerdo sobre la dirección en la que creen que deberían ir. En esos casos, cada abeja hace el baile en la dirección que le parece más conveniente, y finalmente se acaba imponiendo la opción más respaldada por las abejas que participan.

Cuando las otras abejas ven esos movimientos, saben reconocer esa información. Interpretan lo que quieren decir. De hecho, el éxito que tengan a la hora de interpretar esto puede ser crucial. La vida en la naturaleza, como veremos en el capítulo 6, no es en absoluto idílica, sino muy dura para los animales. La mayoría no consigue sobrevivir. De ahí que necesiten saber bien lo que las otras abejas les quieren decir, pues de lo contrario podrían morir.

Así, vemos que las abejas se comunican entre sí, se transmiten información por vía visual, empleando signos que se corresponden con distintos movimientos. Es más, distintas variedades de abejas tienen diferentes tipos de «danza», como si tuviesen diferentes dialectos. Y no solo eso, no solo aceptan la información que reciben sin más, sino que la pueden po-

ner en cuestión. En un experimento muy conocido, se provee de alimento a abejas en un barco que se sitúa en medio de un lago. Cuando las abejas vuelven a la colmena e informan a las demás abejas que en medio del lago hay comida, las demás abejas no hacen caso de esa información.<sup>15</sup> Esto sugiere que, de alguna forma, no la consideran creíble, en base a su conocimiento previo sobre la cuestión.

Parece muy difícil poder explicar esta forma de comunicación sosteniendo que las abejas son autómatas inconscientes. Una comunicación de este tipo parece implicar que efectivamente estos animales están realizando su danza intencionalmente. Y que también experimentan la visión del baile de otras abejas e interpretan lo que dicen. Y, como las abejas, también hay muchos otros invertebrados con cerebros simples pero conductas más o menos complejas. ¿Son candidatos firmes a ser sintientes? Lo son.<sup>16</sup>

*Animales sin cerebros, pero con sistemas nerviosos centralizados.* Otros animales, como los moluscos bivalvos (mejillones, ostras, almejas...), no procesan información mediante cerebros. En su lugar tienen solo unos ganglios nerviosos. ¿Es esto suficiente para que sean sintientes? A día de hoy, no lo sabemos.

Hay otros indicadores que podríamos considerar aquí. Algunos bivalvos tienen ojos, lo cual sugiere que tienen alguna experiencia visual. Por otra parte, se ha comprobado que el ritmo cardíaco de algunos de estos animales aumenta en presencia de depredadores. Y muchos animales con estos sistemas nerviosos tan simples parecen reaccionar ante opiáceos que disminuyen el dolor en otros animales. Ello parece sugerir, aunque no lo pruebe de forma concluyente, que estos animales también podrían sentir dolor. Quizás la actividad nerviosa que tiene lugar en los ganglios nerviosos de estos animales sí que sirva para el procesamiento de información que requiere la consciencia.<sup>17</sup> Por todo esto, su caso es muy distinto del de los organismos sin ningún sistema nervioso, y la cuestión de su sintiencia permanece sin resolver.

Esto deja sin respuesta un par de cuestiones. Aún no sabemos exactamente qué seres pueden sufrir y disfrutar. Ni sabemos con precisión cómo son sus experiencias (no lo sabemos con certeza tampoco en el

caso de otros seres humanos). No sabemos con qué intensidad experimentan su sufrimiento. Ahora bien, aunque es deseable saber lo más posible sobre estas cuestiones, no tenemos que esperar a responderlas para respetar a los animales. Si sabemos o sospechamos que sufren, eso es suficiente. Además, podemos hacer estimaciones más o menos razonables sobre cómo es su sufrimiento en toda una serie de circunstancias. Aunque no sepamos con precisión qué siente un cerdo, un pulpo o un pez, sabemos que, al acuchillarlos, golpearlos hasta la muerte o hervirlos vivos se les debe causar un enorme dolor.

Asimismo, en los casos en los que no sabemos con total certeza si un animal puede sufrir, sabemos que, si lo tratamos como si no sufriese, podríamos estar ocasionándole un daño tremendo. En cambio, si consideramos la posibilidad de que sufra, podremos evitarlo.

En definitiva, la conclusión es que hay razones abrumadoras para concluir que muchos animales sienten y sufren, y que deberíamos tener esto en cuenta al plantearnos cómo actuar hacia ellos.

### ¿HAY OTROS SERES VIVOS QUE PODRÍAN SER SINTIENTES?

¿Qué es lo que pasa en el caso de los demás seres vivos? Muchas plantas tienen fisiologías complejas. Y a veces responden también de formas sorprendentes a su medio. ¿Por qué podemos decir que no sufren ni disfrutan? La respuesta es simple. Porque no tienen sistemas nerviosos, ni ninguna otra estructura que procese información compleja. Sin ello, no se pueden tener experiencias.<sup>18</sup> Esto también pasa en el caso de algunos animales, como las esponjas, que carecen de sistema nervioso. No es que los animales sufran por el mero hecho de ser animales; sufren debido a lo que pasa en su organismo. Es debido a un proceso físico (de hecho, si construyésemos máquinas con un sistema que realizase las mismas funciones que llevan a cabo los sistemas nerviosos centralizados, esas máquinas también tendrían experiencias, y podríamos también causarles daño).<sup>19</sup> Hay quienes consideran esto contraintuitivo, pero es necesario insistir en que la sintiencia no surge porque nuestro cuerpo esté vivo. Esto lo podemos ver si recordamos el ejemplo de alguien que pierde para siempre la consciencia pero continúa con vida. Lo mismo pasa en el caso de las plantas y los demás

organismos vivos sin sistemas nerviosos (hongos, protistas, arqueas y bacterias). Realizan distintas funciones fisiológicas, sí. Pero lo hacen sin que haya un ser consciente que se esté dando cuenta de ello. Por eso es adecuado llamar «vegetativos» a ciertos estados en los que perdemos la consciencia, pues tampoco los vegetales son conscientes.

¿DEBEMOS PREOCUPARNOS MÁS POR ALGUNOS ANIMALES?

Hemos visto que ningún ser que sufra debe ser discriminado. Pero, llegado este punto, puede surgir una cuestión. Quizás haya algunos animales que puedan sufrir y disfrutar más que otros. Si es así, podríamos pensar también que estos contarán más, pues podrían sufrir daños más importantes.

Sin embargo, esto no es necesariamente así. Veamos qué pasa en el siguiente ejemplo:

### *La vaca y el cangrejo*

Pensemos en dos animales muy distintos: una vaca y un cangrejo. Ambos animales están sufriendo, pero podemos ayudar solo a uno. Alguien nos dice que debemos ayudar a la vaca, porque tiene más capacidad de sufrir que el cangrejo. Pero descubrimos que la vaca solo tiene un dolor muy, muy leve, y que se le va a pasar rápidamente. Es una molestia mínima. Mientras, el cangrejo está sufriendo un dolor muy intenso, el mayor del que es capaz. Es un dolor mucho mayor que el que está sufriendo la vaca.

En un caso como este no habría por qué prestar más atención a la vaca que al cangrejo. Habrá muchas situaciones en las que la vaca pueda sufrir más, pero esta vez no es así. Por ello, sería un error pensar que la vaca tiene prioridad en esta ocasión. La prioridad que tenga ayudar a un animal o a otro dependerá de cada caso.

Así, aunque algunos seres tengan una capacidad de sufrir y disfrutar mayor que la de otros, ello no hace que cuenten más. Ello será así cuando estén en una situación peor, pues tendrán más necesidad de ayuda. Pero en otros casos puede que sea al revés, como en el ejemplo que acabamos de ver.

POR QUÉ EL SUFRIMIENTO DE LOS ANIMALES NO HUMANOS NO MERECE  
MENOS RESPETO QUE EL NUESTRO

El ejemplo de la vaca y el cangrejo no sirve solo para casos en los que comparamos el sufrimiento de dos animales no humanos. También vale si comparamos el sufrimiento de un ser humano y otro animal. A veces se dice que, aunque los animales no humanos sufren y disfrutan, no sufren mucho en realidad. Quienes afirman esto pueden aceptar que hay que respetar a los animales de otras especies. Pero piensan que los seres humanos, al tener una inteligencia mayor, pueden sufrir y disfrutar mucho más.<sup>20</sup> Ponen como ejemplo de esto lo siguiente. Supongamos que sabemos que tenemos que pasar por un tratamiento muy doloroso. Podemos sufrir no solo mientras dura ese dolor, sino también antes, al anticiparlo. O supongamos que recordamos algo malo que nos pasó. Sentiremos tristeza por ello.

Pues bien, ¿qué supone esto? ¿Es algo por lo cual los seres humanos siempre van a contar más? Si fuese así, eso no supondría dejar de respetar a los demás animales, pero podría implicar un respeto especial para los humanos, mayor que el dado a los demás animales.

Sobre esto se podría decir que muchos animales recuerdan sufrimientos y disfrutes pasados. Y algunos pueden anticipar ciertos sufrimientos y disfrutes futuros. Pero esto no es, en absoluto, lo esencial. Lo importante es que el sufrimiento de los demás animales no tiene por qué importarnos menos. Hay varias razones para decir esto.

En primer lugar, podemos recordar lo que vimos en el ejemplo de la vaca y el cangrejo. Imaginemos el mismo caso, solo que con un humano en vez de con una vaca. Supongamos que podemos evitar que un ser humano sufra una molestia mínima, que casi no le incomoda nada, o que un cangrejo sufra el dolor más intenso que es capaz de sentir. Aunque el ser humano pueda sufrir más en otros casos, eso dará igual en este. En tal situación, el cangrejo sufrirá más.

En segundo lugar, en muchos casos tener una mayor inteligencia no hace que suframos más, sino menos. Si, por ejemplo, enjaulamos a un ciervo y a un ser humano, al ser humano le podemos explicar que se trata de algo provisional y que va a estar libre pronto. Pero al ciervo no. En esa circunstancia, el ciervo estará muerto de miedo. De hecho, muchos animales capturados y recluidos mueren por el estrés en

situaciones así. En cambio, un ser humano podría verse libre de tal angustia.

En tercer lugar, podemos recordar también otra cosa que ya vimos antes. Muchos seres humanos no tienen capacidades intelectuales complejas. Así, si este argumento fuese correcto, ello querría decir que su capacidad de sufrir sería menor que la de los demás. Sin embargo, no parece que sea así. No parece que una niña pequeña pueda sufrir mucho menos que una mujer adulta.

En cuarto lugar, podemos dudar de la idea de que los seres humanos tienen una capacidad de sufrir incomparablemente mayor que la de seres menos inteligentes. Preguntémosnos en primer lugar: el dolor y el placer puramente físicos que pueden sentir los seres humanos ¿son mayores que los de los demás animales? No hay evidencias fisiológicas claras para concluir esto.

Podemos responder a esto que los seres humanos también sufren y disfrutan psicológicamente. Pero a los seres humanos no solo nos importa el sufrimiento o disfrute intelectual. El dolor y el placer físico también son importantes. Está claro que podemos padecer sufrimientos de tipo especial debido a nuestra inteligencia. Pero también podemos sufrir padecimientos físicos terribles. Quienes han padecido alguna enfermedad muy dolorosa saben esto bien. Y no digamos quienes han sido objeto de torturas. Es cierto que algunos sufrimientos intelectuales o psicológicos son mayores que muchos sufrimientos físicos. Pero también pasa al revés. Por ejemplo, a mucha gente le da miedo ir a ver a su dentista, pero ese malestar psicológico es mucho menor que el sufrimiento que causa un dolor agudo de muelas.

Lo mismo sucede, a la inversa, en el caso de las cosas que disfrutamos. Algunas nos pueden proporcionar un disfrute intelectual, como leer libros o ver películas. Pero otras nos causan un placer físico, como, por ejemplo, comer y beber, hacer alguna actividad como correr o nadar, practicar sexo, etc. Que podamos experimentar placeres puramente intelectuales, no significa que los físicos no cuenten nada frente a ellos. Supongamos que, a cambio de leer una novela muy buena, tuviésemos que dejar de disfrutar para siempre el sabor de la comida. ¿Aceptaríamos algo así? Quizás alguna persona lo haría, pero la gran mayoría no.

De este modo, el argumento tiene una lógica muy clara. En primer lugar, no es cierto que nuestros sufrimientos y nuestros disfrutes inte-

lectuales o psicológicos tengan que ser necesariamente mayores que nuestros sufrimientos y disfrutes físicos. En ciertas ocasiones sí que es así, pero en otras no. En segundo lugar, no es tampoco cierto que nuestros sufrimientos y disfrutes físicos sean siempre mayores que los de otros animales. Sumando una cosa a la otra, ¿qué podemos deducir? Pues que no hay por qué creer que nuestro sufrimiento y disfrute intelectual tiene que ser en todos los casos mayor que el sufrimiento y disfrute físico de otros animales. Hay algunos casos en los que sí lo es, pero también otros donde no es así. Por lo tanto, no se puede afirmar que los seres humanos cuenten más por este motivo.

#### LOS ANIMALES IMPORTAN PORQUE LA SENTIENCIA IMPORTA

En este capítulo hemos visto que la capacidad de sufrir y disfrutar, también llamada sentiencia, es lo que cuenta a la hora de no dañar a alguien. Todos los animales con esta capacidad, no solo los seres humanos, tienen un interés en no sufrir. Igualmente, si la muerte daña a los seres humanos, también daña a los demás animales que pueden disfrutar. Hemos comprobado, asimismo, que hay un enorme número de animales que son sintientes, aunque no sepamos exactamente qué animales no lo son. Y hemos visto también que, aunque muchos seres humanos tengan unas capacidades intelectuales muy complejas, ello no hace que lo que les pase a los demás animales importe menos.

Todo esto refuerza lo que ya pudimos concluir en el capítulo anterior: la necesidad de rechazar el especismo. Sin embargo, en la actualidad, el especismo continúa existiendo, y teniendo consecuencias muy graves para los animales. En el capítulo siguiente vamos a ver algunas de estas.

## La máquina de dañar animales

### *Entrando en la granja*

Lo primero que te impresiona al aproximarte es el hedor, que es realmente difícil de soportar, incluso a distancia. Conforme te acercas, se hace inaguantable, aunque tengas cubierta la nariz. Luego es el ruido el que va en aumento, el estruendo producido por todos los animales hacinados. Cuando finalmente te acostumbras, es a tus ojos a los que les toca impactarse. En cualquier dirección donde miras, ves enormes cantidades de animales apretados en espacios diminutos, muchos de ellos con heridas abiertas y mostrando claros síntomas de estar enfermos. Hay suciedad por todas partes. Ves animales muertos en distintos lugares. Todo ello en una atmósfera cargada y asfixiante, mientras el ruido y el hedor continúan sacudiendo todo el rato tus oídos y tu nariz.

Al principio cuesta creer que algo como eso pueda estar sucediendo, que un lugar así pueda ser de verdad. Es como estar visitando el infierno. Pero puedes ver que es muy real. Y te das cuenta de que hasta ese momento había una parte muy importante de la realidad que desconocías. Ahora ya no es así. Puedes verla, y también a sus víctimas. Y ya no las olvidarás.

**C**onocer de primera mano cómo son realmente las vidas de los animales que usamos es algo que impacta profundamente. La primera vez que entras en una granja es una experiencia difícil de olvidar. Hay un gran número de activistas por los animales que lo pueden relatar.

Esto resulta en cierto sentido chocante, por el motivo siguiente. La gente usa productos animales a diario. Sin embargo, la mayoría desconoce casi por completo lo que ello implica. Pero ¿no deberíamos saber un poco más sobre algo tan presente en nuestras vidas? Por supuesto, se puede decir que la mayoría no tiene interés en el tema. Muchas personas no han pensado nunca sobre esto, y hay también quien prefiere cerrar los ojos. Pero lo cierto es que la gente sí que sabe de otros asuntos aunque no le resulten particularmente interesantes. Hay momentos en nuestra vida en los que, queramos o no, recibimos información sobre ciertos temas que son objeto de atención en nuestra sociedad, por ejemplo, en la escuela o a través de los medios de comunicación. Sin embargo, nada de esto ocurre en el caso de la explotación animal.

¿Por qué pasa esto? Después de todo, la idea de que no hay ningún problema ético en usar a los animales como lo hacemos está muy extendida, especialmente entre quienes participan directamente en las empresas de explotación animal. Pero, si esa idea es correcta, no debería haber nada de lo que avergonzarse en tal explotación. No tendría que haber nada que ocultar. No obstante, las granjas y los mataderos, así como muchos otros lugares donde se usa a los animales no humanos, no están a la vista del público. De hecho, no es nada fácil saber lo que ocurre dentro de ellos. A sus propietarios no les suele agradar mucho enseñarlos. Las grabaciones que podemos ver en internet sobre cómo son los mataderos y las granjas de animales actuales han sido realizadas sobre todo por activistas que quieren dar a conocer lo que pasa en ellos.<sup>1</sup> De otra manera, permanecerían prácticamente invisibles. Esto contrasta totalmente con la idea de que no hay ningún problema ético con la explotación animal. Quizá la razón sea que la explotación animal *sí* que tiene algo de problemático. De hecho, podemos preguntar: si no sabemos qué les pasa en realidad a los animales que usamos, ¿cómo podemos suponer que dicho uso es perfectamente aceptable?

Este capítulo va a intentar exponer de manera resumida en qué consiste realmente la explotación animal. Para explicar esto con un mínimo detalle sería necesario muchísimo espacio. De ahí la necesidad de resumir. Ello supone que aquí no se expondrán todas las formas de explotación animal. Se presentarán solo los modos de explotación en los que participa más gente. Por lo general, aunque pueda haber ex-

cepciones, estos también son los que afectan a más animales. Comenzaremos por ver qué les ocurre a aquellos que sufren para nuestro entretenimiento. Después examinaremos la situación de los que son explotados de forma más habitual y masiva: los que son matados para la obtención de productos culinarios y alimenticios, así como textiles.

No veremos, pues, lo que les pasa a los animales usados con otros fines, como por ejemplo su uso con fines decorativos y de compra-venta, como herramientas de trabajo, para la experimentación o en la guerra.<sup>2</sup> De hecho, tampoco podremos repasar todas las formas de explotación de los animales para el ocio, la alimentación o la producción textil. Ni siquiera será posible ver todos los aspectos de aquellas formas de explotación que sí que examinaremos. Esta es la única forma de evitar que este capítulo se convierta en una enciclopedia. No obstante, sí que podremos obtener una perspectiva general de las formas de explotación animal más representativas.

#### DAÑANDO A LOS ANIMALES POR ENTRETENIMIENTO

Comencemos con las formas de diversión que implican el uso de animales. A muchas personas les horrorizan los daños que estos sufren en espectáculos como la tauromaquia o las peleas de perros. Estas actividades están prohibidas en muchos países, aunque todavía sean legales en otros. Pero hay otras formas de entretenimiento que afectan a muchos más animales. En la gran mayoría de los casos, el objetivo de quienes llevan a cabo estas actividades no es realmente que los animales sufran y mueran. Lo que pasa es que quieren divertirse de ciertas maneras que suponen que los animales sean dañados de forma terrible. Vamos a examinar cómo ocurre esto.

#### CAZA

Una forma de entretenimiento que mata a un gran número de animales es la caza. En muchos países no hay datos oficiales sobre los animales que son víctimas de esta práctica, aunque se ha estimado que podrían ser varios cientos, quizás miles, de millones al año.<sup>3</sup> Debemos

tener en cuenta también que, cuando estos animales están criando a su prole y son cazados, lo normal es que sus hijos e hijas también mueran (a menudo de hambre, o comidos por algún otro animal).<sup>4</sup>

Además de ser matados, los animales también sufren mucho durante la caza, incluso cuando consiguen escapar. Al ser perseguidos, corren tanto como pueden, hasta el límite. Ello se debe a que están aterrorizados y angustiados, igual que nos pasaría a ti o a mí si alguien quisiera matarnos.<sup>5</sup> Además, también sufren físicamente. Esto les ocurre, por ejemplo, a algunos animales como las liebres o los ciervos cuando son perseguidos durante largos periodos de tiempo. No han evolucionado para ser corredores de fondo, sino para huir mediante carreras cortas y rápidas. Sin embargo, esto suele ser insuficiente para escapar. Así que tienen que correr mucho más de su tope de resistencia normal, y quedan totalmente exhaustos. Además de esto, los animales tienen que soportar el dolor de las heridas provocadas por los disparos que reciben, que en ocasiones son varios.

A veces los animales no pueden ser atrapados por los cazadores, pero mueren días o incluso semanas después por las heridas recibidas. También pueden morir porque esas heridas les imposibiliten encontrar comida o los dejen indefensos ante los ataques de otros animales. En otros casos sobreviven, pero los daños que han recibido los dejan mutilados o les hacen sufrir dolores crónicos durante el resto de su vida.

Otro efecto de la caza que no se suele tener en cuenta se debe a que los animales, por miedo, dejan de ir a las zonas donde hay depredadores, incluyendo a los cazadores. Podemos pensar que esto es más seguro para ellos, pero supone también que a veces sufran por el hambre y la malnutrición aunque haya comida disponible.<sup>6</sup> No se atreven a ir a los lugares donde podrían alimentarse, por miedo a ser atacados en ellos. Así, la caza genera angustia y estrés entre los animales y empeora su capacidad de encontrar comida y de nutrirse bien.

Por último, los perros de caza son también víctimas de esta actividad. Son criados con el propósito de servir para ella, y a menudo matados cuando envejecen. Sufren por el frío al ser transportados a los lugares de caza y a veces les disparan por error. A consecuencia de esto, su vida suele ser corta y llena de privaciones.

## PESCA DEPORTIVA

Otra forma de entretenimiento que daña a muchos animales es la pesca deportiva. De hecho, es la que mata más. El número total de animales que mueren por ella podría ser de decenas de miles de millones al año.<sup>7</sup>

La pesca con caña es su modalidad más popular. Como es sabido, los animales muerden lo que piensan que es comida, pero realmente es un cebo unido a un anzuelo. Y luego comienza la pesadilla para ellos. El anzuelo perfora la boca u otras partes del cuerpo de los peces, lo que les provoca un dolor enorme. Podemos imaginar lo doloroso que es esto si tenemos en cuenta que, cuando son sacados del agua, el anzuelo es lo que tira de ellos, arrastrando todo el peso de su cuerpo. De esta forma, el gancho del anzuelo se les hunde aun más profundamente y les desgarran la zona donde se les clavó. Luego se empiezan a asfixiar. Luchan por liberarse y volver al agua de manera frenética mientras tienen fuerza para ello, lo cual muestra lo estresados que están. Los estudios realizados sobre esto apuntan a que sufren de manera muy importante durante todo este proceso, hasta que mueren.<sup>8</sup>

En décadas recientes se ha extendido la práctica de «capturar y liberar» a los animales pescados. Sin embargo, muchos de estos no sobreviven al ser devueltos al agua. Esto es a menudo una consecuencia de la gravedad de los daños que les provocan los anzuelos. Pueden sufrir infecciones o hemorragias graves. Algunas veces los anzuelos dañan tanto su boca que no pueden alimentarse de manera apropiada y mueren de hambre. Pueden también morir por la pérdida de demasiadas escamas debido a la manipulación por los pescadores o al quedar exhaustos tras el estrés de su captura. En otros casos quedan demasiado débiles tras su lucha desesperada por liberarse y se vuelven una presa fácil para otros animales, o se quedan sin la energía suficiente para encontrar comida.<sup>9</sup>

Además de esto, a menudo se usan pequeños peces u otros animales en los anzuelos, donde son empalados. Si no mueren debido a esto, pueden terminar siendo comidos vivos por los peces capturados. Por otra parte, las cañas y los sedales de pesca perdidos continúan dañando y matando a muchos animales, todavía años después de que los pescadores los dejen abandonados o los pierdan.

Otros pescadores no usan anzuelos, sino redes. Los animales capturados en ellas también sufren muertes terribles. Una vez atrapados, las redes les comprimen el cuerpo. Los animales quedan apretujados juntos en muy poco espacio, y sus cuerpos se golpean y rozan violentamente. Esto no solamente les causa daños en las escamas, sino que también les lleva a sentir un gran dolor, que se suma al estrés que padecen al ahogarse. Otra modalidad de pesca deportiva es la pesca submarina, en la cual los peces son matados con arpones y otras armas. Ello les hace agonizar al igual que nos pasaría a los seres humanos si nos atravesasen con una lanza.<sup>10</sup>

Otros animales sintientes que son también capturados por pescadores en gran número son los crustáceos, tales como las langostas o los cangrejos. Al igual que los peces, estos animales se agitan e intentan liberarse cuando son capturados. Después, para ser mantenidos «frescos», son conservados a veces con hielo, sufriendo de manera notable por el frío. Finalmente, es muy común que sufran muertes horribles al ser cocidos vivos.

#### DEFENSAS DE LA CAZA Y LA PESCA

La caza y la pesca suelen defenderse como una tradición y una forma saludable de hacer deporte. Pero todo esto es claramente irrelevante para los animales implicados. Lo que para un cazador pueden ser algunas horas de diversión y ejercicio al aire libre, para los animales que son perseguidos y cazados significa sencillamente dolor, angustia y muerte.

Hay casos en los que se defienden estas prácticas afirmando que son necesarias para gestionar poblaciones de animales en la naturaleza. Esta posición descansa en una idea ambientalista según la cual no deberíamos preocuparnos por los animales sintientes, sino por la conservación de ecosistemas y especies.<sup>11</sup> Conforme a esta postura, si matar a algunos animales ayuda a que un cierto ecosistema se mantenga de una determinada manera, está perfectamente justificado hacerlo.

¿Aceptaríamos hacer esto a seres humanos? Por supuesto que no. Esto muestra que, si rechazamos el especismo, no podemos aceptar esta idea. De hecho, quienes sostienen esta posición nunca defienden

causar graves daños o matar a seres humanos para que un ecosistema se mantenga de una cierta manera. Lo considerarían totalmente inadmisibles. Solamente se aceptan estas muertes por motivos ecologistas cuando los eliminados son animales no humanos, aunque los seres humanos cambiemos los ecosistemas mucho más. La razón para esto es, simplemente, un prejuicio especista.

Debemos tener en cuenta que es cada animal sintiente, cada individuo, quien puede sufrir, y no los ecosistemas ni las especies. Por este motivo, no debería ser aceptable matar y provocar un sufrimiento terrible a seres sintientes para mantener inalterado un cierto ecosistema. Si entendemos que no sería admisible hacerlo en el caso de los seres humanos, no puede serlo tampoco en el caso de los demás animales.

Los cazadores dicen a veces que se comportan como lo hacen los depredadores naturales, y que en la naturaleza es normal que mueran animales continuamente. Pero esto no da ninguna justificación para cazar o pescar. La vida en el mundo salvaje no es en absoluto idílica para los animales: hay muchas formas en que los animales sufren y mueren en él. Sin embargo, esto no justifica causar más sufrimiento y muertes. Sobre todo esto volveremos más adelante en el capítulo 6.

#### CIRCOS Y OTROS ESPECTÁCULOS CON ANIMALES NO HUMANOS

Veamos ahora lo que sucede en el caso de los espectáculos que usan animales. Podemos comenzar examinando qué pasa en los circos. Quienes acuden a estos no suelen imaginar lo que ocurre cuando termina la función. Más aun, tampoco llegan a ver lo que realmente pasa durante esta. Pensemos sobre ello por un momento. ¿Podemos creer que los animales de veras actúan porque les divierte? Esta es una buena pregunta sobre la que deberíamos reflexionar. Y hay otra pregunta acerca de estos animales que también es importante: ¿qué les sucede cuando no están actuando?

Responder a estas dos cuestiones nos puede dar una pista sobre cómo son las vidas de estos animales. Analicemos primero la segunda pregunta. ¿Dónde están los animales cuando no actúan? Pues no están pasando el rato. Lo cierto es que permanecen la mayor parte de su vida en camiones, donde apenas tienen espacio para moverse. Son

trasportados en ellos de ciudad en ciudad. A veces los animales grandes como los elefantes o los caballos ni siquiera tienen espacio para girarse. Esto les resulta tremendamente tedioso y frustrante. Como si esto fuera poco, es también malo para su salud. Los animales sociales también sufren debido a la soledad, como nos pasaría a los seres humanos de estar en su situación.<sup>12</sup> A esto se suma el estrés, la continua incomodidad y el cansancio por tener que viajar miles de kilómetros. Esto es todavía más duro para ellos cuando sufren por el frío o el calor, lo que pasa especialmente en el caso de los animales cuyo organismo está mejor adaptado para un clima diferente.<sup>13</sup>

Incluso peor que esto es lo que han de soportar para actuar. Los trucos que tienen que hacer en las actuaciones les resultan difíciles y estresantes. En algunos espectáculos, por ejemplo, animales como los leones cabalgan a espaldas de los caballos. En otros, los elefantes tienen que hacer cosas como ponerse de pie sobre una sola pierna. Sus cuerpos pesan demasiado para tal ejercicio, por lo que les cuesta hacerlo. Les resulta doloroso y les puede causar lesiones. Así que pensemos en la primera pregunta hecha arriba. ¿Cómo es posible que los leones acepten montar sobre otro animal, y que los caballos no huyan de inmediato? ¿Cómo pueden los elefantes aceptar hacer un ejercicio que les es tan molesto? La respuesta es sencilla: porque son torturados y castigados de manera sistemática hasta que su voluntad se ve doblegada.

Desde el primer día en que un cachorro de león o de elefante llega a un circo, se le enseña a obedecer dándoles golpes continuamente con látigos, palos, garfios metálicos e incluso puyas eléctricas. Sufren esta tortura a diario no solo como castigo cuando no son capaces de hacer algún truco, sino para que se acostumbren al miedo y que así su voluntad quede totalmente destrozada. Esta es también la razón por la que esto se les hace desde que son muy pequeños. De esta manera, terminan temiendo tanto a sus entrenadores que aceptan realizar los trucos que les mandan, aunque les asusten y les causen dolor. Lo hacen en parte por el miedo a los castigos que reciben y en parte por haber quedado tan rota su voluntad de desobedecer.<sup>14</sup> Además de eso, los dientes y garras de muchos de estos animales son a menudo extraídos (algo que se suele hacer sin anestesia ni analgésicos), aunque esto es solo una parte menor del gran sufrimiento que sufren día tras día durante su vida.

Como resultado de lo que acabamos de ver, los animales en los circos sufren importantes trastornos psicológicos, que son aumentados por el estrés de tener que actuar frente al público, cuyo ruido les asusta y molesta.<sup>15</sup> Por ese motivo, a veces algunos de estos animales no pueden aguantar más tiempo y se rebelan, atacando a los entrenadores o huyendo. Sin embargo, esto generalmente lleva a la muerte de los animales. A su vez, aquellos que no pueden seguir actuando son también matados o vendidos.

Los circos no son los únicos establecimientos en los que se mantiene a los animales para el entretenimiento. Otros negocios de este tipo son los acuarios y los zoológicos. Estos son defendidos en ocasiones afirmando que los animales que viven en ellos están bien cuidados, y que por ello se ven libres de los riesgos que sufren en la naturaleza.<sup>16</sup> Pero este argumento no puede resultar convincente. Es completamente cierto (a pesar de lo que alguna gente cree) que los animales en la naturaleza normalmente sufren mucho y tienen vidas muy cortas. Es corriente que se enfrenten a muchas dificultades y daños. Sin embargo, esto no significa que los animales en acuarios y zoológicos vivan bien. A menudo son encerrados en pequeñas jaulas o en otros espacios minúsculos en los que casi no se pueden mover, y sufren por las condiciones ambientales adversas. Su exposición continua a las visitas puede ser muy estresante para muchos de estos animales. A su vez, los que son sociales y viven solos pueden sufrir mucho debido a la soledad.<sup>17</sup> Por su parte, los animales acuáticos se ven estresados especialmente debido a que las piscinas en las que se encuentran son muy pequeñas, lo cual es una fuente de sufrimiento muy importante para animales con el sentido de la ecolocación, como los delfines. También sufren diversos problemas de salud, especialmente en los ojos y piel, debido a la calidad del agua de las piscinas y a los químicos que tiene.

Otro argumento que es usado para defender estos establecimientos es que ayudan a preservar las especies cuyos miembros mueren en el mundo salvaje sin reproducirse.<sup>18</sup> De acuerdo con esta postura está justificado dañar a los animales sintientes si ello favorece al conservacionismo. Es el mismo argumento empleado para defender la caza. Quienes lo usan están manifestando una actitud especista, pues nunca les parecería justificado dañar a seres humanos inocentes con ese mismo fin. Los seres sintientes importan, por lo que no deberían

ser dañados y matados para promover la existencia de entidades que no pueden sentir sufrimiento o disfrute, como los ecosistemas o las especies.

También debemos recordar que, además de todo lo que hemos visto, mantener a los animales supone alimentarlos. Esto se hace a menudo dándoles de comer otros animales o productos de origen animal. Como resultado, esos otros animales son también explotados y matados. Ello supone que, por cada animal en un circo, zoo o acuario, muchos otros sufren y mueren.<sup>19</sup>

Otros usos de los animales para el ocio no son más benignos, aun si, a primera vista, puedan parecer inofensivos para ellos. Esto es lo que ocurre en el caso de los caballos y perros de carreras. Muchas personas pueden tener la impresión de que los animales que compiten en ellas son felices y disfrutan haciéndolo. Sin embargo, la realidad es que son obligados a competir y entrenados duramente cuando son muy jóvenes. A esa edad su cuerpo no está todavía desarrollado de manera apropiada para ello, por lo que son más sensibles a las lesiones. Y cuando sufren accidentes graves no son salvados, sino matados.

En definitiva, hay diferentes formas en que los seres humanos pueden entretenerse, pero algunas de ellas causan un sufrimiento terrible a los animales no humanos. Ante esto, podemos elegir divertirnos sin hacer daño a nadie, lo cual incluye también a los animales de otras especies.

#### LA EXPLOTACIÓN ANIMAL PARA SU CONSUMO COMO COMIDA

El uso de los animales para el ocio despierta a menudo desaprobación. Pero el modo principal en el que se daña a los animales es otro: su consumo para producir comida. Casi todos los animales criados para este fin viven en granjas industriales. Este es el método de cría predominante en los países occidentales, y a día de hoy está ya pasando a serlo en el resto del mundo. Algo así no debería sorprendernos. Mucha gente, a lo largo del todo el mundo, come animales. A menudo varias veces al día. Ello requiere criar a una inmensa cantidad de animales para su matanza. Estos superan enormemente en número a los seres humanos (lo cual es fácil de entender, si pensamos que es habi-

tual comer muchos animales cada año). Pensemos que en la actualidad se mata a más de 70.000 millones de animales al año en los mataderos.<sup>20</sup> Sin embargo, rara vez vemos a estos animales. Si estamos en el campo o de viaje por la carretera podemos ver a algunos, pero normalmente no a muchos. ¿A qué se debe esto? A algo muy sencillo: están encerrados en las granjas.

Hoy en día las granjas están organizadas para criar al mayor número posible de animales en el menor espacio posible y con un mínimo uso de recursos. Al ser tan grande el número de animales comidos cada día, no es posible criarlos de manera diferente. Esto supone que el espacio que tienen los animales es increíblemente pequeño. La mayoría de ellos carece de sitio para moverse. En algunos casos ni siquiera pueden girarse. Y muchos no pueden ver nunca la luz del sol (hasta que los llevan al matadero). Todo ello les resulta terriblemente frustrante, como podríamos esperar. Además, no tienen nada que hacer y no hay nada diferente que puedan explorar. Esto supone que estén sumamente aburridos y deprimidos todo el tiempo.

Asimismo, los lugares en los que viven raramente contienen materiales que les resulten cómodos, como hierba o tierra. Por el contrario, viven en suelos incómodos de hormigón o rejilla. Ello hace que sea más fácil para los granjeros limpiar sus excrementos, pero implica que los animales tengan que vivir encima de estos, soportando continuamente un hedor insoportable. Y, como las granjas están muy poco ventiladas, también es algo que contribuye a que los animales sufran habitualmente de diferentes problemas respiratorios. Además, en algunos casos las pilas de excrementos tardan en ser retiradas. Así, terminan acumulándose de manera que salen por encima de las rejas de los cajones o jaulas donde están los animales. Y también hay animales, como los pollos usados para su engorde, que viven en naves industriales en espacios no compartimentados, en los que tienen que estar pisando todo el tiempo los excrementos acumulados en el suelo.

Estas condiciones tan insalubres hacen que proliferen los gérmenes. Ello, sumado a la precariedad de las condiciones de vida en las granjas, lleva a que la salud de los animales se encuentre en general en pésimo estado. Padecen múltiples enfermedades. Son presa fácil de las infecciones, y sufrirían muchas más si no fuera porque les dan antibióticos en cantidades muy grandes.<sup>21</sup> E incluso así no es raro que acaben en-

fermando de todos modos. Además, esas grandes dosis de antibióticos pueden tener efectos secundarios negativos en su salud. Y si caen enfermos a menudo simplemente mueren, pues no reciben una verdadera atención veterinaria. En ciertos casos lo que los mata es la propia enfermedad. En otros, es que esta les impide alimentarse. Por ejemplo, en las granjas de cerdos, los cerditos jóvenes enfermos pueden no tener fuerzas para conseguir su comida, y la debilidad acaba llevando a que no sean capaces de levantarse del suelo. Cuando esto sucede, comienza un verdadero infierno para ellos. Todo lo que pueden hacer es permanecer tumbados en el suelo mientras todos los demás cerdos los pisean continuamente al ir de un sitio a otro del redil donde están. Esto les causa un terrible dolor, que se suma al sufrimiento que les ocasiona el hambre y la enfermedad. Lo mismo les pasa a los pollos enfermos. Y las gallinas enfermas pueden ser picoteadas constantemente por otras gallinas en su jaula, al no tener fuerzas para defenderse. En ciertos casos los granjeros matan a los animales enfermos que no van a sobrevivir. Pueden hacerlo aplastándoles sus pequeñas cabezas contra un muro. En otras ocasiones simplemente los sacan de los habitáculos donde están y los dejan en los pasillos que hay dentro de la granja. Allí ya no tienen acceso a la comida y mueren lentamente de hambre o de sus enfermedades o heridas.

Hay otros casos en los que las enfermedades se expanden y dan lugar a epidemias. Cuando ello ocurre es habitual que se realicen matanzas masivas de animales, incluyendo a los animales sanos, para evitar que la difusión sea mayor. Esto se hace incluso cuando las enfermedades pueden ser curadas, pues económicamente es más rentable. A veces se mata a los animales enterrándolos vivos y echándolos a fosas con cal viva.<sup>22</sup>

La salud de los animales también se ve en peligro porque, debido al terrible estrés que sufren, pueden actuar de manera agresiva. El aburrimiento también lleva a que los cerdos hagan cosas como morder las colas de otros animales. Y también hace que las gallinas se picoteen entre sí. Esto puede constituir un problema grave si se provocan heridas que se infectan.

La forma en que se trata este problema no es evitando su causa, sino mutilando a los animales. Es habitual que se les corte el pico a las gallinas con cuchillas calientes. A su vez, a los cerdos les cortan la cola

y los dientes. Ello se hace también para evitar que los cerditos pequeños muerdan los pechos de su madre, lo cual puede suceder mientras se están alimentando, puesto que en los cajones de cría las cerdas no pueden moverse y están indefensas.

Otro proceso de mutilación que se lleva a cabo para reducir los conflictos entre animales es la castración. Esta también se realiza porque les hace crecer más rápido y para que sean más mansos cuando los trabajadores los mueven (especialmente durante su transporte y matanza). Además de esto, también se mutila a los toros y bueyes amputándoles sus cuernos o quemándoselos con químicos corrosivos. Esto se hace para reducir el riesgo de que dañen al personal de las granjas o a otros animales.

Todos estos procedimientos son extremadamente dolorosos y se llevan a cabo sin analgésicos ni anestesia (puesto que no se ganaría dinero al hacerlo). El resultado de esto es que los animales sufren intensamente. Imagina lo que supondría que te cortasen los dientes con unas tenazas o con una herramienta similar, o que te amputasen un hueso o alguna otra parte del cuerpo sin ningún analgésico. Y estos no son los únicos procesos dolorosos que tienen que soportar. Los mamíferos son también habitualmente marcados con hierros calientes, haciéndoles cortes o provocándoles otras lesiones. Algunas veces se usan productos corrosivos, hielo seco o nitrógeno líquido para marcarlos. Una vez más, esto se hace sin darles analgésicos.

Todas estas cosas afectan a animales de diferentes especies. Veamos ahora en más detalle cuál es la situación en particular de los animales criados de forma más común.

## GRANJAS DE CERDOS

Normalmente, los cerdos son criados en distintas instalaciones a lo largo de su ciclo reproductivo y vital. Durante el embarazo, las cerdas explotadas para su reproducción pasan alrededor de cuatro meses confinadas en diminutas jaulas metálicas de suelo enrejado. Son llamadas «jaulas de gestación» y son solamente un poco más grandes que su propio cuerpo, por lo que apenas pueden hacer algún movimiento. No es solo que no puedan caminar; de hecho, ni siquiera pueden gi-

rarse, y solamente pueden tumbarse o levantarse con gran dificultad.<sup>23</sup> Podemos imaginar lo que supone pasar varios meses así. Estos animales sufren de manera terrible a nivel físico, pues sus músculos y articulaciones se ven dañados gravemente por su situación. Pero, además, las cerdas también sufren psicológicamente debido al agobio y el tedio extremo que tienen que soportar. En otros casos las cerdas están en grupos, pero con muy poco espacio. Por ello, aunque no sufren tanto como en los cajones, soportan grandes cantidades de estrés. Debido a esto, a veces se pelean entre sí.

Algunos días antes de dar a luz, son llevadas a otro tipo de jaulas llamadas «parideras», donde nacen sus crías. Estas jaulas tienen algo de espacio para los cerditos, pero por lo demás son similares a las de gestación. Son jaulas solo un poco más grandes que las propias cerdas, por lo que estas no pueden moverse. Las construyen así para que estos animales no aplasten de manera accidental a los cerditos con su peso, puesto que apenas tienen espacio.<sup>24</sup>

Cuando los cerditos son destetados (lo cual puede pasar al superar las tres semanas de vida), las cerdas son fecundadas una vez más. Así comienza de nuevo para ellas el mismo ciclo, hasta que, cuando tienen en torno a tres años de vida, son enviadas al matadero. Por su parte, los cerdos son llevados a rediles donde normalmente se agrupa a muchos de ellos para que ganen peso.<sup>25</sup> Finalmente son matados cuando llegan a los cuatro meses de edad, a menos que sus cuerpos sean usados para producir lo que se llama «carne molida de cerdo». En ese caso son matados cuando todavía son muy pequeños (entre el mes y medio y los tres meses de vida). Debemos tener en cuenta que cuando los cerdos no son matados pueden vivir más de 30 veces el tiempo que viven de hecho, y llegar a los 20 años o más. Esto es lo que sucede, por cierto, en el caso de aquellos que han sido rescatados de granjas y viven en refugios para animales.

## GRANJAS DE VACAS Y TERNEROS

Las vacas y los terneros son explotados para distintos fines, que incluyen la obtención no solo de carne y cuero, sino también de leche. Como todas las hembras mamíferas, las vacas deben dar a luz para

producir leche (salvo en el caso de alteraciones hormonales), puesto que esta es para que sus bebés la puedan beber. Debido a esto, en las granjas se les provocan embarazos, a menudo mediante inseminación artificial. ¿Y qué les ocurre a sus crías? Depende. Si es una ternera, puede ser criada para ser usada una vez crezca para que también produzca leche. Sin embargo, a algunas terneras, y a todos los terneros, les espera un fin distinto. Son separados de sus madres poco después de nacer. Esto es extremadamente traumático tanto para la madre como para el bebé, quienes lloran y se llaman mutuamente de forma desesperada durante días.

Algunos terneros son matados el mismo día en que nacen, a veces justo después de nacer. A los demás normalmente los llevan a unos cajones minúsculos en los que no tienen sitio para moverse y ni siquiera pueden girarse. A veces se les encadena o ata el cuello, o se inmoviliza su cabeza. Esto se hace para evitar que ejerciten los músculos. De esta manera, su carne queda lo más tierna posible. También por este motivo se les da como comida fórmulas alimenticias pobres en hierro y otros nutrientes. Es habitual que esto les haga sufrir debido a la falta de fuerza y a dolores derivados de problemas digestivos.<sup>26</sup> Por todo esto, a veces ni siquiera son capaces de andar bien cuando son llevados al matadero.

Otros terneros son usados para producir otros tipos de carne menos tierna pero en mayor cantidad. Estos animales no son encerrados en cajones y viven varios meses más, en algunos casos uno o dos años más, hasta que crecen lo suficiente y son matados.

Por su parte, tras ser separadas de los terneros, las vacas son ordeñadas durante unos 10 meses. Después son embarazadas de nuevo y el mismo proceso se repite. Esto ocurre varias veces hasta que las vacas acaban exhaustas y, al igual que los terneros, son matadas y transformadas en carne. Esto se les hace cuando son muy jóvenes. Rara vez viven más de 5 o 6 años, y algunas vacas son matadas a los 3. Si no fueran matadas, podrían vivir hasta 15 años o más (según algunas estimaciones, incluso más de 20).<sup>27</sup>

La pérdida repetida de sus hijos y las muertes a edades tempranas de las vacas son daños terribles. Pero no son los únicos que se les causan a estos animales. A menudo las vacas pasan mucho tiempo en lugares incómodos, sin salir al exterior. En ocasiones, permanecen siem-

pre en esa situación. Su salud se resiente gravemente por las vidas que son obligadas a tener, y también porque para aumentar la producción de leche se les administran hormonas de manera frecuente. Esto puede hacerles sufrir distintas afecciones dolorosas, así como infecciones en mamas y patas. Hay a quienes les preocupa que esto no sea bueno para la salud de quienes consumen leche. Pero el hecho es que, sobre todo, es terriblemente malo para la salud de las propias vacas.

### GRANJAS DE POLLOS Y GALLINAS

Cerca de 5 de cada 6 animales que pierden la vida en los mataderos son pollos. La mayoría vive en espacios interiores en una situación de total hacinamiento. En ellos no hay nada para explorar salvo hormigón, metal y cientos de otros pollos confinados. Las naves industriales en las que viven no tienen comederos individuales, por lo que han de competir por la comida. Algunos animales no tienen éxito en ello y mueren de hambre o deshidratados. Pero como son una minoría vale la pena para los ganaderos usar este sistema, que les conlleva menos trabajo.

Los pollos criados en las granjas han sido genéticamente seleccionados para crecer muy rápido. Esto les supone muchos problemas de salud.<sup>28</sup> Sus patas no se desarrollan de manera apropiada para soportar su peso, lo cual les provoca lesiones y dolores. Algunos pollos ni siquiera pueden quedarse de pie por este motivo. Además, su rápido crecimiento y el peso tan elevado que adquieren puede llevarlos a sufrir enfermedades cardíacas aunque tengan solamente unas semanas de edad.<sup>29</sup> Hay pollos que podrían vivir durante más de 10 años e incluso llegar a los 15, pero son matados a las pocas semanas. En las granjas extensivas los matan cuando son algo mayores, aunque la diferencia no es muy grande, pues lo hacen normalmente cuando tienen unos tres meses.

Las gallinas usadas como ponedoras no están en una situación mejor. En muchas granjas a lo largo del mundo viven totalmente hacinadas en jaulas de batería. Carecen de espacio para moverse, puesto que cada una de ellas vive en un espacio similar a la superficie de un folio. Si tienes un papel cerca, imagina cuánto espacio ocuparía una gallina.<sup>30</sup> Puedes hacerte una idea de lo que supone vivir así.

El estrés que sufren en tal situación es muy alto y a menudo las lleva a picotear a otras gallinas. Algunas mueren, y sus cadáveres se quedan en la jaula hasta que las otras gallinas son sacadas de ella para ser matadas. Además, también sufren daños físicos: pierden las plumas continuamente y sufren abrasiones en la piel al rozarse continuamente con otras gallinas o con el metal de las jaulas. Tienen que estar de pie todo el rato, y el alambre de las jaulas las daña a menudo. En algunos casos sus patas quedan incrustadas en la rejilla metálica. Ello puede hacer que, cuando son sacadas de las jaulas para ser enviadas al matadero, sus patas se rompan y una parte de estas se quede adherida al suelo de la jaula.

En otros casos las gallinas son mantenidas en jaulas más grandes. Otras viven de manera similar a los pollos criados para ser comidos, es decir, en naves industriales, en condiciones de gran hacinamiento y sin poder salir al exterior. También en este caso muchas de ellas son incapaces de sobrevivir.

Al igual que los pollos usados como comida, las gallinas han sido genéticamente seleccionadas, pero no para crecer rápido, sino para poner tantos huevos como sea posible. Esto las hace vulnerables a diversas enfermedades, puesto que poner tantos huevos vuelve probable que sufran osteoporosis y otras dolencias. Finalmente, son matadas en cuanto la producción desciende por debajo de ciertos niveles considerados óptimos. Esto sucede cuando son bastante jóvenes, y pocas veces después de los 2 años; a menudo cuando tienen un año y medio. Algo similar ocurre en el caso de las llamadas «gallinas de corral». Normalmente viven más que las demás gallinas, pero también son matadas mucho antes de lo que de otra manera podrían haber vivido.

Además, por cada gallina usada como ponedora, hay por término medio un pollito que es matado. Ya hemos visto que la selección genética de estos animales ha llevado a que sean de variedades distintas de las usadas para que crezcan. Debido a esto, los pollos macho de las gallinas no son criados para ser comidos, puesto que no crecerían tan rápido como los seleccionados para ello. Por ese motivo, poco después de salir del huevo, se separa a hembras y machos y se mata a estos últimos. Algunas veces son lanzados a una máquina trituradora. En muchos otros casos, son simplemente tirados a la basura,<sup>31</sup> a grandes bolsas o a contenedores, donde mueren asfixiados o aplastados por el peso de los otros pollos sobre ellos.

## PISCIFACTORÍAS

Hemos visto que los pollos suponen la amplia mayoría de animales criados en granjas terrestres. Pues bien, el número de animales criados y matados en granjas acuáticas es todavía mayor. Se estima que entre 51.000 y 167.000 millones de peces son matados en ellas cada año (los criados en mayor número incluyen a carpas, tilapias, esturiones y salmones).<sup>32</sup> Además, muchos otros animales son también criados y matados en granjas acuáticas, incluyendo ranas, tortugas y, sobre todo, crustáceos (en particular, gambas y camarones).

Las granjas de peces pueden consistir en recintos localizados dentro de ríos, lagos o el mar, de los cuales los peces no pueden escapar. O pueden ser tanques donde son criados de manera intensiva. Las condiciones en estas granjas se parecen bastante a las de los animales en las granjas terrestres, pues emplean métodos industriales semejantes. De ahí el nombre que reciben: piscifactorías. En ellas los animales también viven en condiciones de hacinamiento.<sup>33</sup> Esto es muy estresante para ellos, por la falta de espacio y por tener cerca a muchos otros animales. En algunos casos esto puede llevar a que se ataquen entre sí o incluso al canibalismo.<sup>34</sup> A veces esto también hace que su cuerpo choque y se friccionen contra el de otros, así como contra las paredes de los tanques y las jaulas. Como consecuencia de ello, sufren heridas y rozaduras intensas que pueden infectarse. Además, cuando las condiciones son de un hacinamiento excesivo, los peces pueden ahogarse por falta de oxígeno en el agua. El hacinamiento también produce competencia por la comida. Por este motivo, hay animales que no consiguen acceder a esta y alimentarse adecuadamente. Esto es dañino para su salud, y supone que sufran debido al hambre, así como que puedan morir.

En todo esto su situación se parece a la de los animales en granjas de animales terrestres. Pero hay también otras razones por las que los animales sufren en las piscifactorías. La calidad del agua es a menudo pobre y contiene químicos que pueden dañar a los peces (especialmente en la piel y los ojos). Por otra parte, se usan a veces luces artificiales para que los peces crezcan más rápido, lo cual les genera estrés.

Debido a todo esto, la salud de los animales se encuentra en un estado deplorable, por lo que enferman a menudo. Además, el hacina-

miento provoca que las enfermedades se extiendan muy rápido, llevando fácilmente a epidemias. Para prevenir esto, se arrojan grandes cantidades de antibióticos al agua donde crecen.<sup>35</sup> Esta intensa medicación puede tener efectos secundarios en su salud (de hecho, esto afecta a otros animales que viven cerca de las granjas, puesto que los medicamentos, junto con los desechos de las piscifactorías, se extienden por el agua a los alrededores).

Como resultado de esto, las tasas de mortalidad en las granjas de peces y otros animales acuáticos son bastante altas. En cualquier caso, los que sobreviven son finalmente matados, igual que les pasa a los mamíferos y las aves; ese es el propósito de criarlos.

Por último, hay que indicar que en las piscifactorías los animales son alimentados a menudo con otros animales, básicamente otros peces y animales acuáticos. En algunos casos estos animales son también criados en piscifactorías, si bien muchas veces son capturados mediante la pesca. De esta manera, el consumo de estos peces no solamente supone la muerte de los animales que son comidos directamente, sino también la de muchos otros matados para engordarlos. Por otra parte, muchos de los animales criados en piscifactorías, así como otros animales marinos pescados, son también usados para dar de comer a los animales criados en las demás granjas. Se trituran sus cuerpos para producir lo que se conoce como «harina de pescado», la cual se da como comida a todo tipo de animales, incluyendo algunos como cerdos y vacas.

## LA MUERTE DE LOS ANIMALES

Hemos visto la forma en que viven los animales y hemos podido comprobar que consiste en un continuo cúmulo de horror y sufrimiento. Esto, desafortunadamente, es así hasta el fin de sus días. No hay descanso para ellos en ningún momento, tampoco en el de su muerte. Mueren al igual que viven: sin que se les tenga ninguna consideración. Los matan de formas que les hacen sufrir dolor y angustia a niveles extremos. Todo esto, por supuesto, además del hecho de que cada uno de estos animales es privado de su vida, la única que tiene.

Consideremos en primer lugar la manera en que los animales son matados en las piscifactorías.<sup>36</sup> A menudo mueren sencillamente por

asfixia al ser sacados del agua. Esto es algo similar a lo que supondría para ti o para mí morir ahogándonos dentro del agua. En otros casos, son matados ocasionándoles cortes que les hacen sangrar hasta morir. Esto provoca que agonicen mientras siguen estando conscientes. A otros animales los matan dándoles golpes en la cabeza o aplicándoles una descarga eléctrica. Pueden ser matados también por hipotermia (introduciéndolos en agua muy fría). Todos estos métodos son muy dolorosos. A veces son matados mediante narcosis por dióxido de carbono o, en el caso de los peces grandes, con un disparo en la cabeza.

Los animales terrestres se enfrentan a un fin igualmente terrible. El sufrimiento que soportan en las granjas, ya de por sí enorme, se ve incluso aumentado durante el viaje al matadero y a su muerte. Este comienza con el proceso de carga a los camiones donde son transportados. Muchos animales, como los cerdos y las ovejas, sufren una gran angustia al ser cargados, y se resisten a ello. Por este motivo, a menudo son golpeados para que suban a los camiones o cargados de formas brutales. Esto se hace muchas veces usando palos, pinchos, puyas eléctricas o martillos. A su vez, las aves son subidas a ellos como si fueran cosas, a menudo sujetándolas por las patas y lanzándolas a las jaulas. Como resultado, muchas veces les rompen las patas y el pico. Deben viajar con estas lesiones, y la dureza del viaje aumenta el sufrimiento que son obligadas a soportar.<sup>37</sup>

Ya en los camiones, las condiciones de hacinamiento pueden superar incluso a las de las granjas. Los animales tienen muy poco espacio, a menudo solo un poco más que el tamaño de su propio cuerpo. Las aves son transportadas en jaulas apiladas, lo cual puede suponer una escasa ventilación, especialmente en el caso de las jaulas que se encuentran debajo. Debido a esto, los animales no consiguen suficiente aire, y a veces se encuentran en riesgo de morir de asfixia.

Algunos de estos animales, como los terneros y las vacas, tienen que permanecer de pie durante largos periodos de tiempo, lo cual incrementa su cansancio. A veces pueden caerse encima de otros animales. No es raro que sufran lesiones graves por culpa de los movimientos súbitos del camión, las caídas y los golpes con otros animales o con las jaulas. Estas pueden incluir esguinces y fracturas de huesos, en particular en ciertas partes de su cuerpo especialmente vulnerables, como la cadera y las rodillas. Además, el modo en que han vivido hace

que estos animales sean especialmente sensibles a esto, pues tienen los huesos y músculos extremadamente débiles (recordemos que en las granjas muchos carecen del espacio para moverse o caminar).

Los animales pueden sentirse mareados debido al movimiento del camión en el que los transportan, especialmente en las curvas, las rondas y los giros. Además, sufren debido al frío, el viento y a veces la lluvia (que puede alcanzarlos cuando hace viento), o en otros casos por el calor. Lo que es más, no disponen de comida ni agua. Esto no sería rentable, puesto que pueden sobrevivir sin comer ni beber hasta el matadero, y no daría tiempo a que su cuerpo convirtiese esa comida en más carne que vender. Ello supone que sufren por el hambre y la sed, que se añaden a su agotamiento. Y, de nuevo, puesto que su salud se encuentra en un estado pésimo debido a la vida que han llevado en la granja, su capacidad para soportar esto es muy baja. Algunos animales mueren antes de alcanzar su destino, lo cual nos puede dar una idea de la situación que deben soportar. Además, el alto estrés que sufren<sup>38</sup> puede provocar que se peleen, y a veces se causan heridas importantes.

Una vez en el matadero, el sufrimiento de los animales se ve incluso aumentado, hasta alcanzar en ocasiones los niveles más altos que un animal puede soportar. El objetivo de los mataderos es poner fin a tantas vidas como sea posible. Este hecho, por sí solo, ya supondría que los mataderos fuesen lugares terribles para los animales que son llevados allí, incluso aunque no sufriesen en absoluto. Pero en ellos, además de matar a los animales, se les provoca habitualmente un dolor y una angustia terribles.

Cuando llegan al matadero, los animales están asustados, puesto que se ven en un ambiente hostil, que desconocen. Llegan con hambre y sed tras el viaje desde las granjas. A veces son golpeados o heridos con pinchos para que se muevan a lo largo del matadero. Por la vida que han tenido y por su fatiga tras el espantoso viaje, pueden ser incapaces de andar. En ocasiones se desploman y no pueden seguir el ritmo de la fila. Algunos incluso sufren ataques cardíacos. En esos casos, quienes trabajan en los mataderos pueden arrastrarlos con ganchos que les perforan distintas partes del cuerpo. Al hacer esto, a veces desgarran partes del cuerpo de los animales. Nos podemos imaginar el enorme dolor, además del pavor, que esto les causa. Además, al

acercarse a la muerte, pueden oír y ver a otros animales siendo matados, y oler su sangre. Todo esto los aterroriza.

En muchos países (aunque no en todas partes) se supone que los animales deben estar aturdidos antes de ser matados. Hay diferentes métodos para hacer esto. Las ovejas y los cerdos, por ejemplo, son aturdidos mediante la llamada «electronarcosis», que consiste en poner pinzas eléctricas en la cabeza y usarlas para aplicar a los animales una descarga eléctrica. Este método causa mucho dolor antes de hacerles perder la consciencia (como sabremos bien si alguna vez hemos sufrido una descarga). En otros casos son gaseados, para lo cual es frecuente que se use dióxido de carbono (a veces se usa este gas para matarlos, pero se emplea de manera más habitual para dejarlos inconscientes). Durante el tiempo que transcurre hasta que pierden la consciencia, que puede ser superior a medio minuto, pueden estar muy angustiados (y a veces sentir dolor, cuando el gas irrita las vías respiratorias). Las vacas, los toros y los terneros son normalmente aturdidos con las llamadas «pistolas de perno cautivo», que les meten una pieza de hierro en el cerebro o les abren un agujero en él con aire comprimido.

Como las filas de animales en los mataderos se tienen que mover rápido, este proceso se hace habitualmente a gran velocidad. Debido a esto, es habitual que los animales no queden realmente aturdidos, estando plenamente conscientes cuando se les clava un cuchillo para matarlos. Además, esto lleva a que a veces las cuchilladas no los maten en el momento. Los animales a los que les ocurre esto pasan a ser descuartizados y despellejados, o sumergidos en agua hirviendo, cuando todavía están totalmente conscientes.

Como hemos visto, la mayoría de animales que pierden la vida en los mataderos son gallinas y pollos. Estos animales son matados muchas veces con una cuchilla automática que les corta la garganta mientras cuelgan cabeza abajo de una cinta transportadora que los va moviendo. Antes de esto se hace que sus cabezas pasen por un tanque de agua con corriente eléctrica, con el fin de que queden inconscientes. Y tras su muerte son movidos a tanques de escaldado con agua hirviendo para ser desplumados.

Sin embargo, en las cintas transportadoras los animales están en una situación muy incómoda y agobiante, de la que se quieren liberar.

Así que luchan y se mueven, y agitan las alas y la cabeza. Por esta razón, a veces pasan por los tanques eléctricos con la cabeza levantada y no quedan aturdidos. De este modo, pueden seguir moviéndose cuando llegan a la cuchilla automática. Como resultado, esta puede que no corte la garganta. A veces la cuchilla no toca al animal, en otros casos puede cortar otra parte de su cuerpo, como las alas, la cara y ojos o el pico. Quienes trabajan en mataderos pueden entonces decapitar de manera manual a los animales que ven que no han sido matados de forma automática. Sin embargo, se les pueden pasar muchos animales, puesto que la cinta transportadora va rápido y no se detiene. Ello supone que estos animales llegan plenamente conscientes a los tanques de escaldado, siendo así hervidos vivos.<sup>39</sup>

Algo similar ocurre a veces en el caso de los cerdos. Tras ser aturdidos, estos animales son encadenados por las patas y levantados boca abajo (lo cual hace que a veces sus patas se les rompan). En esa posición los matan cortándoles la garganta. Si todavía están conscientes, como pasa no pocas veces, ello les causa un gran dolor y angustia. Por otra parte, el tiempo que pasan en la cinta transportadora antes de ser arrojados al tanque de escaldado es menor que el tiempo que les llevaría morir tras cortarles la garganta. Esto supone que, cuando no están realmente aturdidos, son hervidos con vida y plenamente conscientes. Hay declaraciones por parte de personas que han trabajado en mataderos que describen esto de manera muy gráfica, diciendo cosas espeluznantes como esta:

«Estos cerdos llegan al tanque de escaldado, caen el agua y empiezan a chillar y a sacudirse de forma violenta. A veces se revuelven y patalean tanto que tiran mucha agua fuera del tanque... Antes o después se ahogan. Hay un brazo rotatorio que los empuja hacia abajo; no tienen posibilidad de salir. No estoy seguro de si se escaldan hasta la muerte antes de ahogarse, pero tardan un par de minutos antes de dejar de agitarse violentamente».<sup>40</sup>

Las vacas y los terneros también sufren un destino terrorífico. Al igual que los cerdos, son enganchados y colgados boca abajo después del aturdimiento, momento en el que se les corta el cuello. Pero muchas veces no están realmente aturdidos y pueden estar totalmente cons-

cientes cuando se les empieza a cortar partes del cuerpo y a arrancar la piel. Otro trabajador de un matadero señaló haber visto muchos casos así, indicando sobre esto: «La cabeza se mueve, los ojos se dilatan y miran a los lados... Mueren trozo a trozo». <sup>41</sup> Podemos imaginar el dolor atroz que esto les produce, junto al terror de ser despedazados y desollados en vida. Suena tan espantoso que nos da ganas de dudar que algo así ocurra realmente. Pero sí que ocurre, es completamente real y sucede todo el tiempo en los mataderos a lo largo del mundo. Nada pone fin a esto, puesto que prevenirlo supondría que el ritmo de la matanza se reduciría de manera importante. Hay que tener en cuenta también que, debido a la gran cantidad de animales matados cada día, el número de los que acaban sufriendo este final es enorme. Esto es algo que ocurre de manera rutinaria todos los días. Y seguirá sucediendo a diario de forma indefinida mientras la gente continúe consumiendo productos cárnicos.

Además, hemos de tener en cuenta qué es lo que pasa cuando quienes trabajan en los mataderos están estresados, se enfadan con algún animal o simplemente quieren divertirse de forma cruel torturando a los animales. No hay en realidad nada que impida que provoquen un daño adicional a los animales si les apetece hacerlo. Si les quieren hacer sufrir, pueden hacerlo tanto como quieran, pues los animales están indefensos y en sus manos. Otro testimonio de un trabajador de un matadero explica esto de manera tan clara como terrible:

«Tú ya vas a matar al cerdo, pero eso no es suficiente. Tiene que sufrir... No solamente lo matas, lo haces de la forma más dura, te ensañas, le golpeas la tráquea, le haces ahogarse en su propia sangre. Le cortas la nariz. Hay un cerdo vivo corriendo en la zona de matanza del matadero. Está mirándome, sin más. Yo le golpeo. Y entonces cojo mi cuchillo y, mientras él está ahí sentado sin hacer nada más, le saco el ojo, ¡aaargh! Y el cerdo lo único que hace es gritar. Una vez cogí el cuchillo —está bastante afilado— y rebané el extremo de la nariz de un cerdo, como si fuese un trozo de mortadela. El cerdo se volvió loco por unos segundos. Luego simplemente se quedó ahí sentado, con cara de tonto. Así que cogí un puñado de salmuera y se lo planté en su nariz. Ahora el cerdo sí que se volvió realmente loco, frotándose la nariz por todo el cuerpo. Todavía tenía un montón de salmuera en la mano —llevaba un guante de goma— y se la puse al cerdo en el culo. El pobre cerdo no sabía si cagar o quedarse cie-

go. Pero yo no era el único haciendo este tipo de cosas. Uno con el que trabajo va persiguiendo a los cerdos para que caigan dentro del tanque de escaldado.»<sup>42</sup>

Estos casos pueden ser una minoría, pero como en los mataderos se mata a tantos animales al final acaban siendo muchísimos los que son víctimas de estas crueldades. Al margen de esto, no debemos olvidar que los demás animales también sufren enormemente durante el proceso de su matanza.<sup>43</sup>

Por último, es importante tener en cuenta que el matadero es lo que les espera a todos los animales criados para comida, con independencia de si han sido criados en granjas industriales (como lo son la mayoría) o en granjas extensivas.

## PESCA

La pesca es, con mucha diferencia, el uso de animales a manos humanas que los mata en mayor número. De hecho, la cifra es tan alta que la cantidad de peces matados no se mide en términos de individuos, sino en toneladas. Esto hace difícil saber cuántos animales son matados de esta forma. Sin embargo, se han realizado algunas estimaciones, considerando el peso medio de los peces de diferentes especies. De esta manera se ha calculado que entre cerca de uno y más de dos billones de peces podrían ser capturados en la pesca comercial. Esto al margen de otros animales que también son pescados, como crustáceos (incluyendo cangrejos, langostas, gambas y camarones), moluscos (incluyendo a cefalópodos como los pulpos y calamares), tortugas, mamíferos marinos y otros. El número de animales de estos otros tipos que son pescados es también enorme. Podría llegar a ser de cientos de miles de millones, si no más.<sup>44</sup>

Para capturar a estos animales, algunos barcos de pesca usan redes, mientras que otros emplean anzuelos. Entre los primeros, algunos utilizan redes de arrastre, es decir, redes de las que se tira para atrapar todo lo que caiga en ellas. Los animales atrapados de esta manera pueden ser llevados por las redes a lo largo de grandes distancias. Durante todo ese tiempo sus cuerpos están en contacto con la malla de estas

redes o con otros animales, magullándose y raspándose contra ellos. Además, al ser arrastrados, chocan contra otros animales que también han sido capturados en ellas, o contra cualquier obstáculo presente en el camino por el que los llevan. Otros barcos usan redes enormes, de varios cientos de metros de largo, dejadas a la deriva. Estas redes se fabrican de tal manera que los peces no las vean ni las huelan. Como resultado, los peces a menudo quedan atrapados cuando su cuerpo se engancha en ellas. Al ocurrir esto, pueden pasar días atrapados así, hasta que mueren de hambre o son capturados y matados. A su vez, otros barcos se centran en bancos específicos de peces, y los rodean con redes hasta que estos no pueden huir. Cuando esto sucede, y la red es apretada, los peces se aplastan unos contra otros y pueden sufrir heridas graves. Intentan escapar de manera desesperada. Y su lucha por huir continúa cuando son sacados fuera del agua. Pero no hay manera de que escapen.

Entre los barcos que usan anzuelos, algunos lanzan sedales muy largos, que pueden tener miles de anzuelos con cebos. Los peces atrapados de esta manera pueden sangrar o morir por los daños que les producen los anzuelos. Luchan para liberarse mientras tienen fuerzas para ello. El dolor y el estrés que sufren se pueden prolongar considerablemente desde el momento en que muerden el cebo, y los peces pueden ser arrastrados por los anzuelos con heridas graves en la boca o en otra parte del cuerpo durante mucho tiempo. Los cebos se usan también para atraer al barco a peces grandes, como atunes o peces espada. Cuando esto sucede, una vez se acercan lo suficiente a los pescadores, son atrapados y subidos al barco. Para hacerlo, los pescadores a menudo les clavan lanzas o grandes ganchos en el cuerpo. Los peces son entonces acuchillados hasta morir. Por supuesto, y además de todo esto, los animales usados como cebos también sufren y son matados, como en el caso de la pesca deportiva.

En otros casos los peces no son capturados con barcos, sino con trampas, donde se quedan hasta que son recogidos, con lo que pueden sentir hambre y estrés al no poder escapar. Los peces son también atrapados a veces usando explosivos que son lanzados al mar. Los explosivos pueden matar a los animales o aturdirlos para atraparlos de manera más sencilla. Algunas veces hacen que exploten las vejigas natatorias de los peces, lo cual causa su muerte. De esta for-

ma, muchos animales que no llegan a ser pescados son igualmente matados.

Podemos ver así que cada una de las diferentes formas en que los peces son atrapados supone maneras particulares de hacerles sufrir. Y también pueden morir de distintos modos. Los peces sacados de las profundidades marinas a veces mueren porque los órganos internos se les explotan debido a la decompresión (es decir, por el cambio de presión entre el fondo del mar y la superficie). Muchos otros mueren asfixiados cuando son sacados fuera del agua. Pueden también morir porque, al subirlos con las redes y apilarlos en los barcos, el peso de muchos otros peces sobre ellos les aplasta el cuerpo. Otros mueren en barcos frigoríficos donde son congelados cuando aún siguen con vida. A otros los golpean para matarlos o los acuchillan. O pueden tener muertes incluso peores al ser cocinados o hasta comidos con vida.<sup>45</sup> Como hemos visto antes, podemos concluir que los peces, así como otros animales vertebrados, pueden sufrir. Y ya hemos visto igualmente en el capítulo anterior que muchos invertebrados son sintientes también, lo cual incluye con certeza a los pulpos y otros cefalópodos como los calamares, pero también a crustáceos como las langostas, los cangrejos y otros.

A la luz de todo esto, considerando el enorme número de animales pescados y el sufrimiento que se les inflige, podemos hacernos una idea del terrible daño que la pesca provoca a los animales. Y, además, esta práctica no solamente afecta a los animales que los pescadores buscan capturar. También mata a muchos otros. Hay animales sintientes de todo tipo que pueden terminar atrapados en redes de pesca o mordiendo el cebo, incluyendo aves y mamíferos marinos como los delfines. Montones de redes de pesca abandonadas continúan matando animales de manera indefinida. En algunos casos les pueden provocar daños físicos (por ejemplo, al cortarles el cuerpo o asfixiarlos). En otros, los atrapan hasta que mueren de hambre, sufriendo mientras tanto un gran estrés.

Desde el ecologismo se afirma a menudo que el problema no es la pesca, sino la llamada «sobrepesca». Pero el sufrimiento y la muerte de animales son los mismos en todos los casos. Por lo tanto, si nos preocupamos por los animales, no tenemos motivos para pensar que la pesca se vuelve aceptable cuando es considerada sostenible. Para los peces, toda pesca es sobrepesca.

## ANIMALES EXPLOTADOS PARA LA PRODUCCIÓN DE ROPA

Muchos de los animales matados en granjas para producir determinados alimentos son también despellejados, desplumados y explotados de otros modos para la producción de cuero, plumas o lana. Esto hace que sea más beneficioso criar y matar a los animales, ayudando a que continúe su explotación.

El cuero se les arranca a los animales una vez muertos (aunque, como hemos visto, algunos animales son despellejados en los mataderos mientras siguen estando vivos y conscientes). Otros productos pueden extraerse de ellos de manera regular mientras siguen con vida. Pensemos, por ejemplo, en el caso de los gansos, que son criados en la actualidad tanto por la carne y el *foie gras* como por las plumas. Muchas de las plumas usadas para fabricar almohadas, forros, abrigos, etc. se quitan de aves criadas en granjas después de matarlas. A su vez, algunas son recogidas según se les van cayendo. Pero muchas otras son conseguidas desplumando a las aves mientras están vivas. Debemos tener en cuenta acerca de esto que los folículos plumosos están conectados a receptores del dolor que son muy sensibles. Esto hace que este proceso sea terriblemente doloroso y angustioso para las aves, como lo sería, en nuestro caso, que nos arrancaran el pelo.<sup>46</sup> Además, este dolor aumenta por el hecho de que muchas veces extraen las plumas a las aves usando máquinas eléctricas que también les pueden provocar heridas. Cuando sucede esto, el dolor que padecen estas aves puede prolongarse durante varios días. Pero el sufrimiento de los animales no se considera importante, por lo que este proceso se repite varias veces durante la vida de un ganso.

Otros animales que son explotados por su carne (y también su leche) y para producir ropa son las ovejas. El tipo concreto de explotación que sufren les provoca otros daños, además de los que padece de forma habitual cualquier animal en una granja. Una vez son adultas, son esquiladas cada año hasta que son enviadas al matadero. Esto se hace habitualmente con tijeras automáticas que funcionan de manera parecida a las podadoras. Además, se suele llevar a cabo muy deprisa. Como resultado de esto, es común que las ovejas sufran cortes. Ello puede provocarles mucho dolor y hacer que el proceso de esquilado les resulte muy estresante.<sup>47</sup>

Además, las ovejas sufren a menudo una infección provocada por gusanos llamada miasis. Para prevenirla es habitual someter a estos animales a una práctica que consiste en cortarles tiras de piel de las nalgas, por ser el método más conveniente para los ganaderos.<sup>48</sup> Podemos imaginar lo doloroso que eso resulta.

Por otra parte, como es sabido, los corderos son matados a una edad muy joven para ser consumidos como comida. Esto, además de hacer que pierdan su vida, resulta muy traumático para sus madres (tal y como pasa en el caso de las vacas y los terneros). Podemos pensar que esto no tiene relación con el uso de estos animales para lana, pero no es así. Ambas formas de explotación (la producción de lana y la muerte de corderos) están conectadas, puesto que hacen que la otra práctica sea más beneficiosa, reforzándose así el uso de animales.

Por último, otros animales son explotados exclusivamente para la producción de ropa. Esto ocurre en el caso de los usados para obtener pieles. Para hacer un solo abrigo de piel pueden matarse hasta varias decenas de visones, zorros o castores, o varios cientos de ardillas y chinchillas. Gran parte de los animales usados para este objetivo pasan la vida entera en granjas peleteras, en jaulas diminutas de las que solo salen para ser matados. Viven en las mismas condiciones que otros animales como los cerdos y las gallinas. Además, debido a su pelaje, pueden pasar mucho calor en verano. Finalmente, cuando tienen solamente unos meses de edad son gaseados o electrocutados, o se les rompe el cuello. Los hay que son despellejados mientras siguen con vida y plenamente conscientes, como vimos que a veces les ocurre en los mataderos a vacas y terneros.<sup>49</sup>

Otros animales usados para la peletería son cazados. Esto ocurre en el caso de las focas, a las que les destrozan la cabeza con palos, o de un disparo.<sup>50</sup> Pero la mayoría de los animales capturados por su piel lo son con trampas. Estas no solo les provocan un gran dolor, sino también una terrible angustia. Los animales atrapados en las trampas también sufren por el hambre, la sed y el frío, y pueden ser atacados por otros animales al no poder huir. A veces los animales se dañan la mandíbula gravemente al morder las trampas metálicas intentando romperlas. Incluso tratan de cortarse las patas atrapadas con los dientes (lo cual consiguen a veces). Esto nos puede dar una idea de su deses-

peración. Las trampas se encuentran a veces bajo el agua, con lo que los animales mueren ahogados en el medio de una terrible angustia mientras tratan de huir desesperadamente. Además, muy a menudo los animales que caen en las trampas no son los que se quiere capturar, sino otros como aves, perros o caballos.<sup>51</sup>

En las últimas décadas la cría y muerte de animales para producir pieles se ha vuelto más impopular. Con todo, hay que tener en cuenta lo que hemos visto en los apartados anteriores: tal práctica no es peor para los animales que la cría y muerte de los que son usados para la producción de comida.

Además, el número de estos últimos es muy grande: por cada animal empleado exclusivamente para la obtención de pieles pueden morir miles en piscifactorías y mataderos, y más de 40.000 en las redes pesqueras. En cualquier caso, las formas de explotación que afectan a menos animales añaden aún más sufrimiento y muerte a aquellas cuyo número de víctimas es mayor. Pero lo que esto nos muestra es que si nos oponemos a ellas tenemos también razones para objetar a las que afectan a más animales. Veremos más sobre esto en el capítulo siguiente.

## EXPLOTANDO A ANIMALES PEQUEÑOS

Para terminar, cabe también mencionar otras formas de explotación que matan a un gran número de animales, pero que sin embargo son menos tenidas en cuenta debido al tamaño de los animales afectados. Estas consisten en el empleo de animales muy pequeños para obtener productos alimenticios, textiles y de otros tipos.

Un ejemplo de esto es el uso de abejas. Muchas mueren cada año para la producción de miel, así como otros productos como el polen, la jalea real, el propóleo y la cera. Nos puede parecer que esto no debería importar mucho, al ser animales tan pequeños, pero lo cierto es que, como ya vimos en el capítulo anterior, hay razones de peso para concluir que también pueden sufrir.

Las abejas producen la miel a partir del néctar que extraen de las flores, que ingieren y luego regurgitan. El vómito resultante es la miel, que guardan en panales para su consumo posterior. Cuando esta es

quitada de las colmenas, se les da a las abejas como sustituto normalmente agua con azúcar, que es mucho peor para su salud. Y la retirada de la miel de las colmenas se realiza a menudo de formas que para las abejas resultan violentas. No es extraño que se aplaste o mute a algunas de ellas al hacerlo. Es normal que se gaseen con humo las colmenas para que las abejas no molesten a las personas que quitan los panales, en otros casos las calientan a temperaturas altas.

Las colonias de abejas son a veces transportadas de unos lugares a otros, proceso en el cual muchas de ellas mueren por el calor, el frío o la falta de ventilación, tanto en el viaje como durante el periodo en el que permanecen almacenadas. Además, las abejas reinas son matadas y reemplazadas con frecuencia, y les cortan las alas para que no emigren. Para su reproducción son inseminadas usando jeringas. El espermatozoides usado para ello se obtiene a menudo apisonando a los machos, un proceso que muchas veces lleva a su muerte.

Más aún, en muchos lugares se deja morir a todas las abejas durante el invierno. A veces las colmenas son quemadas con las abejas en su interior. Esto se hace porque es más barato comprar más abejas el año siguiente que tratar de que sobrevivan. Ello pasa en particular en aquellos sitios con climas fríos en los que las abejas pueden tener problemas para sobrevivir a lo largo del invierno.<sup>52</sup>

Aunque no hay un censo del número de abejas que mueren por este motivo, su número es inmenso. Pensemos que para conseguir una sola cucharada de miel es necesario que trabajen durante toda su vida un total de doce abejas. Esto nos da una idea de la dimensión que tiene este uso de los animales y de cuantos mueren por este motivo. Podríamos estar hablando de un billón o más de animales.<sup>53</sup>

Otro tipo de producto que se obtiene de la explotación de animales de tamaño pequeño es la seda. Esta es hilada por los gusanos llamados también «de seda», que la producen para hacer un capullo a su alrededor. Con él se protegen cuando llega el momento de transformarse en mariposa. Por ello, para obtener la seda, los capullos son normalmente sumergidos en agua hirviendo o gaseados. Así los gusanos mueren y se puede sacar la seda sin romperla. Para conseguir un solo kilo de seda puede ser necesario matar a varios miles de gusanos,<sup>54</sup> de modo que esta es también una práctica que mata a muchísimos pequeños animales, que podrían rondar en torno a más de medio billón. Asimis-

mo, otros insectos que son utilizados también en el ámbito textil son las cochinillas, que son criadas y capturadas para la obtención de tinte rojo a partir de su cuerpo. Al menos decenas de miles de millones de estos animales (quizás muchas más si consideramos a los animales que no sobreviven el proceso de cría) sufren esta suerte cada año.<sup>55</sup>

Por último, en años recientes se ha comenzado a fomentar el uso de insectos como comida, lo que ha dado lugar a la creación de granjas de insectos. En la actualidad se están comenzando a producir, por ejemplo, «hamburguesas» con ellos para ocultar cuál es su materia prima. También se han empezado a vender otros productos, como la llamada «harina de grillos». Las condiciones en las que se encuentran estos animales no difieren mucho de las señaladas antes en el caso de los demás que son criados en granjas, solo que, por su tamaño y cantidad, la situación de amontonamiento se puede volver en sus casos extrema, y no hay medidas destinadas a que no se los trate de un modo u otro.<sup>56</sup> Hay un peligro muy alto de que estas granjas sigan creciendo, lo que implicará que un número realmente inmenso de estos animales de pequeño tamaño sean criados y matados en cantidades superiores a las de otros animales explotados.

En conjunto, los invertebrados matados anualmente para la producción de comida podrían ser entre uno y diez billones.<sup>57</sup> De nuevo, todo esto les puede parecer trivial a algunas personas. Pero si tenemos en cuenta los argumentos para considerar que muchos invertebrados sufren, así como el gran número de animales implicados en estas formas de explotación, podemos ver que esta es una cuestión que para nada deberíamos desconsiderar.

## EL INFIERNO ES REAL PARA LOS ANIMALES

Conocemos solamente una pequeña parte de lo que ocurre a nuestro alrededor. Esto es así especialmente en el caso de la explotación animal. La mayor parte de la gente no conoce realmente lo que hemos visto en este capítulo. Hay personas que pueden saber algunas de las cosas concretas por las que los animales son obligados a pasar. O pueden incluso tener una idea vaga de que los animales muchas veces sufren. Pero no se imaginan cuál es la realidad en toda su crudeza.

Así, aunque la mayoría de la gente consume productos de origen animal, son muy pocas las personas que se paran a pensar sobre el origen de estos productos. Por ello, no suelen conocer lo que ocurre en las granjas y mataderos a diario, ni los demás modos en que se daña a los animales. Pero cuando vemos en qué consisten estos descubrimos un mundo de verdadero horror.

Como ya se comentó más arriba, estos no son los únicos tipos de explotación animal que existen. Los animales no humanos son también explotados para muchos otros fines. Pero lo que hemos visto nos muestra la situación que sufren en los ámbitos donde son explotados de forma más masiva y representativa. Tal situación es tan terrible que podemos concluir que la vida de un inmenso número de animales es un verdadero infierno. Esta es una afirmación muy fuerte, sin duda, pero lo dicho en los apartados anteriores hace que sea bastante difícil exagerar sobre lo dramático de la situación.

Por este motivo, esta cuestión es mucho más importante de lo que se suele pensar. La pregunta en este punto es: ¿podemos hacer algo al respecto? Si es así, lo que hemos visto tanto en este capítulo como en los anteriores lleva a concluir que sin duda deberíamos hacerlo. En el próximo capítulo nos tocará comprobar si ese es efectivamente el caso.

## Haciendo la conexión

### *El botón rojo*

Imagina que vives en un lugar donde, en muchos sitios distintos, hay colocados unos botones rojos muy visibles que cualquiera puede pulsar. Cada vez que presionas uno, haces que un animal, o varios, sufran de formas terribles y mueran. Pero al pulsarlo obtienes una sensación agradable.

Imagina que la mayoría de la gente toca esos botones a menudo. De hecho, muchas personas lo pulsan varias veces al día. Imagina que tú también los has pulsado muchas veces y tienes el hábito de hacerlo, aunque sabes que hay quienes se niegan a hacerlo. Podrías obtener una sensación parecida a la que proporciona pulsar el botón rojo de otros modos. Resulta que hay también unos botones distintos, de color azul. Estos, al ser pulsados, causan un placer muy parecido al de los botones rojos, pero no hacen que sufra ni muera ningún animal. Sin embargo, quienes presionan los botones rojos dicen que la sensación que causan los azules, aunque placentera, no es realmente igual que lo que producen los rojos. Por ello, y por la costumbre, continúas pulsando día a día ese botón que mata y hace sufrir a los animales.

¿Qué podemos pensar de una situación así? ¿Estaría bien pulsar el botón? Hay mucha gente que opina que no. Y lo opina, además, sin necesidad de pensárselo mucho. Les parece muy intuitivo que pre-

sionar ese botón aun conociendo sus efectos perversos sería la clase de cosa que nunca haría alguien que fuese buena persona.

Pensar esto resulta tranquilizador. Si la gente efectivamente cree algo así, esta historia del botón no puede ser más que eso, una historia. Se trataría de un ejemplo ficticio al estilo de otros que hemos visto antes.

Ahora bien, parémonos un momento. Recordemos lo que vimos en las páginas anteriores. No es una ficción que los animales sufran una agonía indecible. No es falso que mueran. De hecho, es algo que sucede a diario. Un horror así debería ser chocante, tanto como el ejemplo del botón rojo. Si nos indignaría que la gente pulsara ese botón, ¿no nos debería indignar también lo que les pasa a los animales en lugares como granjas y mataderos, tal y como hemos visto?

En el ejemplo del botón rojo, los animales sufren y mueren por un motivo más o menos trivial. ¿A qué se debe que sufran y mueran en el mundo real? En el ejemplo del botón rojo hay una alternativa. En el mundo real, ¿la hay? En este capítulo vamos a ver qué respuestas se pueden dar a estas preguntas. Al hacer esto vamos a tener la ocasión de revisar de nuevo, algo más adelante, este ejemplo del botón. Pero comencemos por el principio.

## UNA DOBLE REALIDAD

Este libro comenzó con el caso de la vaca Teresa. Esa fue, afortunadamente, una historia con final feliz. La mala noticia es que su caso fue, por desgracia, una excepción, como nos ha mostrado el capítulo anterior. Otros animales han tratado también de escapar de los lugares en los que estaban sufriendo o temiendo que los fuesen a matar. La mayoría, por desgracia, nunca lo logra. Por ejemplo, en diciembre de 2014 varias vacas escaparon de un matadero en Idaho, en Estados Unidos, tras saltar una valla de más de 1,80 metros. A dos las mataron a tiros. Otras fueron capturadas. Dos de ellas, sin embargo, consiguieron evadirse durante varios días, pero al final terminaron por ser capturadas. Y, por algún motivo, este caso no tuvo tanto eco como el de Teresa. Ello significó que a esas vacas nunca les pusieron un nombre. Y nunca fueron rescatadas. Por eso fueron enviadas al matadero, donde acabaron con su vida.

Lo cierto es que esta es una historia muchísimo más representativa que la de Teresa. Es más, el número de animales que se escapan es en realidad completamente insignificante; son solo unos pocos entre miles de millones. Casi todos terminan muriendo en algún barco pesquero o algún matadero, en los que ya sabemos lo que pasa.

Considerando esto, es interesante que, habiendo tanta gente capaz de sentir empatía por animales como Teresa, haya tan poco que llegue a hacer la conexión entre su situación y la del resto de los animales que explotamos. Incluidas las vacas que, como ella, son criadas para ser llevadas al matadero. Es como si todos esos animales, los que utilizamos para nuestro beneficio, estuvieran en otra clase de realidad. Es como si no estuvieran en el mismo mundo donde sí reconocemos a animales como Teresa. Parece que algo nos impide reparar en el hecho evidente de que, en realidad, no existen esos dos mundos separados. Teresa no es diferente de los animales que matamos. En las granjas y mataderos descritos en el capítulo anterior, los animales que mueren son iguales a ella.

Esta forma de dividir la realidad en dos se pone de manifiesto también en otros casos. Hay quienes, al conocer los daños terribles que padecen los animales explotados, reaccionan con indiferencia. Les da igual. Pero mucha otra gente piensa de manera diferente y cree que las cosas no deberían ser así. Sin embargo, incluso en esos casos, es habitual que esas personas no sientan como propia la responsabilidad de que sucedan las agresiones contra los animales. Ven tales agresiones como algo ajeno, con lo que no tienen nada que ver. Lo que hacen es pasar la responsabilidad a las personas que están en contacto con los animales, que son quienes trabajan en la industria ganadera. Concluyen que estas personas son quienes están actuando mal al ser crueles con los animales.

Sin embargo, la realidad es algo distinta. Está claro, a la luz de lo que hemos visto hasta aquí, que a la industria ganadera no le importa en absoluto el sufrimiento de los animales. No debería haber dudas sobre esto. Pero hay algo más que tenemos que considerar. Hay que tener en cuenta *la razón* por la que los animales son explotados. No es porque haya gente que, por sadismo, quiera causarles un daño. Lo que vimos en el capítulo anterior sucede fundamentalmente porque hay una demanda de productos y servicios de origen animal. Dicho

de forma más clara, todos los horrores que acabamos de ver pasan básicamente porque la gente quiere acudir a ciertas formas de entretenimiento, vestir cierta clase de ropa y comer ciertos productos. A veces se dan casos en los que alguien tortura o mata a algún animal en su casa por pura crueldad. Pero por cada animal que sufre y muere de ese modo hay millones que lo hacen debido a la demanda de productos de origen animal. La única excepción que se podría plantear a esto consistiría en el caso de los animales que mueren en granjas y mataderos por la crueldad de quienes trabajan allí, que ya hemos visto. Estos casos sí que son muy numerosos. Pero son posibles solo debido a la existencia de dichas granjas y mataderos donde se mata a millones de animales, que a su vez se debe a la demanda de productos animales.

Lo que sucede es simplemente que la gran mayoría de la gente no tiene conciencia de lo que les pasa a los animales. Cuando la gente come carne de animales como cerdos, pollos, peces, vacas... ¿en qué piensa, normalmente? En el sabor, en si está bien cocinada, etc. En lo mismo en lo que piensa si come cualquier otra cosa. No se reflexiona sobre si puede haber algo más tras ese sabor.

Sin embargo, hemos visto que, para que esos productos lleguen a los paladares de quienes los consumen, los animales deben sufrir y morir antes. Es, de nuevo, como si existieran dos realidades paralelas. Una sería la que nos encontramos cuando tenemos delante algún producto de la explotación animal. Es la que vemos cuando no nos hemos parado a reflexionar sobre el lugar de donde provienen esos productos. La otra, la verdadera realidad que se esconde detrás de esa apariencia, es la historia de sufrimiento y muerte de los animales.

Esa doble realidad está presente todo el tiempo. Pensemos, por ejemplo, en lo que sucede en una cena familiar o en una hamburguesa. Lo aparente, lo que se ve a primera vista, puede ser simplemente una situación distendida y cordial, una escena agradable, divertida, feliz, donde alguien está pasando un buen rato degustando algo sabroso. Esa es la realidad aparente, la que ve la mayoría de la gente. Mientras, por debajo, está la verdadera realidad. Y esta es distinta. Es la que vimos en el capítulo anterior. Consiste en lo que les pasa a los animales para que los podamos consumir.

## OTRA FORMA EN LA QUE PODRÍAN SER LAS COSAS

Las dos caras de esta doble realidad están conectadas por completo. La realidad oculta de los daños que sufren los animales en las granjas y mataderos tiene lugar debido a la realidad visible del consumo de productos animales. Esto significa que los terribles daños infligidos a los animales podrían evitarse. Pensemos en el uso de animales para confeccionar ropa. No es difícil evitar productos como la piel, las plumas o la lana. El cuero es un producto mucho más común que se incluye en bastantes prendas y, sobre todo, calzados. Sin embargo, hoy en día es fácil encontrar esos mismos productos confeccionados con otros materiales. Algunas tiendas están especializadas en ellos. Pero, en cualquier caso, un gran número de marcas, incluyendo las más conocidas de calzado deportivo, tienen en sus catálogos muchísimos productos sin tejidos animales.<sup>1</sup>

De hecho, hay muchos productos textiles para cuya producción no hay que dañar a los animales, como el algodón, el poliéster, el gore-tex y otros. Así que es perfectamente posible usar ropas y calzado que no se hayan fabricado con plumas, pelo, piel u otros productos provenientes de la explotación animal. Si rechazamos tal explotación, esta es la forma de ponerles fin.

¿Qué pasa con las demás maneras en las que se usa a los animales? Pensemos en el caso de su explotación por ocio. Está claro que hay muchos modos de divertirse sin tener que dañar a los animales. De hecho, la mayor parte de la gente nunca va de caza o a pescar, ni tampoco acudiría nunca a corridas de toros o peleas de perros. Tampoco necesitamos ir a circos o a otros espectáculos en los que se explota a los animales. Mucha gente está de acuerdo con esto. Las dudas sobre qué deberíamos hacer surgen más a menudo, sin embargo, en el caso del consumo de animales como comida. ¿Qué se puede decir sobre esto?

Hay muchas personas que han optado por una alimentación sin productos de origen animal por razones de salud (buscando evitar sufrir enfermedades del corazón, cáncer, diabetes u otras dolencias, o simplemente para mejorar su estado de forma en general). Pero ¿podemos tener también razones de otro tipo para hacerlo, razones relacionadas con lo que le pasa a los animales? Para reflexionar un poco sobre esto, echemos un vistazo a la siguiente situación imaginaria:

### *Huelga en el matadero*

Supongamos que estás pensando en hacer la cena para hoy. Resulta que has tenido un accidente y no has podido hacer a la compra. Pero en la tienda tienen un servicio gratuito de entrega de compras a domicilio, así que has llamado y encargado que te traigan los productos que necesitas. Has pedido unas hortalizas, arroz, legumbres y carne de cerdo. Sin embargo, cuando llegan te traen noticias inesperadas. Ha habido una huelga en el matadero. Por ello, no han podido traerte la carne de cerdo procesada con los vegetales. En lugar de eso, te han traído un cerdito, que está lamiendo la mano de la mujer de la tienda e intentando jugar con ella. Es muy pequeño aún, lo trae en su regazo. También han traído un cuchillo grande y un mandil. Te dicen entonces que, si quieres, puedes quedarte solo con los demás productos. Así podrás cocinar una cena con varios platos sin carne. Si no, puedes también ir al fregadero (para evitar dejar todo manchado de sangre) y acuchillar y matar tú al bebé de cerdo. El cerdito chillará y se quejará, e intentará escapar mientras le clavas el cuchillo y lo desangras. Pero pasado un rato estará muy débil para continuar luchando por su vida y terminará muriendo. Entonces tendrás ya todo listo para cocinar tu plato de carne tal y como lo habías planeado.

Visualízate por un momento en tal situación. Imagina que *realmente* estás en ella y que realmente tienes que acuchillar al cerdito si quieres comer cerdo. ¿Qué harías?

El hecho es que en una situación así mucha gente preferiría no matar al animal. Esto incluye también a quienes comen carne de manera habitual. Después de todo, podemos comer otras cosas. Seguro que podemos evitar matar al cerdito. Pero entonces podemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿cuál es la diferencia entre hacer algo así y comprar una bandeja de carne procesada en un supermercado?

Podemos pensar que la diferencia radica en que, si matamos al cerdito, este va a sufrir mucho. Pero ya hemos visto que en los mataderos lo más probable es que sufran lo mismo, si no más. De modo que la diferencia no es esa. Es, por el contrario, esta otra: cuando compramos carne en la tienda, quien mata al animal que comemos es otra persona distinta. Pero algo así no parece relevante, pues todo lo que le ha pasado al animal es lo mismo.

Pensemos ahora en otro caso que puede quizás ser útil también para considerar si la explotación animal está justificada:

*Un final distinto para Teresa*

Recordemos de nuevo la historia de Teresa, la vaca fugitiva. Ahora bien, imaginemos ahora que esa historia sigue otro rumbo. Resulta que, tras capturarla, se le hacen unas pruebas y se concluye que no tiene brucelosis. Sin embargo, la campaña para salvarla no tiene éxito. Por ello, se decide finalmente llevarla al matadero. Sucede que, por los motivos que sean, tú te encuentras en esas fechas en esa zona. Vas a comer a un restaurante y te ofrecen una especialidad de la casa: carne de vaca. Y en su menú de hoy anuncian que incluyen precisamente la carne de Teresa, la vaca que intentó escapar.

¿Cómo responderías ante una oferta así? Sin duda hay gente a la que la historia de Teresa le parece algo simplemente anecdótico, curioso, y que al leerla no siente ninguna simpatía especial por ella. Muchas de esas personas podrían no tener problema en comerse luego la carne de Teresa, esto es, partes del cuerpo de Teresa. Sin embargo, la pregunta va dirigida a ti. ¿Qué harías tú? Es tu decisión, tienes la posibilidad de elegir lo que deseas. ¿Pedirías la especialidad de la casa y comerías la carne de Teresa, la vaca que intentó con todas sus fuerzas salvarse pero no lo logró? ¿O preferirías no hacerlo?

Hay mucha gente que preferiría no comer a Teresa. Ahora bien, si es así, hay otra pregunta que surge inmediatamente. Si no nos comeríamos a Teresa, ¿por qué sí a otros animales que sienten y sufren igual que ella? La única diferencia es que han tenido menos suerte. Pero esos otros animales son, realmente, iguales a Teresa.

Esto es algo que pensó Mariella, una mujer que estaba presente cuando capturaron a Teresa (esta es una historia verídica). Tras ser testigo de cómo Teresa intentaba en vano huir de nuevo, afirmó que desde aquel momento ya no comería más animales.<sup>2</sup>

¿DÓNDE PUEDE ESTAR LA DIFERENCIA?

Hay muchas otras personas que han tomado la misma decisión que Mariella. Han dejado de consumir productos animales, pero no porque quieran estar mejor de salud, sino porque les importa lo que les

pase a los animales. Lo han hecho porque han conocido la realidad a la que estos se enfrentan. Saben cuáles son los daños tremendos que sufren para que nos los podamos comer y vestir. Y han decidido que no quieren ser la causa de que esto pase. Así que han comenzado a actuar de otra forma y a comer y vestir otros productos cuya producción no implica dañar a los animales.

Esto puede parecer contraintuitivo a primera vista, sin duda. El uso de estos productos es muy común, así que es comprensible que la gente casi nunca se pare a pensar sobre esto. Parece extraño que pueda haber algún problema en utilizar a los animales, dado que lo hemos hecho toda la vida. Debido a esto, nos resulta intuitivo a la mayoría que es diferente explotar a los animales por ocio y explotarlos para comerlos. Sin embargo, el problema es que nuestras intuiciones no son siempre de fiar (recordemos que, en el pasado, mucha gente tenía la intuición de que ciertas prácticas que ahora nos parecen detestables eran totalmente aceptables). Por ello, no podemos tener la certeza de que nuestras intuiciones no nos estén engañando también aquí. Es más, no debemos perder de vista que resulta cómodo tener estas intuiciones, pues justifican que vivamos tal y como queramos sin tener que cambiar nuestra conducta. Así que puede que esas intuiciones no sean más que ficciones ilusorias con las que nos autoengañamos.

Además, cuando pensamos sobre esto podemos ver que el rechazo de la explotación animal va en línea con lo que la mayoría opinamos en otros casos. Pensemos en las peleas de perros, o en quienes hacen daño a los animales simplemente por diversión. A la mayoría esas actividades les parecen inaceptables. De hecho, mucha gente se opone a otras prácticas que también hacen que los animales no humanos sufran y mueran terriblemente solo para el entretenimiento. Pero, si esto es así, quizás también deberíamos rechazar dañar a los animales en otros ámbitos. Tal vez sea conveniente examinar este problema más en detalle. Necesitamos saber si realmente hay una diferencia relevante entre el uso de animales para el ocio y como comida.

Podemos quizás pensar que la diferencia radica en los daños que se causan a los animales. Pero lo que hemos visto sobre la vida y muerte de los animales en granjas y mataderos desmiente esto. Lo que sucede en esos lugares es tan malo como lo que pasa en las peleas de perros o las corridas de toros, o peor. De hecho, es interesante que, en los paí-

ses donde existe la tauromaquia, quienes la defienden a menudo argumentan esto. Así buscan justificar las corridas de toros. No argumentan con sinceridad, pues en realidad a quienes dicen esto les dan igual los animales que mueren en los mataderos.<sup>3</sup> Pero, al margen de eso, lo que dicen es cierto. Ahora bien, esto no supone que la tauromaquia sea una actividad justificable. Al revés, lo que muestra el argumento es que la cría y muerte de animales para su consumo no es menos mala para los animales que la tauromaquia.

Ante esto, podemos pensar que quizás la diferencia radique en la motivación con la que se daña a los animales. Quienes van a las corridas de toros, a las peleas de perros o a otros espectáculos donde se daña a los animales lo hacen por placer. Siguiendo este razonamiento podríamos decir que esto es muy distinto de dañar a los animales para comer. Después de todo, necesitamos alimentarnos. Según este argumento, no lo hacemos por simple placer, sino que es algo necesario. Para los animales afectados al final da igual: van a sufrir y morir del mismo modo. Pero quizás está más justificado hacerlo por comida, dado que es una necesidad.

Este argumento es bastante intuitivo. Pero vamos a pensar un poco sobre él para ver si, además de intuitivo, es también convincente. El siguiente ejemplo puede ser útil para ello (es un ejemplo que fue presentado hace algunas décadas por un filósofo que, pese a no intentar cuestionar el especismo, y comer animales, quería examinar la justificación para esta práctica).<sup>4</sup>

### *Béisbol asesino*

Supongamos que quiero ejercitarme con un bate de béisbol. Coincide que me encuentro junto a una vaca y que, si muevo el bate, le golpearé en la cabeza, rompiéndole el cráneo y matándola. Ante esto puedo decir que necesito ejercitarme, puesto que no hacer actividad física es malo para la salud. Pero hay muchas otras formas posibles de ejercitarme, sin necesidad de hacer esto. Sin embargo, resulta que me lo paso mejor manejando el bate que haciendo deporte de otras formas. ¿Está justificado que me ponga a batear y que, por ello, mate a la vaca?

Si pensamos que la respuesta a esta pregunta es «no», parece que entonces nuestro propio placer no justifica matar a un animal como la vaca. No puedo decir que es porque necesito ejercitarme, dado que puedo cubrir esa necesidad ejercitándome de otro modo. Pero supongamos ahora que lo que está en cuestión no es cubrir mi necesidad de hacer ejercicio, sino mi necesidad de nutrirme. Ciertamente hace falta obtener nutrientes, pero no es necesario conseguir tales nutrientes comiendo productos animales. Los obtendremos también si comemos otras cosas que también los contienen. Así que puedo comer un plato sin esos productos o puedo matar a la vaca y comer un filete. Los alimentos vegetales son tan saludables, o quizás más. Pero resulta que me gusta más comer filetes. ¿Está justificado que mate a la vaca para comer el filete?

Este caso es igual que el anterior. Si nuestra respuesta en el caso del bate de béisbol fue «no», parece que debe serlo aquí también. La única diferencia entre ambos casos es que hemos crecido en una sociedad en la que comer animales se considera aceptable. Sin embargo, en esa misma sociedad la mayoría de la gente opina que en el caso del bate de béisbol deberíamos decir «no». La mayoría de la gente rechazaría que matar a una vaca por simple disfrute está justificado. Pero eso es porque no nos fijamos en que la razón por la que dañamos y matamos a los animales para comerlos es también nuestro disfrute. Cuando pensamos sobre ello podemos ver que tales actitudes son claramente contradictorias. Esto significa que mantener las dos a la vez es un error, pues cada una de ellas rebate a la otra. La única manera de evitar este error es abandonar una de esas dos posiciones. Podemos rechazar la idea según la cual no debemos matar vacas con bates de béisbol por el placer de jugar a un cierto juego en lugar de otro. O podemos rechazar la idea de que no debemos matar vacas con cuchillos por el placer de degustar un cierto sabor en lugar de otro. Si no somos el tipo de personas que puede aceptar que se mate vacas para disfrutar de un juego, tendríamos que rechazar que se las mate para disfrutar un sabor. Este razonamiento es muy claro.

Lo que sucede, pues, es que la gente come animales sobre todo porque le gusta y tiene la costumbre de hacerlo. Le agrada el sabor de los alimentos de origen animal. De modo que, aunque a algunas personas les pueda parecer sorprendente, lo que hace que en último término usemos productos de origen animal no es la necesidad, sino el placer.

Tras leer lo que les pasa a los animales que son explotados y matados por ocio, podemos pensar «eso es algo terrible e injustificado, los animales no deberían ser dañados de esa forma por placer». Pero si eso es así, tendríamos que decir lo mismo también en el caso de los animales explotados y matados para obtener comida. Podemos elegir formas de ocio que no dañen a los animales. Pero también podemos elegir formas de alimentarnos saludables y sabrosas que no supongan matarlos y que sufran.

### ¿QUIÉN PAGA EL PRECIO DE LA CARNE?

Es importante aclarar que, pese a lo que hemos visto hasta aquí, quienes consumen bienes y servicios de origen animal no lo hacen porque quieran que los animales sufran. Por supuesto, hay personas a quienes les da igual que los animales sufran y mueran. Pero la mayor parte de quienes usan productos animales preferirían que ello no ocurriera. Es solo que entienden que su interés por usarlos hace que valga la pena y justifica que tal sufrimiento y muerte sí sucedan.

¿Puede ser esto así? ¿Existe tal justificación? Para responder a esta pregunta, hay que comparar qué supone el consumo de animales para las dos partes implicadas. O sea, cuál es su precio para quienes los consumen y para los propios animales.

Pues bien, en las tiendas y supermercados se pueden ver carteles anunciando los precios que tienen distintos productos animales (la carne de distintos animales, como vacas, pollos, cerdos o peces, así como los huevos, lácteos, etc.). Lo que se supone, por tanto, es que el precio de esos productos lo pagan quienes los compran y consumen. Sin embargo, la realidad es más complicada. Veamos esto con el siguiente caso concreto:

#### *El coste real de un plato de pollo*

Los pollos criados para su consumo se pasan la vida en granjas donde sufren un verdadero infierno. Como hemos visto, en la actualidad la vida de estos animales puede durar unas 6 o 7 semanas. Vamos a considerar aquí el caso de un pollo que haya tenido una vida de 45 días.

Matando a ese pollo pueden obtenerse quizás raciones para que coman cinco personas. Con estas cifras podemos calcular el tiempo de sufrimiento del pollo que le toca a cada persona. Será 45 entre 5. O sea, 9 días. Este es el tiempo que de media es necesario que un pollo sufra en una granja para poder degustar cada uno de los cinco platos.

Además, aparte del sufrimiento padecido por el animal podemos tener en cuenta también el daño que se le ocasionó al matarlo y, así, causarle una muerte prematura. Al haber sido matado para ser comido, el pollo dejará de vivir los aproximadamente 10 años que podría haber continuado con vida.

Esto quiere decir que cada una de las personas que ha comido el plato de pollo ha sido responsable, aproximadamente, de que al pollo le hayan quitado unos 2 años de vida. Supongamos que en comer ese plato de pollo se ha tardado 15 minutos. Esto significa que, a cambio de 15 minutos saboreando un plato, este animal ha tenido que sufrir en una granja aproximadamente durante 9 días y se ha visto privado de 2 años de vida.

Podemos hacer un análisis más en detalle. Se pueden tardar unos pocos segundos en saborear un bocado de algún plato. Vamos a considerar que una ración de pollo se coma en 24 bocados. Si para que comamos tal ración hay un pollo que ha tenido que sufrir 9 días y se ha visto privado de 2 años de vida, ¿cuánto daño sufre por cada uno de esos 24 bocados? Haciendo cuentas, el resultado es el siguiente. A cambio de cada breve instante de degustación de su carne, el pollo ha tenido que sufrir de media durante unas 9 horas en una granja. Y ha sido privado de un mes de vida. Eso solo por cada uno de los bocados. Cada segundo de nuestra degustación le sale muy caro al animal que es comido.

De esta manera, con este cálculo tan sencillo, podemos saber cuánto cuesta saborear un bocado de carne, en este caso de pollo. Ese es el precio real de la carne. Este coste es tan impresionante y tan desproporcionado con respecto al beneficio que obtienen quienes comen productos animales que nadie aceptaría pagarlo a cambio del disfrute así obtenido.

Esto es, supongamos que para saborear un bocado de carne de pollo tuviéramos que asumir el precio que los animales pagan por ello. O, dicho de otra manera, que para saborear un bocado de carne de pollo tuviéramos que sufrir durante nueve horas y perder un mes de vida. Es obvio que nadie aceptaría pagar tal precio. Sin embargo, este es el verdadero precio de la carne, el precio del consumo de animales como

comida. Lo que se paga en el supermercado o en un restaurante no es el coste real de la obtención de ese producto. Es solo una parte mínima de este. No incluye el coste que sufren los animales. Y, por supuesto, esto no sucede únicamente en el caso del precio de la carne de pollo, sino que pasa también en el de otros productos de origen animal.

A su vez, a los animales que no son criados en granjas industriales se les inflige un sufrimiento menor, aunque, como hemos visto, también muy notable. Pero se les priva igualmente de sus vidas. Así, con un cálculo semejante al hecho aquí, podemos considerar el precio que tiene para otros animales el consumo de otros productos de origen animal. Las cifras pueden variar en el caso de diferentes animales, claro está, en función de distintos factores, entre ellos su mayor o menor tamaño. Algunos animales son muy pequeños (es el caso, por ejemplo, de algunos peces como las sardinas, los arenques o las anchoas, así como de invertebrados como los calamares, los camarones o los cangrejos). Pueden ser consumidos varios de ellos en una misma comida. Así que en esos casos el precio de una comida no lo paga únicamente un animal, sino varios de ellos. De cualquier modo, también cuando se mata a animales grandes estaremos ante precios que nadie pagaría a cambio de los beneficios obtenidos. Es más, como ya hemos visto, hoy en día se alimenta a menudo a los animales con otros animales. Ello supone que al consumir productos animales no solo estamos comiendo el resultado del sufrimiento y la muerte de los animales de los que se obtuvieron esos productos. También estamos consumiendo indirectamente a todos los demás animales usados para alimentarlos. Si comemos un pez al que le dieron de comer otros cincuenta peces, estamos pagando también para que esos cincuenta peces mueran.

Así que la mayor parte del verdadero precio de la carne consiste en los terribles daños que se les causa a los animales. Ellos son los que verdaderamente pagan la cuenta cuando compramos su carne.

Más aun, ni siquiera esto es todo, porque el beneficio que se obtiene a cambio del sufrimiento y la muerte que se provoca a los animales es bastante menor de lo que cabría creer. Alguien puede pensar que esto es así por las razones de salud, debido a que el consumo de productos animales puede ser dañino, pero en realidad hay otra razón. Es esta: el beneficio que se obtiene al saborear un bocado de carne u otro producto animal no es realmente el disfrute de ese sabor. Consiste en

la *diferencia* entre el disfrute obtenido al comer un bocado de carne y el que se tendría saboreando un plato sin productos animales.<sup>5</sup> Pensemos que si no comiésemos productos animales podríamos comer otros productos de origen vegetal que también sabrían bien.

Igualmente, el beneficio obtenido al usar una prenda de piel sería la diferencia entre el provecho que se obtiene de esta y el que se obtendría de usar otra confeccionada sin materiales de origen animal. La alternativa a no usar animales no es ir sin ropa y morir de hambre. Es simplemente usar otros productos que no requieren de la explotación animal.

#### ESPECISMO Y EXPLOTACIÓN ANIMAL

Todo esto lo podemos ver también si pensamos en este asunto desde otro punto de vista. Imaginemos que a los seres humanos nos explotara alguien del mismo modo en que explotamos a los animales. Hay muchas situaciones de este tipo en las novelas y películas de ficción. Estos casos son muy curiosos, porque nos permiten juzgar tal explotación desde otro prisma. Pensemos en la siguiente situación:

#### *Cambio de roles*

Imaginemos que tiene lugar un escenario fantástico o de ciencia ficción como el que aparece en algunas películas o series. Hacen aparición unos seres muy poderosos e inteligentísimos que tienen la intención de usarnos como comida. Podrían comer otras cosas, pero les gusta nuestro sabor. Les hacemos algo de gracia y preferirían no causarnos sufrimiento, aunque más allá de eso no sienten una especial simpatía por los seres humanos.

De esta manera los seres humanos pasan a estar en la situación en la que hoy se encuentran los animales no humanos. Esto es, pasan a estar en el lugar de los animales que ellos mismos explotan. Y ello sucede, además, por los mismos motivos.

Lo cierto es que hay muchas historias de este tipo en la cultura popular. En ellas aparecen seres como extraterrestres carnívoros con tecnologías avanzadísimas, vampiros superdotados y otros seres. Vienen a ser una

versión, con un toque culinario, del ejemplo que ya vimos de *El planeta de los simios*. ¿Cómo solemos reaccionar ante estas historias? Pues la respuesta es muy interesante. Lo cierto es que la mayoría piensa que los personajes ficticios que aparecen en ellas no son precisamente buena gente. No se opina normalmente que actúen de forma correcta. Al contrario, se piensa que son verdaderos monstruos debido a lo que hacen.

Es curioso que pensemos algo así. Puede parecer normal, pero en realidad es bastante contradictorio. El motivo es que cualquier cosa que digamos acerca de estos casos se podría decir también sobre nuestro consumo de animales. Ambas situaciones son análogas. Los seres humanos explotan a los animales y dicen que ello es justo porque los humanos son más poderosos. O porque son más inteligentes. O porque tienen una cultura más avanzada. O porque sienten simpatía por otros seres humanos, pero no por los demás animales. Pero esos otros seres, que la gente considera normalmente monstruosos, son más poderosos que los humanos. Son también más inteligentes y avanzados. Y no sienten simpatía por los humanos. Al contrario. Los ven como comida, como recursos para ser usados. O sea, los ven igual que hoy en día se ve a los animales no humanos.

Así, las razones para afirmar que la conducta de tales seres es monstruosa también cuestionan nuestra explotación de los animales no humanos. Si está justificado que los humanos explotemos y matemos a otros animales por esos motivos, entonces también debería estarlo que otros seres nos lo hicieran a los humanos. Es una cuestión de simple lógica. En cambio, si no está justificado que nos exploten a los humanos, tampoco puede estarlo la explotación animal.

Esto va en línea con lo que ya vimos en el capítulo 1, al rechazar que el especismo pueda ser justificable. Concluimos entonces que no es aceptable que se haga a los animales no humanos lo que jamás se haría a los seres humanos debido a la especie a la que pertenecen. Ahora bien, en nuestra sociedad no se usaría nunca a seres humanos como comida o para producir ropa con su piel. Solo se considera concebible y legítimo hacer esto en el caso de animales de otras especies. La razón de esto es clara: el especismo. Pero si el especismo es injustificable, también lo tendrá que ser la explotación animal, que es una de sus muestras más claras.

## DISCRIMINANDO A ALGUNOS ANIMALES FRENTE A OTROS

Acabamos de ver que el consumo de animales como comida es especista por discriminar a los animales no humanos frente a los seres humanos. Pues bien, hay también otra forma distinta en la que en la actualidad el consumo de animales es especista. Para verlo, imaginemos el siguiente caso:

*Mataderos de perros*

Un montón de perros se encuentran apiñados, sin prácticamente ningún espacio, dentro de una jaula, encima de sus excrementos. Llevan mucho tiempo sin comer ni beber y están muertos de miedo. Finalmente son sacados de sus jaulas y apaleados hasta que mueren, sin recibir ninguna clase de consideración, sufriendo intensamente por el dolor y aterrizados todo el tiempo. Cuando ya no se mueven les arrancan la piel. Algunos se encuentran todavía vivos cuando les hacen esto.

Esta no es una historia inventada. Los mataderos de perros y gatos existen en distintos lugares del mundo. Muchos de los animales que mueren en ellos sufren una suerte como la aquí descrita. Son criados en jaulas donde casi no se pueden mover, y matados a golpes, o hervidos o despellejados vivos y perfectamente conscientes.<sup>6</sup> Esta práctica es vista con espanto por mucha gente, tanto de esos mismos lugares como de otros países. Ello es comprensible, pues lo que se les hace a estos animales es verdaderamente horrible. Sin embargo, hay algo aquí que choca de forma tremenda. Y es que, en muchos casos, estas mismas personas que correctamente critican el consumo de perros y gatos tienen una actitud diferente cuando se les hace *exactamente lo mismo* a otros animales. Como vimos en el capítulo anterior, a un inmenso número de cerdos, terneros, pollos y peces les hacen a lo largo de todo el mundo lo mismo que les hacen a perros y gatos en ciertos países. Y la capacidad de sufrir y disfrutar de un cerdo y una vaca no es menor que la de un perro o un gato. ¿Cómo puede entenderse entonces una actitud tan diferente hacia distintos animales?

Hay que aclarar aquí que en los países donde no se consumen perros y gatos estos animales también son agredidos y dañados por varios motivos. Muchos de ellos son criados y luego matados o abandonados (lo que supone casi siempre que acaban muriendo), sufriendo muchísimo por ello. Con todo, otros animales, como por ejemplo los cerdos y los pollos, son considerados y tratados mucho peor si cabe.

Lo que aquí está ocurriendo es que unos animales son discriminados frente a los perros y gatos, simplemente por la especie a la que pertenecen. Esto es, pues, otra forma de especismo. Vemos así que hay varios tipos distintos de especismo. El más común es el que ya hemos visto, el que discrimina a los animales no humanos para beneficio de los seres humanos. Pero muchas otras veces se discrimina a algunos animales no humanos frente a otros (como a los cerdos frente a los perros). Esto es tan injustificable como cualquier otra forma de especismo.

Más adelante vamos a ver otros ejemplos de especismo entre distintos animales no humanos. Por el momento, lo que es importante constatar aquí es qué pasa si nos oponemos a los mataderos de perros. Ya hemos visto que a otros animales (a miles de millones, de hecho) se les hace lo mismo no lejos de donde vivimos. No hay razón alguna para rechazar esto solo cuando son perros y no cuando son vacas. Ambos casos son idénticos en todo lo relevante.

Esto muestra también que la actitud que a veces se tiene ante ciertos países debido al modo en el que en ellos se trata a algunos animales es problemática. Hay quienes desde países occidentales ven mal el consumo de perros en algunos países orientales (aunque este también se realice en otros lugares, como ciertas zonas de Suiza). Ahora bien, se debería reparar en que el consumo de otros animales en occidente tiene consecuencias similares. También hay personas que, desde el extranjero, critican a los países donde hay una tradición ballenera o taurina, por ejemplo. Pero en otros países, aunque no existan tales tradiciones, también se explota a los animales en lugares como granjas y mataderos.

## QUÉ HAY DETRÁS DE LA PRODUCCIÓN DE LÁCTEOS

Llegado este punto, podemos entender por qué para dejar de causar que los animales sean dañados y matados deberíamos dejar de comer-

los y de vestir sus pieles. Pero podríamos pensar: ¿qué pasa en el caso del consumo de leche y productos lácteos? ¿Por qué esto podría ser dañino para los animales no humanos?

Hay de hecho varias razones por las que ocurre así, que repasamos ya en el capítulo anterior. En la actualidad gran parte de las vacas son mantenidas en granjas industriales. En ellas sufren de manera semejante a como lo hacen otros animales. Pero al margen de eso también hemos comprobado que hay otras formas en las que el consumo de leche y productos lácteos les daña. Como vimos, a las vacas se les provocan embarazos para obtener su leche, y posteriormente se mata a sus hijos, después de explotar a estos terriblemente para obtener también carne de ternero.

Alguien puede pensar que sería posible explotar a las vacas sin matar a los terneros. Las vacas han sido seleccionadas de manera genética para dar la mayor cantidad de leche, por lo que en la actualidad se podría criar a los terneros y que todavía quedase una cantidad importante de leche disponible. Pero los ganaderos no tienen motivos para hacer esto, puesto que su objetivo es producir tanta leche como sea posible, por lo que matan a los terneros. En cualquier caso, los terneros son matados igualmente en las granjas donde son dejados con sus madres. Esto sucede cuando, después de algunos meses, crecen lo suficiente.

Como vimos también, a sus madres, las vacas, las obligan a pasar por este proceso varias veces hasta que, cuando todavía son jóvenes pero su producción de leche se reduce, las matan.

Todo esto es innecesario, especialmente cuando hay tantas bebidas vegetales parecidas a la leche, como las bebidas de avena, arroz, almendras o avellanas, entre otras. En particular, la bebida de soja (soya) se ha vuelto muy popular en distintos países. Hoy en día también se venden otros productos como los yogures y quesos 100 % vegetales. Teniendo en cuenta esto, podemos concluir que lo que hemos visto en el caso del precio de la carne puede decirse también del precio de los productos lácteos, que es pagado por las vacas y los terneros.

#### LAS VÍCTIMAS DE LA PRODUCCIÓN DE HUEVOS

Consideremos ahora el caso de los huevos. Cabría preguntarse cuál puede ser la razón para no consumirlos. Después de todo, los huevos

no fertilizados no son sintientes. Así que los huevos, como tales, no son seres que puedan sufrir daños. Sin embargo, el consumo de huevos sí que daña a los animales de distintas formas. Estas tienen que ver con lo que ya hemos visto sobre cómo son las vidas y las muertes de las gallinas ponedoras y sus hijos.

La mayor parte de los huevos son producidos en granjas industriales donde las gallinas sufren de manera enorme durante toda su vida, como hemos visto. Además, al margen de si las gallinas viven en estas granjas o no, son matadas en cuanto su producción se reduce, y sustituidas por otras gallinas más jóvenes. Pueden todavía poner huevos, pero resulta más rentable matarlas y reemplazarlas. Y, por último, por cada gallina ponedora ya vimos que hay un pollito macho que es matado justo al salir del huevo. Esto es algo intrínseco a la industria del huevo.

Tengamos en cuenta que estas dos últimas cosas también pasan en el caso de las granjas no industriales. En estas también es corriente que se mate a las gallinas cuando su producción decrece. Además, necesitan proveerse de gallinas y, al comprarlas, financian que la industria dedicada a la explotación animal continúe criando gallinas, explotando a las hembras y matando a los machos. De nuevo, por cada una de las gallinas que alguien compre para tener en una granja, nace un pollito macho que es matado.

Estas son razones de mucho peso para no consumir estos productos. Como en el caso de los productos cárnicos y lácteos, no necesitamos nada de esto. Podemos simplemente comer otras cosas en lugar de huevos. Así que, de nuevo, el precio de los huevos pagado por los animales es extremadamente caro.

#### PULSANDO SIN PARAR EL BOTÓN QUE MATA ANIMALES

Teniendo en cuenta todo esto, la conclusión es clara. El consumo de los distintos productos de origen animal es muy común, de eso no hay duda. Pero inflige unos daños a los animales no humanos que nunca aceptaríamos sufrir de estar en su lugar. ¿Por qué, entonces, se consumen productos de origen animal, si nadie querría pagar el verdadero precio que estos tienen? Para responder a esto, consideremos otro caso más:

*En la celda*

Imagina que te encuentras en una prisión, dentro de una celda de la que no tienes forma de huir y cuyo tamaño es poco mayor que tú. Padeces lesiones y enfermedades y sientes dolores por todo tu cuerpo. El hedor también es terrible. Pero lo peor es el tedio y la monotonía de no poder hacer nada más que ver cómo pasa el tiempo.

Cada día en la celda te dan de comer alimentos de origen animal. Pero hoy te ofrecen una opción. Si hoy eliges un plato sin ingredientes animales, te verás libre de tu prisión. Si no, seguirás sufriendo en la celda hasta que, muy pronto, acaben con tu vida.

Es evidente que en una situación así elegiríamos el plato sin productos animales para poder vernos libres. Nadie en su sano juicio discutiría esto. Pues bien, pensemos ahora en una variante del mismo caso. Supongamos que en la misma prisión, en la celda de al lado, hay otro ser humano en una situación exactamente igual. Imaginemos que tenemos la posibilidad de salvar a esa persona con nuestra decisión. Si un día optamos por comer un plato sin productos animales, esa persona podrá salir libre de su celda. ¿No sería lo que tendríamos que hacer?

Ahora bien, vamos a pensar ahora en una última variación del mismo caso. Supongamos que en la celda de al lado, en vez de un ser humano, hay un animal de otra especie. Puede ser un ternero, por ejemplo. De nuevo, podemos salvarlo con nuestra decisión si hoy optamos por comer un plato distinto. Si el especismo es incorrecto, ¿qué razón tenemos para no tomar esa decisión?

Estas preguntas, sobre todo la última, muestran que la situación que se da en este ejemplo es ficticia solo en parte. En realidad, describe bien la decisión ante la que nos encontramos día a día al elegir qué comemos. La situación en la que estaríamos en el ejemplo de la celda sería muy semejante a la que sufren muchos de los animales encerrados en las granjas. Y la decisión que puede salvar a esos animales es la misma que podemos tomar en este caso.<sup>7</sup> De este modo, si no tomamos esa decisión es porque quienes sufren y mueren son los animales explotados y no quienes los consumen. Se debe a que somos especistas. Pero ya vimos que el especismo no está justificado.

Así, este caso nos plantea una situación semejante a otras que hemos visto algo más arriba. Pensemos en el caso del béisbol. Podemos evitar matar a la vaca, o bien podemos jugar con el bate. En el caso de la celda, también podemos librar al animal de su muerte o bien podemos comer un plato con productos animales. Las dos situaciones son semejantes.

Pues bien, ambos casos son también similares al que vimos al inicio de este capítulo: el del botón rojo. No obstante, este caso del botón describe la realidad de forma todavía más fiel. Esto puede parecer sorprendente, pero no lo es tanto. Como podemos recordar, lo que sucede en este caso es que la gente presiona continuamente un botón que hace que los animales sufran y mueran. Pues bien, el botón es un símbolo, una metáfora, pero por lo demás el ejemplo es totalmente verídico. Expone cómo funciona la demanda de explotación animal. Podemos verlo así:

### *El botón rojo en la realidad*

La explotación animal funciona como si en cada uno de los lugares en los que se vende carne y otros productos animales hubiera un botón con esta etiqueta: «púlsame si deseas que continúe la explotación animal». O dicho con otras palabras: «púlsame si quieres que los animales sigan sufriendo y siendo privados de sus vidas (dado que ese es el coste que tienen los productos de origen animal)». De este modo, cada vez que compramos uno de esos productos, cada vez que tomamos una bandeja de carne o una docena de huevos de las estanterías del supermercado y la metemos en nuestra cesta, estamos presionando ese botón.

Esos botones están colocados en muchos sitios muy visibles por todas partes, en lugares donde cualquiera los pueda pulsar. Cada vez que alguien presiona uno, hace que un animal, o varios, sufran de formas terribles y mueran. Pero al pulsarlo puedes disfrutar de algún producto de origen animal.

La mayoría de la gente toca esos botones a menudo. De hecho, muchas personas los pulsan varias veces al día, aunque hay quienes se niegan a hacerlo. Quienes presionan los botones podrían obtener una sensación parecida si, en lugar de esos productos, consumieran otros, aunque no sería exactamente igual. Por ello, y por la costumbre, ese botón que mata y hace sufrir a los animales sigue siendo pulsado día a día.

Podemos continuar apretando ese botón cada vez que elegimos consumir un determinado producto. Así solicitamos, aunque no nos guste hacerlo, que los animales sufran y mueran. Y, de hecho, como hemos visto, ya están muriendo. Y lo están haciendo por ese motivo tan simple: porque alguien eligió un producto en la estantería de la tienda o el supermercado en lugar de otro.

Ahora bien, también podemos optar por consumir otros productos. Con ello estaremos pulsando otro botón muy diferente. Ese otro botón pedirá que no se dañe a los animales para nuestro beneficio. De ese modo, estaremos rechazando la explotación y muerte de los animales a los que, de lo contrario, obligaríamos a sufrir y morir. Los botones de este tipo son los verdaderos botones azules del ejemplo. Los pulsamos al optar por productos que no sean de origen animal. Y al hacerlo impedimos que más y más animales entren en ese infierno que es la explotación animal. Recordemos que cada año mueren varios billones de animales debido a ella. Eso supone que, dando este paso, presionando este otro botón, estaremos dejando de causar el sufrimiento y muerte de muchos cientos de animales al año. Considerando las cifras anuales de animales matados para su consumo, podemos dejar de causar la muerte de alrededor de dos decenas de miles animales a lo largo de toda nuestra vida. La cuenta es fácil de hacer. Si consideramos la cifra de dos billones de animales vertebrados matados cada año presentada en el capítulo anterior, ello supone que, a lo largo de 73 años (aproximadamente la esperanza de vida media humana hoy en día), el número de vertebrados consumidos puede ser de unos 146 billones, o sea, 146.000.000.000.000. 146 billones entre 7.900 millones de seres humanos (que es aproximadamente la población humana actual) equivalen a 18.481, cerca de 20.000 vertebrados. Esos son, de forma aproximada, los que cada ser humano podría consumir de media a lo largo de su vida.<sup>8</sup> Si consideramos a los invertebrados, la cifra se dispara. Como hemos visto, no hay cálculos muy aproximados, pero podríamos estar hablando de varios billones más de animales, incluyendo a abejas, otros insectos empleados como comida y crustáceos (a los que se sumarían las cochinillas y los gusanos de seda empleados en la industria textil).<sup>9</sup> Como es evidente, el número de animales que consumen distintas personas varía muchísimo, dependiendo de qué productos comen y visten. Algunas personas pueden consumir varios cientos de miles de animales a lo largo de su vida.

## LA CONEXIÓN

Hay ciertos momentos en los que, de repente, atamos cabos y nos damos cuenta de algo que hasta entonces se nos ocultaba. Son los momentos en los que conseguimos juntar las pistas que ya teníamos pero no habíamos sabido reconocer aún. Cuando ello sucede, tenemos una experiencia inicial de sorpresa ante lo que acabamos de entender, que a veces es sustituida después por otra de asombro por no haberlo visto antes. No es raro que nos llevemos entonces las manos a la cabeza y pensemos: «¡cómo no me había dado cuenta antes, si todas las evidencias estaban ahí, a la vista!».

En esos momentos unimos mentalmente las piezas del rompecabezas, hacemos la conexión entre ellas. Y pasamos a ver las cosas de forma nueva. Es lo que ocurre cuando nos damos cuenta de contradicciones que hasta el momento nos parecían normales. O cuando vemos que cosas que no nos parecían relacionadas son en realidad parte de lo mismo.

Pues bien, lo que hemos visto en las secciones anteriores nos ha dado muchas pistas para ver enormes contradicciones en nuestras actitudes hacia los animales.<sup>10</sup> Y también para ver la semejanza entre distintas formas en las que los dañamos.

Recapitulando, hemos podido ver todas las siguientes discordancias en nuestras actitudes:

- Cuando conocemos la historia de animales concretos como Teresa sentimos simpatía por ellos y nos alegramos de que sobrevivan. No queremos que sufran y mueran. Pero hacemos que sufran y mueran muchos otros animales como ellos a diario.
- Nos parecen a menudo mal las cosas terribles que les hacen a los animales explotados (como cuando recluyen a las cerdas en jaulas donde no se pueden mover durante semanas, cuando separan de sus madres a los terneros y los confinan en soledad o cuando hierven vivos a cerdos y descuartizan vivas a vacas). Pero seguimos causando esto mediante el consumo de productos animales.
- Mucha gente cree que dañar y matar a los animales por ocio, como en el caso del *béisbol asesino* o en el de las peleas de pe-

- ros, es inaceptable. Pero ello no es realmente muy distinto de hacérselo a los animales que pierden la vida en los mataderos.
- Igualmente, mucha gente se opone a dañar a otros individuos si ello se puede evitar, y cree que no debemos hacer al resto lo que no queremos que nos hagan. Pero, aun así, dañamos y matamos a un inmenso número de animales, aunque nos opondríamos a ello de estar en su lugar.
  - Pensamos que razones como la inteligencia o el poder no justificarían que se nos explotara, ni que se explotara a otros seres humanos. Pero usamos esas mismas razones para intentar justificar nuestra explotación de los animales de otras especies.
  - Además, mucha gente ve inaceptable que se atormenten y se mate a perros o gatos para hacer comida con ellos. Pero se lo hacemos a animales que sufren igual.

Como podemos ver, las actitudes hacia la explotación animal no es que incurran en una única contradicción. Incurren normalmente en un montón de ellas, sin que nos demos cuenta. Sin embargo, una vez las vemos, una vez unimos las piezas del rompecabezas, ya no podemos obviar que están ahí.

Por este motivo, mucha gente que inicialmente consideraba que el consumo de animales era aceptable ahora ya no piensa lo mismo. Por supuesto, hay también quienes no hacen la conexión. Ven las razones para rechazar las corridas o las peleas de perros, pero no que esas mismas razones también cuestionan las demás formas de explotación animal. No obstante, cada vez son más quienes sí tienen claro que es así.

Y lo mismo que se puede decir de la tauromaquia o las peleas de perros sucede en el caso de otras maneras de explotar y dañar a los animales, como la caza, la compraventa y abandono de animales o el uso de pieles. Mucha gente se opone a estas prácticas sin cuestionarse otras formas de explotación animal. Pero cada vez son más quienes ven el paralelismo de las distintas maneras en las que se daña a los animales para beneficio humano y concluyen que son moralmente equivalentes.

Por otra parte, también hay personas que llegan a esta idea incluso sin haber estado con anterioridad en contra de alguna forma particular de explotación animal. Hay quienes simplemente han visto cuál es

la realidad a la que se enfrentan los animales o han recibido información sobre ella... y, en ese momento, algo ha hecho «¡clic!» en su cabeza. Y hay otras personas que no han sido motivadas por imágenes impactantes de la explotación animal, ni por conocer los detalles de esta. Tan solo han leído u oído los argumentos contra el especismo y la explotación animal, o a favor de la consideración de los seres sintientes, y han cambiado su forma de ver las cosas.

Todas estas personas han llegado a ese punto en común por caminos diferentes.<sup>11</sup> Es normal. Hay en realidad muchas maneras de hacer la conexión, tantas como contradicciones en nuestras actitudes hacia los animales de otras especies. Pero todas ellas pueden llevar a ver las cosas de forma distinta y a actuar en consecuencia.

#### HACIENDO QUE SE DEJE DE DAÑAR Y MATAR A LOS ANIMALES

Lo que acabamos de ver es la causa por la cual cada vez sean más quienes han pasado a vivir sin explotar a los animales, lo que entre otras cosas supone dejar de comer los productos provenientes de su explotación. Esa es la primera consecuencia de rechazar la discriminación de los animales. Es el paso que nos permite dejar de causar enormes cantidades de sufrimiento y muerte.

Por supuesto, como ya hemos visto, este paso requiere hacer un pequeño esfuerzo: dejar de disfrutar del uso de animales. Pero también tiene, a cambio, un impacto enorme. Ese paso es lo que puede impedir que la explotación animal siga ocurriendo.

Hay un nombre que se dio hace ya alrededor de dos siglos a esto, que es el de *vegetarianismo*.<sup>12</sup> Sin embargo, a día de hoy ese nombre se usa también con otros sentidos, que se le fueron dando a esta palabra a lo largo de los años y que quieren decir cosas diferentes. Así, es usado muchas veces para llamar a ciertas formas de alimentación sin carne que no excluyen determinados productos provenientes de la explotación animal (como huevos y lácteos). Quizás se podría protestar ante esto, pues esos productos no son vegetales, como apunta la palabra *vegetarianismo*. En cualquier caso, para evitar confusiones, hay otro nombre que fue acuñado el siglo pasado para llamar a la posición que rechaza explotar y agredir a los animales. Es el de *veganismo*.

### *¿Qué es el veganismo?*

El veganismo es la posición consistente en evitar dañar a los animales, sea de modo directo (por ejemplo cazándolos o pescándolos) o mediante el consumo de bienes y servicios de origen animal (por ejemplo, usando a los animales como ropa o comida).<sup>13</sup> De este modo, el veganismo supone no participar en prácticas que hacen sufrir o que matan a los animales, como los espectáculos donde estos son agredidos. Ahora bien, muchos animales son explotados por otros motivos. Como ya sabemos, muchos son criados en granjas y matados para arrancarles la piel, el pelo o las plumas para producir ropa. Y son todavía más los explotados para obtener su carne, leche o huevos. Ante esto, el veganismo también conlleva no tomar parte en ninguna de esas formas de explotación, usando ropa y comida para cuya producción no se ha matado ni explotado a los animales.

El aspecto más visible del veganismo es el de la alimentación, por el simple hecho de que comemos todos los días. Es también, con diferencia, el que evita dañar a más animales. Pero el veganismo no es simplemente un modo de alimentarse. Una persona que no coma productos animales y vaya a los toros no será vegana, pues estará dañando a los animales de otro modo.

El veganismo tiene un impacto en la demanda de los productos animales, llevando a que no se críe, explote y mate a más animales por nuestra culpa. Y, además, al dejar de utilizar animales, las personas veganas transmiten un mensaje al resto de la gente. Muestra que hay quienes rechazan la explotación animal, lo cual da pie a que se hable sobre el respeto a los animales y se cuestione el especismo.

Esto es importante. Hay muchas desgracias que nos gustaría evitar. Se explota y discrimina a seres humanos a lo largo de todo el mundo. En muchos sitios hay guerras. Nos gustaría poder acabar con todo esto, aunque no es nada fácil. Sin embargo, en el caso de la explotación animal nuestra capacidad de acción es mucho más directa y clara. Consumir animales es hacer que esa explotación ocurra. Pero podemos poner freno a eso.

#### LA RESPONSABILIDAD EN LA EXPLOTACIÓN ANIMAL

Al llegar a este punto, hay gente que puede encontrar el argumento convincente, pero pensar: «De acuerdo, pero ¿por qué debería cam-

biar el modo en el que actúo? Para mí lo habitual es comer lo que como y vestir lo que visto... Si hay alguien que quiere dejar de comer animales, pues que lo haga. Pero ¿por qué tendría que ser solo yo quien cambie, si hay otras personas que no lo van a hacer?».

Se puede intentar justificar esto de varias maneras distintas. Una de ellas consiste en decir que, si otras personas están haciendo algo incorrecto, tendrá que ser permisible que también lo hagamos nosotros o nosotras. Este razonamiento, sin embargo, no funciona. Lo primero que se puede comentar sobre esto es que, si te planteas dejar de contribuir a la explotación animal, no serás la única persona en dar ese paso. Mucha otra gente, en distintas partes del mundo, también lo está haciendo. Quienes se oponen al especismo constituyen un colectivo enorme. Lo único que ocurre es que este aún no es plenamente consciente de lo grande que es y de lo fuerte que se está volviendo. Pero incluso esto está cambiando, pues está teniendo lugar una toma de conciencia creciente de la importancia que está adquiriendo la defensa de los animales.

Además, puede apuntarse que el hecho de que algo sea aprobado o rechazado por la mayoría no es realmente una razón válida para estar de acuerdo con ello. Esto se comentó ya en el capítulo 1, cuando vimos que la tradición no justifica el especismo, con ejemplos como el de las injusticias ampliamente aceptadas en el pasado. ¿Rechazamos esas situaciones injustas donde mucha gente sufrió? Si es así, significa que el hecho de que muchas personas estén de acuerdo con una cierta injusticia no la vuelve aceptable. Así que, incluso si otras personas se dedican a pulsar el botón que causa que los animales sufran, tenemos igualmente razones de peso para no hacerlo. No deberíamos añadir más animales a las víctimas de esos botones siniestros. Parece que, por el contrario, lo que tendríamos que hacer es intentar persuadir al resto para que dejen de presionar esos botones.

Ante esto, hay otra forma en la que alguna gente defiende que, dado que hay otras personas que usan a los animales, no tendríamos realmente que dejar de hacerlo. Podemos pensar que, incluso si dejamos de dañar a los animales no humanos, habrá otras personas que seguirán haciéndolo. Así que, aun si conseguimos salvar a algunos animales, eso no terminará con la explotación animal. De modo que no tiene sentido hacerlo. Es una causa perdida.

A esto hay que responder que, aunque el uso de animales no humanos continúe, cuando logramos evitar que algunos animales sufran y mueran estamos consiguiendo algo muy importante. ¿Qué? Pues eso mismo: librar a esos animales de una suerte terrible. Ese logro es inmenso. Quizás sea posible terminar con toda la explotación que sufren los animales, aunque hoy eso parezca difícil. Pero la cuestión no es esa, sino conseguir salvar al máximo número posible. Incluso aunque el recuento de las víctimas de la explotación animal llegue a cifras absolutamente abrumadoras, es muy importante que esto no nos lleve a la conclusión de que no hay nada que hacer. Merecería la pena aunque solo pudiésemos evitar que un animal fuera explotado, pues eso ya significaría un cambio para ese animal. Y en realidad, afortunadamente, podemos aspirar a evitar la explotación de un número muy grande de animales, evitando su consumo. Aunque mucha gente continúe usando animales, si un gran número de personas deja de consumirlos, desaparecerá una parte de la explotación animal.

Ante esto, hay otra forma de cuestionar el impacto del veganismo. Este argumento dice que, aunque no comamos animales, va a haber otras personas que lo hagan. Y, debido a esta razón, la explotación animal tendrá lugar igualmente, con independencia de lo que hagamos tú o yo. Esto se debería a que lo que cuenta no es solo que alguien consuma productos animales, sino que lo hagan muchas. El hecho de que un día no comamos un animal no va a hacer de manera automática que ese animal se salve. Ni que se salve otro. Lo que hace que se mate más o menos animales es la demanda conjunta de mucha gente.

Podría pensarse que ello nos libra de la culpa de que se explote a ese animal. Sin embargo, la realidad es que sí somos responsables de que se explote a los animales. Al consumir animales contribuimos a esa demanda conjunta que hace que sean explotados. Supongamos que dejamos de comprar en un supermercado un cierto producto de origen animal que hasta entonces consumíamos todas las semanas. En su lugar, adquirimos un producto vegano. Y supongamos también que ello no hace que de manera automática evitemos la muerte de un animal. Pues bien, lo que sí sucede es que ese cambio en la demanda, aunque sea pequeño, se suma a otros cambios semejantes. Así, por ejemplo, si en un supermercado local una serie de clientes habituales

dejan de comprar productos de origen animal, el personal del supermercado se acabará dando cuenta de que se han vendido menos de estos productos. Ello reducirá su demanda a las empresas distribuidoras, que a su vez pueden pasar a hacer pedidos menores. Y, cuando esos cambios llegan a un cierto punto, causan una reducción de la producción de productos animales. Ello hace que el número de animales a los que se mate sea menor. Lograr esto depende, por tanto, de queelijamos no consumir productos animales.

Dicho esto, cabe apuntar asimismo que la matanza de animales puede deberse también en ciertos casos a razones distintas de la demanda. Por ejemplo, eso es lo que pasa cuando, por la presión del sector de la ganadería, esta industria recibe subvenciones. Estas provocan que se produzcan más alimentos de origen animal de los que se demanda. O sea: que se explote y mate a muchos animales aunque no haya una demanda tan grande para ello. Alguien podría pensar que en casos así abandonar el consumo de animales es inútil y que lo que es necesario para acabar con su explotación es tan solo la acción en el plano político y legislativo para acabar con las subvenciones. Sin embargo, parece que es más adecuado decir que, en casos así, juegan un papel la lucha contra esas subvenciones junto con la difusión del veganismo. La eliminación de esas subvenciones por sí sola puede reducir la explotación animal, lo cual es muy positivo, pero solo puede reducirla al nivel de la demanda. Dicho de forma más clara: mientras se sigan comprando productos animales, lo normal es que continúe la explotación animal aunque se eliminen las subvenciones. Por otra parte, si el consumo de animales disminuye mucho, ello supone que para que se mate al mismo número de animales las subvenciones tienen que aumentar, algo frente a lo cual hay normalmente una resistencia política. Por último, cuando sea necesario combatir las subvenciones a la explotación animal, será mucho más sencillo hacerlo si ha aumentado la conciencia social contra esta. Y para conseguir esta, la difusión de la consideración de los animales y el veganismo son clave.

Finalmente, hay un modo algo distinto de defender el consumo de animales. Hemos visto que nuestra acción individual causa la explotación animal al darse de manera conjunta con la de otras personas. Alguien podría pensar, ante esto, que realmente nuestra acción indivi-

dual por sí sola no tiene consecuencias. Solamente la tiene porque se suma a la de otras personas. Según este razonamiento, aunque consumamos productos de origen animal no es realmente responsabilidad nuestra que se explote a los animales. Para que ello fuera así, nuestro consumo individual de productos animales tendría que ser necesario para que se matara a los animales. Pero los animales morirían igualmente aunque no los comiésemos.

Este razonamiento tampoco es correcto. Nuestra acción individual sí que tiene consecuencias al combinarse con la de otras personas. Como hemos visto, es parte de una acción colectiva llevada a cabo por muchas personas. Y esa acción colectiva causa que se explote a los animales no humanos. Esto no nos exime de nuestra responsabilidad, simplemente hace que esta se sume a la de otras personas. Podemos ver esto con el siguiente ejemplo (que presentó un filósofo no vegano buscando aclarar el problema de quién es responsable en las acciones colectivas).<sup>14</sup>

### *Cien bandidos*

Imaginemos que en una aldea hay cien personas cuya única comida son judías. Cada persona tiene cien judías para comer. Llegan al pueblo cien bandidos. Cada uno roba a cada persona de la aldea todas sus judías. Como resultado de esto, todas esas personas se quedan sin comida y mueren de hambre. Se puede decir de manera clara que cada uno de los bandidos es responsable de la muerte de una persona de la aldea.

Supongamos que, tiempo después, los bandidos vuelven a la aldea, donde hay otras nuevas cien personas con sus cien judías. Pero ahora los bandidos cambian su forma de actuar. Cada uno ya no le roba sus cien judías a una sola persona. Lo que cada bandido hace es robarle solo una judía a cada una de las cien personas. Así lo hacen todos los bandidos. El resultado es el mismo que antes. Cada bandido se lleva cien judías. Y a cada persona de la aldea le roban todas sus judías, exactamente igual que antes. Así, de nuevo, todas mueren de hambre. Pero la diferencia radica en que ningún bandido causa por sí mismo que una persona en concreto muera. A fin de cuentas, nadie muere por comer una judía menos. En un caso así, ¿diríamos que los bandidos no son responsables de la muerte de nadie?

Imaginemos que uno de los bandidos afirmara que, aunque él no hubiera efectuado el robo, la gente de la aldea moriría igual (pues nadie sobrevive comiendo solo una judía). Lo mismo podría afirmar cada uno de los demás bandidos. Si aceptamos lo que dicen, tendríamos que concluir que ninguno de ellos es responsable de la muerte de nadie. Sin embargo, esto resulta absurdo. Los bandidos sí son responsables de la muerte de esa gente. Lo que pasa es que su responsabilidad es conjunta. O sea, ahora ya no es cada uno de ellos responsable de la muerte de una persona en concreto, como antes. Ahora son responsables en conjunto de la muerte de las cien personas. Lo que hacen sigue igual en lo esencial. A fin y al cabo, antes robaban cien judías en la aldea y ahora lo siguen haciendo. Y el efecto de robar cien judías es que muera una persona. Hay varias maneras de explicar cómo es esto. Podemos decir que por cada cien judías robadas en la aldea muere una persona, de manera que si alguien roba cien judías le toca en responsabilidad una muerte. También se puede decir que, como cada bandido le roba un 1 % de sus judías a cada persona, tiene un 1 % de responsabilidad en la muerte de cada una de ellas. Si sumamos su 1 % en la responsabilidad de cada una de las cien personas, podríamos concluir que su responsabilidad equivaldría a la de la muerte de una persona. En definitiva, la responsabilidad de los bandidos no cambia, es igual que al principio.

Pues bien, esto mismo es lo que sucede en el caso de los productos de origen animal. Quienes los consumen demandan que se explote a los animales. Lo hacen de forma colectiva. Cada persona que usa dichos productos es así responsable de una parte de la explotación de muchos animales. ¿De cuáles? De aquellos que fueron explotados para obtener los productos que esa persona ha consumido. Así, cada persona es responsable de la parte que le toca del sufrimiento y la muerte de esos animales.

#### LOGRANDO UN CAMBIO COLECTIVO

Podemos ver, de este modo, que sí tenemos responsabilidad en la explotación animal. Y que el veganismo efectivamente consigue ayudar a los animales, haciendo que sean menos los que mueran explotados a manos humanas. Pero, además, tiene otros efectos muy importantes.

Quienes viven sin explotar a los animales ponen en práctica la fuerza de su ejemplo. Otras personas ven lo que hacen. Así, más gente va conociendo el veganismo. Y, progresivamente, este se va viendo como una actitud cada vez más normal. Ello anima a que más personas consideren la posibilidad de hacerse también veganas. Así, cuando alguien se hace vegano o vegana no solamente deja de contribuir a la explotación animal. También promueve que otras personas lo hagan. Y no solo eso, sino que contribuye a generar un ambiente social más favorable para que se tenga en cuenta a los animales no humanos. Entre toda la gente que se compromete a no explotar a los animales, vamos haciendo que más y más personas vean a quienes actúan así como una parte más de la sociedad, cuyos argumentos merecen ser tenidos plenamente en cuenta. De esta forma, el veganismo nos ayuda también a conseguir un gran cambio a mayor plazo en la lucha contra el especismo.

#### LA COSTUMBRE NO SUSTITUYE A LOS ARGUMENTOS

Todo lo que hemos visto hasta aquí, tanto en los capítulos anteriores como en este, nos da razones de muchísimo peso a favor del veganismo. A la luz de esto, parece que realmente tendríamos que plantearnos en serio dejar de explotar a los animales. Ya hemos visto que nuestro gusto por saborear ciertos productos animales es una razón muy débil para rechazar esto. Pero, por otra parte, además del sabor también entra en juego la costumbre. Desde que somos jóvenes se nos educa en la idea de que usar a los animales es algo totalmente normal. Por eso, otra razón que hace que haya tantas personas que sigan contribuyendo a la explotación animal es que nuestra educación y socialización nos ha condicionado para ello. Crecemos dando por sentado que el especismo es correcto. Sin embargo, como ya vimos en el capítulo 1, esa es una idea que tendríamos que abandonar. Afortunadamente, hay personas que reflexionan acerca de lo que ven y no aceptan que lo que esté considerado normal sea necesariamente lo que tengamos que hacer. Esta actitud promueve que las sociedades avancen y mejoren, y hace también que el veganismo se vaya abriendo paso.

Sin duda hay todavía a quienes el veganismo les parece algo chocante. Esto se ve favorecido por el hecho de que existe un gran desconocimiento acerca de los argumentos que rebaten el especismo. Esta situación irá cambiando de manera progresiva según haya más información sobre el tema. El condicionamiento ideológico especista es muy fuerte. No obstante, aunque la ideología que hemos aprendido nos aprisiona hasta un cierto punto, no lo hace tanto como para que no tengamos ninguna libertad de elección. Y hay por ello mucha gente que sí se plantea si debe aceptar sin más lo que le enseñaron. Ello explica que más y más personas rechacen el especismo.

Finalmente hay algo más difícil de vencer que las meras ideas aprendidas sobre cómo deben ser las cosas.<sup>15</sup> La conducta que nos acostumbramos a tener va ligada a nuestra forma de ver el mundo. Cuando llevas toda la vida haciendo algo tiendes a seguir haciéndolo. Y, además, también existe una presión social para que lo continuemos haciendo. Así, es fácil seguir colaborando con la explotación animal. Pero, aun a pesar de todo esto, tenemos la posibilidad de hacer lo que consideramos correcto. No debemos aceptar que nos esclavice la presión social o la costumbre. El cambio a mejor está siempre en nuestra mano.

#### LOS OBSTÁCULOS SE SUPERAN

Razones como las que hemos visto convencen a muchas personas. Aun así, también hay a quienes les falla la fuerza de voluntad aunque los argumentos le convenzan. Estas personas querrían dejar de usar a los animales, pero hacerlo les parece menos fácil de lo que les gustaría. Ante esto es importante recordar algo que hemos visto ya. Lo que en nuestro caso es simplemente una diferencia de sabor, en el caso de los animales explotados es una diferencia entre la vida y la muerte. Esta es realmente una motivación muy sólida para dejar de explotarlos. Pensar sobre ello puede darnos el ánimo necesario para dar el paso.

Por otra parte, cuando a alguien le falla la voluntad para dejar de explotar a los animales hay distintas maneras de hacer más fácil la transición. Aquí van algunas sugerencias:

*Ideas para dejar atrás la explotación animal*

*Probar durante un tiempo.* Una opción consiste simplemente en intentar vivir de forma vegana durante un cierto periodo de tiempo, como por ejemplo un par de semanas, o un mes, y ver qué tal va. Si lo has llevado sin problema, seguramente puedas continuar.

*Empezar en casa.* Otra opción consiste en dejar de consumir productos animales primero en casa, para pasar luego a evitarlo también en otros lugares.

*Empezar cuando cocinamos.* También puedes comenzar comiendo vegano cada vez que prepares la comida tú, para luego dar el paso a hacerlo en el resto de situaciones.

*Un día vegano a la semana, y luego dos, y tres...* Puedes optar por tener cada semana un día sin productos de origen animal. El siguiente paso es tener dos días a la semana sin productos animales, luego tres, etc. Y así hasta llegar a siete días a la semana sin usar animales; o sea: a vivir de forma vegana. La gente a quien le falle más la fuerza de voluntad puede hacer su transición a lo largo de un tiempo mayor, pero este es un proceso que también se puede hacer rápido. Puede emplearse una sola semana para cada paso y en menos de dos meses estar viviendo sin usar animales.

*Una comida vegana al día, luego otra...* Otra forma de hacerlo es comenzando por tomar una comida vegana todos los días (por ejemplo, la cena). Luego puedes pasar a hacerlo también durante el desayuno. Y finalmente puedes hacerlo con todas las comidas. Por supuesto, también puedes hacer esto comenzando por otra de tus comidas diarias.

Todas estas son opciones que te pueden funcionar bien. Solo hace falta que te las tomes en serio y que, una vez empieces, cumplas los objetivos que te has propuesto. Lo que es mala idea es hacer excepciones fuera de la regla acordada, por ejemplo, si un día te apetece consumir algún producto de origen animal. Hacer esto es en parte hacerle trampa a ti mismo o a ti misma, aunque realmente a quienes les causas un daño es a los animales. Al final, no será de extrañar que esas excepciones acaben llevando a seguir como siempre, sin cambiar nada. Es preciso tomar un compromiso real. Las opciones incluidas en la lista presentada arriba están pensadas para ayudarte a dar un paso inicial. Pero, en cualquier caso, está claro que la mejor opción para los animales es hacerlo lo más rápido posible. Por eso la mejor alternativa

es simplemente dejar de contribuir a la explotación animal desde este mismo momento. Y si ese proceso se frena en algún momento, volverlo a retomar en seguida. En la práctica, muchas personas que han hecho esto han acabado siendo veganas. Quizás pensaban al principio que tendrían una voluntad débil que no les permitiría alcanzar su objetivo de dejar de explotar a los animales. Pero descubrieron finalmente que no era así. Una vez damos el paso inicial, algo que ayuda a continuar es ser conscientes de lo que implica para los animales que los consumamos como comida. Si tenemos la determinación de terminar con eso, conseguiremos hacerlo sin duda.

Así que podemos hacerlo hoy mismo, en este mismo instante. Si lo haces, será difícil que te arrepientas. Un día, cuando recuerdes el momento en que tomaste esa decisión, pensarás que fue una de las mejores que tomaste en toda tu vida. Y quizás te sorprenda haber dudado a la hora de tomarla.

#### CORTANDO EL PASTEL DE FORMA IMPARCIAL

Acabamos de ver que el paso al veganismo es más sencillo de lo que parece, aunque puede requerir una cierta voluntad. Pero así sucede con muchas de las demás cosas que verdaderamente importan. Ningún gran cambio conseguido a lo largo de la historia se logró de manera automática. Todos requirieron esfuerzos considerables. En este capítulo hemos visto que los beneficios que obtenemos por explotar a los animales resultan realmente triviales en comparación con el daño que les causamos. Ante esto, podemos concluir que también en este caso, si tenemos en cuenta la importancia de lo que está en juego, el esfuerzo necesario para no comer animales seguramente no es tan grande después de todo. En el capítulo que viene a continuación vamos a ver en más detalle por qué.

## Vivir sin explotar a los animales: preguntas y respuestas

### *Tres historias*

En la introducción a este libro vimos que a partir de la década de 1970 tuvo lugar un crecimiento espectacular del movimiento por los animales y contra el especismo. ¿Pero qué pasaba anteriormente? Vayámonos unas décadas antes, a mediados del siglo pasado. Encontramos a una mujer, Eva Batt, que lucha para difundir el veganismo cuando este es todavía prácticamente desconocido. Eva es una pionera y pasa muchos años haciendo activismo por el respeto a los animales. Se dedica a explicar los motivos para no comer animales y difunde un montón de recetas sin animales para que la gente se anime a dar el paso. Eva pertenece a una asociación que entonces era aún pequeña, pero que con los años se hizo mucho mayor. Se trata de la Asociación Vegana (*Vegan Society*) del Reino Unido, fundada unos años antes, en 1944.

En los tiempos en los que vivió, Eva lo tuvo menos fácil para ser vegana de lo que lo tenemos hoy. Pero, aun así, ella lo hizo. Luchó por lo que creía, y su trabajo dio sus frutos. Eva hizo una contribución en un momento clave para difundir el respeto por los animales. Sin el trabajo de personas pioneras como ella, quién sabe cuál sería hoy el estado de la defensa de los animales.

Remontémonos aún más en el tiempo. Vayamos más de un siglo atrás esta vez. Estamos ahora a inicios del siglo XIX, más de un siglo antes de que

la palabra «veganismo» siquiera existiera. Allí encontramos a Lewis Gompertz, que reflexiona sobre cuál es la forma ética de actuar hacia los demás animales. Decide que no volverá a comer productos animales, puesto que su producción implica dañarlos. Vive conforme a esto y se vuelve extremadamente activo en algunas de las primeras organizaciones por la defensa de los animales creadas, que ayuda a fundar. Escribe algunos de los primeros ensayos sobre el tema. Lewis es también un inventor. En aquellos tiempos no había automóviles, y los caballos eran explotados de manera masiva para el transporte. Muchos eran golpeados y extenuados hasta la muerte. Lewis ayuda al desarrollo de las bicicletas para que la gente pueda usarlas en lugar de explotar a los caballos. De nuevo, está claro que es más fácil vivir de forma vegana ahora que entonces. Pero él lo hizo, luchó por los animales y marcó una diferencia a su favor.

Vayamos una vez más atrás en el tiempo. Pero en esta ocasión no solo unas décadas o siglos. No, remontémonos ahora a un milenio atrás. Estamos ahora en lo que hoy es Siria, a inicios del siglo xi. Un poeta ciego, llamado Abul 'Ala Al-Ma'arri, habla en defensa de los animales y decide dejar de emplearlos para su consumo para no causarles daño. Escribe sobre esto: «Desearía haberme dado cuenta antes de que mi pelo se volviese gris».<sup>1</sup> Podemos imaginar lo que significó su actitud en aquella época. Está muy claro que es más fácil vivir sin usar animales hoy que entonces. Pero él lo hizo, muchos siglos antes de que siquiera existiese la palabra *veganismo*.

**E**stas historias son reales las tres. Es inspirador pensar sobre ellas si en algún momento nos parece que vivir de forma vegana se nos puede hacer duro. En realidad no es tan difícil. Quizás lo fue para Eva, Lewis y Abul. Aunque seguramente lo fue, sobre todo, al principio, pues después de un tiempo podemos suponer que se volvió simplemente parte de su vida diaria. La razón para creer que sucedió así es que eso es lo que ha ocurrido también, la mayoría de las veces, en el caso de las demás personas veganas.

Cuando das el paso al veganismo llega un punto en el que, simplemente, dejas de ver a los animales como algo que se come. Es algo semejante a lo que pasa en el caso de los seres humanos. No pensamos en estos como comida que deberíamos evitar comer. No es que pensemos «vaya, me podría comer una deliciosa hamburguesa de carne humana hoy, pero eso no estaría éticamente justificado, así que no lo haré». No nos enfrentamos normalmente a ningún dilema así porque

no pensamos que los humanos sean comida. Ello se debe a que los reconocemos como individuos. Así, no resulta difícil no comer seres humanos. No es un gran sacrificio no comer lo que no consideras comida. Debido a esto, una vez reconoces a los demás animales sintientes como individuos, y no como comida, resulta más sencillo dejar de comerlos. Por supuesto, podrías comer animales, igual que podrías comer carne humana, pero es algo que, además de parecerse extraño, pasar a dejar de querer hacer.

En los capítulos anteriores hemos visto las razones para no tratar a los animales como comida. Como hemos comprobado, estas son sólidas y relativamente sencillas. Aun así, pueden chocar con lo que pensábamos anteriormente sobre el tema, aunque sea solo porque la mayoría de la gente ha comido animales toda su vida. Por ello es comprensible que surjan distintas dudas sobre si efectivamente deberíamos dar el paso y poner fin al uso de los animales. En este capítulo vamos a revisar algunas de estas.

#### ES UNA OPCIÓN SALUDABLE

Ya hemos visto que el mero sabor no es un fundamento muy sólido para dañar y matar a los animales no humanos. Ahora bien, quizás podamos pensar que hasta aquí hemos pasado muy de puntillas por otra cuestión: ¿es necesario explotar a los animales? Hay personas que dudan de si una alimentación sin productos animales puede ser plenamente saludable. Esta duda es normal, pues en nuestra sociedad la idea de que necesitamos comer animales está muy extendida.

De hecho, esta creencia se mantiene incluso aunque hoy en día esté muy extendida otra idea que choca claramente con ella. Las autoridades sanitarias están constantemente avisando de que la alimentación mayoritaria en muchos países es poco saludable por incluir una alta cantidad de productos animales. Es bien sabido que muchas personas pueden tener problemas de salud *no* por dejar de comer productos animales, sino, al contrario, por comer productos animales que les resultan perjudiciales.

Por otra parte, cada vez son más quienes conocen el veganismo. Esto pasa sobre todo entre gente joven, pero también de otras edades.

Ya no es algo que llame la atención tanto como pasaba antes. Por ello hay también más gente que sabe que la alimentación vegana no solo no es perjudicial para la salud, sino que, de hecho, puede tener efectos positivos. Lo que se ha estudiado sobre el tema deja esto claro, y así lo afirman, en consecuencia, las organizaciones profesionales de dietistas y nutricionistas más influyentes. Este es el caso, en concreto, de la organización más importante a nivel mundial en este campo, cuya postura sobre este tema es la siguiente:

*La posición de la Academia de Nutrición y Dietética  
sobre la alimentación vegana*

En su estudio acerca de la alimentación sin carne y sin productos animales, la Academia de Nutrición y Dietética (previamente llamada Asociación Estadounidense de Dietética) ha llegado a una conclusión muy clara. Ha afirmado de forma concluyente que dejar de comer productos animales no implica ninguna clase de riesgo para la salud en ninguna etapa de la vida. De hecho, puede conllevar ventajas en comparación con las dietas que incluyen productos animales. Las palabras textuales de esta institución son claras, y no dejan lugar a duda:

«Las dietas vegetarianas apropiadamente planeadas, incluyendo las dietas totalmente vegetarianas o veganas, son saludables, nutricionalmente adecuadas y pueden aportar beneficios para la salud en la prevención y el tratamiento de ciertas enfermedades. Estas dietas son apropiadas durante todas las etapas del ciclo vital, incluyendo el embarazo, lactancia, infancia, niñez, adolescencia y edades avanzadas, así como para deportistas».<sup>2</sup>

Otras organizaciones de prestigio en distintas partes del mundo han respaldado esta posición o adoptado posicionamientos semejantes. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, el Servicio Nacional de Salud del Reino Unido, la Asociación de Dietistas de Australia, la organización Dietistas de Canadá, el Instituto de Nutrición y Dietética Irlandés, la Asociación Española de Dietistas y Nutricionistas, la Sociedad Argentina de Nutrición, la Dirección General de la Salud de Portugal o, en su documento de recomendaciones nutricionales, el Consejo Nórdico, en el que se encuentran Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.<sup>3</sup> (Hay organizaciones que no han hecho declaraciones sobre este tema, pero no porque

hayan llegado a la conclusión de que la alimentación vegana no es saludable, sino simplemente porque no se lo han planteado aún).

Cabe destacar que estas organizaciones de nutricionistas no tienen interés alguno en defender a los animales (de hecho, es común que hablen en otros estudios del consumo de productos animales). Su juicio sobre la perfecta validez de la alimentación sin productos animales se guía, simplemente, por las evidencias disponibles.

Algunas de estas evidencias saltan a la vista. Ha habido ya varias generaciones de personas que han vivido sin consumir productos animales y que han llegado a edades avanzadas en un buen estado de salud. Millones de personas veganas, incluyendo muchas que lo han sido durante décadas, se encuentran en buena forma física. Ha habido también quienes se han criado de manera vegana y han continuado viviendo del mismo modo durante el resto de sus vidas, y teniendo un buen estado de salud.

Por supuesto, no todas las personas veganas se alimentan bien, al igual que pasa en el caso de las personas no veganas. Obviamente, toda alimentación debe estar equilibrada, y la vegana no es una excepción. Está claro que alguien puede comer de modo vegano y estar teniendo una alimentación muy mala, si esta está desequilibrada. Si alguien come únicamente patatas fritas, tendrá una alimentación pésima. Pero esto no ocurre solamente si alguien tiene una alimentación vegana. Pasa igualmente en el caso de quienes consumen productos animales. Si alguien come únicamente huevos fritos, tendrá una alimentación también pésima. Quien solamente coma patatas tendrá muchas deficiencias; por ejemplo, en vitamina B<sub>12</sub>. Pero quien coma solamente huevos fritos también tendrá muchas deficiencias; por ejemplo, en vitamina C (de hecho, una dieta así acabaría suponiendo la muerte por escorbuto).

Hay una idea que en ocasiones se oye comentar se oye comentar, pero que es errónea, que consiste en que para poder realizar una actividad física exigente es necesario consumir proteínas animales.<sup>4</sup> En realidad, para disponer de energía, lo que necesitamos son calorías, que podemos encontrar en muchos alimentos aunque sean bajos en proteínas. Para lo que hacen falta las proteínas es para el crecimiento y el mantenimiento de nuestro organismo.

Otra idea que no es correcta es la de que las proteínas animales son imprescindibles para el crecimiento y el mantenimiento de nuestro organismo, y que las proteínas de origen vegetal no sirven para mantener nuestro organismo adecuadamente. En realidad, no necesitamos proteínas de un tipo determinado. Las proteínas están compuestas de aminoácidos, y lo que necesitamos son esos aminoácidos. Lo que hace nuestro organismo cuando comemos proteínas es separar los aminoácidos que las componen y, con ellos, componer a su vez las proteínas que necesita. Es como si los aminoácidos fuesen ladrillos. Necesitamos esos ladrillos para formar nuestras propias proteínas. Y los aminoácidos están tanto en las proteínas de origen animal como en las de origen vegetal. De manera que es simplemente falso que necesitemos comer proteínas de origen animal.<sup>5</sup> Hay alimentos vegetales muy ricos en proteínas, como son las legumbres y los frutos secos. También los cereales aportan proteínas. Con una alimentación que incluya estos productos no hay ningún problema en lo que respecta al aporte proteínico. De hecho, a día de hoy en muchos países mucha gente que come productos animales posiblemente consuma no poca, sino quizás demasiada proteína.

Lo mismo sucede con los minerales necesarios para nuestro organismo. También están disponibles en numerosos alimentos vegetales.<sup>6</sup> El hierro, por ejemplo, se encuentra en una gran variedad de alimentos que incluyen las legumbres, los frutos secos y los vegetales de hoja verde como las espinacas. El calcio se obtiene por ejemplo de las coles, el brócoli y otros vegetales de hoja verde, y está también presente en algunas frutas como las naranjas, además de encontrarse en una serie de alimentos enriquecidos (en particular en bebidas vegetales). En cuanto a los ácidos grasos omega-3, pueden obtenerse con el consumo de alimentos como las nueces y varios tipos de semillas.<sup>7</sup> Hay otras vitaminas, como la D, de la que no es extraño que se den carencias entre la población en general que consume productos animales, motivo por el que hay muchos alimentos fortificados con ella —si bien esta vitamina también se puede obtener mediante la exposición al sol—. A su vez, con respecto a la vitamina B<sub>12</sub> ha existido una cierta controversia acerca de si esta podría estar contenida en ciertas fuentes como algunas algas, aunque en cantidades muy reducidas; parece que no es así, pero en cualquier caso, existen múltiples alimentos fortificados

con esta. Y también hay muchos suplementos que la contienen (y que no se producen a base de productos animales, sino a partir de bacterias). Por lo tanto, consumiendo estos últimos no tiene que haber ningún problema con una alimentación vegana.<sup>8</sup> Además, es de interés señalar que quienes consumen productos animales también toman de un modo u otro vitamina B<sub>12</sub> suplementada. Esto es así no solamente porque muchas personas consumidoras de estos productos deban tomar directamente estos suplementos al no estar asimilando cantidades adecuadas de esta vitamina. Se debe también, en particular, a que debido a la clase de alimentación que hoy en día se da a los animales en las granjas (de calidad muy pobre) es común que estos tampoco dispongan de cantidades adecuadas de esta vitamina. Por este motivo, es una práctica habitual suplementar su alimentación con vitamina B<sub>12</sub>, o, en el caso de los rumiantes, con cobalto (el cual emplean para su sintetizar esta).<sup>9</sup> Así que una persona que consuma animales también estará obteniendo su vitamina B<sub>12</sub> mediante suplementos, en concreto, mediante los suplementos dados a los animales que consuma.

Por otra parte, no debemos pensar solamente en qué nutrientes puede no haber en los productos que no son de origen animal. También es de interés tener en cuenta que los productos animales, por su parte, son en general pobres en toda una serie de nutrientes, como por ejemplo la vitamina C o el betacaroteno. Y, además, no contienen fibra.

Por todo esto, no hay razón para considerar que quienes no comen productos animales tengan problemas de nutrición, siempre y cuando tengan una alimentación bien equilibrada. Es lo mismo que pasa con quienes sí consumen productos animales. De nuevo, hay que repetir que así lo muestran los estudios de las organizaciones de nutricionistas más importantes del mundo. De hecho, cabría apuntar que, de lo contrario, estarían diciendo algo que la realidad habría mostrado como equivocado, dada la experiencia de generaciones de personas veganas que han disfrutado de una buena salud.

Pese a la evidencia que esto constituye, todavía a día de hoy es posible encontrar a nutricionistas que crean que la alimentación vegana no puede ser saludable. También hay personal médico que todavía piensa esto, si bien en su caso es más comprensible debido a que en los estudios de Medicina no se suele estudiar nutrición. Pero, conside-

rando lo que hemos visto hasta aquí, lo único que eso muestra es que al menos en este respecto estas personas no están bien informadas.

A pesar de esto, todavía existen prejuicios contra de la alimentación vegana. Por ejemplo, supongamos que una persona que no sea vegana sufre un esguince de tobillo en un accidente. Nadie pensará que eso tiene relación con lo que come. Todo el mundo entenderá que se debe al accidente. Lo mismo sucede en el caso de las personas veganas, claro está. Sin embargo, cuando eso les pasa a personas veganas se formulan a veces hipótesis aventuradas, conjeturando que tal vez el veganismo haya tenido algo que ver porque haya debilitado de alguna forma a esa persona (este no es un ejemplo puramente hipotético; es algo que al autor de este libro le han dicho cuando se ha encontrado en tal situación). Esto a pesar de que en un accidente todo el mundo puede sufrir un esguince, con independencia de la alimentación que tengamos.

Lo mismo pasa también en el caso de problemas que tienen una relación más clara con la nutrición. Pensemos en una persona no vegana que se alimente muy mal (quizás a base de dulces), y que tenga algún problema de salud relacionado con la mala nutrición, como, por ejemplo, la anemia. La gente pensará, con buen criterio, que la causa de la anemia es esa alimentación tan deficiente. Supongamos ahora que esa persona fuese vegana. Cuando es así, hay a veces quienes piensan que la causa no es que esa persona coma tan mal, sino que es vegana. Pero esto no sería correcto. La causa real sería que tiene una mala alimentación. Si esa persona tuviese una alimentación vegana equilibrada, no tendría ese problema. Sucede lo mismo que en el caso de personas no veganas. Lo relevante es lo buena o mala que sea tu nutrición. Y puede ser buena o mala tanto si es vegana como si no.

A veces llega a nuestros oídos que alguien que no consumía alimentos de origen animal tuvo una deficiencia nutricional. Y pensamos por ello que quizás pueda haber algún problema con la alimentación vegana. Pero no es así en absoluto. Claro que hay gente vegana con problemas de nutrición, lo cual pasa también entre gente que consume productos animales. Pero, como acabamos de ver, la razón de esos problemas no es que esas personas sean veganas, sino que no siguen una alimentación adecuada, aunque podrían hacerlo perfectamente siendo veganas. Pensemos también en lo que pasa en el caso de las personas que consumen productos animales y que tienen problemas de

anemia. A mucha gente le parecería que la explicación más congruente de tales anemias no radica en que esas personas no sean veganas. Se entiende normalmente que la razón real consiste en que no se alimentan bien. Lo mismo pasa, pues, en el caso de las personas veganas.

Por tanto, estas críticas a la nutrición vegana son infundadas. Aun así, tienen como consecuencia que mucha gente, cuando da el paso al veganismo, se interese por aprender sobre nutrición. Esto no ocurre siempre, está claro, pero sí bastantes veces. Sucede que muchas personas, cuando empiezan a aprender sobre el veganismo y todavía no tienen suficiente información, pueden temer que las advertencias de quienes hablan mal de la alimentación vegana tengan parte de razón. Por ello piensan que necesitan aprender sobre nutrición. Como hemos visto, esas advertencias muchas veces no están bien informadas, pero acaban teniendo igualmente ese efecto.

Además, las personas veganas se dan cuenta de que quienes hablan mal del veganismo están a la búsqueda de razones para criticarlo. Ante eso, tener una buena salud es una forma de rebatir todas esas críticas sin fundamento.

También hay quienes, tras haber aprendido de nutrición por las razones anteriores, continúan luego teniendo interés en el tema al pensar en la importancia de una buena alimentación. Esto ha facilitado que se den a conocer las ventajas para la salud de la alimentación sin productos animales. Por ello, es bien sabido que si comes de forma vegana consumirás menos grasas saturadas y no ingerirás ningún colesterol. También evitarás el consumo de hormonas y antibióticos, que son habitualmente administrados a los animales en las granjas. En contraste, lo normal será que aumentes tu ingesta de fibra y de nutrientes como la vitamina C, el betacaroteno, el ácido fólico o el potasio, entre otros. Comer de forma vegana tiende a mejorar tu presión sanguínea y a reducir el riesgo de diabetes y de enfermedades cardiovasculares, especialmente del corazón. También se ha indicado que puede reducir el riesgo de algunas formas de cáncer. En conjunto, las evidencias disponibles sugieren que una alimentación vegana equilibrada podría llevar a disfrutar de una vida más larga.<sup>10</sup>

Ahora bien, sobre esto hay que decir que sin duda es genial que una alimentación sin productos animales tenga efectos beneficiosos sobre la salud. Pero ese argumento no es en absoluto necesario para

defender el veganismo, cuyo objeto es simplemente no dañar a quienes sienten y sufren. En realidad, es suficiente con que el veganismo sea saludable, de forma que podamos vivir sin ningún problema nutricional, con independencia de que además nos proporcione otras ventajas.

#### UNA VARIEDAD DE OPCIONES

Pasemos ahora a ver otra cuestión, la del esfuerzo de voluntad para dar el paso al veganismo. Sobre este hay que decir que, de hecho, aun siendo real, es menor que el que podría parecer a primera vista. Dejando de comer productos de origen animal no se pierde la posibilidad de degustar alimentos sabrosos. Como ya se ha apuntado antes, podemos consumir otros platos igualmente deliciosos. Hay mil cosas veganas distintas que podemos comer. La variedad de productos vegetales es muy amplia. En una frutería o supermercado el surtido de distintos vegetales como frutas y hortalizas que podemos encontrar es grande. Pero, además, junto a estos productos también podemos consumir muchos otros como cereales, legumbres, pastas, setas, frutos secos...<sup>11</sup> Hay un gran número de platos comunes en la cocina tradicional de muchos países que están hechos a base de estos productos y otros que pueden elaborarse de forma vegana sin problema con solo cambiar algún ingrediente. Y también hay un montón de platos veganos deliciosos que podemos aprender a preparar de forma sencilla; nunca ha sido tan fácil hacerlo. Hay muchos sitios web, blogs y videos, además de, por supuesto, libros de cocina, que explican cómo preparar distintos tipos de platos veganos.<sup>12</sup> Por su parte, quienes tienen poco tiempo para cocinar pueden encontrar también comida vegana fácil de preparar en tiendas y supermercados.<sup>13</sup>

De este modo, una alimentación vegana no tiene por qué ser monótona. De hecho, mucha gente ha reconocido que el veganismo le ha facilitado conocer muchos productos culinarios nuevos. Como consecuencia de esto, a muchas personas les ocurre que, cuando comienzan a comer de forma vegana, su alimentación pasa a ser más variada. Esto puede parecer llamativo a primera vista, pero el hecho es que en la práctica a menudo ocurre así, dado el amplio abanico de platos veganos sabrosos.

Algunas personas pueden echar de menos los sabores de ciertos productos animales. Esto es totalmente normal, pero habitualmente sucede solo al principio. Tras un tiempo sin comer tales productos ese deseo suele desaparecer. En cualquier caso, hoy en día hay a la venta un gran número de productos cuyo sabor es muy semejante al de los productos animales, como hamburguesas, salchichas, croquetas, quesos, chorizos, yogures o leches vegetales. Incluso es posible prepararlos en casa, para lo cual, de nuevo, hay un amplio surtido de recetas disponibles en internet.<sup>14</sup>

En muchos lugares, comer vegano fuera de casa es también más fácil ahora de lo que lo ha sido nunca. El número de establecimientos veganos ha crecido de forma notable en distintos países. Además, hay bastantes locales que, aunque no sean veganos, ofrecen diferentes opciones sin productos animales en sus menús. Esto pasa especialmente en el caso de restaurantes con cocina típica de distintos países. Por ejemplo, los restaurantes italianos tienen pasta y pizza que pueden prepararse sin ingredientes de origen animal. Los restaurantes chinos, vietnamitas y tailandeses ofrecen de forma habitual distintos platos sin productos animales, incluyendo arroces y pasta, así como setas y soja. Los mexicanos tienen muchas veces opciones veganas hechas con maíz y frijoles. Los restaurantes árabes, turcos y griegos incluyen platos muy sabrosos hechos a base de cremas y croquetas de garbanzos y diversos productos vegetales. Los indios y paquistaníes ofrecen por lo común guisos y currys que se pueden hacer sin usar más que productos vegetales. Y hay muchos otros lugares donde puedes encontrar opciones sin productos animales, incluyendo restaurantes japoneses, caribeños o etíopes, por solo nombrar algunos. Además, hoy en día en internet es relativamente sencillo encontrar restaurantes veganos u otros sitios para comer o pedir comida que ofrezcan platos veganos.

Se cree a veces que esto hace que comer sea más caro, pero no tiene por qué ser así. De hecho, en los supermercados los productos de origen vegetal son normalmente más baratos que los cárnicos. Hay quienes pueden llevarse la impresión contraria porque algunos de los productos como hamburguesas, quesos o yogures veganos suelen ser más caros que cuando son hechos con ingredientes animales. En realidad, mucha gente vegana no consume esos productos, o lo hace solo alguna que otra vez. Pero aun si pagas más por esos alimentos que por

los productos animales que antes comprabas, eso puede verse compensado si pagas menos por el resto de la compra.

Podría decirse sobre esto que, como los productos animales están a la venta casi por todas partes y a todos los precios, comer fuera de manera vegana puede ser más caro si no tienes cerca un restaurante económico con opciones veganas. Pero incluso si es así, al ser probable que pagues menos en la compra en la tienda o el supermercado, la cantidad total de dinero que gastes en comida al final del año puede ser menor que la que gastabas antes comprando productos animales o en cualquier caso, si comes productos caros, no mucho mayor. Por supuesto, esto no será así si antes tu alimentación incluía muchos productos animales baratos, como hamburguesas o salchichas. Pero si ese era el caso, te harás un gran favor si cambias esa alimentación.

Esto no quita que, si tienes el hábito de comer productos animales, puedas tener que hacer algún esfuerzo para dejarlos. Quizás en estos momentos estés pensando en esto. Pero lo que hemos visto aquí muestra que, al final, tal esfuerzo será probablemente menor de lo que en un principio puede parecer.

#### POR QUÉ NO DEBERÍAMOS CONFORMARNOS CON CONSUMIR SOLO CIERTOS PRODUCTOS ANIMALES

En el capítulo anterior vimos que, aunque queramos dejar de dañar a los animales, de primeras nos puede fallar la fuerza de voluntad para dejar de comerlos. Ante ello esto, a veces se plantea como alternativa dejar de consumir únicamente algunos productos animales. Por ejemplo, hay gente que come peces pensando que no sufren tanto como los mamíferos y las aves. Como ya vimos en el capítulo 2, esta suposición no tiene un respaldo netamente claro. Pero aunque fuera así, el hecho es que los peces seguirían sufriendo. Y para que les dañen nuestras acciones lo importante es esto, no si sufren más o menos que otros animales. Podemos pensar que si no sufrieran tanto sería mejor comer peces que otros animales. Pero la decisión no tiene por qué ser entre dañar mucho a un animal y dañar aun más a otro. Podemos decidir no dañar a ninguno de ellos. Por otra parte, hay que tener en cuenta el tamaño de los peces, que normalmente es bastante más reducido que

el de los mamíferos. Debido a este motivo, su consumo implica que mueren más animales que con el consumo de mamíferos. Y es cierto que los mamíferos y aves pueden haber tenido una vida de espanto en una granja, pero el hecho es que en las piscifactorías la situación no es mucho mejor.

En otros casos, se propone abandonar el consumo de la carne de los animales, pero no el de otros productos como los huevos o la leche. Pero, como hemos visto, el consumo de estos productos tiene consecuencias muy graves para vacas, terneros, gallinas y pollos. De manera que la mejor opción de nuestras manos consiste en dejar de consumir productos animales. Si evitamos pulsar el botón rojo siempre eso será mucho mejor que si decidimos presionarlo solo en algunos casos.

Recuerda que, si ves que te falla la fuerza de voluntad, puedes buscar una buena forma de realizar la transición, quizás optando por alguna de las formas propuestas al final del capítulo anterior. Puedes hablar con otras personas veganas para pedirles consejo o ayuda. Y puedes pensar en cómo lo que hagas puede cambiar la situación de los animales, que necesitan que demos ese paso.

¿NO ESTÁN LOS ANIMALES YA PROTEGIDOS POR LA LEY?  
¿PODRÍAMOS SOLUCIONAR EL PROBLEMA TRATANDO MEJOR  
A LOS ANIMALES EXPLOTADOS?

Muchas personas, al conocer la gravedad de la situación de los animales, se preguntan: ¿es esto legal? La gente piensa que debe haber un montón de leyes de protección animal que se incumplen.

Sin embargo, las cosas son algo más complejas. Casi todo lo que vimos en el capítulo 3 sobre cómo sufren y mueren los animales es completamente legal. Y, cuando no lo es (como en el caso de lo que ya hemos visto que ocurre en los mataderos) resulta prácticamente imposible de evitar. A primera vista esto nos puede sorprender. Pero en seguida nos podemos dar cuenta de que no es tan extraño. Gran parte de la gente consume productos animales. Por ello, las leyes permiten que se haga a los animales todo lo que haga falta para conseguir esos productos. Debido a esa razón, la protección legal que pueden tener

los animales a día de hoy es mínima, pues vivimos en sociedades que son especistas.

Podemos pensar ante esto que las leyes deberían establecer que los animales fueran bien tratados durante toda su vida. Sin embargo, esto no es posible. Hay mucha gente que quiere comer productos animales a diario. Esto implica tener que matar a miles de millones de mamíferos y aves, y a billones de peces y otros animales acuáticos cada año. No se podría comer animales todos los días si no se matase a tantos. Y para poder criar y matar a todos esos animales es necesario hacerlo tal y como se hace en las granjas, mataderos, piscifactorías y redes pesqueras.<sup>15</sup> Si se quisiera criar a los animales en otras condiciones menos brutales no se podría criar a tantos.

Podríamos pensar que la industria ganadera tiene necesariamente que tratar bien a los animales pues, de lo contrario, estos no tendrían una buena salud y quizás incluso morirían. De ese modo, de la explotación animal se obtendrían pocos productos y de mala calidad. Así, su explotación no sería rentable. A primera vista este argumento parece que tiene sentido, pero en realidad está equivocado por completo. Lo cierto es que, efectivamente, hay muchos animales que enferman y mueren. De hecho, muchos más lo harían si no fuera porque los llevan al matadero cuando son muy jóvenes. Y, además, en las granjas es muy fácil la transmisión de enfermedades al vivir tantos animales en espacios tan reducidos. Ya hemos visto que para evitar esto hay que darles grandes cantidades de antibióticos y otros medicamentos.<sup>16</sup> Pero, aun así, la explotación animal intensiva sí que es rentable. De hecho, es muy rentable. Engordando a miles de animales en una granja, aunque muchos mueran, se acaba consiguiendo una producción de tal magnitud que compensa con mucho esas muertes.

Por otra parte, recordemos que la gran mayoría de los animales consumidos son peces, especialmente algunos pequeños como sardinas, arenques o anchoas, y otros animales acuáticos como gambas y camarones. Ya hemos visto lo que les pasa a estos animales al ser pescados. Mueren por la explosión de sus órganos por descompresión, congelados vivos, aplastados por el peso de otros animales, cocinados vivos, etc. Todas estas formas de morir son muy dolorosas. Además, también sufren de otras formas al ser arrastrados en las redes, al ser sacados del agua y al ser manipulados. De este modo, es poco menos

que imposible consumir peces y otros animales marinos sin causarles sufrimiento.

No solo eso. Tenemos que recordar también que los mamíferos y las aves son finalmente mandados al matadero. Esto les pasa también a los criados en situación de relativa libertad y no en granjas de cría intensiva. En los mataderos estos animales padecen el mismo sufrimiento que los animales que vienen de granjas industriales. De forma que, aunque durante sus vidas no padezcan el horror habitual en las granjas industriales, a la hora de morir sí que sufren plenamente los horrores propios de los mataderos. Y tampoco se ven libres de sufrimiento aquellos a los que matan de manera doméstica, fuera de los mataderos. Los cerdos matados de manera tradicional, por ejemplo, son atados, acuchillados y desangrados vivos estando plenamente conscientes, lo que les causa un terrible pavor y dolor.

Por último, también hemos de tener en cuenta que hay otras prácticas que causan un terrible sufrimiento a los animales, como la separación de los terneros de sus madres. Y estas ocurren en distintas explotaciones ganaderas, sean industriales o no. Así, aunque las vacas dispongan de mucho espacio al aire libre, sufren igualmente de forma horrible cuando les arrebatan a sus hijos para matarlos.

En cualquier caso, supongamos que esto no fuera así. ¿Supondría eso que no se estaría causando ningún daño a los animales usados como comida? Para responder a esto podemos pensar en lo que vimos en el capítulo 2 sobre la muerte de los seres sintientes. Si la muerte es un daño para los seres humanos, también lo será para los demás animales que sienten y disfrutan. Si un ser puede tener cosas buenas en su vida, al matarlo le privamos de ellas. Y eso será malo para él. Esto supone que a los animales no solo les estamos haciendo algo malo cuando les causamos sufrimiento. También se lo estamos haciendo si los matamos. Esto sigue ocurriendo aunque lo hagamos de forma indolora. Y es algo que sucede si comemos animales.

Sobre esto también podemos recordar lo que ya vimos en el capítulo anterior. Supongamos que para poder saborear un trozo de carne hubiera que sufrir un daño como el que se le causa a los animales cuando son matados. Nadie lo aceptaría. Siendo esto así, no puede ser justo matar animales para comerlos, aunque sea de forma indolora. Esto al margen de que, como hemos visto, en la práctica la gente no

come animales matados de forma indolora, sino animales que han sufrido muchísimo.

### ¿Y SI MATAR ANIMALES FUERA NECESARIO?

A veces, para ver si hay algún error en los razonamientos dados para defender a los animales no humanos, se presentan argumentos basados en escenarios hipotéticos. De ese modo, se hacen preguntas como las siguientes: «¿y si estuvieras en un desierto o algún otro lugar donde no tuvieras nada para comer excepto algún animal, te comerías al animal?» o «y si te atacase un tigre o algún otro animal que fuera a acabar con tu vida inevitablemente a no ser que lo matases, ¿no lo harías?».

Estas preguntas hipotéticas serían relevantes para decidir vivir de forma vegana si tuvieran algún punto relevante en común con nuestra situación actual. Hacer preguntas muy especulativas no es una forma mala de pensar. Al revés, ¡es un método muy útil! Nos permite entender mejor los problemas a los que nos enfrentamos. Más aun, usar la imaginación nos puede ayudar a dejar atrás prejuicios que tenemos. Lo que esto requiere es que haya alguna similitud relevante entre los casos hipotéticos y nuestra situación de hecho.

¿Sucede esto en los escenarios hipotéticos en los que nuestra supervivencia depende de la muerte de un animal? Bueno, sobre esto se podría decir que nuestras vidas no están siendo amenazadas por ningún tigre u otro animal. Sin duda las vidas de algunos seres humanos sí que pueden verse amenazadas por algunos grandes depredadores, pero la pregunta aquí es: ¿es esa situación *la muestra*? Seguramente no. Pero en realidad el motivo para cuestionar la validez de estos escenarios es distinto. Consiste en que cuando optamos entre comer animales o no comerlos no estamos eligiendo entre matar a los animales o morir. Podemos comer otras cosas. Así que, dado que este es el caso, podemos elegir vivir de forma vegana. Y hay razones de peso para hacerlo. Por ese motivo, cualquiera que sea la respuesta que demos a esos casos hipotéticos, no será realmente relevante aquí. Algunas personas puede que digan que incluso en el caso de ser atacadas por un animal no lo matarían. Otras dicen que sí que lo matarían. Pero probablemente estarían también a favor de la defensa propia si fueran

atacadas por otros seres humanos y tuviesen que elegir entre ser matadas o matar a quien está tratando de asesinarlas. Y esto no justifica ir por ahí asesinando a gente. Ello muestra por una parte que este ejemplo no marca realmente una diferencia entre humanos y otros animales. Pero sobre todo nos hace ver que no funciona para justificar la explotación animal, dado que esta no consiste en una elección entre la vida de los animales y la nuestra.

¿POR QUÉ ME DEBO PREOCUPAR POR LOS ANIMALES NO HUMANOS SI ELLOS NO SE PREOCUPAN POR MÍ?

Podríamos pensar que el ejemplo del tigre sí que nos puede mostrar algo relevante para la cuestión de nuestro trato con los animales: que los animales no humanos no se preocupan por los seres humanos. Los animales como los tigres, tiburones o serpientes no tendrían problema alguno en matarnos. Así que, según este razonamiento, parece que no hay razón para preocuparnos por ellos, dado que no hay reciprocidad por su parte a este respecto. O sea, como a los animales no humanos no les preocupamos, ellos no nos tienen por qué preocupar.

A esto se podría responder, en primer lugar, que la amplia mayoría de los animales no humanos no tienen ningún interés en matarnos. Solo una minúscula minoría son grandes depredadores que nos matarían en una situación como la descrita por este argumento. Así que supongamos que el argumento fuese correcto. ¿Implicaría eso que está justificado actuar hacia los animales no humanos como lo hacemos hoy en día? En absoluto. Pensemos en animales como los cerdos, las gallinas, las cabras, las ovejas, las vacas, los pavos, los caballos, los crustáceos o los pulpos, así como en casi todos los peces (con la excepción de depredadores como los tiburones). El hecho es que estos animales no tienen interés en comernos. Así que, si el argumento funcionara, no estaría justificado dañarlos y matarlos para comérmolos. Solo estaría justificado comer animales como tigres, serpientes, leones y otros grandes carnívoros (que, por cierto, no son los que la gente normalmente come).

Sin embargo, las razones principales por las que este argumento no funciona son diferentes. Son las que se presentaron ya en el capítulo 1. Vimos entonces varios argumentos que llevan a concluir que debería-

mos respetar a todos los seres sintientes. Y también vimos que para esto es indiferente si tienen la capacidad de entender que otros individuos poseen también intereses o si pueden respetar esos intereses. Ese es el motivo por el cual nos debe importar lo que les pasa a los bebés, por ejemplo, o a los seres humanos con diversidad funcional que no tienen capacidades intelectuales complejas.

Algunas personas piensan que esto supone que los humanos son superiores a los demás animales al menos en un cierto aspecto: podemos respetarlos, mientras que ellos no nos pueden respetar a su vez. Pero esta afirmación implica una confusión, porque mezcla cosas distintas. Es cierto que podemos respetar a otros seres porque tenemos algunas capacidades que otros animales no poseen. Pero eso no supone en absoluto ningún tipo de superioridad en el sentido de que merezcamos más respeto. Una cosa es necesitar respeto y otra poder respetar al resto. Son dos cosas distintas. Pensemos en el caso siguiente:

### *El doctor especista*

Imaginemos que, estando de viaje, tenemos un accidente. Vamos a la consulta de un doctor cercano para que vea cómo nos encontramos. Pero cuando llamamos a su puerta nos pregunta si también nos dedicamos a la medicina. Le decimos que no, con sorpresa ante tal pregunta.

—En ese caso —nos responde—, no pueden pasar a mi consulta.

—¿Por qué? —preguntamos.

—Bueno, pues por una razón muy simple —nos dice el doctor—. He estado leyendo lo que dicen quienes defienden el especismo y me ha convencido el argumento de que solo debes respetar a alguien si también te respeta a ti. Por ello, estoy aplicando de forma lógica este mismo argumento de reciprocidad a otras situaciones. Si la reciprocidad es todo lo que importa, entonces para recibir atención médica es necesario ser también doctor o doctora en medicina.

¿Alguien pensaría que lo que dice el doctor es convincente? Parece difícil. No hay que dedicarse a la medicina para recibir atención médica. Son dos cosas totalmente distintas. Lo mismo pasaría si en vez de un doctor se tratase de un panadero especista que vendiese un pan y unos pasteles deliciosos, pero solo a quien se dedicase a la panadería.

## ¿LOS ANIMALES NO HUMANOS ESTÁN AHÍ PARA QUE LOS USEMOS?

Los argumentos que acabamos de ver no son complicados. Pero hay otros que son todavía más directos y simples. Conforme a uno de ellos, por ejemplo, se defiende el uso de los demás animales diciendo, simplemente, que ese es el rol que tienen en el mundo:<sup>17</sup> servirnos como comida y para otros fines.

Con esto parecen asumir que tenemos un cierto rol consistente en explotar o sufrir la explotación, y que este nos es asignado de alguna forma al venir al mundo. Pero algo así es absurdo. Que nazcamos en una familia o en un país rico o pobre es una cuestión puramente de suerte. Lo mismo pasa en el caso de la especie. Nadie tiene ningún rol determinado. Nadie nace debiendo ser sirviente de otros u otras. Lo que pasa es que les asignamos ese papel a los animales no humanos porque eso nos resulta conveniente. Pero que algo nos convenga no lo hace necesariamente correcto. El interés no legitima que explotemos injustamente a alguien.

A veces se afirma que los animales no humanos tienen como rol servirnos porque ocupamos el lugar más alto entre los animales debido a nuestras capacidades tan avanzadas. Pero ya sabemos que este argumento no funciona, por razones que se pueden revisar en el capítulo 1.

## QUÉ SIGNIFICA DECIR QUE LOS HUMANOS SON OMNÍVOROS

En otros casos se sostiene que los humanos no deberían evitar daños a los animales porque son omnívoros. Este argumento asume que hay algo así como una naturaleza humana de la cual es parte intrínseca el comer de forma omnívora y que esto determina cómo nos debemos comportar.

Sin embargo, esta afirmación está desencaminada. Decir que los humanos son omnívoros no quiere decir que tengamos que comer tanto productos vegetales como animales. Quiere decir simplemente que de forma común los humanos suelen comer productos vegetales y animales. Pero podemos tener una dieta saludable sin productos animales. Eso no sería posible, en cambio, con una dieta que solo incluyese

productos animales: nos moriríamos, de hecho. A veces se menciona que los pueblos que han vivido tradicionalmente en las zonas del Ártico han comido solamente animales. En realidad esto no es así. Comían también algunos vegetales como algas, bayas silvestres, raíces y ciertas plantas gramíneas salvajes que crecen en esa zona. Y, aun así, su esperanza de vida era muy corta, a lo cual contribuía en particular su alimentación fundamentalmente a base de mucha carne.<sup>18</sup> En cualquier caso, en la actualidad estos pueblos ya no comen del mismo modo, pues hoy tienen supermercados donde pueden comprar otros productos que necesitan, y restaurantes que ofrecen otro surtido de alimentos.

Ya sabemos que es innecesario comer animales para sobrevivir. Así que nuestro omnivorismo nos permite comerlos o no. Es nuestra decisión. Y tenemos muy buenas razones para no incluirlos en nuestra alimentación.

Algunas veces no se entiende bien el significado del término «omnivorismo» y se piensa que lo que quiere decir que los seres humanos sean «omnívoros» es que *tienen que* comer tanto productos animales como vegetales. Pero esto no es correcto. Si decir que los humanos somos animales omnívoros significase que tenemos que comer animales, entonces sería falso que somos omnívoros. De todos modos, como ya hemos visto, no es así. Ese no es realmente el significado de la palabra «omnivorismo» y, por las razones que ya sabemos, no tenemos que comer productos animales.

¿ES RELEVANTE LO QUE COMIERON LOS SERES HUMANOS  
HACE MILES DE AÑOS?

Otro argumento indica que los seres humanos evolucionaron hasta convertirse en los y las *Homo sapiens* actuales porque durante ese proceso comieron carne. Habrá quien responda que esa afirmación es controvertida, o que también ha habido distintas especies de homínidos que comieron carne y que no han sobrevivido hasta la actualidad, o que hubo un periodo de tiempo más largo durante el cual los homínidos comieron básicamente vegetales. Pero tal discusión no es relevante de cara a lo que podemos hacer hoy en día. En la actualidad podemos vivir de forma saludable con una alimentación vegana. Eso,

y no lo que pasara hace decenas o cientos de miles de años, es lo que importa para tomar esta decisión.

#### LA AFIRMACIÓN DE QUE COMER ANIMALES ES CORRECTO PORQUE OTROS ANIMALES TAMBIÉN LO HACEN

Este es un argumento muy habitual, según el cual parece que debemos imitar a los animales no humanos. Pero, al mandarnos eso, el argumento nos indica algo contradictorio. Ello se debe a que, como ya vimos, no todos los animales se comportan del mismo modo: algunos se comen a otros animales, pero muchos no lo hacen. ¿Por qué deberíamos imitar a los primeros en lugar de al resto?

Por otra parte, muchos animales hacen un montón de cosas que no queremos imitar. Algunos se comen a su madre después de salir de sus huevos. Otros animales machos matan a las crías de otros machos para reproducirse con sus madres. Más aun, estos animales no leen, ni escuchan música, ni ven películas, ni acuden a consultas médicas, ni viven en casas, ni se lavan los dientes. Si rechazamos imitar a los animales en tantas cosas, ¿por qué hacerlo en una práctica que todos los argumentos muestran como moralmente rechazable?

#### UNA VEZ MÁS, LA APELACIÓN A LO QUE SE CONSIDERA NATURAL

Otro argumento mantiene que es natural que comamos animales y que por ello lo hemos hecho a lo largo de la historia. Pero hemos visto ya las razones por las que esto no importa de cara a decidir cómo actuar. Para empezar, es de hecho muy difícil saber qué quiere decir propiamente que hacer algo sea natural. ¿Que lo hacían los animales de los que descendemos, nuestros antepasados? ¿Que hay alguna manera en la que nuestros genes nos mueven a hacerlo? ¿O qué, exactamente? Podríamos pensar que es natural todo aquello que no es el resultado de la tecnología o la cultura (aunque muchos animales no humanos tienen culturas propias que muchas veces se consideran naturales). Pero incluso aunque aceptemos esto, lo más importante es que, como ya hemos visto, que algo sea natural es totalmente irrelevante de cara a que sea

correcto o no. Hay un montón de cosas naturales que son bastante malas, como la enfermedad, la muerte prematura y todos los sufrimientos derivados de las dificultades que nos impone la supervivencia. Por otra parte, hay muchas cosas que no son naturales y que son muy buenas, como la ropa, las medicinas, las viviendas confortables y los libros, por ejemplo. Nadie se queja de que tener vidas largas y sin sufrimiento no sea natural. Solamente se apela a lo natural cuando se busca una justificación para algo que se quiere hacer y que no se puede justificar de otro modo. Pero ya sabemos que apelar a lo natural no justifica nada.

LA IDEA DE QUE QUIEN ES MÁS FUERTE HA DE EXPLOTAR  
A QUIEN ES MÁS DÉBIL

Según este argumento, como los humanos somos más fuertes que los animales, los matamos y comemos. De ese modo nos ponemos por encima en la cadena trófica. Esa es la forma en la que las cosas funcionan en la naturaleza y es lo que nos da derecho a hacerlo.

Esta idea es algo peculiar. Hay una diferencia entre que algo ocurra de hecho y que algo esté justificado. En el mundo ocurren muchas cosas que son injustas. La gente a menudo se daña mutuamente en formas que la mayoría vemos injustificadas. De hecho, si reflexionamos sobre ello, la mayoría pensaríamos que no está justificado que alguien se coma a otro individuo por el mero hecho de que quiera hacerlo y que tenga la capacidad de hacerlo. Pensemos sobre el caso siguiente:

### *El millonario caníbal*

Imaginémonos el caso de un multimillonario muy poderoso, además de brillante, al que le gusta comerse a otros seres humanos, lo cual hace cada cierto tiempo. Su pericia, así como los amplios recursos y el poder de los que dispone, le dan la posibilidad de hacerlo sin problemas e impunemente.

Esta persona quiere y puede comerse a otros seres humanos. Por tanto, el argumento que hemos visto antes apelando a la cadena trófica sería aplicable perfectamente aquí también. Sin embargo, la mayoría recha-

zaríamos que sea correcto que este millonario mate a seres humanos inocentes. Si es así, entonces no podemos aceptar que la mera capacidad y deseo de comerse a alguien haga que esté justificado hacerlo. Por lo tanto, ese argumento no puede legitimar el consumo de animales.

### ¿PODEMOS VIVIR SIN EXPLOTAR A LOS ANIMALES?

En las páginas anteriores hemos visto algunos argumentos que intentan mostrar que no tenemos por qué respetar el interés de los animales no humanos en no ser explotados. Pero hay otras formas en las que la explotación animal ha sido defendida. De acuerdo con una de ellas, si todos los seres humanos dejaran de comer productos animales, no habría suficientes vegetales para alimentarnos. Si esto fuese correcto, el veganismo no sería una opción viable, por mucho que quisiéramos respetar a los animales.

Este argumento no tiene éxito porque presupone algo que no es cierto. En realidad, las cosas son justo al revés de cómo expone el argumento. Los animales que se crían deben alimentarse. Pero solo una parte de la comida usada para alimentarlos es empleada por los organismos de los animales para crecer. La otra es utilizada por estos para realizar las funciones necesarias para que el animal viva. Esto significa que consumiendo de manera directa una cierta cantidad de legumbres, cereales u otros vegetales, se puede alimentar a mucha más gente que matando y comiendo animales a los que se ha criado con esa misma cantidad de alimentos vegetales. De este modo, si comemos productos cárnicos, necesitamos usar más vegetales. O bien matar a otros animales para dárselos a comer a los animales que criamos. De hecho, eso es lo que sucede en el caso de los animales pescados: un gran número de ellos son empleados para criar a los animales en las granjas, en especial en las piscifactorías.<sup>19</sup> Así que lo que indica este argumento es incorrecto.

### QUÉ PASARÁ CUANDO DEJEMOS DE CONSUMIR ANIMALES

Hay otro argumento que también apela a las supuestas consecuencias catastróficas que se seguirían si todo el mundo se hiciera vegano. A

veces se afirma que, si no nos comiéramos a los animales, estos sobrepoblarían el globo y no habría ya espacio para que pudiésemos vivir.

Esto no pasaría en el caso de la mayoría de los animales matados para ser comidos: puesto que no vivimos en el agua, el argumento no da a quienes se lo toman en serio ninguna razón para comer cualquier tipo de pez, crustáceo u otros animales acuáticos. Y, lo que es más importante, como en el caso de la objeción anterior, este argumento no funciona porque está presuponiendo como cierto algo que no va realmente a pasar. Está asumiendo que los animales criados en granjas seguirían existiendo y multiplicándose de manera continua. Pero los animales que la gente consume están en las granjas porque los humanos hacen que existan mediante su cría. Si la defensa de los animales tiene éxito, los seres humanos irán dejando progresivamente de explotar a los animales y, como resultado, habrá menos animales que vengan al mundo para ser matados. Esto no va a pasar de repente, sino que va a llevar un tiempo, aunque por el bien de los animales no humanos lo mejor sería que fuera lo antes posible. Así que no va a haber una superpoblación de pollos, cerdos, ovejas y vacas por el hecho de que no los matemos.

¿ES CORRECTO EXPLOTAR Y MATAR A LOS ANIMALES PORQUE HACEMOS QUE EXISTAN?

Una vez que hemos visto que los animales en las granjas existen porque los comemos, hay otro argumento diferente que se puede presentar. Se afirma a veces que, aunque la explotación animal causa distintos daños a los animales, en conjunto también les causa un gran beneficio. La razón para decir esto está relacionada con lo que vimos en el argumento anterior. Los animales que explotamos existen solo porque los traemos al mundo. Si no los comiéramos ni los usáramos para otros fines, no existirían. Así que, si sus vidas son lo suficientemente buenas, no deberíamos rechazar su muerte.

Hay varias cosas que se pueden responder a esto. La primera es que este argumento no es aplicable en el caso de la abrumadora mayoría de animales que son matados para ser usados como comida por los seres humanos. Estos son los animales que son pescados (peces, inver-

tebrados marinos y otros animales acuáticos). Recordemos que son billones los animales pescados cada año. Y ¿qué pasa en el caso de los animales criados en granjas? La gran mayoría viven en granjas de tipo industrial, donde ya sabemos todo lo que sufren. De este modo, podemos concluir que muchos, si no la mayoría, de estos animales viven vidas que contienen más sufrimiento que disfrute. Esto significa que traerlos al mundo ha sido algo negativo para ellos. Es más, ha sido algo que de hecho les ha causado un gran daño.

Así que podemos concluir que el argumento que estamos analizando aquí no se aplica a la gran mayoría de los animales consumidos en la actualidad.

¿Qué pasa en el caso de los demás animales? Si este argumento funcionase de veras, tendría consecuencias que a la mayoría de la gente le resultaría muy difícil aceptar. La premisa del argumento es que si traemos al mundo a alguien que ha tenido una vida buena, tenemos derecho a matar a ese ser. Sin embargo, esto es controvertido. Para verlo, pensemos en el siguiente escenario, que como en otros casos que hemos visto antes fue presentado en una película:

### *La isla*

En esta historia, cientos de seres humanos son mantenidos en aislamiento del mundo exterior, disfrutando de vidas relativamente felices, hasta que son matados por sus órganos o para otros fines. No saben que les va a pasar eso. Nunca habrían existido si no fuese para ser matados con tales propósitos. Un día les dicen que van a ir a vivir felices a una isla, lo cual les causa una gran alegría. Entonces es cuando acaban con su vida.

Mucha gente cree que lo que sucede en *La isla* no está bien. Pero esto solo se puede argumentar de forma válida de una manera: si rechazamos que esté justificado matar a alguien si hemos causado que exista y su vida ha sido lo suficientemente buena. Pero, si nos oponemos a esto, la explotación animal no puede justificarse apelando a esta misma razón.<sup>20</sup>

Aquí no voy a entrar a argumentar que lo que sucede en *La isla* sea rechazable. Mi intención al poner este ejemplo es solamente indicar

que la única diferencia entre *La isla* y la explotación animal es la especie a la que pertenecen las víctimas a quienes matan. Pero ya vimos que eso debería ser irrelevante. Así que, si pensamos que lo que ocurre en *La isla* está mal, tenemos que rechazar también que se mate a animales en cuya vida puede haber más disfrute que sufrimiento. En cambio, si aceptamos matar a esos animales, tenemos que aceptar también lo que sucede en *La isla*.

#### EL ARGUMENTO DE QUE QUIENES TRABAJAN EN LA EXPLOTACIÓN ANIMAL TAMBIÉN SE TIENEN QUE GANAR LA VIDA

Otro argumento apunta que lo que está en juego en la explotación de los animales no es solo nuestro placer al saborear su carne, o que nos resulte conveniente usarlos de otros modos. Las empresas dedicadas a dicha explotación son negocios que crean puestos de trabajo. Si dejamos de usar los productos que venden, quienes trabajan allí perderán su empleo. Así que, concluye este razonamiento, el veganismo no es una posición aceptable, después de todo.

Alguien podría responder a esto que el argumento olvida que la producción de vegetales y de otros productos veganos también supone la creación de puestos de trabajo. O que, como el fin del uso de los animales va a ser progresivo, solo implicará un cambio gradual en la economía que no ocasionará una crisis repentina para todas las personas que hoy trabajan en su explotación. Pero esas razones no irían al eje de la cuestión, que es que esta defensa de la explotación animal es posible solo si ya, de partida, se acepta el especismo. Es un argumento que da por sentado que nuestros intereses pueden justificar que se dañe a los animales de formas terribles. Sin duda, perder un trabajo es una adversidad muy seria, y en ciertos casos puede ser un desastre si no tenemos ninguna otra fuente de ingresos y no conseguimos otra ocupación. Pero pasar toda tu vida en un cajón poco mayor que tu cuerpo para que luego te maten de forma dolorosa, quizás hirviéndote o descuartizándote mientras todavía estás consciente..., no es solo una adversidad muy grave. Es algo absolutamente espantoso. Y no solo en ciertos casos, sino en todos. Eso muestra que no está justificado hacerles a los animales todas las cosas horribles que hoy se ven obliga-

dos a sufrir, cree ello o no puestos de trabajo. Solo nos puede convencer lo contrario si pensamos que los animales no cuentan nada o casi nada, lo cual es claramente especista.

A lo largo de la historia, se han dado múltiples ejemplos de cómo muchos seres humanos se han beneficiado causando terribles daños a otros. A menudo, para llevar esto a cabo de manera masiva, han contratado a otras personas para ayudarles a hacer esto. Ello ha dado empleo a mucha gente. Pero eso no justifica tales prácticas. Si alguien trabaja como torturador, por ejemplo, entendemos que la conservación de su puesto de trabajo no justifica los daños que causa su actividad. Si pensamos que esto, sin embargo, sí que justifica las instituciones que dañan a los animales, significa que debemos considerar de nuevo los argumentos acerca del especismo que vimos en el capítulo 1.

#### LA AFIRMACIÓN DE QUE LAS PERSONAS VEGANAS TAMBIÉN HACEN QUE MUERAN ANIMALES

Por último, otra objeción que a veces se plantea a quienes no consumen productos animales consiste en que también el consumo de productos veganos afecta a los animales. Esto se afirma diciendo que la agricultura también supone que se mate, aunque sea de forma accidental, a muchos animales. Sobre todo, a pequeños animales como ratones o invertebrados, que pueden morir, por ejemplo, víctimas de las máquinas cosechadoras. También se dice que el transporte de productos, aunque sean vegetales, se hace en vehículos que atropellan animales (en algunos casos, vertebrados; en muchos otros, pequeños invertebrados). Este es un argumento que se puede defender de buena fe, con la intención de buscar el modo de salvar a esos animales. Pero es usado a veces para defender que no hay que intentar vivir de forma vegana. El razonamiento es que, como siempre matamos animales, no hay que intentar dejar de consumir productos animales.

Este argumento parte de algo que es cierto, pero deriva de ello una conclusión equivocada. Es cierto que casi cualquier actividad corre el riesgo de dañar a los animales. Por ejemplo, un camión que transporte sillas puede atropellar animales. Sin embargo, eso no implica que el veganismo suponga que no debemos usar sillas. Y lo

mismo sucede en el caso de cualquier otro producto o servicio, incluso aunque en sí mismo no tenga que ver con la explotación animal. De hecho, lo cierto es que algo parecido sucede con los seres humanos. Cada año hay accidentes de tráfico en todo el mundo, en los que mueren muchos seres humanos. Sin embargo, se sigue autorizando el uso de automóviles y de otros vehículos de tráfico rodado. Y entendemos que eso no quiere decir que nos dé igual que muera gente en accidentes. Ni tampoco, claro está, que nos dé igual que muera gente de otras formas. Imaginemos que alguien dijera que, como el uso de automóviles supone que hay seres humanos que mueren, si usamos automóviles nos tiene que dar igual matar a seres humanos. Pensaríamos que tal afirmación no sería cierta. Cuantas más muertes evitemos, mejor. Sin duda, hay que ser conscientes de que el uso de esos vehículos acaba implicando la muerte de seres humanos. Pero ello no supone que, como esto sucede, podamos explotar y matar a otros seres humanos.

En el caso de los animales explotados podemos seguir un razonamiento semejante. Que mueran animales atropellados no justifica que explotemos y matemos a otros animales. Al revés, lo que supone es que hemos de tener en cuenta que también mueren animales así, y que por este motivo debemos defender que se actúe para impedir no solo las muertes de los animales explotados, sino también las de los que mueren por esas causas.

En definitiva, el veganismo rechaza aquellas prácticas que, en sí mismas, necesariamente dañen a los animales. Sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que hay otras prácticas que no implican el uso de animales pero que, de forma circunstancial, puedan llevarse a cabo dañando a los animales. El transporte de vegetales o de sillas es un ejemplo de esto.

#### RESPETANDO AL RESTO

A pesar de todo lo dicho hasta aquí, hay un argumento que se emplea a veces a favor de la explotación de los animales, que sostiene que esta es una cuestión de libertad. Según este razonamiento, quienes rechazan explotar a los animales no humanos son libres de actuar así, pero

no deben estar en contra de que otras personas sí participen de tal explotación, pues ello supone no respetar la libertad de quienes sí deseen explotarlos. Esto se sostiene a veces indicando que nuestra conducta hacia los animales es un asunto de ética personal, y que la ética personal es una cuestión de gusto. Según este argumento, deberíamos aceptar las posturas que tienen otras personas, sin más, y no decirles lo que tienen que hacer. Esto a pesar de que, en realidad, en nuestras sociedades hay muy pocos obstáculos para usar a los animales como se quiera.

Hay varias razones por las que esta posición es confusa. Para comenzar, con el uso de este argumento lo que se intenta es convencernos de una cierta opinión. Y tal opinión consiste en que no debemos intentar convencer al resto de lo que opinamos. O sea, al usarse este argumento se está haciendo justo lo que según el argumento no deberíamos hacer.

Por otra parte, nuestras posturas acerca de problemas éticos no son una mera cuestión de gusto. Tienen que ver con cuestiones muy serias que no solo implican a cada cual, sino que también afectan al resto. Más aun, aunque podemos tener posiciones muy distintas sobre problemas éticos, eso no significa que no podamos juzgar cada una de ellas y reflexionar sobre si son válidas o no. Y no siempre lo son. Pueden ser, por ejemplo, contradictorias. De hecho, esto se aplica incluso también a los gustos. Por ejemplo, yo no puedo decir de forma consistente que me gusta el chocolate y que, en cambio, no me gustan los derivados del cacao. Esa es una contradicción, puesto que el chocolate es un derivado del cacao.

Pues bien, algo semejante pasa con los problemas en ética. Podemos decir que solo quienes tienen ciertas capacidades intelectuales deben recibir respeto. O podemos decir que todos los seres humanos deben recibir respeto. Pero, si decimos ambas cosas a la vez, incurrimos en una contradicción. De forma similar, podemos decir que debemos actuar de manera imparcial, o podemos decir, en contraste, que el especismo es correcto. Pero si afirmamos ambas cosas a la vez incurrimos en otra contradicción. Y en el caso de otros argumentos que hemos visto antes sucede algo parecido. La ética puede implicar posturas personales hasta un cierto punto. Pero se ve restringida por la necesidad de evitar contradicciones, como pasa en cualquier otro

campo. La lógica supone que en ocasiones debemos elegir entre diferentes posiciones, incluso aunque ambas nos parezcan buenas, porque se contradicen entre sí. Y también implica que a veces tengamos que aceptar algo que no nos parece bien si la alternativa es todavía peor.

De modo que sí podemos juzgar diferentes posturas éticas. Y, de hecho, ¡lo hacemos a menudo! Después de todo, la mayoría pensamos que sí que podemos discutir sobre asuntos como el racismo, el sexismo o el abuso de poder, presentando razones en su contra. No es solo que esas posiciones nos generen rechazo; sino que, además, también podemos argumentar que son posiciones injustas y arbitrarias. Al igual que lo podemos hacer en el caso del especismo.

Por último, toda la idea de que nuestros puntos de vista sobre problemas éticos son personales y de que no deberíamos pretender que el resto los compartan es francamente extraña. Esta idea parece perder de vista por completo en qué consiste tomar partido sobre un problema ético. Supongamos que afirmo que me opongo al asesinato, la violación y la esclavitud. Pero supongamos que cuando digo eso aclaro que me refiero solo a que yo no debería matar, violar o esclavizar, pero que no me opongo a que otras personas lo hagan. Sin duda, esa posición sería de lo más peculiar. Más aun, si dijese algo así no estaría realmente rechazando el asesinato, la violación o la esclavitud. Lo que significa oponerse a esas prácticas es oponerse a que tengan lugar, y no solamente a incurrir en ellas a título personal. Lo mismo sucede en el caso del especismo.

Al expresar nuestro desacuerdo con el especismo no le estamos faltando al respeto a quienes se oponen a dar pleno respeto a los animales. Estar en desacuerdo con alguien no es faltarle al respeto.

Por otra parte, como vemos, este argumento que estamos examinando también afirma que deberíamos respetar al resto. Sin embargo, eso es algo que no se hace al discriminar y dañar a los animales no humanos. Por lo tanto, el argumento reclama algo contradictorio. Según el argumento, las faltas de respeto deben ser respetadas.

¿A qué se debe esta contradicción? Pues a algo muy simple. A que, cuando con este argumento se dice que se debe respetar a «los demás», no se está incluyendo al resto de los animales. Se da por obvio que «los demás» son solo los seres humanos. Pero ya hemos visto que eso es simplemente una forma de discriminación.

## LO QUE EN REALIDAD IMPORTA ES QUÉ RAZONES HAY PARA RESPETAR A LOS ANIMALES

Otra forma en la que a veces se habla en contra del veganismo no consiste en examinar los argumentos acerca de la explotación animal, sino en indicar que hay ciertas personas veganas con actitudes desagradables. Con esto, lo que parece que se supone es que, como la actitud de esas personas es criticable, también lo es el veganismo.

Quizás se podría indicar aquí que esa actitud puede deberse a veces al cansancio debido a que otras personas, en distintas ocasiones, actúan de forma poco respetuosa con quienes defienden a los animales. Pero, al margen de esto, hay algo más importante que decir aquí. Aunque existan personas veganas con actitudes inapropiadas, ello no supone que el veganismo sea criticable. Que una posición sea correcta depende de las razones a su favor y en su contra, no depende de la simpatía de quienes la defienden. Esto es algo de sentido común. Newton, por lo que parece, era una persona insoportable y arrogante, pero que la física newtoniana sea correcta o incorrecta no depende de eso. Del mismo modo, hay también quienes comen animales y se comportan de una forma maleducada. Pero ese no es el motivo para pensar si dejar de comer animales, sino el daño que les causa a los animales.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que quienes apoyan el veganismo son muy diferentes. Aunque haya personas veganas con actitudes que no nos gusten, ello no puede ser generalizado a las demás. También hay personas veganas que juegan al ajedrez, lo cual no quiere decir que todas las personas veganas jueguen al ajedrez. Lo mismo sucede en el caso de las personas veganas con actitudes desagradables. En realidad, es lo mismo que pasa en el caso de quienes consumen productos animales.

De hecho, es totalmente normal que entre quienes defienden el veganismo haya gente de todo tipo. Y es positivo que sea así. Esto, a primera vista, puede sorprender, pero lo cierto es que es bastante lógico. Las personas veganas son gente normal, con todos sus defectos y virtudes, no gente perfecta. Y, de hecho, es bueno que así sea. No porque esos defectos sean buenos, pues no lo son y tienen consecuencias negativas. No, es positivo por otro motivo muy distinto.

*Si todas las personas veganas fuesen perfectas*

Imaginémonos que todas las personas veganas fuesen perfectas, sin defectos. Supongamos que todas ellas fuesen personas inteligentes, agradables y muy comprensivas. Podemos pensar que eso sería bueno para el veganismo. Pero, en realidad, sería muy preocupante. Ello significaría que el veganismo no es una opción para todo el mundo, sino solamente para una parte de la población. Y, por desgracia, mucha gente no es así, la mayoría somos gente normal, con muchas cosas mejorables. Ahora bien, es bueno que el veganismo pueda ser asumido por todo el mundo, independientemente de su personalidad. De este modo, el hecho de que no solo haya gente vegana simpática, sino también con muchos defectos, nos muestra que es perfectamente posible que el veganismo termine siendo una opción mayoritaria en nuestra sociedad.

Una vez dicho esto, ha de indicarse también que sería obviamente mejor que las personas veganas evitasen tener conductas desagradables. Ello no ayuda a la difusión del respeto a los animales. Esto es así aunque el hecho de que la explotación animal sea rechazable sea algo totalmente independiente del carácter que tenga una persona vegana.

También podemos decir que las personas veganas tienen, al menos, un rasgo muy positivo en su forma de actuar: evitan dañar a los animales. Esto es algo que todo el mundo puede intentar hacer.

Por otra parte, hay otra forma muy diferente de argumentar en contra del veganismo que también se basa en la conducta de algunas personas, o, más en concreto, de una persona en particular. Este es un argumento que nos puede llamar la atención, pero, como ha sido usado a veces, podemos ver qué dice. Para examinarlo, pensemos en la siguiente forma puramente hipotética de defender el veganismo:

*Un ejemplo de mal argumento*

Imaginemos que alguien usara el siguiente argumento para defender el veganismo: «Hitler no era vegano, usaba cuero y comía productos animales. Sus seguidores corrieron la voz de que no comía carne para forjar la leyenda de que era una especie de espartano que cuidaba su salud,

pero aunque pudo haber evitado algunos productos cárnicos, comía otros, además de consumir productos animales distintos a los cárnicos. Y, por supuesto, fue la máxima autoridad en un país donde se explotaba a los animales. También cerró algunas asociaciones vegetarianas. Así que, puesto que Hitler no era vegano, quizás haya algo inmoral en no serlo».

¿Sería convincente este argumento? No. Sería ridículo. Lo que Hitler hizo es irrelevante al analizar si dañar a los animales para aprovecharnos de ellos es correcto o no. De lo contrario, si el argumento fuera persuasivo, podríamos también sostener que, como Hitler llevaba bigote, llevar bigote tendría algo de inmoral. Se podría escribir también una larga lista de dictadores crueles, genocidas, asesinos en serie y todo tipo de personas horribles que comían y comen carne. Pero esto no se menciona por quienes defienden el veganismo para decir que el consumo de animales tenga algo que ver con ser una persona de ese tipo. Sería una afirmación absurda.

Sin embargo, en algunas ocasiones se ha usado este argumento para defender el consumo de animales, diciendo que Hitler era vegetariano. Esta idea es un disparate, no ya por la circunstancia de que Hitler comía productos animales, sino por lo que acabamos de ver arriba.<sup>21</sup>

Para concluir con este punto, hay también gente que busca defender la explotación animal no porque haya alguna persona vegana de quien tenga una mala opinión, sino pensando que las personas veganas se creen superiores al resto. Aquí hay que tener en cuenta los mismos argumentos que acabamos de ver en este apartado. Pero podemos también hacer hincapié en un punto importante.

Al margen de la personalidad que tenga cada cual, el veganismo como tal no supone creerse superior al resto. En todo caso lo que ha de suponer es justo lo opuesto. La explotación animal se defiende diciendo que los seres humanos somos superiores o contamos más que los animales de otras especies. El consumo de animales pone así nuestro disfrute por encima de su sufrimiento. En otras palabras, ese consumo pone en una situación de inferioridad a otros seres por el hecho de que no son miembros de nuestra especie.

¿Qué pasa, en cambio, si nos oponemos al especismo? Pues que rechazaremos precisamente esa idea de que somos superiores. No nos

creeremos mejores o más importantes que los demás animales. Y, por ese motivo, optaremos por oponernos a su explotación, y dejaremos de participar en ella.

#### REACCIONES ANTE EL VEGANISMO QUE MUESTRAN QUE ESTE VA EN LA BUENA DIRECCIÓN

Hasta aquí hemos visto una larga lista de objeciones contra el veganismo. Como podemos apreciar, ninguna funciona bien. En algunos casos, suponen cosas que en realidad no son ciertas. En otros, hay argumentos muy concluyentes en su contra.

Ahora bien, en ocasiones hay otro obstáculo para dejar de consumir animales, aunque normalmente no sea el más importante.<sup>22</sup> Hemos visto antes que hay personas veganas con actitudes desagradables. Del mismo modo, también hay personas que no son veganas que tienen reacciones hostiles ante quienes lo son. Estas no son muy habituales. Pero a veces hay quienes, cuando se enteran de que otra persona no come animales, aunque esa persona no haya dicho nada sobre el tema, comienzan a criticarla y a hablar a favor del uso de animales.

¿Cuál puede ser el motivo de esa reacción? Parece que el simple hecho de que una persona prefiera no explotar a los animales pone de manifiesto que es posible vivir de esa manera. Esto es muy positivo, pues promueve que muchas otras personas se cuestionen tal explotación al ver que también podrían hacer lo mismo. Por eso hay gente que tiene interés en hablar sobre el tema y cuando saben que alguien vive de forma vegana le hacen preguntas al respecto. Pero también, por ese mismo motivo, puede haber personas que reaccionen mal por desagradarles la idea de que se cuestione el uso de los animales. Es interesante tener en cuenta que quienes actúan así no criticarían a las personas que no consumen animales si fuese por algún problema de salud.

¿Por qué se reacciona de ese modo? Lo cierto es que a menudo no queremos cuestionarnos las cosas ni cómo vivimos. Y nos disgusta la idea de que podríamos estar haciendo algo mal. Sin embargo, cuando nos paramos a pensar, vemos que tiene más sentido reflexionar sobre ello que tratar de apartar de nuestra mente la pregunta de si podemos estar haciendo algo mal. Pensemos que intentar ridiculizar a alguien

no supone rebatir sus razones. Lo razonable es pararnos un momento a juzgar si esas razones pueden ser correctas.

#### POR QUÉ EXISTE LA MÁQUINA DE DAÑAR ANIMALES

Hay distintas dudas que nos pueden asaltar a primera vista cuando pensamos por primera vez acerca de las razones para oponernos a la explotación animal. En este capítulo hemos visto algunas de las respuestas que se pueden dar a estas.

Hay decisiones en nuestra vida que podemos esquivar. Pero hay otras que es imposible evitar. En la vida de cada persona llega siempre un momento en el que nos enfrentamos a ellas, debido a las consecuencias que pueden tener nuestras acciones. Esos momentos de nuestra vida son importantes. Son aquellos en los que nos tenemos que preguntar si estamos haciendo realmente lo que sería justo y razonable esperar que hiciésemos, o si estamos fallando en esa tarea.

Nos gusta pensar que el problema de la explotación animal radica únicamente en las prácticas de las industrias dedicadas a esta. Sin embargo, la verdad es que todas las cosas horribles que les pasan a los animales debido a su explotación ocurren fundamentalmente porque vivimos en una sociedad que lo acepta, y porque la gente paga para que ello suceda. Hay un deseo por parte de mucha gente por usar productos que han de obtenerse mediante la explotación animal. Pero no hay un deseo igualmente fuerte de conocer la realidad de lo que implica tal explotación. Y el modo en el que se compran los productos de origen animal está diseñado para evitar que esa realidad sea visible. De esta forma, se podría decir que las industrias de explotación animal están haciendo el trabajo sucio en dos maneras. En primer lugar, al ser quienes infligen a los animales los daños que la gente, al consumir animales, solicita que ocurran (aunque sea sin darse cuenta). Y, en segundo lugar, al ocultar la realidad de la vista de esa misma gente, para que esta no vea el daño que causa a los animales su consumo. Pero ese daño sigue existiendo, es muy real. Esta es una realidad que tenemos que encarar y rechazar. El próximo capítulo terminará de exponer lo que ello supone, además de explicar qué otras cosas podemos hacer a favor de los animales.

Al inicio de este capítulo vimos la historia de tres personas pioneras: Eva Batt, Lewis Gompertz y Abul 'Ala Al-Ma'arri. Este capítulo finalizará con algunas palabras más de Abul, el poeta ciego vegano del medioevo, del que vimos algunas líneas. En otro poema Abul escribió:

«Una pérdida perpetua siento si, a sabiendas,  
creo una falsedad o niego la verdad.»<sup>23</sup>

A esta altura ya conocemos la verdad detrás del uso de animales. También conocemos las falsedades en las que se basa la idea según la cual no tenemos por qué respetar a los animales de especies distintas de la nuestra.

## ¡En defensa de los animales!

### *Llegaba tarde...*

Imaginemos la siguiente situación ficticia. Estamos hablando con un grupo de gente. Una de las personas del grupo comenta una noticia que acaba de ocurrir. Ha habido un asesinato. Han matado a una persona ahogándola. Ya han detenido al asesino. Ante esta noticia, alguien del grupo expresa su indignación, pues considera que matar es un acto absolutamente detestable. Acto seguido, nos comenta, de pasada, que acaba de ver a otra persona morir. Con sorpresa, le preguntamos qué ha sucedido. Nos explica que vio a esa persona ahogarse en una piscina. Nos dice que había muchos flotadores salvavidas al lado de la piscina, pero que por desgracia no había nadie para tirarle uno. Cuando oímos eso, le preguntamos cómo es que no actuó sin esperar a que otra persona lo hiciera, por qué no le tiró un flotador, o intentó rescatarla de otro modo. Nos responde que no tuvo tiempo de hacerlo, pues llegaba tarde a una cita. Ante eso, nos indignamos. Le reprochamos que no evite una muerte cuando puede hacerlo. Nos responde que nuestra indignación es improcedente, pues no ha asesinado a la persona en cuestión. Lo que ha hecho, simplemente, es no darle ayuda.

**L**a mayoría creemos que alguien que actuara así estaría obrando muy mal. Es difícilmente comprensible que por una parte rechacemos que se dañe a alguien y por otra no tengamos una disposición a ayudar para evitar que alguien sufra un daño igualmente grave. Por este motivo, casi todo el mundo está de acuerdo en que, además de

no explotar a los y las demás, deberíamos también darles nuestra ayuda siempre que lo necesiten y nos resulte posible hacerlo. Esto es así aunque no hayamos sido causantes de su situación. Si alguien necesita ayuda porque otros individuos están abusando de ella o él, la mayoría pensamos que deberíamos acudir en su defensa. Y si la necesita por algún accidente o enfermedad que haya padecido, o por alguna otra causa fortuita o de tipo natural, también pensamos que lo más adecuado es dársela. Esta postura se mantiene normalmente cuando las víctimas son seres humanos. Si no se actúa igual en el caso de los demás animales es por un motivo claro. Ya lo has adivinado: el especismo.

En los capítulos anteriores vimos que los seres humanos les hacemos cosas terribles a los demás animales. Y también qué es lo que hace falta para que eso acabe: no contribuir más a la explotación animal. Además, vimos que al mostrar públicamente que no consumimos animales también promovemos que otras personas hagan lo mismo. Esto se debe a que con nuestra actitud no solo dejamos de demandar que sean explotados y matados, sino que también estamos dando un ejemplo. Actuando así estamos mostrando que es perfectamente posible vivir sin explotar a los animales y darles la consideración que nos gustaría recibir si estuviéramos en su lugar.

Ahora bien, además de esto, hay mucho más que podemos hacer por los animales.

#### LA AFIRMACIÓN DE QUE, AUNQUE RESPETEMOS A LOS ANIMALES DE OTRAS ESPECIES, LOS HUMANOS DEBEN SER NUESTRA PRIORIDAD

Aunque dejemos de explotar animales, habrá otras personas que lo seguirán haciendo. Mientras esto suceda, los animales explotados necesitarán nuestra ayuda. Sin ella, su explotación no terminará. Por ello, es necesario trabajar para que la gente conozca las consecuencias del especismo. Podemos emplear nuestro tiempo, o parte de este, en ayudar a que más personas se pongan del lado de los animales. Esto es lo que han hecho ya millones en todo el mundo que han pasado a defender a los animales. Más adelante veremos de qué maneras es posible hacer esto. Pero antes vamos a considerar algunas objeciones que a veces se plantean a quienes defienden a los animales.

Muchas personas especistas no ven bien que haya quienes se preocupen por la suerte de los animales no humanos. De esta manera, reprochan a quienes los defienden que no dediquen sus esfuerzos a ayudar a otros seres humanos en vez de a los demás animales. Esto es interesante, porque muchas veces estas personas no recibirían tales reproches si el esfuerzo que emplean en ayudar a los animales lo utilizaran simplemente para pasárselo bien o para su propio beneficio.<sup>1</sup>

Ante esto se responde muchas veces que no es incompatible defender a los seres humanos y a los demás animales. Y que, incluso si alguien emplea su tiempo en ayudar a los seres humanos, esto no es un impedimento para dejar de explotar a los animales. Por ejemplo, nada hace que alguien que sea activista por los derechos humanos tenga que comer animales.

Esta respuesta es correcta, pero en realidad está ya concediendo demasiado al especismo. ¿Por qué es necesario dar tal explicación? Pensemos en el caso de alguien que defienda, por ejemplo, a las mujeres agredidas, o a los niños y niñas, o a seres humanos que pasan hambre en lugares lejanos. ¿Es necesario que, para que su comportamiento sea legítimo, esta persona también tenga que emplear su tiempo defendiendo a los hombres adultos que viven en su propio país? Obviamente no. Si alguien dijese eso estaría teniendo una actitud discriminatoria. Supondría asumir que lo que les pase a las mujeres, a las niñas y niños y a las personas que viven en otros lugares importa menos que lo que les pase a los hombres adultos que viven cerca de donde estamos. Esto es claramente inaceptable.

¿Por qué se exige tal justificación, en cambio, en el caso de quienes defienden a los animales? Porque se está asumiendo de primeras que los animales cuentan menos. Al afirmar que quienes defienden a los animales de otras especies deberían emplear su tiempo en defender a los seres humanos, se está teniendo una actitud especista. Quienes defienden a los animales no tienen por qué justificarse, sino explicar los argumentos para rechazar el especismo. Defender a los animales no humanos no es simplemente aceptable, es también lo más correcto. No es algo por lo que haya que pedir excusas. Todo lo contrario, lo que resulta inaceptable es el especismo.

Por otra parte, también hay quienes son altruistas con los seres humanos, pero indiferentes hacia otros animales. Esto es frecuente,

dado lo que hemos visto con anterioridad. El especismo está muy medido en nuestras cabezas. Muchas personas desconocen por completo las razones por las que deberíamos cuestionar esta discriminación. Pero no por ello deberíamos rendirnos. Al contrario, esto muestra que debemos seguir trabajando por los animales, para que sean más quienes rechacen el especismo. Aunque haya personas que quizás no abandonen sus prejuicios, cada vez serán más quienes lo harán.

Es más, debido a que el especismo está tan extendido, también entre las personas que tienen simpatía por la defensa de los animales hay muchas que todavía siguen siendo especistas. Para entender esto bien, basta tener en cuenta lo siguiente. Discriminar a alguien no siempre supone causarle un daño o no tenerle ningún respeto. Únicamente supone darle un trato peor que el que se da a otros individuos sin que haya una justificación para ello. De hecho, muchas veces se tiene en consideración a quienes sufren una discriminación, pero menos que a quienes no la sufren. Por ejemplo, un racista puede respetar a las personas africanas, pero menos que a las europeas. Eso es racismo igualmente. Pero esa persona puede, incluso siendo racista, pensar que el esclavismo racista de siglos pasados era algo horrible. Esto explica que, cuando se abolió la esclavitud racista, ello no supuso acabar con el racismo. De hecho, en varios países continuó habiendo leyes de segregación, aunque en ellos ya fuese ilegal la esclavitud humana. Igualmente, muchas personas sexistas rechazan sin embargo los asesinatos machistas.

De manera paralela, hay personas que, pese a ser veganas, creen que los humanos están siempre primero. Esto podemos verlo en el caso de personas veganas que se involucran en causas a favor de colectivos humanos porque creen que son causas importantes, pero no hacen nada (o hacen mucho menos) por defender a los animales no humanos. Este es un ejemplo de una actitud vegana pero especista. Esto puede entenderse por lo siguiente. Supongamos que nos pareciera legítimo tratar peor a los animales de otras especies que a los seres humanos. Aun así, la explotación animal es algo tan brutal que podríamos perfectamente seguir oponiéndonos a ella. Lo mismo ocurre en el caso del racista que rechaza el esclavismo. Se puede estar en contra de participar en la explotación de los animales, pero continuar discriminándolos de otros modos.

Dada la situación terrible de los animales, en ocasiones se hace hincapié solamente en la necesidad de dejar de explotarlos. De esta manera se deja de cuestionar que los tengamos en menor consideración. Pero ya hemos visto que el especismo carece de justificación. Todos los seres que sienten y sufren importan, la especie no es una diferencia relevante. Ello supone que la defensa de los animales no es algo secundario. No tenemos que dejarla a un lado ni subordinarla a la preocupación por los seres humanos.

#### LA REALIDAD DEL ESPECISMO: LA DESGRACIA DE NO NACER HUMANO

Por otra parte, hay quienes dicen que las personas que defienden a los animales no humanos están siendo especistas con los seres humanos. Afirman que dan a los seres humanos menos atención que a otros animales. También se dice a menudo que muchos seres humanos son tratados «peor que animales». No faltan ocasiones para que se afirme algo así. A fin de cuentas, los seres humanos a menudo cometemos muchas atrocidades contra otros seres humanos.

¿Qué se puede decir sobre esto? Es indudable que muchísimos seres humanos son explotados, discriminados y abusados de manera horrible. No debería haber dudas al respecto. Ahora bien, mucha gente, cuando dice que se trata a algunos seres humanos peor que a otros animales, no lo dice metafóricamente, por usar una frase hecha. Esta afirmación se realiza a menudo en la creencia de que es literalmente cierta. Es decir, hay gente que cree realmente que la situación de los animales no humanos es mejor que la de muchos seres humanos.

El motivo por el que hay personas que creen esto es muy simple: desconocen realmente la situación de los animales no humanos. Cuando piensan sobre esto, los animales que se les viene a la mente son perros u otros animales considerados «de compañía». Y piensan que estos animales viven en hogares acogedores donde son bien cuidados. Pero esto no tiene nada que ver con la realidad. Para empezar, por lo general la situación de los perros es realmente terrible. Algunos disfrutan de vidas felices, pero son una minoría. Muchos de ellos son abandonados y mueren sufriendo mucho en el proceso, a menudo no mucho después de nacer. Otros son criados en criaderos

de cachorros que son semejantes a granjas industriales. Otros son mantenidos en condiciones espantosas, atados toda su vida a una cuerda corta, sin disfrutar de ninguna compañía, encerrados en lugares diminutos, a veces sufriendo por el hambre o siendo golpeados cada cierto tiempo. Además, la gran mayoría de los animales mantenidos por los humanos no son perros, sino animales criados para ser comidos en granjas industriales, que sufren cantidades gigantescas de sufrimiento. Sobre esto podemos recordar lo dicho en el capítulo 3, cuando vimos lo que implica la explotación animal para sus víctimas, y las cifras billonarias a las que estas llegan. A estas alturas, una vez hemos visto la situación de los animales, podemos entender que decir que se trata mejor a los animales no humanos que a los seres humanos supone no conocer la realidad.<sup>2</sup> Las excepciones que existen a la norma general sobre cómo se actúa hacia los animales no deben hacernos olvidar la abrumadora y masiva realidad de la explotación animal, en la que agoniza y muere a diario un número de animales que multiplica muchas veces a la cifra total de seres humanos que viven en el mundo.

Igualmente es clarísimo el contraste entre la actitud que hay hacia los seres humanos y los demás animales a la hora de darles ayuda. Las organizaciones políticas y sociales, entidades sin ánimo de lucro y otros movimientos cuyo objetivo es defender a los seres humanos en todo el mundo son muchísimas. Se enfrentan a grandes dificultades y tienen todavía un trabajo inmenso por delante, pero en ellas se encuentran implicadas millones de personas y muchas veces emplean grandes cantidades de recursos para conseguir sus objetivos. En contraste, las organizaciones dedicadas a la defensa de los animales implican todavía a un número de personas considerablemente menor y disponen de muchísimos menos recursos.

Por otra parte, en el siguiente apartado vamos a ver algunos ejemplos de cómo se puede dar ayuda a muchos animales que viven en el mundo salvaje. Pero los casos en los que esto ocurre son, a día de hoy, muy minoritarios. Los animales de otras especies a menudo mueren masivamente de hambre, enfermedades, frío, etc., sin que se les proporcione casi ayuda. La atención que reciben es muchísimo menor que la que normalmente se daría si fuesen seres humanos, incluso aunque esta fuese muy escasa.

Por todo esto, decir que quienes defienden a los animales están discriminando a los seres humanos es afirmar algo sin ninguna conexión con la realidad. Todas las evidencias muestran de forma concluyente que es justo al contrario. Dado que los animales explotados sufren daños terribles, y dado también que la atención que reciben es muchísimo menor que la dada a los seres humanos, tenemos razones concluyentes para optar por ayudar a los animales en situación de necesidad. Si esto les parece mal a algunas personas, no es porque sea una conducta especista. Es al revés. Es porque esas personas son quienes tienen una postura especista (contra los animales no humanos). Lo que es especista es pensar que los animales de otras especies no importan porque no son humanos.

#### AYUDANDO A QUIENES LO NECESITAN: EL CASO DE LOS ANIMALES EN EL MUNDO SALVAJE

Podemos concluir, pues, que una vez rechazamos el especismo, la cuestión ya no es solo dejar de dañar a los animales, sino dejar de discriminarlos en general. Y, como ya hemos visto, ello supone también darles nuestra ayuda cuando lo necesitan en aquellas situaciones en las que sin duda lo haríamos si fueran seres humanos. Hay muchos casos en los que es posible hacerlo. De este modo, el rechazo del especismo va más allá del rechazo a la explotación animal.

¿Cómo puede ser esto? Por el siguiente motivo. Hay quienes piensan que cuando no son explotados por los seres humanos los animales disfrutan de unas vidas excelentes. Pero la realidad es que sufren y mueren por toda una serie de causas: enfermedades, hambre y sed, condiciones climáticas adversas, accidentes, parásitos, desastres naturales, etc. Esto sorprende a algunas personas, pero cuando pensamos sobre ello en seguida vemos que es perfectamente comprensible. Sabemos bien que cosas como el frío, el hambre o la enfermedad dañan a los seres humanos. ¿Cómo no van a dañar también a los demás animales? Por supuesto que lo hacen, y de manera masiva. Ello afecta a los animales mucho más de lo que nos imaginamos. De hecho, gran parte de los animales que nacen en el mundo salvaje no llegan a la edad adulta. Muchos viven vidas con enormes cantidades de sufrimiento, mayores incluso que los disfrutes que pueden tener en sus

cortas vidas.<sup>3</sup> Ahora bien, en algunas de estas situaciones está al alcance de nuestra mano darles nuestra ayuda. ¿Deberíamos hacerlo? ¿O hemos de darles la espalda y dejarlos a su suerte?

Ayudar a los animales que lo necesitan es muy positivo para ellos. Entre las mejores acciones que podemos hacer en beneficio de alguien, sea un ser humano o un animal de otra especie, se encuentra salvarle la vida o evitar que sufra. Sin embargo, hay quienes aceptan que se ayude a los humanos, pero no a los demás animales sintientes. Rechazan que se haga esto último con el argumento de que hacerlo no es natural o va contra lo que dice el ecologismo.<sup>4</sup> Según esta posición, si lo natural es que un animal sufra de manera terrible y que muera en la naturaleza, entonces debería sufrir y morir.

¿Cómo podemos reflexionar sobre si esto está bien o no? Pues podemos pensar cuál es nuestra posición cuando se trata de seres humanos en circunstancias similares. La mayoría entendemos que ayudar a los seres humanos que lo necesitan es lo adecuado. Que algo sea natural es irrelevante, lo importante es su situación de necesidad. Pero, entonces, si pensamos esto en el caso de los seres humanos, ¿qué razón hay para no pensar lo mismo en el caso de los demás animales? Si rechazamos el especismo, no hay motivo para que no ayudemos a los animales no humanos.<sup>5</sup>

Es cierto que hay muchos casos en los que a día de hoy no podemos hacer nada ante los daños que sufren. Otras veces, nuestra acción puede tener efectos negativos si no está muy bien calculada. Sin embargo, en otras ocasiones no es así. Hay circunstancias en las que ya se ayuda a los animales con éxito. En muchos casos se rescata a un animal o a un grupo pequeño de animales. Ello ocurre, por ejemplo, cuando se salva a animales atrapados en pozas, arenas movedizas o lagos helados, o a animales marinos varados en la costa. Hay múltiples ejemplos de rescates de este tipo, que aparecen en los medios de comunicación cada cierto tiempo. También hay distintos ejemplos de animales ayudados durante catástrofes naturales, cuando ocurren inundaciones, incendios, terremotos, etc. En gran parte de estas situaciones los animales morirían de no ser atendidos. Otras veces se llevan adelante iniciativas para ayudar a animales de forma continua en el tiempo: refugios, orfanatos y centros médicos donde se ayuda a animales huérfanos, heridos o enfermos.<sup>6</sup>

Veamos a continuación un ejemplo real en el que se ha dado ayuda a animales en situación de necesidad en el mundo salvaje.

### *Simios salvados*

Los simios tienen unas probabilidades de sobrevivir y llegar a edad adulta muchísimo más altas que las de la inmensa mayoría de los animales que viven en el mundo salvaje (pensemos que en la naturaleza lo más común es morir poco después de nacer). Pese a esto, a lo largo de sus vidas se enfrentan a muchos peligros y dificultades. Entre otras causas por las que sufren y mueren cabe destacar la violencia entre animales de su mismo grupo o de otros grupos vecinos. Sobre todo, los ataques por parte de algunos simios a otros más débiles, en particular en el caso de crías. Y también la muerte por enfermedades. Entre estas últimas hay que contar también la muerte por incapacidad, cuando las enfermedades impiden a estos animales alimentarse. Esto último ha sucedido, por ejemplo, en el caso de la polio. Esta deja a los animales incapaces de mover sus brazos y piernas con normalidad, hasta el punto de no poder agarrar su comida y llevársela a la boca.

Ante esto, ha habido casos en los que unas primatólogas, junto con su equipo, han reaccionado ayudando a estos animales. A veces lo han hecho alimentando a aquellos que no podían hacerlo. En otros casos les han proporcionado vacunas contra la polio (introduciendo la vacuna en frutas que les daban a estos animales).

Otras veces se ha actuado protegiendo a los animales más débiles del grupo cuando iban a ser matados por otros primates.<sup>7</sup>

Otras personas en la comunidad científica han protestado contra estas acciones de ayuda a los animales. Han afirmado que las intervenciones de este tipo romperían el supuesto ideal científico de la no interferencia. Según esto, las primatólogas no deberían haber interactuado con los animales más que lo preciso para obtener la información necesaria para sus estudios. Por lo demás, deberían dejar que las vidas de los animales siguieran su curso en la medida de lo posible, como lo habrían hecho si los humanos no hubieran aparecido. Lo que esto implicaría es que se tendría que haber dejado sufrir y morir a los animales. ¿Pero debería realmente ser así?

Para responder de manera adecuada a esta cuestión es útil seguir el mismo método que hemos visto antes. Pensemos qué opinaríamos si las víctimas no fuesen chimpancés, sino seres humanos. Supongamos que las primatólogas hubiesen optado por hacerse antropólogas y se encontrasen investigando a una comunidad de seres humanos viviendo en una tribu aislada en el Amazonas o en Papúa-Nueva Guinea. Y supongamos también que algunas personas de esta tribu estuvieran muriendo de hambre por los efectos de la polio y que fuera perfectamente posible para el equipo proporcionarles alimentos y una vacuna para su enfermedad.

Imaginemos también que algunos de los seres humanos adultos de esta comunidad fueran violentos y abusones y que pretendieran matar a alguna niña o niño de la tribu.

¿Qué deberían hacer las antropólogas? ¿Abstenerse de interferir y dejar que todas esas horribles muertes tuvieran lugar? ¿O, por el contrario, intervenir ayudando a las potenciales víctimas, salvándolas de una muerte segura?

La mayoría de la gente cree que lo correcto en casos así sería ayudar a las víctimas. ¿Por qué se mantiene una actitud diferente cuando las víctimas no son humanas, sino de otras especies? Debido al especismo.

Si rechazamos el especismo, no debemos negar ayuda a los animales no humanos en situaciones en las que si fueran humanos los ayudaríamos. Si decimos que no debemos interferir, no mostraremos ninguna consideración por estos animales. Estos no necesitan que dejemos que mueran a su suerte, sino que les demos auxilio, igual que lo necesitaría cualquiera que estuviese en su lugar.

Consideremos ahora otro caso con una repercusión mucho mayor. Muchas veces se actúa de formas muy positivas para los animales, incluso aunque se haga con objetivos distintos. Un ejemplo muy claro es el siguiente:

### *Salvando a los animales de morir por enfermedades*

Ya hemos visto que muchísimos animales sufren y mueren debido a enfermedades. Para toda una serie de estas existen vacunas que podrían librarlos de morir así. Y desde hace décadas muchos de ellos han sido salvados

porque se les ha proporcionado la vacuna para ello. Esto se lleva a cabo para que los animales no contraigan enfermedades que puedan contagiar a seres humanos o a los animales que estos explotan, como los criados para su consumo como comida. Se ha actuado así en el caso de enfermedades mortales como la rabia, el ébola, la hepatitis, la gripe porcina, la tuberculosis, etc. Muchas de estas enfermedades causan un gran padecimiento y la muerte a los animales que la contraen. La forma principal en la que se inmuniza a los animales es introduciendo la dosis de la vacuna en pequeñas porciones de alimento con un olor atrayente para los animales. Estas son repartidas a lo largo de grandes áreas de terreno. Al ser comidas por los animales, estos quedan inmunizados contra la enfermedad. Este método se ha aplicado con éxito en muchos países. De esta manera, enfermedades como la rabia han quedado erradicadas por completo en amplias zonas de Europa y América.<sup>8</sup>

Aunque esta medida se lleve a cabo por su utilidad para los seres humanos, muestra que es perfectamente posible ayudar a los animales en situación de necesidad. Si no hay problema en tomar medidas así para beneficiar a los seres humanos, tampoco debe haberlo en tomarlas para beneficiar a los propios animales.

De hecho, hay otros ejemplos parecidos. Pensemos en lo que ocurre en el caso de los animales en peligro de muerte por falta de agua o comida. Hay zonas donde viven ciertos animales que atraen a turistas, como, por ejemplo, muchos parques nacionales. En ocasiones, cuando en esos lugares hay sequías o inviernos muy duros, se proporciona comida a los animales para evitar que mueran de hambre. Ello se hace para que sigan acudiendo turistas a esas zonas a verlos.<sup>9</sup>

Es importante que este tipo de acciones no lleven a que crezca la población de animales que tienen tasas altas de mortalidad al poco de nacer, pues ello provoca que al final mueran más animales y que acaba habiendo más sufrimiento. Dicho esto, estamos aquí ante otro ejemplo de una intervención realizada para provecho humano pero que en cualquier caso beneficia muchísimo a los animales. Esto muestra que tenemos ya, a día de hoy, la capacidad de ayudar a un gran número de animales, puesto que ya hace décadas que lo estamos haciendo. De igual modo, podríamos hacerlo por el interés de los propios animales aunque no estuviera en juego ningún beneficio para los seres humanos.

Podemos ver así el cambio de perspectiva que supone abandonar el especismo. Cuando nos damos cuenta de verdad de que el especismo no tiene justificación pasamos a tener una actitud muy diferente. Esta no supone solo respetar a los animales un poco más de lo que se hace hoy (que, como ya hemos visto, es poquísimos, por no decir que poco más que nada). No, lo que supone es cambiar la forma en la que actuamos hacia ellos. En lugar de dañar a los animales de otras especies, podemos actuar a su favor, como nos gustaría que se hiciese si estuviésemos en su lugar.

Todos los animales sintientes importan, no solamente los que son explotados. También nos debe preocupar lo que ocurre a quienes viven en el mundo salvaje. Debemos también difundir esta idea para que, cuando sea posible darles ayuda, se haga. Esto es muy importante, pues puede salvar a un gran número de animales.<sup>10</sup>

#### ESTUDIANDO EL MEJOR MODO DE AYUDAR A LOS ANIMALES QUE NO VIVEN EN CAUTIVIDAD

Además de los ejemplos que acabamos de ver, hay muchas otras maneras de dar ayuda a los animales que viven en el mundo salvaje. Es por ello importante que la gente tome consciencia sobre esto, para que, si alguna vez alguien se encuentra en situación de poder ayudar a algún animal, lo haga. Ahora bien, para mejorar a mayor escala la situación en la que se hallan estos animales hace falta algo más. Se requiere una acción mayor. Para poder llevar esta a cabo de forma correcta, es necesario que aumente el conocimiento existente a día de hoy acerca de qué factores perjudican y benefician a los animales, y sobre cómo actuar de forma que sea positiva para ellos. Podemos pensar que esto es algo que ya se conoce muy bien, pero en realidad no es así. Los estudios que se han realizado hasta el momento se han centrado en los factores que resultan positivos y negativos para la conservación de sus poblaciones o especies, o de los entornos en los que viven. Pero esto es diferente de lo que les afecta en tanto que individuos sintientes, haciendo que en su vida haya mayor o menor sufrimiento. Esto último es algo que se ha comenzado a investigar solamente de manera muy reciente, combinando las aportaciones rea-

lizadas en distintos campos de las ciencias naturales, en particular la biología y la veterinaria. Los avances que se consigan así podrán establecer un nuevo ámbito de estudio interdisciplinar que el día de mañana pueda multiplicar la efectividad de nuestro trabajo a favor de estos animales.<sup>11</sup> En este sentido, las contribuciones que pueden hacer quienes estudien o trabajen en estos ámbitos científicos son muy importantes. Hay varias formas de ayudar a los animales acerca de las cuales sería especialmente importante adquirir un mayor conocimiento. Entre estas se incluye el mayor desarrollo de la vacunación de animales salvajes, ya mencionado arriba, así como el rescate de animales afectados por eventos meteorológicos especialmente dañinos o desastres naturales, como inundaciones o sequías, o la construcción de estructuras que les sirvan de refugio para protegerse del clima. Y también puede ser importante el desarrollo de métodos de estudio de los estados de sufrimiento experimentados por los animales en el mundo salvaje (considerando, entre otros factores, cómo se comportan y cuál es su estado físico). Asimismo, otro campo prometedor consiste en el estudio de la situación de los animales silvestres que viven en entornos urbanos e industriales, como pájaros y otros pequeños animales. Podemos investigar de qué modos es posible aumentar o reducir su sufrimiento. Con todo el conocimiento que se puede obtener con estos y otros estudios relacionados será posible aumentar mucho más nuestra capacidad de acción a favor de los animales en el mundo salvaje.<sup>12</sup>

En definitiva, como podemos ver, las razones para defender a los animales en el mundo salvaje son sencillas y van totalmente en línea con lo que pensamos acerca de cómo comportarnos con otros seres humanos. Además, no se trata de algo utópico, sino que ya se hace a día de hoy y que con un mayor estudio podrá hacerse con un éxito todavía mayor. En cualquier caso, a continuación vamos a ver algunas objeciones que se le pueden plantear, y las respuestas que cabe darles.

#### NO DISCRIMINEMOS A UNOS ANIMALES FRENTE A OTROS

Hay quienes dicen que solo nos debemos preocupar por los animales domesticados y no por los demás. ¿Por qué se defiende esto?

A veces se afirma que tenemos una obligación especial hacia ciertos animales debido a que, como los usamos para nuestro beneficio, estamos en deuda con ellos. Conforme a esto, se dice que cuando utilizamos a los animales tenemos el deber de no tratarlos con dureza y que no tenemos deberes hacia aquellos animales salvajes que no usamos (por ese mismo motivo: porque no los usamos). Sin embargo, a la luz de lo que hemos visto en los capítulos anteriores tenemos razones de mucho peso para rechazar este argumento. Si todos los seres sintientes merecen respeto, entonces esto ha de ser así tanto en el caso de los animales salvajes como en el de los que son agredidos por los seres humanos. De hecho, esta es también la razón por la que la explotación animal es injustificada. Infligir a animales sintientes daños terribles (como la muerte y grandes sufrimientos) no es una práctica que se vuelva aceptable si simplemente hacemos algún esfuerzo para que esos daños no sean aún peores. Esto significa que no deberíamos tener una «deuda» hacia los animales por estar explotándolos, por la sencilla razón de que no deberíamos estar explotándolos de modo alguno. Y supone también que este no es un argumento convincente para no preocuparnos por ayudar a los animales salvajes.

Hay otra forma de defender que no nos preocupemos por los animales en el mundo salvaje que a primera vista puede parecer más aceptable. Consiste en afirmar que los animales explotados están en una situación tan mala que no deberíamos preocuparnos por el resto. Sin embargo, no hay razón para aceptar esto. Los animales explotados están en una situación terrible, por lo que tenemos razones para dar el paso al veganismo y hacer activismo a su favor, pero, de nuevo, ello para nada supone negar ayuda a otros animales.

Anteriormente vimos que es muy común tratar a algunos animales mucho peor que a otros. Los cerdos y los pollos son tratados peor que los perros y los gatos. Vimos que esto es una forma de especismo que no favorece a los humanos por encima de los demás animales, pero que sí favorece a ciertos animales no humanos contra otros. Pues bien, el hecho es que hay muchas otras formas de especismo que hacen esto mismo. Por ejemplo, los peces a menudo reciben una consideración bastante menor que otros vertebrados, aunque también puedan sentir. A su vez, muchos invertebrados, como los pulpos, también pueden sufrir, pero casi no son tenidos en cuenta en comparación con

los vertebrados. Y los animales pequeños suelen ser tratados con una indiferencia claramente mayor que la que suscitan los de más tamaño. Por ejemplo, los conejos y los ratones pueden sufrir y disfrutar tanto como muchos animales grandes, pero suelen recibir una consideración mucho menor. Esto ocurre de forma todavía más extrema en el caso de los invertebrados más pequeños, aunque sean también sintientes.

Para algunas personas puede ser contraintuitivo que estos animales también merezcan ser tenidos en cuenta. Pero cada vez son más quienes se oponen al especismo y se posicionan a favor del respeto a cualquier ser sintiente con independencia de su tamaño o de si vive en el mundo salvaje o ha sido domesticado.

#### UNA DIFERENCIA MUY IMPORTANTE: LA DEFENSA DE LOS ANIMALES FRENTE AL ECOLOGISMO

Hay otra objeción que a veces se plantea para no ayudar a los animales en la naturaleza a la que ya se ha hecho referencia antes. Esta es la que dice que debemos dejar que tenga lugar el curso natural de las cosas. Tal idea se defiende sobre todo debido a convicciones ecologistas. Sobre esto es importante aclarar un punto acerca del cual hay mucha confusión.

A día de hoy aún es habitual que no se distinga entre dos movimientos que en realidad son muy distintos y que a menudo están en oposición: el ecologismo y la defensa de los animales. Entre otros motivos, esto pasa porque, aunque la defensa de los animales esté creciendo de forma rapidísima, todavía está menos extendida que el ecologismo. Por eso hay quienes piensan que ambas posiciones están relacionadas. Pero hay grandes diferencias entre ellas, algunas de las cuales fueron tratadas en el capítulo 3 al analizar las defensas de la caza y de los zoos realizadas desde posturas ecologistas.

El ecologismo defiende la conservación de los ecosistemas, los paisajes y las especies. ¿Cómo considera, pues, a los animales? Como una parte del entorno que rodea a los humanos. Así, cuando defienda su protección será debido a que se encuentran en un determinado ecosistema o a que pertenecen a una cierta especie.

Este es un enfoque muy distinto al de la defensa de los animales. Si rechazamos el especismo, ya no vamos a ver a los animales como ajenos al grupo del que formamos parte. Por el contrario, los vamos a ver como parte de ese mismo grupo. Esto es, como parte del grupo de los seres que pueden sentir y sufrir. A ese grupo pertenecemos los seres humanos, pero también los demás animales sintientes. Los animales no son parte del entorno que nos rodea como grupo, sino parte de tal grupo.

Como hemos visto, lo importante para que un animal esté en ese grupo no es la especie, ni tampoco que viva en un cierto ecosistema. Lo único que cuenta es que sea sintiente. Esto es lo que diferencia a los animales de los ecosistemas, pues estos últimos no tienen la capacidad de sufrir y disfrutar. Tampoco sufren las especies, que no son organismos con sistemas nerviosos de tipo alguno, sino solo conjuntos o clasificaciones de individuos. Quienes pueden sufrir y disfrutar son los individuos que pertenecen a ellas.

Esta diferencia entre la defensa de los animales y el ecologismo tiene consecuencias prácticas muy importantes. Unas tienen que ver con su posición ante la explotación animal. Las otras, con su posición ante la situación de los animales en la naturaleza.

Pensemos en primer lugar en las consecuencias relativas a la explotación animal. Ya hemos visto que si rechazamos el especismo nos opondremos a esta. El ecologismo, en cambio, la rechaza si tiene un impacto ambiental negativo. Y la puede defender en ciertos casos si considera que puede ayudar a la conservación ambiental. De este modo, defiende prácticas como, por ejemplo, la ganadería ecológica, además de otras que hemos visto, que incluyen el apoyo en toda una serie de casos a la caza y la defensa de los zoos por fines conservacionistas. Por supuesto, muchas personas pueden estar en desacuerdo con esto y ser afines al ecologismo, porque, además de estar de acuerdo con ciertas ideas ecologistas, también tienen otras ideas que son las que les llevan a rechazar que se dañe a los animales. En sí mismo, el ecologismo lo que sostiene es la defensa de entidades como ecosistemas, paisajes o especies, que es diferente de la defensa de los animales como individuos.

La segunda diferencia práctica entre la defensa de los animales y el ecologismo radica en su actitud hacia los animales que viven en el

mundo salvaje. Desde posiciones ecologistas se está a favor de aquellas intervenciones que favorecen la conservación de los valores ambientales. Pero tales medidas pueden dañar a los animales. Ejemplos de esto los encontramos en las matanzas de animales que se considera que no deberían estar en una cierta zona por no ser nativos, o que se cree que afectan al equilibrio ecológico o a la conservación de alguna especie.<sup>13</sup> Podemos verlo en los siguientes casos concretos.

### *Matando a patos y caballos salvajes por motivos ecologistas*

Las malvasías canelas son unos patos oriundos de América que fueron llevados a Europa el siglo pasado. Tienen la cabeza de color negro y blanco. Hay otra especie de patos, las llamadas malvasías cabeciblancas, que como indica su nombre tienen la cabeza totalmente blanca. En la actualidad, las malvasías canelas se reproducen en ocasiones con las cabeciblancas. Como tienen crías híbridas, deja de haber malvasías con la cabeza totalmente blanca. Para evitar esto, se está llevando a cabo una matanza sistemática de las malvasías canelas.

A su vez, en Norteamérica se ha estado capturando y matando a un gran número de caballos salvajes. Esto se hace con la intención de recrear los ecosistemas existentes antes de la colonización europea. Con anterioridad a esta, en épocas precolombinas, no había caballos en ningún lugar de América, de modo que los caballos salvajes de América descienden de caballos transportados desde Europa. Pero la razón de esto es que los primeros seres humanos que llegaron a este continente, miles de años antes, los exterminaron. Había caballos antes de que hubiera humanos en América.

Estos son dos ejemplos de intervenciones promovidas para conservar una cierta especie o conseguir que exista o se conserve un cierto ecosistema. Si defendemos a los animales como individuos sintientes, las rechazaremos por completo.<sup>14</sup> Como ya se comentó en el capítulo 3, estas medidas se defienden solamente cuando quienes se ven dañados por ellas son animales no humanos. Esto significa que se está haciendo a los animales algo que nunca se haría a los seres humanos. Eso es un ejemplo de discriminación especista. Muchas veces se piensa que los esfuerzos ecologistas son positivos para los animales que viven en un cierto ecosistema. Sin embargo, los ejemplos que acabamos de ver

muestran que hay muchos casos en los que las medidas para mantener intacto un ecosistema o una especie dañan a los animales.

A algunas personas esto les llama la atención, al menos a primera vista. Ya hemos visto que existe una cierta tendencia a relacionar la defensa de los animales con el ecologismo. Algo que promueve esto es que los animales son seres vivos, al igual que otras entidades naturales como las plantas, y que la mayoría viven en el mundo salvaje. Pero ya hemos visto que la razón para preocuparnos por los animales no depende en absoluto de esto; más bien es al contrario. No se debe a que estén vivos, sino solo a que pueden sufrir y disfrutar. Son los seres sintientes los que necesitan respeto, no por el hecho de ser animales u organismos biológicos, sino porque sufren. De hecho, ya se apuntó en el capítulo 2 que si se creasen máquinas o simplemente programas que realizasen funciones como las de los sistemas nerviosos centrales, podrían ser sintientes, y por lo tanto tendríamos que tenerlas también en cuenta, pues lo que les hiciéramos podría serles perjudicial.<sup>15</sup> Igualmente, no tenemos que tener la misma actitud hacia los animales que no son sintientes, como las esponjas, pues al no sentir ni disfrutar no pueden padecer daños como los que sí lo son. Asimismo, el hecho de que los animales vivan o no en la naturaleza es también irrelevante de cara a que deban ser respetados: tanto los explotados a manos humanas como los que se encuentran en el mundo salvaje necesitan que los tengamos en cuenta. Y, como vimos, estos últimos no se hallan en una situación paradisíaca para nada, más bien sucede al contrario.

En definitiva, podemos concluir que ayudar a los animales que lo necesitan es perfectamente legítimo. Y no solo eso, sino que es lo más justo. Si nos preocupamos por los animales, intentaremos actuar a favor de los que viven en el mundo salvaje, puesto que, como ya hemos visto, se encuentran en un estado de verdadera necesidad. Oponerse a ello, cuando nunca nos opondríamos si fuesen seres humanos, es especista. En cambio, no es legítimo dañar y matar a los animales para defender fines ambientalistas, pues nunca lo haríamos si en vez de animales de otras especies fuesen seres humanos.<sup>16</sup> En todos los casos, la idea es la misma, que ya hemos vista repetida varias veces en este libro: actuemos hacia los animales como nos gustaría que se hiciera si estuviésemos en su lugar. Dicho de otro modo: actuemos sin discriminar a nadie por su especie.

## PASANDO A LA ACCIÓN: LLEGANDO A CUANTA MÁS GENTE MEJOR

Una vez hemos llegado hasta aquí, y con todo lo que ya sabemos, podemos preguntarnos qué podemos hacer cada cual por nuestra parte para cambiar la situación de los animales. Muchas personas difunden la defensa de los animales fundamentalmente hablando del tema con amistades, parientes y otra gente de su entorno. Al sumarse la acción de todas las personas que hacen esto, se consigue llegar a una gran cantidad de gente. No obstante, esta forma de actuar tiene un impacto más reducido que el de otras formas de hacer activismo que se dirigen a un público mayor. Si hablamos con quienes tenemos a nuestro alrededor, llegaremos a algunas personas. Pero, si nos implicamos en proyectos u organizaciones que se dirigen a sectores amplios de la sociedad, nuestro potencial transformador será muy superior. Obviamente, puede haber excepciones a esto, por ejemplo, si llegamos a alguna persona en concreto que se encuentra en una situación en la que puede tener una gran influencia. Y, por otra parte, a menudo hablar con quienes están a nuestro alrededor es algo que requiere muy poco tiempo o esfuerzo extra, pues podemos hacerlo mientras pasamos un rato con esas personas en un ambiente distendido. Ahora bien, si no es así, si ello es algo que requiere mucho tiempo o energía por nuestra parte, entonces es casi seguro que estamos sacando poco partido a nuestros esfuerzos.

Por otra parte, hay algo más que merece la pena comentar con relación a esto. Quienes intentan convencer a las personas que están a su alrededor tienen éxito a veces, pero no siempre. Hay ocasiones en las que, tras explicarles a esas personas todas las razones que conocen para respetar a los animales, tras describirles las consecuencias que tienen para estos que nos dé igual lo que les pase y tras haberles hecho probar un montón de platos deliciosos sin productos animales, se encuentran con que sus esfuerzos no dan los resultados buscados. Esas personas continúan viviendo como antes, sin modificar su forma de vivir y sin hacer nada a favor de los animales. Hay quienes, ante este fracaso, pasan a intentar convencer a estas personas apelando a su propio interés, diciéndoles que el consumo de productos animales es malo para su salud. Pero, salvo excepciones, es raro que eso modifique su conducta muy sustancialmente.

Quienes se ven en este tipo de situaciones a menudo se hacen preguntas como: «¿Qué otra cosa podría decirle a esta persona que no le haya dicho ya?» o «¿qué me puede quedar por hacer para que respete a los animales?»». Y la respuesta a esta pregunta es muy simple: posiblemente, nada. Es muy probable que en una situación así no haya cosa alguna que se pueda hacer para cambiar a esa persona. Simplemente, sucede que hay gente que nunca va a abandonar el especismo o a dejar de emplear productos y servicios de origen animal. Como hemos visto ya, esto no tiene nada de sorprendente, dado lo interiorizados que tanta gente tiene el especismo y el uso de animales como recursos. Ahora bien, sobre esto hay que decir tres cosas:

En primer lugar, hay que tener en cuenta que, cuando alguien recibe una información adecuada sobre las razones para respetar a los animales, es posible que, aunque no deje de usar animales, pase a tener una opinión diferente sobre el asunto. Ello puede tener efectos en cómo actúe esa persona a pequeña escala (por ejemplo, llevando a que manifieste ideas favorables hacia los animales cuando tenga conversaciones sobre el tema en otros entornos). Estos cambios, aunque sean pequeños, cuando se dan en mucha gente promueven una evolución en las actitudes colectivas hacia los animales. De esa manera, el mensaje antiespecista también puede tener un impacto social cuando llega a personas que no lo asumen totalmente, sino solo en una parte limitada.

En segundo lugar, la gente tiene normalmente límites en lo que está dispuesta a aceptar. Por ello, si tras mucho hablar del tema con alguien nos encontramos con que no tiene ninguna disposición para cambiar de postura, continuar esforzándose obstinadamente tratando de que lo haga es bastante posible que sea una pérdida de tiempo y energías. Lo más probable es que esa persona ya no vaya a cambiar. Pero esos mismos esfuerzos podrían emplearse en conseguir que otras personas sí tomen conciencia y cambien. Por lo tanto, es mucho más razonable y eficaz hacer esto último. Si alguien no cambia, en lugar de insistir, pasemos a dirigirnos a otras personas.

Por último, en tercer lugar, es importante tener en cuenta algo ya dicho antes. Aunque convenciendo a personas de nuestro entorno podamos conseguir resultados positivos, estos serán bastante menores que los que podremos lograr si nos dirigimos a un público más amplio, como hacen las organizaciones que trabajan contra el especismo.

De hecho, para tener un impacto masivo, parece que un trabajo así es necesario, pues, de lo contrario, con la simple comunicación de persona en persona, habrá mucha gente a la que no se consiga llegar. Además, sin una comunicación pública dirigida a la sociedad en su conjunto, la gente tenderá a pensar que la defensa de los animales es una causa menor. Ello se debe a que la mayoría de la gente piensa que las causas importantes no se mantienen únicamente en el plano de la comunicación privada, sino que tienen visibilidad pública. Esto es algo completamente equivocado, pero por desgracia es lo que se piensa de forma común. Por ello, para que la defensa de los animales sea tomada verdaderamente en serio, es necesario darle la mayor visibilidad fuera del ámbito de las conversaciones privadas. Esto es algo que puede hacerse mediante campañas o proyectos cuyo objetivo es llegar al público general. O también mediante iniciativas que se dirigen a personas de ámbitos específicos (por ejemplo, personas del mundo académico y educativo, del mundo de la política y el derecho, del ámbito de la ciencia, etc.). Esto último se debe a que estos campos son especialmente influyentes, de forma que los cambios que se consiguen en ellos tienen un efecto multiplicado en el resto de la sociedad.

#### LA BÚSQUEDA DE DERECHOS LEGALES PARA TODOS LOS SERES QUE PUEDEN SUFRIR Y DISFRUTAR

Lo que acabamos de ver es relevante también debido a que, si rechazamos el especismo, no solamente vamos a querer dejar de dañarlos, o darles ayuda a título individual. Ni tampoco queremos únicamente que otras personas a nivel particular hagan lo propio. También vamos a querer que nuestra sociedad, como tal, deje de dañarlos y pase a prestarles la ayuda y la protección que necesitan. Así, según avance la defensa de los animales, cada vez serán más quienes se pongan a favor de estos y reivindiquen que sean protegidos. Como consecuencia de ello, habrá una presión cada vez mayor en el ámbito político para que se introduzcan políticas públicas a su favor y se les reconozcan derechos legales.

Para entender lo que esto implica, veamos en qué consiste exactamente que la ley reconozca derechos a alguien. Los derechos legales pueden ser de distinto tipo. Algunos son derechos a que no te causen

daños. Otros son derechos a que se te proporcione alguna ayuda o servicio. Los denominados derechos humanos, por ejemplo, incluyen derechos a que no se nos causen daños, como el derecho a la vida. Pero también derechos a que se hagan cosas a nuestro favor, como el derecho a la atención sanitaria. Si los animales de otras especies tuvieran derechos, la explotación que sufren a día de hoy no se permitiría. Tampoco los demás daños y abusos que sufren. Y, en cambio, se les garantizaría ayuda y asistencia en muchos casos en los que hoy no se hace nada por ellos.

Esto no sucede a día de hoy debido al tipo de sociedad donde vivimos. Los animales no son considerados como sujetos con derechos legales, sino cosas. Por ello, incluso cuando hay leyes que los protegen, esta protección es mínima y no disuade a casi nadie de dañar a los animales.

Hay quien tal vez piense que los animales no humanos no pueden ser protegidos con derechos legales porque tampoco pueden tener responsabilidades ni respetar los derechos de otros. A veces se dice: «tener derechos implica tener obligaciones». Según esto, la razón para respetar a los demás seres humanos es que tienen la capacidad de respetarnos a su vez. Pero eso es simplemente incorrecto. Los bebés y los seres humanos con diversidad funcional intelectual, por ejemplo, tienen derechos aunque no puedan respetar los del resto. Y esto es lo más apropiado. Respetar solamente a quien puede respetarnos es injusto para quienes no tienen la capacidad de hacerlo. En cualquier caso, hay una razón más básica para oponernos a este argumento. Es la que vimos en el capítulo anterior con el ejemplo del doctor especista. Una cosa es poder respetar y otra diferente necesitar respeto. Son cosas muy diferentes que no hay que confundir.

De este modo, sí tenemos razones para reivindicar que la ley también defienda a los animales no humanos.<sup>17</sup> La protección legal que estos reciben en la actualidad es escasa y no se lleva a cabo mediante el reconocimiento de derechos. Pero esto podrá ir cambiando en el futuro.

#### MÁS CAMBIOS A NIVEL ESTRUCTURAL

Por otra parte, además de los cambios en el plano legal y el político, también es posibles realizar avances a favor de los animales en otros

ámbitos muy diversos. Estos incluyen el económico, el educativo, el científico o el cultural, entre otros. Los cambios en cuestión pueden tener que ver directamente con el modo en el que se actúa hacia los animales. Pueden suponer, por ejemplo, que se reduzca la producción de servicios y productos de origen animal, o que ciertas prácticas consistentes en dañar a los animales dejen de llevarse a cabo (como ocurre, por ejemplo, cuando dejan de estar permitidos espectáculos usando animales). O que lo que se reduzca sea su demanda por parte de alguna institución (como ejemplifica la instauración de días sin carne en centros educativos o de otro tipo). O que se implementen medidas dirigidas a ayudar a los animales (como pasa cuando se introducen protocolos de rescate de animales en desastres naturales). Pero también pueden ser cambios relativos a la forma en la que la falta de consideración por los animales se reproduce en nuestra sociedad. Un ejemplo de esto último lo encontramos en el cambio en la visibilidad y la clase de trato que el respeto por los animales puede tener en medios de comunicación y en la educación, así como en la cultura de masas.

Asimismo, hay otra clase de cambios que pueden ayudar enormemente a los animales y que también es posible impulsar. Estos son los que tienen lugar en el plano de la investigación y la consecución de nuevos conocimientos y de avances técnicos. Entre estos, cabe distinguir dos tipos que resultan particularmente prometedores para los animales: en primer lugar, aquellos que hacen más fácil que se deje de explotar a los animales y, en segundo lugar, aquellos que vuelven viable darles ayuda de modos en los que no era posible hacerlo antes.

Un ejemplo del primer tipo lo encontramos en el desarrollo actual de alimentos cuyo sabor y textura van a llegar en algún momento a ser prácticamente indistinguibles de los que tienen los de origen animal. Ello hará que la diferencia entre consumir estos productos o aquellos provenientes de la explotación animal se reduzca mucho. De este modo, abandonar tal explotación resultará bastante más sencillo. Y, cuanto más fácil sea dejar de consumir animales, más gente lo hará. Esto es importante no solo porque así podrá disminuir el uso de productos animales, sino también porque, a su vez, facilitará que esa gente considere más a los animales, puesto que ello estará menos en conflicto con sus hábitos de conducta.<sup>18</sup> Algo así parece esperable si

recordamos los datos de las encuestas que vimos en la introducción a este libro. Mucha gente parece simpatizar con la causa de los animales y se sumaría a ella si no fuese porque no quieren dejar de disfrutar de los productos que provienen de su explotación.

Por otra parte, podemos encontrar ejemplos muy claros del segundo tipo de avances en el caso del desarrollo de nuevas maneras de ayudar a los animales en el mundo salvaje. Ya hemos visto antes que hay distintas formas en las que es posible ayudar a estos animales. Un ejemplo concreto que examinamos fue el de la vacunación contra ciertas enfermedades que estos sufren. Podemos hacer mayores avances en tal dirección, desarrollando nuevos tratamientos y vacunas que salven a muchos animales. Y también podemos impulsar otros avances en lo que respecta a otras formas de prestarles socorro (por ejemplo, en la atención a animales heridos o huérfanos, o lo que atañe a la creación de refugios para las inclemencias del tiempo o desastres naturales comunes). O desarrollar nuevos modos de darles ayuda que se sumen a los ya existentes en la actualidad. Estos pueden comenzar a probarse mediante programas piloto adecuadamente monitorizados que nos permitan verificar sus resultados. Lo más sencillo para esto podría ser comenzar a poner en práctica estos programas en zonas industriales, agrícolas, urbanas y suburbanas, donde habitan muchos animales no domesticados.

Es especialmente importante el trabajo que en este ámbito pueden llevar a cabo quienes trabajan en los campos de la biología y las ciencias veterinarias. Su potencial para entender la situación de los animales y desarrollar mejores formas de darles ayuda es enorme. Por eso es crucial conseguir que cada vez más personas en estos ámbitos pasen a tener una actitud de consideración por los animales.

## QUÉ PODEMOS HACER

Avanzar hacia los cambios indicados en los apartados anteriores es plenamente factible, pero siempre y cuando los animales cuenten con nuestra implicación. Afortunadamente, hay muchas formas en las que podemos actuar de manera individual o, mejor aún, colaborar con otras personas con el fin de difundir el antiespecismo. A la hora de

hacer esto, hay quienes están en una posición más favorable. Ello se debe a que hay lugares donde la conciencia sobre el respeto a los animales es mayor que en otros. Ahora bien, debemos tener en cuenta que en los sitios donde el grado de conciencia es menor podríamos llegar a tener un impacto mayor. Y, en cualquier caso, siempre hay algo que, en la medida de nuestras posibilidades, podemos hacer. Cada persona, en función de su trabajo, su situación, su experiencia, etc., puede contribuir a la defensa de los animales de un modo o de otro. Podemos ayudar a marcar la diferencia llevando a cabo algunas tareas como las siguientes:

- Ayudando a organizar eventos, charlas y otras actividades.
- Difundiendo en las redes sociales las publicaciones y el trabajo de estas organizaciones.
- Difundiendo información por otros canales en internet, escribiendo y enlazando a información en foros, Wikipedia, blogs, comentarios a noticias y otros espacios.
- Ayudando a distribuir información de otros modos.
- Asistiendo a convocatorias y eventos.
- Realizando tareas de búsqueda de información y de investigación.
- Redactando, revisando y traduciendo textos.
- Obteniendo vídeos y fotos.
- Haciendo voluntariado en tareas concretas más especializadas.
- Realizando trabajo de difusión con los medios de comunicación.
- Promoviendo la conciencia y el trabajo sobre el tema en distintos ámbitos profesionales (como el educativo, el de la investigación, el político, el de la judicatura y muchos otros).

Como ya se ha insistido, tareas como estas pueden realizarse con mayor impacto colaborando con las organizaciones que se oponen al especismo y defienden los animales. Quienes disponen de tiempo limitado pueden contribuir haciendo lo que saben. Así, alguien puede ayudar mucho si tiene conocimientos en campos como el diseño gráfico, el diseño web, el trabajo con medios de comunicación, la edición de vídeo, la influencia en el campo político, el trabajo académico, la aplicación de nuevas tecnologías a la defensa de los animales u otras muchas tareas. Hay quienes se implican más, empleando más horas de

su tiempo e involucrándose en la preparación y el desarrollo de proyectos, lo cual hace que las organizaciones que defienden a los animales tengan un impacto mucho mayor. Todo este trabajo, en conjunto, va produciendo un cambio de mentalidad y de actitud que consigue que la situación sea diferente para los animales que son víctimas del especismo.

No solo esto. Es genial conseguir que otras personas rechacen el especismo. Pero nuestro esfuerzo puede permitirnos alcanzar unos resultados todavía mayores si conseguimos también que esas personas se unan a la defensa de los animales. Ello hará que nuestros logros se multipliquen, pues esas personas pueden a su vez animar a otras a cuestionarse el especismo. Para hacer todo esto con el mayor éxito posible, podemos emplear parte de nuestro tiempo en leer y aprender más sobre el especismo y sobre cómo podemos defender mejor a sus víctimas. De esta manera podemos tener una preparación mayor para sacar el mejor provecho posible a nuestro tiempo de trabajo. Así conseguiremos ayudar a los animales de un modo más eficiente.

Finalmente, hay también otra forma de ayudar muy importante. Aun si no podemos hacer activismo con nuestro tiempo libre, realizando trabajo voluntario, podemos realizar una contribución muy grande de otras formas: apoyando a quienes defienden a los animales. Podemos asociarnos o hacer donativos a las organizaciones antiespecistas que trabajen de forma eficaz a favor de los animales. Nuestro apoyo en ese sentido puede ser muy importante de cara al éxito que estas puedan tener. La falta de recursos es uno de los frenos principales al avance de la defensa de los animales. A muchas organizaciones eso es lo único que les impide conseguir resultados mayores, pues por lo demás tienen objetivos claros y gente dispuesta a trabajar por ellos. Nuestra ayuda puede ir rompiendo ese obstáculo. Pensemos que muchas veces podemos renunciar a un cierto gasto prescindible sin que ello nos cause mayor problema. Y si lo que así ahorramos es empleado en la difusión del antiespecismo y la defensa de los animales, lograremos resultados que serán mucho más importantes que aquellas cosas triviales de las que prescindiremos.

Como en el caso del veganismo, el esfuerzo que supone por nuestra parte ayudar a los animales que lo necesitan es mucho menor que los daños que les podemos evitar. Y es importante pensar que los avances

que podemos conseguir no son tan difíciles de lograr. Se consiguen de hecho, por ejemplo, cada vez que otras personas toman conciencia de la situación de discriminación de los animales y pasan a rechazar la explotación animal.

#### MARCANDO LA DIFERENCIA DE MANERA EFICAZ

Lo que acabamos de ver nos muestra la importancia de considerar cómo podemos ayudar a los animales. Pero con respecto a esta hay bastante más que se puede decir.

Para empezar a lo largo de este libro hemos visto que hay ciertas formas de explotación que a veces parecen más indignantes, como las corridas de toros, pero que en realidad no son peores que otras. Asimismo, en ocasiones hay casos de explotación animal que preocupan más a algunas personas porque suceden cerca de donde viven o porque afectan a animales que despiertan más simpatía. Pero, de nuevo, esto es realmente indiferente desde el punto de vista de los animales. No hay motivo para discriminar a unos animales contra otros, sea por su especie, porque nos parezcan más bonitos o porque vivan en un sitio en lugar de otro.

Esto supone que, a la hora de decidir cuál es el mejor modo en el que podemos defender a los animales, la pregunta que nos hemos de hacer no es ¿qué me disgusta más de lo que les pasa a los animales? o ¿a qué animales me gustaría más ayudar? Debería ser, más bien, esta: ¿de qué forma vamos a tener un impacto mayor? Dicho de otra manera: ¿cuál es el modo de ayudar a un mayor número de animales?<sup>19</sup> Este es un motivo para tener en cuenta a los animales matados en granjas y mataderos, o pescados, a pesar de que mucha gente apoye el consumo de animales. Y también es la razón para defender a los animales en el mundo salvaje, aunque mucha gente no conozca los motivos por los que necesitan ayuda. Limitar nuestro activismo a la defensa de algunos animales no humanos (como, por ejemplo, las víctimas de la industria peletera o de los circos) puede ser más sencillo, pero hará que dejemos a su suerte a la inmensa mayoría de los que necesitan nuestra ayuda.

Por otra parte, si buscamos tener la mayor eficacia al defender a los animales, no deberíamos preocuparnos exclusivamente por los que

están viviendo a día de hoy. Esto puede parecer sorprendente, pero en realidad resulta claro que los animales no solo van a sufrir y morir en el momento presente. Por el contrario, lo van a seguir haciendo mientras exista el especismo. Y es muy importante darse cuenta de que en el futuro cantidades verdaderamente enormes de seres sintientes van a continuar naciendo, teniendo vidas llenas de sufrimiento y muriendo muy jóvenes. En conjunto, la cifra total de seres que sufrirán esa suerte será muchísimas veces mayor que la de los animales que viven ahora o van a vivir en el futuro cercano. Y nuestros actos en el presente pueden variar mucho la situación en la que se encontrarán. Para bien o para mal. Puede ser que mejoremos las cosas. Pero puede ser también que lo que hagan en la actualidad los seres humanos, o más bien una parte de ellos, suponga que el futuro sea terrible, incluso mucho o muchísimo peor que el presente.<sup>20</sup>

Cabe decir sobre esto, de hecho, que hay riesgos notables de que en el futuro se den situaciones de sufrimiento masivo. Si echamos la vista atrás, podemos darnos cuenta de que en el pasado y en el presente estas se han dado en diferentes casos cuando han coincidido los tres siguientes factores:

- (1) que una cierta tecnología haya tenido el potencial de dañar mucho a un gran número de individuos;
- (2) que esa tecnología haya podido beneficiar a una minoría;
- (3) que a los individuos beneficiados no les importe dañar a los otros individuos o que lo vean justificado.<sup>21</sup>

Ello es lo que ha sucedido en el caso de la explotación animal en la actualidad, en particular con el surgimiento de la tecnología que ha hecho posible las granjas industriales de aves o mamíferos y las piscifactorías. Asimismo, con anterioridad ocurrió también con otras formas de explotación animal, por ejemplo, mediante el desarrollo de los diferentes métodos de pesca. Y no hay motivos para pensar que ya hemos visto todo lo que se puede hacer contra los animales. El desarrollo de nuevas formas de obtener provecho a costa de los animales continúa. Un ejemplo actual lo encontramos en la creación de granjas de invertebrados, tanto marinos como terrestres, que vimos ya en el capítulo 3. Otras formas distintas de sufrimiento pueden tener lugar

en el futuro, cuando surjan los medios para que ello suceda.<sup>22</sup> Esto es algo muy importante. Y, sin embargo, casi nunca se piensa en ello. Por este motivo, es fundamental difundir las razones para respetar a quienes sienten y sufren no solo por lo que les está pasando a los animales a día de hoy; también lo es debido a lo que les puede pasar a todos los seres sintientes que puedan existir en el futuro.

Podemos pensar que lo importante es centrarnos en lo que sucede hoy en día, pues no sabemos qué va a suceder mañana. Pero si somos realistas, entenderemos que el día de mañana los animales van a continuar necesitando nuestra ayuda. Esa es, por lo tanto, una razón importantísima para difundir que se respete a todos los seres sintientes. Lo que está en juego no es solo el sufrimiento y la vida de billones de animales hoy en día. Está también en juego la suerte de todos los seres que sientan y sufran que existan en el futuro cuando ya no estemos aquí.

Esto a veces no se comprende bien debido a que es difícil concebir adecuadamente cantidades muy grandes. Por ello nos cuesta hacernos una idea clara de lo que está en juego cuando hay muchos animales implicados. Ello se debe a lo que en psicología se llama un «prejuicio cognitivo», es decir, una actitud que, a pesar de ser común, es en realidad irracional. Este prejuicio o error nos lleva a no saber apreciar bien la diferencia entre, por ejemplo, un billón y un trillón, a pesar de que la segunda cifra es inmensamente mayor que la primera.<sup>23</sup> Algo parecido nos puede pasar si pensamos en los animales que son explotados y en los que dependen de nuestra ayuda, dado que son tantos. Ello puede hacer que no apreciemos bien todo lo que está en juego al decidir entre centrarnos solo en los animales que viven ahora o defender a todos los seres sintientes, presentes y futuros. Ese prejuicio nos confunde. Debemos saber enfrentarnos a él. Así sabremos tomar las mejores decisiones.

Hay otros prejuicios cognitivos que también nos llevan a tomar elecciones equivocadas. Uno de ellos consiste en que muchas veces la opinión de la mayoría nos atrae y nos motiva a secundarla sin pensar mucho sobre ello, simplemente porque es lo que nos parece que piensan otras personas. Esto sucede en el caso del especismo. Mucha gente se siente empujada a aceptarlo por el simple hecho de que otras personas también lo hacen. Pero no nos deberíamos dejar llevar por este prejuicio cognitivo. Más bien deberíamos pensar por nuestra cuenta y tomar nuestras propias decisiones.

Junto a esto, también es muy común otro prejuicio que lleva a no prestar demasiada atención a argumentos o evidencias nuevas. Esto puede ocurrir cuando nos explican por primera vez las razones a favor de respetar a todos los seres sintientes. No obstante, si mantenemos una mente abierta y consideramos las cosas de forma razonada, teniendo en cuenta todas las evidencias a nuestra disposición, tampoco nos dejaremos llevar por esta actitud.<sup>24</sup>

Igualmente, hay otro sesgo que nos lleva a considerar menos importantes aquellos problemas cuyos efectos es difícil calcular. O a pensar que las acciones que podamos hacer son más prioritarias si es más fácil prever sus efectos. Esto no es correcto. Puede ser que un cierto problema sea mucho más importante aunque nos resulte más difícil calcular de forma precisa cuál es la mejor manera de abordarlo.

Este sesgo se nota sobre todo en el caso del futuro. Los efectos a largo plazo —sobre todo a muy largo plazo— de nuestras acciones son mucho más difíciles de estimar que los efectos inmediatos o a corto plazo. Por ello, tenemos una tendencia a considerar que estos últimos son más importantes. Pero ello no es en absoluto así. Cuando pensamos de ese modo es porque somos víctimas de este prejuicio cognitivo que estamos viendo aquí.<sup>25</sup> Como ya se mencionó antes, aunque no sepamos cómo va a ser el futuro, podemos hacer juicios informados acerca de cómo lo podemos influir para mejor o peor en mayor o menor medida. Y esto es lo verdaderamente relevante.

Por desgracia, estos y otros prejuicios también nos confunden a la hora de decidir de qué formas concretas hemos de ayudar a otros seres que lo necesitan. No obstante, es posible reflexionar y mejorar nuestras formas de hacer activismo. Como hemos visto más arriba, esto es lo que nos debería llevar a defender a todos los animales sintientes y no solo a unos pocos. Y también es lo que nos muestra que podemos actuar mejor si, en vez de hacer activismo por libre, nos implicamos con otras organizaciones, animamos a otras personas a implicarse en el activismo, investigamos cómo mejorar nuestra eficacia o contribuimos económicamente para que el activismo de otras personas mejore. Así, informándonos y pensando tanto sobre los fines que buscamos como sobre los medios para conseguirlos, logramos los mejores resultados para los animales, lo cual puede marcar una diferencia inmensa.

## NO DEJEMOS DE HABLAR EN FAVOR DE LOS ANIMALES

Es importante tener en cuenta que uno de los principales riesgos para los animales que necesitan nuestra ayuda es nuestro desánimo, especialmente si este lleva a que nos rindamos. Si quienes saben qué es el especismo dejan de reivindicar su final, no habrá forma en que la situación de los animales pueda cambiar.

Eso es lo que pasará si no hacemos nada. Pero también puede ocurrir que nos rindamos no totalmente, sino solo en parte. Puede pasar que tengamos el convencimiento de que debemos luchar contra el especismo y que, no obstante, nuestro desaliento nos lleve a buscar metas más modestas. Por ejemplo, podemos resignarnos a intentar ayudar solamente a algunos pocos animales. Sobre esto hay que decir que todo lo que hagamos en favor de los animales será encomiable y positivo para ellos. Con todo, no hay motivo para ayudarlos solo un poco cuando podríamos hacerlo mucho más. No parece que algo así esté bien, de hecho.

En otros casos, lo que sucede es que hay personas que quieren que no se dañe a los animales, pero que creen que será difícil convencer al resto de la sociedad hablando del perjuicio a los propios animales. Un ejemplo de esto puede tener lugar cuando se defiende la alimentación sin productos animales, pero evitando mencionar que la obtención de estos daña a los propios animales (argumentando únicamente, por ejemplo, que tal alimentación es beneficiosa para la salud). Sobre esto hay que comenzar diciendo que sin duda puede ser conveniente recordar a la gente que el veganismo es saludable, y tampoco hay problema en comentar que puede tener algunas ventajas de cara a evitar ciertas enfermedades. De hecho, como ya hemos visto, alguien que no consume animales puede estar en una mejor disposición para rechazar el especismo. Ya sabemos que este es el motivo por el cual puede ser tan importante poner los medios para que la gente pueda vivir más fácilmente sin explotar a los animales. Además, hay casos específicos en los que argumentar de este modo puede funcionar para conseguir un cambio a pequeña escala por parte de alguna institución (por ejemplo, para incluir una opción sin animales en un menú escolar). En estos casos, los argumentos que se ponen sobre la mesa no alcanzan mucha repercusión. Por ello, tiene poca relevancia que sean de un tipo u otro.

No obstante, cuando estamos queriendo transmitir un mensaje a un público amplio hay otras cosas en juego aparte del cambio de comportamiento concreto que se busca. Optar por difundir un mensaje en lugar de otro tiene también otros efectos.

Algo con lo que hay que tener cuidado consiste en que el argumento según el cual consumir animales es negativo para la salud puede tener efectos contraproducentes.<sup>26</sup> En nuestras sociedades está muy extendida la idea de que ciertos productos animales son menos saludables que otros. Por ejemplo, se suele decir que la carne de animales como los cerdos o las vacas es peor para la salud que la carne de los pollos o los peces. Desde el punto de vista de los animales, diríamos en cambio que todos ellos pueden sufrir y disfrutar. Pero si transmitimos la idea de que el consumo de productos animales es perjudicial, hay quienes pueden acabar dejando el consumo de animales grandes como cerdos y vacas, y aumentar el consumo de pollos y peces, que son más pequeños. Teniendo en cuenta el diferente tamaño de estos animales, este cambio en la alimentación supondría la explotación y muerte de más animales. No es que esto vaya a ocurrir necesariamente, habrá muchos casos en los que esta reacción no ocurrirá. Pero también habrá otros en los que sí lo haga, con lo que estamos aquí ante una situación de riesgo.

Al margen de esto, hay aquí otro factor que es más importante. Radica en que las actitudes especistas no se manifiestan solamente en las diferentes formas de explotación animal. También tienen otras consecuencias muy negativas que ya hemos visto arriba. Estas incluyen la falta de disposición a actuar a favor de los animales no humanos, el desinterés por la situación de los animales en la naturaleza y los riesgos de que en el futuro tengan lugar nuevas situaciones de sufrimiento masivo. Cambiar todo esto requiere ir más allá de reducir la explotación animal, y aumentar la preocupación por todos los seres sintientes. No comer animales vuelve más simple tener una actitud de respeto hacia ellos, pero no hace que ocurra automáticamente. Para que eso suceda hace falta al menos una cosa más. Es algo muy sencillo: que haya algún motivo que nos lleve a hacerlo, que nos mueva a cuestionarnos las actitudes especistas. Y el rechazo del especismo solamente se va a difundir en nuestra sociedad si hay gente que hable en contra de este. De nuevo, esto no supone ocultar que la alimentación vegana

pueda ser beneficiosa para la salud. Pero tampoco debe hacernos olvidar la necesidad de difundir el rechazo del especismo y la preocupación por todos los seres sintientes. Si quienes se oponen al especismo no dicen nada contra este, nadie lo hará. Y el resultado es que se tardará muchísimo más en cuestionar el especismo.

No tenemos que tener miedo de fallar en esta tarea. Es necesario contemplar los avances realizados en favor de los animales con la suficiente perspectiva. Solamente hace unas décadas que se comenzó a usar la palabra *especismo*. Y ahora hay ya millones de personas que defienden a los animales en todo el mundo. Ya vimos que el número de personas veganas era muy pequeño hasta la década de 1970. Desde de entonces se ha multiplicado de forma espectacular. Igualmente, la idea de que deberíamos ayudar a los animales en situación de necesidad en la naturaleza habría sido recibida con sorpresa por mucha gente hasta hace pocos años. Pero a día de hoy son cada vez más quienes la ven como totalmente lógica. Consideran, por las razones que hemos visto aquí, que es la única posición verdaderamente ética. Así que podemos concluir que hemos avanzado de manera enorme, aunque sea necesario ver esto con perspectiva. Pensemos que pocas veces se produce de la noche a la mañana un cambio tan importante como el que necesitan los animales. Si consideramos el ejemplo de las discriminaciones e injusticias que sufren los humanos, podemos ver que estas van siendo cuestionadas y erosionadas solo a lo largo de mucho tiempo. Es un proceso lento, y con muchas idas y venidas, en el que a veces junto a los pasos adelante también ha habido importantes retrocesos. En el caso del especismo, sin embargo, estamos viendo avances muy rápido. Así que claro que tenemos razones para no renunciar.

#### CONSIGAMOS UN FUTURO DISTINTO PARA TODOS LOS SERES SINTIENTES

En este capítulo hemos visto que los animales necesitan que les demos nuestra ayuda. Eso es así tanto en el caso de los explotados a manos humanas como en el de los que viven en el mundo salvaje. Hay mucho que podemos hacer a su favor. Si fuesen seres humanos, seguramente lo haríamos sin dudar. Por ello, los argumentos en contra de ayudar a los demás animales solo se sostienen si aceptamos el especismo.

Hemos visto que esto supone pasar a la acción e implicarnos en la medida de nuestras posibilidades en esta causa que defiende a todos los seres que pueden sentir y sufrir. Es necesario que se dé un cambio no solo a nivel individual por parte de cada cual, sino también a nivel social. Y es importante que a la hora de conseguirlo pensemos no solo en quienes necesitan nuestra ayuda en la actualidad, sino en todos aquellos que vivirán en el futuro, que también dependen de los progresos que consigamos hacer a día de hoy.

El especismo, junto con todas sus terribles consecuencias, no es algo intocable e inatacable. No, al contrario, es algo frente a lo que es posible construir una alternativa mejor. Podemos hacerlo, dejando nuestros prejuicios a un lado y pensando, simplemente, en cómo obrar del mejor modo para los animales.<sup>27</sup>

## Conclusión: un paso hacia un mundo mejor

### *¿Cómo nos verán las generaciones futuras?*

Imagina que tuvieras la posibilidad de hablar con gente del pasado, con personas que vivieron hace siglos. Sería increíble, habría un montón de cosas interesantes de las que conversar con ellas. Pero recordemos que mucha de esa gente pensaba de forma muy distinta a como lo hacemos hoy. Muchas personas en aquellos tiempos apoyaban y consideraban normales y justas prácticas que causaron, a muchísimos seres humanos a lo largo del mundo, inmensas cantidades de sufrimiento (conquistas, genocidios, esclavitud, servidumbre, etc.). Supongamos que pudieses hablar con algunas de ellas. Mucha gente piensa que, en una situación así, aprovecharía para decirles a esas personas un par de cosas, recriminándoles su conducta. Les dejaría claro que hoy en día consideramos de forma general que los actos que llevaron a cabo son totalmente inaceptables.

Pues bien, aquí surge una pregunta interesante: ¿cómo crees que se lo tomarían esas personas? ¿Cómo piensas que reaccionarían?

Lo cierto es que a la mayoría seguramente les impactaría bastante descubrir lo que pensamos en la actualidad. Nunca se habrían imaginado que a las generaciones posteriores sus actos les resultarían tan aborrecibles. Esto no es de extrañar. La mayoría creía simplemente que, en el futuro, continuaríamos pensando y actuando igual que entonces. Sin embargo, las sociedades han ido cambiando a lo largo de los últimos siglos.

Esto ha comenzado a suceder también en el caso de las actitudes hacia los animales no humanos. Sin duda hay aún mucha gente que desconoce

los motivos para no discriminarlos, pero las cosas están cambiando. Gracias al trabajo de quienes defienden a los animales, cada vez más personas van tomando conciencia sobre esto. Solo hace unas décadas que se comenzó a usar la palabra «especismo», pero en este espacio de tiempo tan breve ha tenido lugar un avance increíble. Nadie podría haber imaginado a mitad del siglo XX que hoy millones de personas dijese con orgullo que apoyan la defensa de los animales y el fin de su discriminación. Todo indica que esto no va a hacer más que crecer. Si es así, podrá llegar un momento en el que la mayoría se cuestione el especismo.

Ante esto, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿cómo se verá en el futuro nuestra falta de consideración actual por los animales de otras especies? ¿Qué es lo que se pensará sobre los daños que les provocamos de manera habitual? ¿No es acaso posible que se vea como algo terrible?

A la mayoría seguramente les impactaría bastante si descubriesen que es así. Nunca se imaginarían que a las generaciones venideras el modo en el que actuamos hacia los animales de otras especies les podrá resultar aborrecible. Esto no es de extrañar. La mayoría hoy cree simplemente que, en el futuro, se continuará pensando y actuando igual que ahora.

Ahora bien, un momento, ¿no nos resulta familiar todo esto? ¿No lo hemos leído ya antes? Claro que sí. Es la misma historia que leímos líneas atrás, repetida de nuevo. Lo que hacemos hoy podrá ser visto en el futuro de forma semejante a como vemos hoy lo que se hacía en el pasado. Y en la actualidad somos tan incapaces de darnos cuenta de esto como lo fueron las personas que vivieron hace siglos.

¿Cómo puede suceder algo así? Porque, cuando hay injusticias generalizadas, estas se vuelven difíciles de reconocer. No es raro que quienes se benefician de ellas las consideren totalmente justificadas. Así se explica que en muchas sociedades a lo largo de la historia (en algunos casos de forma muy reciente) se haya actuado de maneras que a día de hoy nos parecen terribles. Vimos esto ya en el capítulo 1. Y vimos también entonces algo más: que sería una coincidencia extraordinaria que sean justo las generaciones actuales las primeras en hacer las cosas bien y en no cometer graves injusticias y otros actos horribles. Tiene sentido sospechar, pues, que seguramente estemos todavía incurriendo en conductas muy censurables, aun cuando gran parte de la gente no lo vea.

Pues bien, ante esto hay dos posibles maneras de interpretar qué es lo que puede pasar en el futuro.

En primer lugar, hay quienes pueden considerar bastante posible que las injusticias vayan a continuar siendo objeto de una oposición creciente. Pueden opinar esto a la vista de nuestras opiniones actuales contrarias a lo que sucedió en el pasado. Este es el modo en el que se dan muchos cambios a lo largo de la historia: cuando ciertas ideas y conductas antes vigentes son cuestionadas, primero por grupos pequeños de personas y posteriormente por mucha más gente. Llega un momento en el que las nuevas formas de ver las cosas son aceptadas. Conforme a esto, puede decirse que así será, mejor dicho, que así *está siendo*, en el caso del especismo. ¿Y qué es lo que vendría a suponer eso? Que nos encontramos ante la posibilidad de ponernos del lado correcto de la historia. Podemos hacer esto abandonando aquellas actitudes que no son más que el fruto de los prejuicios y la miopía moral de nuestro tiempo. Todo ello nos da motivos para dudar de nuestras actitudes especistas y de nuestra resistencia a abandonarlas.

Por otra parte, en segundo lugar, podemos pensar que esta visión quizás sea demasiado optimista. El progreso moral no está asegurado. Puede ser que en el futuro las cosas mejoren, sí, pero también es posible que vayan a peor. O que, aunque en ciertos aspectos se mejore mucho, haya otros en los que se den situaciones deplorables, incluso mucho peores que las actuales. Como hemos visto en el capítulo anterior, hay riesgos para nada despreciables de que el día de mañana tengan lugar escenarios muy negativos, de sufrimiento masivo. Quizás acabemos con las formas actuales en las que se explota a los animales, pero surjan nuevos modos de dañar a seres sintientes en situación de indefensión. Ello nos da razones todavía más fuertes para oponernos al especismo, pues mientras este continúe existiendo habrá una probabilidad muy real de que tales escenarios ocurran.

De este modo, nos encontramos con que tanto si mantenemos una posición más esperanzada hacia el futuro como si tenemos una actitud más cauta acerca de este, podemos llegar a una conclusión similar: es necesario promover desde ya el respeto por todos los seres sintientes.

Los argumentos a favor del cambio de actitudes que implica esto pueden llamar la atención al principio. Pero en realidad se basan en algunas ideas muy simples con las que la mayoría estamos de acuerdo.

Veámoslos de nuevo a continuación, mirando atrás y recordando lo que hemos estado examinando hasta este punto.

#### DE QUÉ HA TRATADO ESTE LIBRO

La idea central planteada en los capítulos anteriores es que tenemos razones de mucho peso para comenzar a respetar a los animales y dejar de discriminarlos. Hemos visto que no hay ninguna característica que distinga a cada ser humano sin excepción de los demás animales. Si solo hubiese que tener en cuenta a quienes tienen una cierta inteligencia, por ejemplo, habría seres humanos a los que no tendríamos que respetar. Pocas personas aceptarían algo así, y con razón, pues lo que importa para que necesitemos respeto es solo que podamos sufrir y disfrutar.

Además de esto, hemos visto también que quienes dañan y discriminan a los animales no querían nunca recibir el mismo trato. Si hubiese un cambio de papeles y nos tocara estar en la situación de los animales de otras especies, nos opondríamos totalmente al especismo. Por eso es una injusticia que actuemos hacia ellos como hoy se hace. Pero, además de esto, hay otra razón para respetar a quienes pueden sufrir y disfrutar, que es en realidad la más importante de todas. Esa razón es, simplemente, que el sufrimiento es malo y que poder vivir sin sufrir daños es bueno. Y ello es así al margen de la especie de quienes puedan sufrir o disfrutar.

Esta es una idea nueva, y las ideas nuevas nos invitan a replantearnos las cosas. Ello hace que muchas veces tendamos a rechazarlas, aunque realmente no sepamos argumentar por qué. A menudo reaccionamos así sin reflexionar. Sin embargo, hay veces en las que sí nos paramos a pensar. Al hacerlo, comenzamos a entender que el tema es más complejo de lo que nos había parecido al principio. Vemos que hay razones a favor de esa idea que se nos habían pasado por alto. Y así, a veces de forma progresiva, a veces de forma más rápida, vamos cambiando de opinión. Nos damos cuenta de que el rechazo que al principio nos causaba tal idea no estaba justificado.

Esto es lo que pasa cuando tomamos conciencia de que el especismo es, en realidad, una discriminación arbitraria. Tendría sentido que

solo nos preocupáramos de los seres humanos si los demás animales fuesen meros objetos. Pero no es así. Son seres que pueden sufrir y disfrutar, individuos sintientes. Igual que nos daña nuestro sufrimiento, a ellos también les daña el suyo. No hay nada que haga que el dolor que sufre un ser humano tenga que ser peor que el sufrimiento igualmente intenso de un animal de otra especie. Y si la muerte es un daño para los seres humanos, también lo es para los demás seres sintientes.

Por todo ello, derribar nuestros prejuicios implica dejar de discriminar a los animales que no pertenecen a nuestra especie. Implica abandonar, en definitiva, el especismo. La realidad, sin embargo, contrasta de forma dramática con esto. Pudimos ver que es así de modo muy claro observando la situación a la que se enfrentan los animales. En las granjas y mataderos viven vidas de absoluta miseria y padecen muertes terribles. El número de animales que sufre esto es tan enorme que resulta muy difícil de concebir. Y estas cifras palidecen frente a la de los que son pescados y criados en piscifactorías, que también sufren mucho más de lo que se suele creer y se ven asimismo privados de la única vida que tienen. Es habitual que los otros animales explotados padezcan una suerte parecida o peor.

De este modo, dejar de dañar a los animales supone no seguir explotándolos. A primera vista nos puede dar la impresión de que esto resulta muy difícil, pero es más sencillo de lo que parece. Las personas a las que les cuesta ir dejando de participar de la explotación animal tienen distintas opciones para hacer esa transición. Con un poco de fuerza de voluntad, conseguirlo es perfectamente asequible. Y para los animales es un paso crucial.

Es verdad que hay algunos inconvenientes en no usar a los animales, pero estos son triviales en comparación con los daños que ellos sufren si los usamos. Recordemos cuál es el precio real del consumo de productos de origen animal. Por cada breve instante que disfrutamos saboreándolos, los animales padecen cantidades enormes de sufrimiento y se ven privados de la posibilidad de vivir. Esto supone que cada mordisco que damos al comer productos animales es realmente un mordisco a su vida. Recordemos también el ejemplo del botón rojo. Cuando lo pulsamos, nos produce una sensación agradable a cambio de causar un enorme sufrimiento y de matar a los animales. Ese ejemplo es *real*, refleja lo que les pasa a los animales no humanos

día a día. Pero podemos vivir sin explotar a los animales. Esto es algo que nos hemos de plantear si no somos indiferentes al daño que les estamos causando.

Hay a quienes esto no les importa. Pero también hay muchas personas que realmente no quieren dañar a los animales, aunque tampoco desean dejar de hacer aquellas cosas que causan ese daño. Quienes están en esta situación se enfrentan a un dilema moral. Una forma de intentar solucionarlo consiste en tratar de buscar alguna clase de justificación para la explotación animal. Sin embargo, vimos que ninguno de los argumentos contra el veganismo tiene éxito. Y es que al final la cuestión se puede presentar de forma sencilla. Podemos evitar dañar y matar a los animales. ¿Por qué seguir haciéndolo?

Por otra parte, hemos visto también que dejar de discriminar a los animales implica algo más: darles nuestra ayuda cuando podemos hacerlo. El sufrimiento de los animales importa. Ello quiere decir que importa en todas las circunstancias, también cuando sufren no porque les hayamos causado un daño los seres humanos, sino por otros motivos. Por eso, no discriminar supone no solo dejar de dañar, sino también ayudar. Y hay circunstancias muy diversas donde es perfectamente posible hacerlo. Ello sucede no solo en el caso de los animales domesticados, sino también en el de los que viven en la naturaleza. En contra de lo que podríamos quizás pensar, estos animales no viven vidas idílicas, sino todo lo contrario. Y hay distintas formas en las que podemos darles ayuda. Afortunadamente esto ya está sucediendo, como hemos visto.

Asimismo, está claro que podemos ayudar a los animales también de otro modo: implicándonos en el activismo en su defensa. Miles y miles de personas en todo el mundo ya lo están haciendo. La ayuda de cada una de ellas, incluida la tuya, puede ser fundamental. Debido a que el activismo contra el especismo ha comenzado hace poco, lo que hagamos ahora va a tener un impacto muy importante. Además, el éxito en una causa como esta no es cuestión de todo o nada. Por desgracia, es imposible salvar a todos los animales, pero sí que podemos salvar a muchos. Nuestra ayuda puede marcar la diferencia para un gran número de ellos. No solo en el caso de los que viven hoy, sino, sobre todo, en el de los que podrán vivir en el futuro, que serán muchos más. Por eso la aportación de cada persona es tan, tan importante.

## PONIÉNDONOS DEL LADO DE LOS ANIMALES

Lo que acabamos de ver es el motivo por el que, hacia el final de la introducción a este libro, se decía que con cada persona que se cuestiona en serio el especismo se da un paso adelante. Se debe a que cada persona tiene el poder de influir y cambiar el mundo en el que se encuentra. En la introducción también se apuntaba que quizás esa persona podías ser tú. Al llegar a este punto, es muy posible que ya sepas si es así. Quizás ya lo sabías antes, o puede que lo hayas ido descubriendo ahora. En realidad, eso es lo de menos. Lo que importa es que, si de verdad tú eres esa persona, eso significa que habrás tomado también conciencia de que tienes que hacer algo al respecto. Tienes que tomar partido en defensa de los animales.

Tradicionalmente, ha habido personas que han hecho esto pero han creído estar solas en esta causa. Quizá tú también lo has pensado en algún momento, o te preocupa ahora que ello pueda pasar. Pero, como ya vimos en la introducción, esto no es así. No somos un grupo pequeño, somos muchísima gente a lo largo de todo el mundo. Si no conocemos al resto de quienes defienden a los animales, no es porque no existan, sino porque vivimos en muchos sitios distintos. Así que, si alguna vez piensas que estás solo o sola en la lucha, recuerda que no es así. En realidad, eres parte de algo mucho más grande que está creciendo y cambiando el mundo.

Además, recuerda también que hay alguien más a tu lado: los animales. Cuando te unes a su defensa y rechazas el especismo ya no estás nunca más sola o solo. Puede que no los estés viendo todo el tiempo, pero sabes que los animales están allí. Sufriendo, agonizando, muriendo... necesitando tu ayuda. Por eso, incluso aunque ellos no lo sepan, los animales van a estar siempre contigo.

A veces nos pueden surgir dudas sobre si realmente nos deberíamos implicar a favor de los animales. En esos momentos es importante acordarse de que muchas otras personas también han estado en tu situación y han dado el paso. Pero también, sobre todo, es importante acordarse de lo que sufren los animales a quienes podemos ayudar. Podemos pensar en alguno de los terneros que en estos mismos momentos se encuentran llorando en los compartimentos en los que son confinados. O en uno de los cerdos hervidos vivos. O en alguno de los

animales muriendo de hambre y frío a los que podríamos haber ayudado. O en cualquier otro animal cuya situación te haya impactado cuando has sabido cómo es su vida y su muerte. Podemos pensar en aquello a lo que se enfrentan y preguntarnos si realmente deseamos mirar a otro lado y fallarles.

#### LUCHANDO POR LO QUE VALE LA PENA

##### *Ser la clase de personas que nos gustaría ser*

A mucha gente le gusta identificarse con personajes de las películas que ven o los libros que leen. Esto pasa a menudo cuando tales personajes tienen actitudes que apreciamos. Por ejemplo, cuando luchan para defender a quienes necesitan su ayuda. En esos casos se enfrentan a menudo con desafíos y dificultades enormes, y muchas veces también a la incompreensión de otros protagonistas. Pero no se suele pensar que actúen de manera estúpida e ingenua por no rendirse y abandonar su lucha. No creemos que lo que tendrían que hacer es simplemente resignarse y comportarse como el resto. Al revés, nos parece que hacen lo correcto. Y pensamos que quienes no actúan bien son los personajes a quienes les da igual el sufrimiento de los demás.

La pregunta, entonces, es: si tanta gente piensa esto al ver una película, ¿cómo es que no tiene esa misma actitud también en la vida real?

Muchas personas se imaginan que, si estuvieran en la situación de los personajes con los que se identifican, actuarían como ellos y ellas. Pero creen que no lo hacen porque no tienen la oportunidad de hacerlo. Sin embargo, ya hemos visto que no es así. La lucha por las víctimas del especismo nos da esa posibilidad. Podemos ponerlos del lado de los animales no humanos. Hacerlo no significa ser una persona idealista o ingenua, sino alguien que toma el control de su vida y la usa para defender a quienes necesitan su ayuda.

Somos protagonistas de una historia: la de nuestra vida. La pregunta es: ¿cómo va a ser esa historia? Lo cierto es que tenemos la posibilidad de escribirla de muchas maneras. Cada una de ellas significa que dejaremos un legado distinto. Ese legado continuará presente cuando ya no estemos. Merece la pena pensar sobre esto y plan-

tearnos qué vamos a hacer por quienes necesitan que tomemos partido a su favor.

Está a nuestro alcance dejar como legado un mundo mejor para todos los seres sintientes. Tanto para los que viven ahora como para los que existirán en el futuro. Hay mucho que hacer en su favor. Podemos comenzar hoy mismo.

# Notas

## INTRODUCCIÓN

<sup>1</sup> Redacción – Infobae (2011) «La triste historia de una vaca que no quiere morir», *Infobae*, 4 de agosto, <http://infobae.com/2011/08/04/1030749-la-triste-historia-una-vaca-que-no-quiere-morir/>. La fecha de revisión de este enlace, así como de los demás que se incluyan de aquí en adelante, es el segundo trimestre de 2021.

<sup>2</sup> Riffkin, R. (2015) «In U.S., more say animals should have same rights as people», *Gallup Poll*, 18 de mayo, <http://gallup.com/poll/183275/say-animals-rights-people.aspx>. En otro estudio ese mismo año en Estados Unidos por Faunalytics, un 70 % de las personas encuestadas manifestó tener una actitud a favor de la causa de la protección de los animales. Véase Faunalytics (2015a) «Seven in 10 U.S. adults have a favorable impression of the animal cause», *Blog, Faunalytics*, <http://faunalytics.org/seven-in-10-u-s-adults-have-a-favorable-impression-of-the-animal-cause-2>; (2015b) *Animal Tracker – year 8*, <http://faunalytics.org/wp-content/uploads/2015/06/Animal-Tracker-Year-8-Topline-Report-Final.pdf>.

<sup>3</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas – CIS (2010) *Barómetro de marzo 2010. Estudio n.º 2831*, [http://cis.es/cis/openncm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10282](http://cis.es/cis/openncm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10282).

<sup>4</sup> Lamento que muchas de las referencias no estén en castellano. Ello se debe únicamente a que por desgracia no han sido aún traducidas, o a que, si existe traducción, no la he encontrado. En otro orden de cosas, como resulta evidente, la inclusión

de referencias o enlaces extendiendo la información sobre algún punto, o proporcionando su fuente, no supone necesariamente que se esté de acuerdo con lo defendido por dichas fuentes, ni con sus métodos o enfoques.

<sup>5</sup> El blog *Ética más allá de la especie* puede visitarse en <http://MasAlladelaEspecie.wordpress.com>. Hay otros puntos en el libro que incluyen fragmentos cortos con argumentos revisados o reescritos a partir de algunos textos publicados en este blog entre los años 2009 y 2016, antes de que saliera la primera edición de este libro. Aunque estos no sean muchos y hayan sido modificados, a veces bastante, siguen estando disponibles allí para quien quiera echarles un vistazo.

## 1. ES UNA DISCRIMINACIÓN, SE LLAMA *ESPECISMO*

<sup>1</sup> En realidad, sería más exacto llamar a los animales que no pertenecen a nuestra especie «animales no *Homo sapiens*», aunque en este libro, para simplificar, no se ha entrado a cuestionar este punto. En biología, las especies son clasificadas dentro de géneros. Así, por ejemplo, dentro del género *Bison*, el de los bisontes, se encuentran agrupados los bisontes europeos, *Bison bonasus*, y los bisontes americanos, *Bison Bison* (así como otras especies ya extinguidas). El nombre de cada especie se compone de dos términos. El primero es el propio del género dentro del cual se encuentre la especie y es por ello común a todas las especies que pertenecen a ese mismo género. El segundo, a su vez, es el que diferencia a la especie en concreto, o sea, el que la especifica (así, un *Bison bonasus* es un bisonte de la especie *bonasus*, la europea). Del mismo modo, la especie *Homo sapiens* pertenece al género *Homo*, en el cual se encontrarían otras especies actualmente extinguidas, como *Homo luzonensis*, *Homo floresiensis*, *Homo habilis* u *Homo erectus*, entre otras. Y, así como en latín el término «*Bison*» lo que significa es simplemente «bisonte», la palabra latina «*Homo*» no quiere decir otra cosa que «humano». De este modo, son humanos quienes pertenecen al género humano, *Homo*. Lo que sucede es que a día de hoy los únicos humanos que queden en el mundo son quienes pertenecen a la especie *Homo sapiens*, porque todas las demás especies que pertenecían a este género se han extinguido. Pero los miembros de las otras especies, como las arriba citadas, pese a no ser *Homo sapiens*, eran también *Homo*, esto es, humanos y humanas. Por ello, cuando en los medios de comunicación se distingue, por ejemplo, entre «humanos y neandertales», o entre humanos y otros miembros del género *Homo*, se está incurriendo en una confusión entre un género y una especie, esto es, entre la humanidad y la especie *Homo sapiens*.

<sup>2</sup> Esto se examina en Dunayer, J. (2001) *Animal equality: Language and liberation*, Derwood: Ryce.

<sup>3</sup> La palabra «especismo» fue usada por primera vez en inglés, en 1970, en un folleto que está reproducido en Ryder, R. D. (2010 [1970]) «Speciesism again: The original leaflet», *Critical Society*, 2, 1-2. Para quienes tengan interés en ver una definición detallada del término, hay algunas explicaciones sobre este en Horta, O. (2008) «Términos básicos para el análisis del especismo», en González M. I.; Riechmann, J.; Jiménez Carreño, J. y Tafalla, M. (coords.) *Razonar y actuar en defensa de los animales*, Madrid: Los libros de la catarata, 107-118.

Otros textos de interés acerca del especismo son los siguientes: Gompertz, L. (1997 [1824]) *Moral inquiries on the situation of man and of brutes*, Lewiston: Edwin Mellen; Salt, H. S. (1999 [1892]) *Los derechos de los animales*, Madrid: Los libros de la catarata (título original: *Animals' rights: Considered in relation to social progress*, Londres: Macmillan & co.); Singer, P. (2011 [1975]) *Liberación Animal*, Madrid: Taurus (título original: *Animal Liberation: A new ethics for our treatment of animals*, Nueva York: New York Review/Random House); Clark, S. R. L. (1984 [1977]) *The moral status of animals*, Nueva York: Oxford University Press; Rollin, B. (2006 [1981]) *Animal rights and human morality*, Amherst: Prometheus; Regan, T. (2013 [1983]) *En defensa de los derechos de los animales*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (título original: *The case for animal rights*, Berkeley: University of California Press); Sapontzis, S. F. (1987) *Morals, reason, and animals*, Filadelfia: Temple University Press; Spiegel, M. (1988) *The dreaded comparison: Human and animal slavery*, Londres: Heretic Books; Regan, T. y Singer, P. (eds.) (1989) *Animal rights and human obligations*, Englewood Cliffs: Prentice Halls; Rachels, J. (1990) *Created from animals: The moral implications of Darwinism*, Oxford: Oxford University Press; Pluhar, E. B. (1995) *Beyond prejudice: The moral significance of human and nonhuman animals*, Durham: Duke University Press; DeGrazia, D. (1996) *Taking animals seriously: Mental life and moral status*, Cambridge: Cambridge University Press; Bernstein, M. H. (1998) *On moral considerability: An essay on who morally matters*, Oxford: Oxford University Press y (2015) *The moral equality of humans and animals*, Basingstoke: Palgrave Macmillan o Cavalieri, P. (2001) *The animal question: Why nonhuman animals deserve human rights*, Oxford: Oxford University Press. Para estudios más actuales véase: Albersmeier, F. (2021) «Speciesism and speciescentrism», *Ethical Theory and Moral Practice*, 24, 511-527 y Cunha, L. C. (2021) *Uma breve introdução à ética animal: desde as questões clássicas até o que vem sendo discutido atualmente*. Appris.

Un examen de algunas de las obras más importantes puede encontrarse en Dorado, D. (2010) «La consideración moral de los animales no humanos en los últimos cuarenta años: una bibliografía anotada», *Télos*, 17, 47-63, <http://usc.es/revistas/index.php/telos/article/view/282/248>.

<sup>4</sup> Esto se ha defendido, por ejemplo, en Posner, R. A. (2004) «Animal rights: Legal, philosophical and pragmatic perspectives», en Sunstein, C. R. y Nussbaum, M. C. (eds.) *Animal rights: Current debates and new directions*, Oxford: Oxford University Press, 51-77 y en Williams, B. (2011 [2006]) «El prejuicio humano», en *La filosofía como una disciplina humanística*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 157-175 (título original: «The human prejudice», en *Philosophy as a humanistic discipline*, Princeton: Princeton University Press, 135-152). Se trata de una idea bastante común, aun cuando choque frontalmente con la idea de que el modo en el que tratamos al resto debería tener alguna clase de justificación, véase sobre esto Caviola, L.; Everett, J. A. y Faber, N. S. (2019) «The moral standing of animals: Towards a psychology of speciesism», *Journal of Personality and Social Psychology*, 116, 10111-1029.

<sup>5</sup> El cálculo de la distancia en la fila es sencillo si estimamos que en ella cada madre está separada medio metro de su hija, que hay una nueva generación cada 25 años y que, según lo que hoy sabemos, los seres humanos y los chimpancés y bonobos se habrían separado hace quizás unos 7,5 millones de años (aunque seguramente se continuaron mezclando hasta bastante tiempo después). Siguiendo el mismo criterio, antes de llegar a ese punto, nos habríamos encontrado, por ejemplo, con nuestra ascendencia común con los *Homo erectus* a algo menos de 40 kilómetros y con la de los neandertales a unos 10 kilómetros. Sobre esta cuestión es de interés Cavalieri, P. y Singer, P. (eds.) (1998 [1993]) *El proyecto «Gran Simio»: la igualdad más allá de la humanidad*, Madrid: Trotta, parte III (título original: *The Great Ape Project: Equality beyond humanity*, Nueva York: St. Martin's Griffin).

<sup>6</sup> Ello puede verse, por ejemplo, en toda la discusión que ha tenido lugar en el ámbito científico acerca de si clasificar a los neandertales como una especie distinta de la nuestra o como tan solo una subespecie dentro de nuestra misma especie. Véase Wolpoff, M. H. (2009) «How Neandertals inform human variation», *American Journal of Physical Anthropology*, 139, 91-102 o Hublin, J. J. (2009) «The origin of Neandertals», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106, 16022-16027, p. 16023. Otra subespecie de nuestra especie sería la *Homo sapiens idaltu*, la de los humanos de Herlo, cuyos restos de hace algo más de 150.000 años han sido encontrados en Etiopía, véase White, T. D.; Asfaw, B.; DeGusta, D.; Gilbert, H.; Richards G. D.; Suwa, G. & Howell, F. C. (2003) «Pleistocene *Homo sapiens* from Middle Awash, Ethiopia», *Nature*, 423/6941, 742-747. A día de hoy permanece abierta la cuestión de si otros miembros anteriores o más o menos recientes del género *Homo* deberían clasificarse en subespecies arcaicas de *Homo sapiens*, aunque normalmente se considera que constituyen especies humanas distintas.

<sup>7</sup> El argumento centrado en la inteligencia ha sido defendido por ejemplo en Ferry, L. (1994 [1992]) *El nuevo orden ecológico: el árbol, el animal y el hombre*, Barcelona: Tusquets (título original: *Le nouvel ordre écologique: l'arbre, l'animal et l'homme*, Paris: Grasset) y en Carruthers, P. (1995 [1992]) *La cuestión de los animales: teoría moral aplicada*, Cambridge: Cambridge University Press (título original: *The animal issue: Moral theory in practice*, Cambridge: Cambridge University Press). El centrado en la simpatía se ha defendido por ejemplo en Gray, J. A. (1980) «In defense of speciesism», *Behavioral and Brain Sciences*, 13, 22-23 y en Callicott, J. B. (1989) *In defense of the land ethic: Essays in environmental philosophy*, Albany: SUNY Press. El que apela al poder se ha defendido en Narveson, J. (1977) «Animal rights», *Canadian Journal of Philosophy*, 7, 161-178.

<sup>8</sup> Porfirio (1984) *Sobre la abstinencia*, Madrid: Gredos, 3, 8, 8, p. 152.

<sup>9</sup> Romañach, J. y Lobato, M. (2005) «Diversidad funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano», *Foro de Vida Independiente*, <http://centrodocumentaciondown.com/uploads/documentos/1dcb1a899435d-2b2806acdf5dbcf17aa941abd8d.pdf>.

<sup>10</sup> Sobre esto puede verse Pluhar, *Beyond prejudice*; Horta, O. (2010a) «El fracaso de las respuestas al argumento de la superposición de especies. Parte 1: la relevancia moral de los contraejemplos a las defensas del antropocentrismo», *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 10, 55-84 y (2010b) «El fracaso de las respuestas al argumento de la superposición de especies. Parte 2: consideración honoraria y evaluación general del argumento», *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 10, 85-104.

<sup>11</sup> Esto se ha defendido por ejemplo en McCloskey, H. J. (1979) «Moral rights and animals», *Inquiry*, 22, 23-54, p. 42 y Scanlon, T. M. (2003 [1998]) *Lo que nos debemos unos a otros: ¿qué significa ser moral?*, Barcelona: Paidós, cap. 4 (título original: *What we owe to each other*, Cambridge: Harvard University Press). Tales argumentos fueron ya respondidos en Nelson, L. (1956) *System of Ethics*, New Haven: Yale University Press, p. 143.

<sup>12</sup> Llegado este punto, hay quienes dicen que el hecho de que haya seres humanos que no tienen una cierta inteligencia, simpatía o poder da igual, como se hace por ejemplo en Diamond, C. (1995) *The realistic spirit: Wittgenstein, philosophy and the mind*, Cambridge: MIT Press o en Lynch, T. y Wells, D. (1998) «Non-anthropocentrism? A killing objection», *Environmental Values*, 7, 151-163. Afirman que hay que respetar a todos los seres humanos, sean cuales sean sus capacidades y su situación.

Por lo tanto, da igual que no puedan razonar mucho, que no estén en una situación de poder o que no haya nadie que se preocupe por ellos. Como son seres humanos, hay que respetarlos a todos sin tener que dar más explicación.

Ahora bien, si nos damos cuenta, afirmar esto es hacer trampa en el argumento. Supone contradecir todo lo dicho antes (que lo que importa es la inteligencia) y volver a afirmar de nuevo que los humanos merecen respeto especial solo por ser humanos. O sea, «porque sí». Pero, como ya hemos visto arriba, diciendo «porque sí» no justificamos nada. Simplemente repetimos lo que queremos, pero no damos ninguna razón.

También se ha sostenido a veces que hay que respetar plenamente solo a los seres humanos porque pertenecen a la misma especie que quienes tienen una cierta inteligencia, poder, etc. Esto se ha defendido (de formas a veces distintas y a veces rebuscadas) en Fox, M. A. (1978) «Animal Liberation: A critique», *Ethics*, 88, 106-118; en Schmidtz, D. (1998) «Are all species equal?», *Journal of Applied Philosophy*, 15, 57-67 o Kagan, S (2019) *How to count animal more or less*, Oxford: Oxford University Press. Este argumento tiene truco, pues realmente lo que quieren decir es simplemente que hay que respetar a todos los humanos. Pertenecer a un grupo donde otras personas tienen una cierta capacidad no es lo mismo que tener esa capacidad. El hecho de que alguien de mi especie tenga una cierta capacidad no hace que yo la tenga. Por ello, para garantizar que se me respete, la única opción realmente válida es que tener esa capacidad no sea lo que cuente. Es interesante destacar el caso de uno de los autores citados arriba por defender esta posición, Michael Allen Fox. Este, después de debatir con quienes defendían a los animales durante un cierto tiempo, vio que los argumentos a favor del especismo no tenían realmente fundamento. Revisó su propia posición en profundidad y llegó a la conclusión de que efectivamente el especismo no tiene justificación. Ante ello, cambió de postura y desde entonces ha pasado a defender a los animales, como se puede comprobar en Fox, M. A. (1999) *Deep vegetarianism*, Filadelfia: Temple University Press.

<sup>13</sup> Horta, O. (2018) «Moral considerability and the argument from relevance», *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 31, 369-388.

<sup>14</sup> Petrinovich, L. (1999) *Darwinian dominion: Animal welfare and human interests*, Cambridge: MIT Press, p. 55.

<sup>15</sup> Machan, T. (2004) *Putting humans first: Why we are nature's favorite*, Oxford: Rowman and Littlefield.

<sup>16</sup> Véase Reichmann, J. (2000) *Evolution, animal 'rights' and the environment*, Washington D. C.: The Catholic University of America Press. Para una crítica puede

verse Regan, T. (ed.) (1986) *Animal sacrifices: Religious perspectives on the use of animals in science*, Filadelfia: Temple University Press y Waldau, P. y Patton, K. C. (eds.) (2006) *A communion of subjects: Animals in religion, science, and ethics*, Nueva York: Columbia University Press.

<sup>17</sup> Como se ha apuntado ya, no hay nada en nuestro ADN que indique la capacidad de tener un alma. Pero además, si esto fuese así, entonces las alteraciones en nuestro ADN podrían hacer que hubiese seres humanos sin alma, algo con lo que la gente que cree en la existencia de las almas suele estar en desacuerdo. Si en cambio para tener alma lo relevante fuese tener una subjetividad, es decir, aquello que nos permite tener experiencias, entonces todos los seres con experiencias, no solo los seres humanos, tendrían almas.

<sup>18</sup> Inge, W. (1920) *The idea of progress*, The Romanes Lectures, Oxford: Oxford University Press, pp. 13-14.

<sup>19</sup> Sobre esto puede verse Rowlands, M. (2009 [1998]) *Animal rights: Moral theory and practice*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, así como Harsanyi, J. C. (1977) *Rational behavior and bargaining equilibrium in games and social situations*, Cambridge: Cambridge University Press y Rawls, J. (1979 [1971]) *Una teoría de la justicia*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (título original: *A theory of justice*, Cambridge: Harvard University Press).

## 2. SENTIR Y SUFRIR

<sup>1</sup> Low, P. et al. (2012) *The Cambridge Declaration on Consciousness*, <http://fcm-conference.org/img/CambridgeDeclarationOnConsciousness.pdf> —una traducción completa de este documento puede verse en Low, P. et al. (2017 [2012]) «Declaración de Cambridge sobre la Consciencia», *Ética Animal*, <http://animal-ethics.org/declaracion-consciencia-cambridge>—. Se puede consultar una bibliografía extensa sobre este tema en PhilPapers (2016 [2013]) «Animal consciousness», *Bibliographies, PhilPapers*, <http://philpapers.org/browse/animal-consciousness>. Para un análisis general de los diferentes indicadores y argumentos implicados en esta cuestión puede verse Allen, C. y Trestman, M. (2014 [1995]) «Animal consciousness», en Zalta, E. N. (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Stanford: Stanford University, <http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/consciousness-animal> o Tye, M. (2017) *Tense bees and shell-shocked crabs: Are animals conscious?*, New York: Oxford University Press. Véase también *Ética Animal* (2014) *Sintiencia*, *Ética Animal*, <https://animal-ethics.org/sintiencia>.

<sup>2</sup> Bekoff, M. (2013) «After 2,500 studies, it's time to declare animal sentience proven», *Live Science*, 6 de septiembre, <http://livescience.com/39481-time-to-declare-animal-sentience.html>.

<sup>3</sup> Los términos «sintiencia» y «consciencia» muchas veces se usan como sinónimos, aunque se hacen a veces distintos matices sobre su significado. Puede verse sobre esto Allen, L. y Trestman, «Animal consciousness». En los debates sobre el sufrimiento de los animales y las razones para respetarlos tiende a usarse más la palabra «sintiencia».

<sup>4</sup> Puede haber sensaciones que para algunas personas sean desagradables y para otras no. Eso no quiere decir que el sufrimiento sea malo para unas pero no para otras, sino que hay cosas que hacen sufrir a algunas personas y no a otras. Si un sufrimiento no es desagradable, si no es algo malo, no lo llamaremos sufrimiento. Será otra cosa distinta. Lo mismo ocurre con el disfrute: si no lo sentimos como agradable de alguna manera, no lo llamaremos así.

<sup>5</sup> Ver sobre esto Gloor, L. (2019 [2016]) «The case for suffering-focused ethics», *Center on Long-Term Risk*, <https://longtermrisk.org/the-case-for-suffering-focused-ethics>; Mayerfeld, J. (2002) *Suffering and moral responsibility*, Oxford: Oxford University Press o Vinding, M. (2020) *Suffering-focused ethics: Defense and implications*, Copenhagen: Ratio Ethica. Véase para más información *Suffering-Focused Ethics (SFE) Resources*, <http://suffering-focused-ethics.surge.sh>.

<sup>6</sup> Esto ha sido defendido en Cigman, R. (1981) «Death, misfortune and species inequality», *Philosophy & Public Affairs*, 10, 47-54 y Ferré, F. (1986) «Moderation, morals and meat», *Inquiry*, 29, 391-406. Para una respuesta véase: Cavalieri, P. (2009) *The death of the animal: A dialogue*, New York: Columbia University Press.

<sup>7</sup> Sobre esto puede verse Griffin, D. R. (1992) *Animal minds: Beyond cognition to consciousness*, Chicago: Chicago University Press; MIT Press; Allen, C. y Bekoff, M. (1997) *Species of mind: The philosophy and biology of cognitive ethology*, Cambridge: MIT Press o Bekoff, M. (2007) *La vida emocional de los animales: un destacado científico explora la alegría, el dolor y la empatía de los animales y el por qué importan*, Barcelona: Fundación Altarriba (título original: *The emotional lives of animals: A leading scientist explores animal joy, sorrow, and empathy – and why they matter*, Novato: New World Library).

<sup>8</sup> Leahy, M. P. T. (1991) *Against liberation: Putting animals in perspective*, Londres: Routledge.

<sup>9</sup> Esto, de hecho, sugiere también que muchos animales no humanos se dan cuenta a su vez de que otros individuos también tienen pensamientos. Véase Lurz, R. W. (2011) *Mindreading animals: The debate over what animals know about other minds*, Cambridge: MIT Press.

<sup>10</sup> Gordon, F. y Gordon, W. (1998 [1993]) «En defensa de la condición de persona de los gorilas», en Cavalieri y Singer (eds.), *El proyecto «Gran Simio»*, 79-102 (título original «The case for the personhood of gorillas», en *The Great Ape Project*, 58-77), p. 91. Hay muchos otros diálogos en los que Koko, quien se ha definido a sí misma como ANIMAL GORILA ESTUPENDO (*ibid.*, p. 102), manifiesta un dominio claro del lenguaje de signos que usa. Incluso hace bromas y engaños mediante este. En otro caso, otra persona, Barbara Hiller, le mostró una fotografía en la que salía un pájaro, y Koko respondió:

«K: ESO YO...

B: ¿De verdad eres tú?

K: KOKO PÁJARO BUENO.

B: Yo pensaba que eras una gorila.

K: KOKO PÁJARO...

B: Te ríes de mí. [Koko ríe.]

B: ¿Qué eres de verdad?

Koko vuelve a reírse y después de un minuto dice con signos:

K: KOKO GORILA.»

(*Ibid.*, p. 90). Otros animales, como chimpancés, bonobos y orangutanes, también han mostrado ser capaces de usar el lenguaje de signos. De cualquier modo, como se indicó arriba, esto solo nos debería llevar a rechazar la idea de que los humanos son únicos en ese respecto, y no nos debería hacer creer que esos animales merecen más consideración que otros animales sintientes.

<sup>11</sup> Church, R. M. (1959) «Emotional reactions of rats to the pain of others», *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 52,132-134; Sato, N.; Tan, L.; Tate, K. y Okada, M. (2015) «Rats demonstrate helping behavior toward a soaked conspecific», *Animal Cognition*, 18, 1039-1047; véase también Bartal, I. B. A.; Decety, J. y Mason, P. (2011) «Empathy and pro-social behavior in rats», *Science*, 334, 1427-1430.

<sup>12</sup> Esto se explica en Ng, Y.-K. (1995) «Towards welfare biology: Evolutionary economics of animal consciousness and suffering», *Biology and Philosophy*, 10, 255-285; Damásio, A. R. (1999) *The feeling of what happens: Body and emotion in the making of consciousness*, San Diego: Harcourt y Denton, D. A.; McKinley, M. J.; Farrell, M. y Egan, G. F. (2009) «The role of primordial emotions in the evolutionary origin of consciousness», *Consciousness and Cognition*, 18, 500-514.

<sup>13</sup> Con carácter general puede verse sobre esto, por ejemplo, Gregory, N. G. (2004) *Physiology and behaviour of animal suffering*, Ames: Blackwell; Panksepp, J. (2004) *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*, Nueva York: Oxford University Press; o Broom, D. M. (2014) *Sentience and Animal Welfare*, Wallingford: CABI. De forma concreta para distintas clases de vertebrados puede verse Willis, W. D. (1985) *The pain system: The neural basis of nociceptive transmission in the mammalian nervous system*, Basilea: Karger; Gentle, M. J. (1992) «Pain in birds», *Animal Welfare*, 1, 235-247; Machin, K. L. (1999) «Amphibian pain and analgesia», *Journal of Zoo and Wildlife*, 30, 2-10 o Mosley, C. (2011) «Pain and nociception in reptiles», *Veterinary Clinics of North America: Exotic Animal Practice*, 14, 45-60, todo esto además de la literatura, ya extensa, acerca de la sintiencia de los peces, entre la que puede verse por ejemplo Chandroo, I. J. H. y Moccia, R. D. (2004) «Can fish suffer?: Perspectives on sentience, pain, fear and stress», *Applied Animal Behaviour Science*, 86, 225-250 o Braithwaite, V. (2004) *Do fish feel pain?*, Oxford: Oxford University Press. Asimismo puede verse, acerca de invertebrados con sistemas nerviosos complejos, Budelmann, B. U. (1995) «Cephalopod sense organs, nerves and the brain: Adaptations for high performance and life style», *Marine and Freshwater Behaviour and Physiology*, 25, 13-33 o Mather, J. A. (2001) «Animal suffering: An invertebrate perspective», *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 4, 151-156.

Además de esto, un gran número de animales, tanto vertebrados como invertebrados, secretan sustancias para paliar su sufrimiento en situaciones de dolor extremo. El hecho de que un animal tenga receptores para esas sustancias sugiere que puede sufrir. Véase por ejemplo Dreborg, S.; Sundström, G.; Larsson, T. A. y Larhammar, D. (2008) «Evolution of vertebrate opioid receptors», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105, 15487-15492 o Elwood, R. W. (2011) «Pain and suffering in invertebrates?», *Institute for Laboratory Animal Research Journal*, 52, 175-184.

<sup>14</sup> Von Frisch, K. (1967) *The dance language and orientation of bees*, Cambridge: Harvard University Press.

<sup>15</sup> Véase Gould, J. L. y Gould, C. G. (1988) *The Honey Bee*, Nueva York: W. H. Freeman.

<sup>16</sup> Sobre la sintiencia de los animales invertebrados en general, véase por ejemplo Lockwood, J. (1988) «Not to harm a fly: Our ethical obligations to insects», *Between the Species*, 2, 1988, 204-211, <http://digitalcommons.calpoly.edu/bts/vol4/iss3/12>; Smith, J. A. (1991) «A question of pain in invertebrates», *Institute for Laboratory Animal Research Journal*, 33, 25-32, <http://ilarjournal.oxfordjournals.org/content/33/1-2/25.full>; Barron, A. B. y Klein, C. (2016) «What insects can tell us about the

origins of consciousness», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113, 4900-4908. o Tomasik, B. (2018 [2015]) «La importancia del sufrimiento de los insectos», *Essays on Reducing Suffering*, <http://reducing-suffering.org/la-importancia-del-sufrimiento-de-los-insectos> (título original: «The importance of insect suffering», *Essays on Reducing Suffering*, <http://reducing-suffering.org/the-importance-of-insect-suffering>). Para una compilación de información sobre esto véase Knutsson, S. (2016) *The moral importance of invertebrates such as insects*, tesis de máster, Gotemburgo: Universidad de Gotemburgo. Hay una serie de estudios sobre esta cuestión en Rethink Priorities (2019) «Invertebrate welfare», *Publications, Rethink Priorities*, <http://www.rethinkpriorities.org/publications/category/Invertebrate+Welfare>.

<sup>17</sup> Estos dos puntos se explican respectivamente en Kamenos, N. A.; Calosi, P. y Moore, P. G. (2006) «Substratum-mediated heart rate responses of an invertebrate to predation threat», *Animal Behaviour*, 71, 809-813 y Stefano, G. B.; Fricchione, G.; Goumon, Y. y Esch, T. (2005) «Pain, immunity, opiate and opioid compounds and health», *Medical Science Monitor*, 11, MS47-MS53.

Los bivalvos pertenecen al grupo (el filo) de los moluscos, en el que hay animales con sistemas nerviosos muy diversos. Por ejemplo, entre los gasterópodos, como los caracoles, cuyos sistemas nerviosos son muy parecidos, aunque no completamente iguales a los bivalvos. Hay evidencias que apuntan a que pueden sufrir (lo que podría ser un motivo para pensar que también lo hayan los bivalvos) como se ve en Kavaliers, M.; Hirst, M. y Teskey, G. C. (1983) «A functional role for an opiate system in snail thermal behavior», *Science*, 220, 99-101 y Crossley, M.; Staras, K. y Kemenes, G. (2016) «A two-neuron system for adaptive goal-directed decision-making in *Lymnaea*», *Nature communications*, 7, 11793, 1-13. Además, entre los moluscos también están los cefalópodos, como los pulpos y los calamares. Como ya se indicó arriba, estos animales tienen sistemas nerviosos muy desarrollados, con una conducta altamente compleja, y que saben calcular bien cómo actuar. Por ello, como hemos visto, son citados de manera explícita en la Declaración de Cambridge sobre la Consciencia como ejemplo de animales que sienten y sufren. En cualquier caso, aunque los bivalvos tengan sistemas nerviosos mucho más simples, ya hemos visto que esto no supone necesariamente que carezcan de sintiencia.

<sup>18</sup> Es importante aquí tener en cuenta que no es que haya algo mágico en los sistemas nerviosos que los haga necesario para sentir. Lo que importa, hay que insistir, es solo que realizan ciertas funciones. Lo fundamental en el caso de las plantas y otros organismos vivos no es en sí que carezcan de sistemas nerviosos, sino que no tienen tampoco ninguna otra estructura que realice esas funciones.

<sup>19</sup> Acerca del trabajo actualmente realizado en modelos computacionales de la consciencia y las posibilidades futuras del surgimiento de formas de consciencia

artificial, véase Reggia, J. A. (2013) «The rise of machine consciousness: Studying consciousness with computational models», *Neural Networks*, 44, 112-131; Hildt, E. (2019) «Artificial intelligence: Does consciousness matter?», *Frontiers in Psychology*, 10, a1535. Sobre las implicaciones éticas de esta cuestión véase por ejemplo Lin, P., Abney, K., y Bekey, G. (2011) *Robot ethics*, Cambridge: MIT Press; Mannino, A.; Althaus, D.; Erhardt, J.; Gloor, L.; Hutter, A. y Metzinger, T. (2015) *Artificial intelligence: Opportunities and risks. Policy paper by Effective Altruism Foundation*, Berlin: Effective Altruism Foundation, <http://ea-stiftung.org/files/ai-opportunities-and-risks.pdf>, p. 9, Tomasik, B. (2015) «Why digital sentience is relevant to animal activists», *Blog, Animal Charity Evaluators*, <http://animalcharityevaluators.org/blog/why-digital-sentience-is-relevant-to-animal-activists> o Beckers, S. (2017) «AAAI: An Argument Against Artificial Intelligence», en Müller, V. (ed.), *Philosophy and theory of artificial intelligence*, Berlín: Springer, 235-247. Véase también Harris, J. & Reese Anthis, J. (2021) «The moral consideration of artificial entities: A literature review», *Science and Engineering Ethics*, 27, a. 53.

<sup>20</sup> Estos argumentos son examinados en Rollin, B. (1989) *The unheeded cry: Animal consciousness, animal pain and science*, Oxford: Oxford University Press y Cavalieri, *The animal question*.

### 3. LA MÁQUINA DE DAÑAR ANIMALES

<sup>1</sup> Más adelante en las referencias se incluyen enlaces a distintas investigaciones de organizaciones de defensa animal que incluyen imágenes obtenidas en granjas y mataderos. Para mostrar que son representativas de lo que ocurre a nivel global se ha procurado incluirlas de países muy diversos, de Europa, Suramérica, Norteamérica, Asia y Oceanía. Además, junto a estas, se han incluido también un gran número referencias de publicaciones científicas, en particular muchas del propio campo de las industrias dedicadas al uso de animales no dirigidas al público general.

<sup>2</sup> Puede verse más información en detalle sobre esto en *Ética Animal* (2016a) *Explotación animal, Ética Animal*, <http://animal-ethics.org/explotacion-animal-introduccion>. Véase también McArthur, J. A. (2017[2013]) *We animals*, Madrid: Plaza y Valdés. Otras referencias útiles con respecto a algunas de las formas en las que los animales son explotados o dañados no expuestas en este capítulo son: van Hoek, C. S. y ten Cate, C. (1998) «Abnormal behavior in caged birds kept as pets», *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 1, 51-64; Hignette, M. (1984) «Utilisation du cyanure pour la capture des poissons tropicaux marins destnes a l'aquariologie: methodes

de diagnostic», *Oceanis*, 10, 585-591; Marsh, P. (2010) *Replacing myth with math: Using evidence-based programs to eradicate shelter overpopulation*, Concord: Town and Country, [http://shelteroverpopulation.org/Books/Replacing\\_Myth\\_with\\_Math.pdf](http://shelteroverpopulation.org/Books/Replacing_Myth_with_Math.pdf); Falvey, J. L. (1986) *An introduction to working animals*, Melbourne: MPW Australia; Taylor, K.; Gordon, N.; Langley, G. y Higgins, W. (2008) «Estimates for worldwide laboratory animal use in 2005», *Alternatives to Laboratory Animals*, 36, 327-342; La-Follette, H. y Shanks, N. (2016 [1996]) *Brute science: Dilemmas of animal experimentation*, Nueva York: Routledge; Balcombe J. (2000) *The use of animals in higher education: Problems, alternatives, and recommendations*, Washington, D. C.: Humane Society Press; Jukes, N. y Chiuiua, M. (2006 [1997]) *From guinea pig to computer mouse: Alternative methods for a progressive, humane education*, Leicester: InterNICHE, [http://interniche.org/ru/system/files/public/Resources/Book/jukes\\_and\\_chiuiua\\_-\\_2003\\_-\\_from\\_guinea\\_pig\\_to\\_computer\\_mouse\\_interniche\\_2nd\\_ed\\_en.pdf](http://interniche.org/ru/system/files/public/Resources/Book/jukes_and_chiuiua_-_2003_-_from_guinea_pig_to_computer_mouse_interniche_2nd_ed_en.pdf); George, I. y Jones, R. L. (2007) *Animals at war*, London: Usborne y Hediger, R. (ed.) (2012) *Animals and war: Studies of Europe and North America*, Leiden: Brill.

<sup>3</sup> Ética Animal (2016b) «Caza», *Explotación animal, Ética Animal*, <http://animal-ethics.org/caza>.

<sup>4</sup> Cohn, P. (ed.) (1999) *Ethics and Wildlife*, Lewiston: Edwin Mellen.

<sup>5</sup> Bateson, P. y Bradshaw, E. L. (1997) «Physiological effects of hunting red deer (*Cervus elaphus*)», *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 264, 1707-1714.

<sup>6</sup> Horta, O. (2015 [2010]) «Contra la ética de la ecología del miedo: por un cambio en los fines de la intervención en la naturaleza», *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 3, 61-85, <http://revistaeca.files.wordpress.com/2014/06/horta.pdf> (título original: «The ethics of the ecology of fear against the nonspeciesist paradigm: A shift in the aims of intervention in nature», *Between the Species* 13/10, 163-187, <http://digitalcommons.calpoly.edu/bts/vol13/iss10/10>).

<sup>7</sup> Cooke, S. J. y Cowx, I. G. (2004) «The role of recreational fisheries in global fish crises», *BioScience*, 54, 857-859.

<sup>8</sup> Cooke, S. J. y Sneddon, L. U. (2007) «Animal welfare perspectives on recreational angling», *Applied Animal Behaviour Science*, 104, 176-198.

<sup>9</sup> Cooke, S. J.; Schreer, J. F.; Wahl, D. H. y Philipp, D. P. (2002) «Physiological impacts of catch-and-release angling practices on largemouth bass and smallmouth bass», *American Fisheries Society Symposium*, 31, 489-512

<sup>10</sup> Barthel, B. L.; Cooke, S. J.; Suski, C. D. y Philipp, D. P. (2003) «Effects of landing net mesh type on injury and mortality in a freshwater recreational fishery», *Fisheries Research*, 63, 275-282.

<sup>11</sup> Shelton, J.-A. (2004) «Killing animals that don't fit in: Moral dimensions of habitat restoration», *Between the Species*, 13/4, 1-21, <http://digitalcommons.calpoly.edu/bts/vol13/iss4/3>.

<sup>12</sup> Friend, T. H. y Parker, M. L. (1999) «The effect of penning versus picketing on stereotypic behavior of circus elephants», *Applied Animal Behaviour Science*, 64, 213-225.

<sup>13</sup> Dembiec, D. P.; Snider, R. J. y Zanella, A. J. (2004) «The effects of transport stress on tiger physiology and behavior», *Zoo Biology*, 23, 335-346.

<sup>14</sup> CBS News (2009) «Circus defends use of hooks on elephants», *CBS*, 3 de marzo, <http://cbsnews.com/news/circus-defends-use-of-hooks-on-elephants>

<sup>15</sup> Véase Birke, L. (2002) «Effects of browse, human visitors and noise on the behaviour of captive orangutans», *Animal Welfare*, 11, 189-202 o Kiley-Worthington, M. (1990) *Animals in zoos and circuses: Chiron's world?*, Essex: Little Eco-Farms Sobre los daños en general sufridos por los animals en los circos, véase FIAPO – Federation of Indian Animal Protection Organisations (2017) *End circus suffering: An argument for the banning on the use of animals in circuses*, Nueva Delhi: FIAPO, [http://fiapo.org/fiaporg/wp-content/uploads/2017/Report\\_End\\_Circus\\_Suffering\\_Dossier\\_formatted.pdf](http://fiapo.org/fiaporg/wp-content/uploads/2017/Report_End_Circus_Suffering_Dossier_formatted.pdf).

<sup>16</sup> Zamir, T. (2007) «The welfare-based defense of zoos», *Society and Animals*, 15, 191-201.

<sup>17</sup> Davey, G. (2007) «Visitors' effects on the welfare of animals in the zoo: A review», *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 10, 169-183.

<sup>18</sup> Véase Norton, B. G. (1995) *Ethics on the ark: Zoos, animal welfare, and wild-life conservation*, Washington: Smithsonian Institution Press o Shani, A. y Pizam, A. (2010) «The role of animal-based attractions in ecological sustainability: Current issues and controversies», *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 2, 281-298.

<sup>19</sup> Cottle, L.; Tamir, D.; Hyseni, M.; Bühler, D. y Lindemann-Matthies, P. (2010) «Feeding live prey to zoo animals: Response of zoo visitors in Switzerland», *Zoo Biology*, 29, 344-350.

<sup>20</sup> FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2018) «Ganadería primaria», *Datos sobre alimentación y agricultura*, <http://fao.org/faostat/es/#data/QL>. Para hacerse una idea a tiempo real de parte de estas cifras (aunque sea solo de las correspondientes a un solo país), véase Animal Visuals (2009) «Rate of slaughter of chickens, pigs, and cows in the United States, 2008», *Animal Visuals*, <http://animalvisuals.org/projects/data/slaughter>.

<sup>21</sup> Véase por ejemplo Radostits, O. M.; Gay, C. C.; Hinchcliff, K. W. y Constable, P. D. (2007 [1983]) *Veterinary medicine: A textbook of the diseases of cattle, horses, sheep, pigs and goats*, Filadelfia: Saunders o Swayne, D. E.; Glisson, J. R.; McDougald, L. R.; Nolan, L. K.; Suarez, D. L. y Nair, V. L. (2013) *Diseases of poultry*, Nueva York: John Wiley & Sons; véase también Van den Bogaard, A. E. y Stobberingh, E. E. (1999) «Antibiotic usage in animals», *Drugs*, 58, 589-607.

<sup>22</sup> Véase Antena3 (2011) «Enterrados vivos 3 millones de cerdos en Corea del Sur», *Antena3.com*, 28 de marzo, [http://antena3.com/noticias/mundo/enterrados-vivos-millones-cerdos-corea-sur\\_2011032857446be06584a8f86264f062.html](http://antena3.com/noticias/mundo/enterrados-vivos-millones-cerdos-corea-sur_2011032857446be06584a8f86264f062.html) o Gayle, D. (2013) «China boils baby chickens alive as country is engulfed by panic over continuing outbreak of new strain of bird flu», *Mail Online*, 7 de mayo, <http://dailymail.co.uk/news/article-2320731/China-boils-baby-chickens-alive-country-engulfed-panic-continuing-outbreak-new-strain-bird-flu.html>.

<sup>23</sup> La situación de estos animales se reproduce de forma muy gráfica en Animal Visuals (2012) «The virtual gestation crate», *Animal Visuals*, <http://animalvisuals.org/projects/empathy/virtualgestationcrate>. Puede verse también Marchant-Forde, J. N. (ed.) (2008) *The welfare of pigs*, Dordrecht: Springer.

<sup>24</sup> Esto se puede ver gráficamente también en esta investigación realizada en Nueva Zelanda: Farmwatch (2014) «Farrowing crates – A life of torment for pigs», *Farmwatch*, *Vimeo*, <http://vimeo.com/98829471>, o en este vídeo de 360°: Animal Liberation Victoria (2016) «Pig truth 360°», *Animal Liberation Victoria*, <http://alv.org.au/pig-truth/pig-truth-360>. Véase también Marchant-Forde, J. N.; Rudd, A. R.; Mendl, M. T.; Broom, D. M.; Meredith, M. J.; Corning, S. y Simmins, P. H. (2000) «Timing and causes of piglet mortality in alternative and conventional farrowing systems», *Veterinary Record*, 147, 209-214. Véase también Tras los Muros (2020) *Facto-*

ría: *La explotación industrial de cerdos*, Tras los Muros, <http://traslosmuros.com/granjas-cerdos-espana-investigacion>.

<sup>25</sup> En algunos casos se cría a estos animales también en jaulas, como muestra esta investigación en el Reino Unido: Viva! – Vegetarian International Voice for Animals (2015) «Scandal of Britain's battery piglets», *Viva UK, YouTube*, <http://viva.org.uk/resources/video-library/scandal-britains-battery-piglets>.

<sup>26</sup> Un vídeo que expone de forma clara el modo en el que se hace esto es Elige-Veganismo (2012) «Huérfanos de la leche: la industria de los lácteos en Chile», *Elige-Veganismo, YouTube*, <http://youtube.com/watch?v=jszYceaoA8o>, o en condiciones extensivas Sinergia Animal (2019) «Argentina: Investigación expone realidad de los tambos argentinos», *Sinergia Animal, YouTube*, <http://www.youtube.com/watch?v=-7VoV9dTT87c>. Véase también sobre esto Van Putten, G. (1982) «Welfare in veal calf units», *Veterinary Record*, 111, 437-440 o Le Neindre, P. (1993) «Evaluating housing systems for veal calves», *Journal of Animal Science*, 71, 1345-1354. En cuanto a su transporte y muerte, véase Animals Australia (2013) «Dairy calf cruelty investigation», *Investigations, Animals Australia*, <http://animalsaustralia.org/investigations/dairy-calf-cruelty-investigation>.

<sup>27</sup> Véase Hemsworth, P. H.; Barnett, J. L.; Beveridge, L. y Matthews, L. R. (1995) «The welfare of extensively managed dairy cattle: A review», *Applied Animal Behaviour Science*, 42, 161-182 o Rushen, J. (2001) «Assessing the welfare of dairy cattle», *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 4, 223-234.

<sup>28</sup> Sobre esto puede verse por ejemplo Weeks, C. A. y Butterworth, A. (2004) *Measuring and auditing broiler welfare*, Wallingford: CABI o Bessei, W. (2006) «Welfare of broilers: A review», *World's Poultry Science Journal*, 62, 455-466. La situación en la que están estos animales se muestra en este vídeo con imágenes tomadas en Finlandia: Oikeutta Eläimille (2014) «Broilerihalli Isossakyrössä, toukokuu», *Oikeutta Eläimille, YouTube*, <http://youtube.com/watch?v=F97UcIRCYTY>.

<sup>29</sup> Sobre esto es de interés Sethu, H. (2013) «A child raised to weigh 500 pounds by age 10?», *Counting Animals*, <http://countinganimals.com/a-child-raised-to-weigh-five-hundred-pounds-by-age-ten>. Véase también Morris, M. P. (1993) «National survey of leg problems», *Broiler Industry*, 56, 20-24 y Julian, R. J. (2005) «Production and growth related disorders and other metabolic diseases of poultry: A review», *The Veterinary Journal*, 169, 350-369. Un estudio más general de cómo la selección genética para conseguir mayor productividad impacta en la salud de los animales es Rauw, W. M.; Kanis, E.; Noordhuizen-Stassen; E. N. y Grommers, F. J.

(1998) «Undesirable side effects of selection for high production efficiency in farm animals: A review», *Livestock Production Science*, 56, 15-33.

<sup>30</sup> Para hacerse una idea de esto, aunque sea lejana, puede verse Animal Visuals (2009) *The virtual battery cage*, <http://animalvisuals.org/projects/empathy/virtualbattery cage>. Puede verse también Appleby, M. C. y Hughes, B. O. (1991) «Welfare of laying hens in cages and alternative systems: Environmental, physical and behavioral aspects», *World's Poultry Science Journal*, 47, 109-128 o European Food Safety Authority (2005) «Welfare aspects of various keeping systems for laying hens», *The EFSA Journal*, 197, 1-23, <http://efsa.europa.eu/en/efsajournal/doc/197.pdf>.

<sup>31</sup> Esto se ve aquí: Animals Australia (2015) «Brace yourself: the first day on Earth for chickens is terrifying», *Factory farming, Animals Australia*, <http://animal-saustralia.org/features/meat-chicken-hatchery-investigation.php>.

<sup>32</sup> Fishcount (2019a) «Numbers of farmed fish slaughtered each year», *Fishcount.org.uk*, <http://fishcount.org.uk/fish-count-estimates-2/numbers-of-farmed-fish-slaughtered-each-year>; véase también FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2020) *El estado mundial de la pesca y la acuicultura*, Roma: FAO, [fao.org/publications/sofia/2020/es](http://fao.org/publications/sofia/2020/es).

<sup>33</sup> Essere Animali (2018) «Allevamenti intensivi di pesci: Prima indagine In Europa», *Essere Animali, YouTube*, [http://youtube.com/watch?v=wImDWAA\\_ALc](http://youtube.com/watch?v=wImDWAA_ALc).

<sup>34</sup> Katavić, I. (1989) «Cannibalism as a factor affecting the survival», *Aquaculture*, 77, 135-143.

<sup>35</sup> Véase Parker, R. (2012 [1995]) *Aquaculture science*, Boston: Cengage Learning, cap. 11; Austin, B. (ed.) (2012) *Infectious disease in aquaculture: Prevention and control*, Filadelfia: Woodhead Publishing; véase también Benbrook, C. M. (2002) «Antibiotic drug use in U.S. Aquaculture», *Institute for Agriculture and Trade Policy*, [http://iatp.org/files/421\\_2\\_37397.pdf](http://iatp.org/files/421_2_37397.pdf).

<sup>36</sup> Robb, D. H. F. y Kestin, S. C. (2002) «Methods used to kill fish: Field observations and literature reviewed», *Animal Welfare*, 11, 269-282; Essere Animali, «Allevamenti intensivi di pesci».

<sup>37</sup> Esto lo muestran estas dos investigaciones realizadas en Francia: L214 (2010) «Elevage et ramassage des dindes», *L214*, <http://l214.com/video/dindes-2010> y

(2009) «Enquête sur les marchés aux bestiaux en France», *L214*, <http://l214.com/video/marche-bestiaux-2009>, así como esta otra realizada en el Reino Unido: Animal Aid (2014) «Catching chicken», *Undercover investigations*, *Animal Aid*, [http://animalaid.org.uk/h/f/CAMPAIGNS/blog/ALL/4//?be\\_id=445](http://animalaid.org.uk/h/f/CAMPAIGNS/blog/ALL/4//?be_id=445). Véase también Tras los Muros (2018) «Transporte de animales al matadero», *Tras los Muros*, *YouTube*, <http://www.youtube.com/watch?v=5tbxmkg5eYU>.

<sup>38</sup> Esto ha sido demostrado por estudios que miden sus niveles hormonales de estrés durante el transporte, que son extremadamente altos. Véase Mitchell, M. (1992) «Indicators of physiological stress in broiler chickens during road transportation», *Animal Welfare*, 1, 91-103; Broom, D. M. (2003) «Transport stress in cattle and sheep with details of physiological, ethological and other indicators», *Deutsche Tierärztliche Wochenschrift*, 110, 83-89 o Averos, X.; Herranz, A.; Sanchez, R.; Comella, J. X. y Gosálvez, L. F. (2007) «Serum stress parameters in pigs transported to slaughter under commercial conditions in different seasons», *Veterinarni Medicina*, 52, 333-342.

<sup>39</sup> Pitney, N. (2016) «Scientists believe the chickens we eat are being slaughtered while conscious», *The Huffington Post*, 28 de octubre, [http://huffingtonpost.com/entry/chickens-slaughtered-conscious\\_us\\_580e3d35e4b000d0b157bf98](http://huffingtonpost.com/entry/chickens-slaughtered-conscious_us_580e3d35e4b000d0b157bf98).

<sup>40</sup> Eisnitz, G. (1997) *Slaughterhouse: The shocking story of greed, neglect, and inhumane treatment inside the U.S. meat industry*, Amherst: Prometheus Books, p. 84.

<sup>41</sup> Warrick, J. (2001) «They die piece by piece», *Washington Post*, 10 de abril, A01.

<sup>42</sup> Eisnitz, *Slaughterhouse*, 92-93.

<sup>43</sup> Como muestra de esto pueden verse, por ejemplo, los siguientes vídeos tomados de distintos mataderos del territorio español: Igualdad Animal (2008) «Matadero de cerdos», <http://vimeo.com/1321076>; (2009a) «Matadero de vacas y terneros», <http://vimeo.com/4270529>; (2009b) «Matadero de corderos», <http://vimeo.com/5632402> y (2009c) «Matadero de conejos», <http://vimeo.com/5632470>, todos ellos en *Igualdad Animal/AnimalEquality*, *Vimeo*, así como este tomado en Estados Unidos: Animal Outlook (2012) «30-second clip: Chicken slaughter», *tryveg*, *YouTube*, <http://youtube.com/watch?v=CHUfAMijzAA>. Véase también Tras los Muros (2018) «Matadero. Lo que la industria cárnica esconde», *Tras los Muros*, *YouTube*, <http://www.youtube.com/watch?v=gY0vCambWRA>.

<sup>44</sup> Fishcount (2019b) «Numbers of fish caught from the wild each year», *Fishcount.org.uk*, <http://fishcount.org.uk/fish-count-estimates-2/numbers-of-fish-caught-from-the-wild-each-year>; véase también FAO *El estado mundial de la pesca y la acuicultura*.

<sup>45</sup> Sobre esto puede verse Robb y Kestin, «Methods used to kill fish», así como las siguientes imágenes obtenidas en Italia y Estados Unidos: Igualdad Animal (2012) «Vídeos de la investigación de la matanza de atunes», *Matanza de atunes, Igualdad Animal*, <http://matanzadeatunes.org/videos-matanza-atunes.php>; Mercy for Animals (2011) *Skinned alive – Cruel catfish slaughter exposed*, *Mercy for Animals*, <http://fish.mercyforanimals.org> o Essere Animali (2016) «La pesca dei polpi», *Investigazioni, Essere Animali*, <http://essereanimali.org/pesca-dei-polpi>.

<sup>46</sup> Ostmann, O. W.; Ringer, R. K. y Tetzlaff, M. (1963) «The anatomy of the feather follicle and its immediate surroundings», *Poultry Science*, 42, 957-969.

<sup>47</sup> Véase Farm Animal Welfare Council – FAWC (1994) *Report on the welfare of sheep*, London: MAFF Publications o Fitzpatrick, J.; Scott, M. y Nolan, A. (2006) «Assessment of pain and welfare in sheep», *Small Ruminant Research*, 62, 55-61.

<sup>48</sup> Lee, C. y Fisher, A. D. (2007) «Welfare consequences of mulesing of sheep», *Australian Veterinary Journal*, 85, 89-93. Véase también James, P. J. (2006) «Alternatives to mulesing and tail docking in sheep: A review», *Animal Production Science*, 46, 1-18.

<sup>49</sup> Sobre esto puede verse Nimon, J. y Broom, M. (1999) «The welfare of farmed mink (*Mustela vison*) in relation to housing and management: A review», *Animal Welfare*, 8, 205-228; Hsieh-Yi; Yi-Chiao; Yu Fu; Maas, B. y Rissi, M. (2007) *Dying for fur: A report on the fur industry in China*, Basel: EAST International/Swiss Animal Protection – SAP, [http://animal-protection.net/furtrade/more/fur\\_report.pdf](http://animal-protection.net/furtrade/more/fur_report.pdf) o Coalition to Abolish the Fur Trade – CAFT (2011) *The reality of commercial rabbit farming in Europe*, Manchester: Coalition to Abolish the Fur Trade, [http://caft.org.uk/images/CAFT\\_Rabbit\\_Fur\\_Report.pdf](http://caft.org.uk/images/CAFT_Rabbit_Fur_Report.pdf).

<sup>50</sup> Malouf A. y Sealing in Canada (1986) *Report of the Royal Commission on seals and the sealing industry in Canada*, Ottawa: Canadian Government Publishing Centre.

<sup>51</sup> Véase Proulx, G. (ed.) (1999) *Mammal trapping*, Sherwood Park: Alpha Wildlife Research and Management o Fox, C. H. y Papouchis, C. M. (eds.) (2004) *Cull of*

*the wild: A contemporary analysis of wildlife trapping in the United States*, Sacramento: Animal Protection Institute.

<sup>52</sup> Sobre el modo en el que son mantenidas las abejas y los daños que se les ocasionan puede verse Root, A. I. (1980) *The ABC and XYZ of bee culture: An encyclopedia pertaining to scientific and practical culture of bees*, Medina: A.I. Root Company, p. 121; Graham, J. M. (ed.) (1992) *The hive and the honey bee*, Hamilton: Dant & sons; Garrido, C. y Nanetti, A. (2019) «Welfare of managed honey bees», en Carere C. y Mather J. (eds) *The welfare of invertebrate animals*, Dordrecht: Springer, 69-104; Melicher, D., Wilson, E. S., Bowsheer, J. H., Peterson, S. S.; Yocum, G. D. y Rinehart, J. P. (2019) «Long-distance transportation causes temperature stress in the honey bee, *Apis mellifera* (Hymenoptera: Apidae)», *Environmental Entomology*, 48, 691-701; Schukraft, J. (2019) «Managed honey bee welfare: Problems and potential interventions», *Rethink Priorities*, <https://www.rethinkpriorities.org/blog/2019/11/11/managed-honey-bee-welfare-problems-and-potential-interventions-1>. Además de los daños arriba indicados, hay que apuntar que en la actualidad las abejas están muriendo masivamente debido al llamado problema del colapso de colonias, que lleva a que las colonias de abejas se desbanden y a que estas mueran masivamente, por motivos que aún no han sido bien comprendidos pero que parecen ocasionados por el modo en el que son explotadas. Esto está causando un incremento muy grande del número ya de por sí altísimo de abejas que mueren debido a su uso por los seres humanos. Véase vanEngelsdorp, D.; Evans, J. D.; Saegerman, C.; Mullin, C.; Haubruge, E.; Nguyen, B. K.; Frazier, M.; Cox-Foster, D.; Chen, Y.; Underwood, R.; Tarry, D. R.; Pettis, J. S. (2009) «Colony collapse disorder: A descriptive study», *PLoS one*, 4, e6481, 1-17.

<sup>53</sup> Véase Root, *The ABC and XYZ of bee culture*; Schukraft, «Managed honey bee welfare».

<sup>54</sup> Datta, R. K. y Nanavaty, M. (2005) *Global silk industry: A complete source book*, Boca Ratón: Universal Publishers, cap. 4; Sobre esto puede verse también los siguientes textos que examinan además otras formas en las que se usa a distintos insectos: Tomasik, B. (2016) «Insect suffering from silk, shellac, carmine, and other insect products», *Essays on Reducing Suffering*, <http://reducing-suffering.org/insect-suffering-silk-shellac-carmine-insect-products> y Gildesgame, J. (2016) «Does insect suffering bug you?», *Blog, Faunalytics*, <http://faunalytics.org/does-insect-suffering-bug-you>.

<sup>55</sup> Véase Rowe, A. (2017) *Global silkworm estimate*, <https://www.getguesstimate.com/models/16701> y (2020) «Global cochineal production: Scale, welfare concerns, and potential interventions». *OSF Preprints*, <https://osf.io/t57w2>.

<sup>56</sup> El crecimiento de esta industria se puede ver en que incluso existe ya una revista especializada sobre ella, la *Journal of Insects as Food and Feed*, <http://wageningenacademic.com/loi/jiff>. Comienza también a haber una preocupación por la situación en la que se encuentran los animales usados con este fin, véase Erens, J.; Es van, S.; Haverkort, F.; Kapsomenou, E. y Luijben, A. (2012) *A bug's life: Large-scale insect rearing in relation to animal welfare*, Wageningen: Wageningen University & Research. Aun así, debido al desinterés por el sufrimiento animal, esta preocupación todavía es menor que la que hay por el impacto que tendrán los insectos que se escapan de las granjas —en particular en el caso de que algún accidente o evento natural llegue a abrir una brecha en una de estas que libere en un área reducida a los millones de insectos recluidos en ella—. Véase Culbertson, A. (2018) «Six billion cockroaches bred for potions at AI-controlled farm in China», *Sky News*, 19 de abril, <http://news.sky.com/story/six-billion-cockroaches-bred-for-potions-at-ai-controlled-farm-in-china-11337785>—. Es esperable que la atención que vaya a recibir esta industria de explotación animal en los próximos años crezca notablemente.

<sup>57</sup> Véase Rowe, A. (2020) «The scale of direct human impact on invertebrates», *OSF Preprints*, doi:10.31219/osf.io/psvk2 o *Invertebrate Welfare* (2020) <http://invertebratewelfare.org>.

#### 4. HACIENDO LA CONEXIÓN

<sup>1</sup> Con solo hacer una búsqueda en internet con términos como «calzado vegano» o, en inglés, «vegan shoes», puedes encontrar distintas marcas especializadas en estos productos. Pero en cualquier tienda puedes también comprobar, cuando veas algún producto que te venga bien, los materiales con los que está hecho.

<sup>2</sup> Redazione, GeaPress (2011) «La mucca a nuoto nello Stretto di Messina. La storia di Mariella, da quel giorno diventata vegetariana», *Gea Press*, 11 de mayo, <http://geapress.org/animali-in-emergenza/la-mucca-a-nuoto-nello-stretto-di-messina-foto-della-cattura-in-spiaggia/15951>.

<sup>3</sup> Véase sobre esto Mosterín, J. (2010) *A favor de los toros*, Pamplona: Laetoli y Dorado, D. (2014) «La consideración moral de los animales: Jesús Mosterín y la tauromaquia», *Daimon: Revista de Filosofía*, 51, 167-74, <http://revistas.um.es/daimon/article/view/150521/157831>.

Hay dos razones por las que este argumento taurino es falaz. La primera: que algo sea incorrecto no hace que otras prácticas se vuelvan correctas si no lo son. El asesinato no se vuelve justificable porque también exista el genocidio. Torturar a los ani-

males en las plazas de toros no se vuelve moralmente justificable por el hecho de que haya otra práctica que sea todavía peor. La segunda: el argumento taurino tendría sentido si hubiese que elegir entre que hubiese mataderos o espectáculos taurinos. Pero no es así, podemos rechazar ambos, al igual que hay quienes aceptan ambos. De hecho, esto último es lo que ocurre en el caso de los aficionados a la tauromaquia, puesto que no solo van a espectáculos taurinos, sino que también comen animales. Su argumento, aunque equivocado, podría tal vez ser sincero si no comieran animales. Pero eso no ocurre prácticamente nunca. Usan el argumento para defender la tauromaquia, no porque tengan un deseo honesto de terminar con los mataderos. No les preocupa lo que les pasa a los animales en los mataderos más que lo que les pasa a los animales utilizados en la tauromaquia. Solo quieren justificar esto último.

<sup>4</sup> Nozick, R. (1988 [1974]) *Anarquía, Estado y utopía*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 47-48 (título original: *Anarchy, state and utopia*, Nueva York: Basil Blackwell).

<sup>5</sup> Véase McMahan, J. (2008) «Eating animals the nice way», *Daedalus*, 137, 66-76.

<sup>6</sup> Igualdad Animal (2015) *Sin voz: el comercio de carne de perro al descubierto*, <http://sinvoz.org/>. Véase también Batchelor, T. (2015) «Animal rights campaigners blast last Western country to allow cats and dogs to be eaten», *Express*, 3 de noviembre, <http://express.co.uk/news/world/616467/Eating-cats-dogs-should-be-banned-Switzerland-animal-rights-campaigners>.

<sup>7</sup> La única diferencia es que en este caso salvamos a un animal que ya existe y ya sufre, y en el mundo real dejamos de hacer que existan animales que sufran. Pero esta diferencia, en la práctica, no es relevante para el paralelismo que hay entre ambos casos.

<sup>8</sup> Véase Šimčíkas, «Estimates of global captive vertebrate numbers», así como Country Meters (2021) «Reloj de la población mundial», *Población mundial, countrymeters*, <http://countrymeters.info/es/World> y Roser, M.; Ortiz-Ospina, E. y Ritchie, H. (2019) «Life expectancy», *Our world in data*, <https://ourworldindata.org/life-expectancy>.

<sup>9</sup> Véase *Invertebrate Welfare*.

<sup>10</sup> Otra encuesta todavía más reciente realizada también en Estados Unidos arrojó unos resultados todavía más curiosos. El 49% de las personas interrogadas

se manifestó a favor de la abolición de las granjas industriales, el 47% a favor de la abolición de los mataderos e incluso el 33% a favor de la abolición de la ganadería. Por supuesto, tales resultados contrastan con el hecho de que una gran mayoría de la población es consumidora de productos provenientes de la ganadería industrial y los mataderos. Esto parece mostrar que, en el fondo, mucha gente sospecha que hay algo incorrecto en causar daños a los animales como se hace al matarlos para nuestro uso. Véase Reese, J. (2017) «Survey of US attitudes towards animal farming and animal-free food», *Research Publications, Sentience Institute*, <http://sentience-institute.org/animal-farming-attitudes-survey-2017>. Por supuesto, esto no es para nada algo generalizable, mucha otra gente es indiferente a la cuestión. Pero es, no obstante, algo que es real y que cabe destacar como tal.

<sup>11</sup> Es necesario hacer estudios estadísticos más en profundidad sobre el número de personas que han abandonado el consumo de animales y que vean la luz más investigaciones y publicaciones científicas sobre el tema. Existen, sin embargo, distintas publicaciones periodísticas basadas en estudios realizados a pequeña escala que apuntan consistentemente que el número de personas que dan ese paso crece de forma continua en distintos países. Véanse solo algunos ejemplos tomados de distintos lugares (existen muchos más): Sareen, Anjali (2013) «Interest in vegan diets on the rise: Google Trends notes public's increased curiosity in veganism», *The Huffington Post*, 3 de abril, [http://huffingtonpost.com/2013/04/02/interest-in-vegan-diets-on-the-rise\\_n\\_3003221.html](http://huffingtonpost.com/2013/04/02/interest-in-vegan-diets-on-the-rise_n_3003221.html); Faunalytics (2014) How many former vegetarians and vegans are there?, *Blog, Faunalytics*, <http://faunalytics.org/how-many-former-vegetarians-and-vegans-are-there>; Stevens, Kathy (2014) «No lie can live forever: Predicting a vegan America by 2050», *The Huffington Post*, 3 de octubre, [http://huffingtonpost.com/kathy-stevens/predicting-a-vegan-america\\_b\\_4905691.html](http://huffingtonpost.com/kathy-stevens/predicting-a-vegan-america_b_4905691.html); Pippus, Anna (2015) «Almost 12 million Canadians now vegetarian or trying to eat less meat!», *Vancouver Humane Society*, 1 de junio, <http://vancouverhumanesociety.bc.ca/almost-12-million-canadians-now-vegetarian-or-trying-to-eat-less-meat>; Market Intelligence Agency – MINTEL (2015) «Young consumers are hungry for meat alternatives in Germany», *MINTEL*, 15 de junio, <http://mintel.com/press-centre/food-and-drink/young-consumers-are-hungry-for-meat-alternatives-in-germany>; Animal Libre (2016) «El aumento de vegetarianos salvó a dos millones de animales en Chile», *Noticias*, <http://animallibre.org/vidasalvadas>; IBOPE – Instituto Brasileiro de Opinião Pública e Estatística (2018) «14% da população se declara vegetariana», *Notícias & pesquisas, IBOPE*, <https://www.ibopeinteligencia.com/noticias-e-pesquisas/14-da-populacao-se-declara-vegetariana> o Petter, O. (2018) «Number of vegans in UK soars to 3.5 million, survey finds», *The Independent*, 3 de abril, <http://independent.co.uk/life-style/food-and-drink/vegans-uk-rise-popularity-plant-based-diets-veganism-figures-survey-compare-the-market-a8286471.html>.

<sup>12</sup> Como hay gente que se considera vegetariana y que come algunos productos animales como lácteos o huevos, se ha intentado negar que el origen de la palabra «vegetarianismo» provenga de «vegetal». Se ha dicho por ello que proviene en realidad de un término en latín, «vegetus», que querría decir «saludable y en forma». Las evidencias históricas muestran, sin embargo, que esto no es correcto y que la palabra «vegetarianismo» proviene de «vegetal» (lo cual parece claro, pues de lo contrario parece que el término tendría que ser «vegetusismo» o alguna otra forma parecida). Véase Davis, J. (2011) «The vegetus myth», *VegSource.com*, 1 de junio, <http://vegsource.com/john-davis/the-vegetus-myth.html> y Davis, J. *et al.* (2011) «Extracts from some journals 1842-48: The earliest known uses of the word 'vegetarian' », *International Vegetarian Union*, <http://ivu.org/history/vegetarian.html>.

<sup>13</sup> La Asociación Vegana británica, la primera que fue creada en todo el mundo, define el veganismo como sigue: «el veganismo es la forma de vivir que busca excluir, hasta donde sea posible y factible, todas las formas de explotación animal y de crueldad hacia los animales para obtener comida o ropa, o para cualquier otro propósito». The Vegan Society (2016) «Definition of veganism», *Go vegan, The Vegan Society*, <http://vegansociety.com/go-vegan/definition-veganism>.

El rechazo del consumo de animales como comida ha sido tratado en algunos textos ya citados arriba, como Gompertz, *Moral inquiries on the situation of man and of brutes*; Salt, *Los derechos de los animales* y Singer, *Liberación Animal*, así como en Regan, T. (1975) «The moral basis of vegetarianism», *Canadian Journal of Philosophy*, 5, 181-214; Davis, W. H. (1976) «Man-eating aliens», *Journal of Value Inquiry*, 10, 178-185; Adams, C. J. (2015 [1991]) *The sexual politics of meat: A feminist-vegetarian critical theory*, Nueva York: Bloomsbury; Sapontzis, S. F. (ed.) (2004) *Food for thought: The debate over eating meat*, Amherst: Prometheus Books; Francione, G. L. (2008) *Animals as persons: Essays on the abolition of animal exploitation*, Nueva York: Columbia University Press; Horta, O. (2012) «Tomándonos en serio la consideración moral de los animales: más allá del especismo y el ecologismo», en Rodríguez Carreño, J. (ed.), *Animales no humanos entre animales humanos*, Madrid: Plaza y Valdés, 191-226; Hooley, D. y Nobis, N. (2015) «A moral argument for veganism», en Chignell, A.; Cuneo, T. y Halteman, M. C. (eds.) *Philosophy comes to dinner: Arguments about the ethics of eating*, Londres: Routledge, 92-108; Bruers, S. (2015) «The core argument for veganism», *Philosophia*, 43, 271-290.

<sup>14</sup> Glover, J. (1988) «It makes no difference whether or not I do it», en P. Singer (ed.) *Applied Ethics*, Oxford: Oxford University Press, 125-144, pp. 128-129.

<sup>15</sup> Esto se indicaba ya en Singer, *Liberación animal*; se trata en más detalle en Joy, M. (2013 [2009]) *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos*

*con las vacas: una introducción al carnismo*, Madrid: Plaza y Valdés (título original: *Why we love dogs, eat pigs, and wear cows: An introduction to carnism*, Newburyport: Conari Press). Véase también Bastian, B.; Loughnan, S.; Haslam, N. y Radke, H. R. (2012) «Don't mind meat? The denial of mind to animals used for human consumption», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38, 247-256 y Vinding, *Suffering-focused ethics*, cap. 11.

## 5. VIVIR SIN EXPLOTAR A LOS ANIMALES: PREGUNTAS Y RESPUESTAS

<sup>1</sup> Ver Batt, E. (1993 [1964]) «Why veganism?», en Dinshah, H. J. (ed.) *Here's harmless: An anthology of ahimsa*, Malaga: American Vegan Society, 7-12; Gompertz, *Moral inquiries on the situation of man and of brutes*; Al Ma'arri, A. A. (2000 [ss. X-XI]), en Pay, R. (comp.) *Humanistic texts*, [http://humanistictexts.org/al\\_ma'arri.htm](http://humanistictexts.org/al_ma'arri.htm) (ver también Nicholson, R. A. [comp.] [1922] *Translations of Eastern poetry and prose*, Cambridge: Cambridge University Press).

<sup>2</sup> Melina, V.; Craig, W. J. y Levin, S. (2016 [1987]) «Position of the Academy of Nutrition and Dietetics: Vegetarian diets», *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 116, 1970-1980, [http://andjrn.org/article/S2212-2672\(16\)31192-3/pdf](http://andjrn.org/article/S2212-2672(16)31192-3/pdf).

<sup>3</sup> National Health Service, United Kingdom (2015) «The vegan diet», *NHS choices*, <http://nhs.uk/Livewell/Vegetarianhealth/Pages/Vegandiets.aspx>; Dietitians Association of Australia (2016) «Vegan diets», *Nutrition Information A-Z*, <http://daa.asn.au/for-the-public/smart-eating-for-you/nutrition-a-z/vegan-diets>; Dietitians of Canada (2014) «Healthy eating guidelines for vegans», *Your health*, <http://dietitians.ca/Your-Health/Nutrition-A-Z/Vegetarian-Diets/Eating-Guidelines-for-Vegans.aspx>; Irish Nutrition and Dietetic Institute (2016) *Eating well on a vegetarian diet*, factsheet, Dublin: Irish Nutrition and Dietetic Institute; Asociación Española de Dietistas y Nutricionistas (2006) «La dieta vegetariana sí, pero bien planificada y con vitamina B<sub>12</sub>», *Gaceta Médica*, 175, 20; Gallo, D.; Manuzza, M.; Echegaray, N; Montero, J.; Munner, M.; Roviroso, A.; Sánchez, M. A. y Murria, R. S. (2013) «Alimentación vegetariana», *Sociedad Argentina de Nutrición*, [http://sanutricion.org.ar/files/upload/files/Alimentacion\\_Vegetariana\\_Revisión\\_final.pdf](http://sanutricion.org.ar/files/upload/files/Alimentacion_Vegetariana_Revisión_final.pdf); Gomes Silva, S. C.; Pinho, J. P.; Borges, C.; Teixeira Santos, C.; Santos, A. y Graça, P. (2015) *Linhas de orientação para uma alimentação vegetariana saudável*, Programa Nacional para a Promoção da Alimentação Saudável, Direção-Geral da Saúde, <http://nutrimento.pt/manuais-pnpas/linhas-de-orientacao-para-uma-alimentacao-vegetariana-saudavel>; Nordic co-operation – Norden (2014) *Nordic nutrition recommendations 2012: Integrating nutrition*

*and physical activity*, Copenhagen: Nordic Council of Ministers, <http://norden.org/en/theme/nordic-nutrition-recommendation/nordic-nutrition-recommendations-2012>.

<sup>4</sup> Las evidencias muestran que el consumo de productos animales es de hecho innecesario para poder llevar a cabo una actividad física exigente, incluyendo también actividades deportivas. Esto ya lo indicó la posición de la Academia de Nutrición y Dietética citada arriba, y puede verse también en Nieman, D. C. (1988) «Vegetarian dietary practices and endurance performance», *American Journal of Clinical Nutrition*, 48, 754-761.

<sup>5</sup> Young, V. R. y Pellett, P. L. (1994) «Plant proteins in relation to human protein and amino acid nutrition», *American Journal of Clinical Nutrition*, 59, 1203S-1212S; Marsh, K. A.; Munn, E. A. y Baines, S. K. (2012) «Protein and vegetarian diets», *Medical Journal of Australia*, 1, 7-10.

<sup>6</sup> Sobre cómo las personas veganas pueden tener unos buenos niveles de minerales véase Haddad, E. H.; Berk, L. S.; Kettering, J. D.; Hubbard, R. W. y Peters, W. R. (1999) «Dietary intake and biochemical, hematologic, and immune status of vegans compared with non-vegetarians», *American Journal of Clinical Nutrition*, 70, 586S-593S; Craig, W. J. (1994) «Iron status of vegetarians», *American Journal of Clinical Nutrition*, 59, 1233S-1237S o Weaver, C. M. y Plawewski, K. L. (1995) «Dietary calcium: Adequacy of a vegetarian diet», *American Journal of Clinical Nutrition*, 59, 1238S-S1241S; de forma más general véase también Institute of Medicine (2001) *Dietary reference intakes for vitamin a, vitamin k, arsenic, boron, chromium, copper, iodine, iron, manganese, molybdenum, nickel, silicon, vanadium, and zinc*, Washington, D.C.: National Academy Press, <http://nap.edu/read/10026/chapter/1>.

<sup>7</sup> Sobre esto puede verse Rosell, M. S.; Lloyd-Wright, Z.; Appleby, P. N.; Sanders, T. A.; Allen, N. E. y Key, T. J. (2005) «Long-chain n-3 polyunsaturated fatty acids in plasma in British meat-eating, vegetarian, and vegan men», *American Journal of Clinical Nutrition*, 82, 327-334 o Harris, W. S. (2014) «Achieving optimal n-3 fatty acid status: the vegetarian's challenge... or not», *American Journal of Clinical Nutrition*, 100, 449S-452S.

<sup>8</sup> Véase en castellano Ética Animal (2017) «Nutrición vegana», *Veganismo, Ética Animal*, <http://animal-ethics.org/nutricion> y en inglés Mangels, R.; Messina, V. y Messina, M. (2011) *The dietitian's guide to vegetarian diets*, Sudbury: Jones & Bartlett; Messina, V. y Davis, B. (2014) *Becoming vegan: The complete reference to plant-based nutrition*, comprehensive ed., Summertown: Book Publishing o Norris, J. y Messina,

V. (2011) *Vegan for life: Everything you need to know to be healthy and fit on a plant-based diet*, Cambridge: Da Capo. También hay mucha información disponible en Norris, J., Vegan Outreach (2016 [2003]) *VeganHealth.org: Nutrient recommendations and research*, <http://veganhealth.org>. El objetivo de este libro no es proporcionar información abundante sobre nutrición, pero los estudios arriba citados, mucho más exhaustivos, incluyen amplias guías sobre nutrición vegana.

<sup>9</sup> EFSA FEEDAP Panel – European Food Safety Authority Panel on Additives and Products or Substances used in Animal Feed (2012) «Scientific Opinion on safety and efficacy of cobalt carbonate as feed additive for ruminants, horses and rabbits», *EFSA Journal*, 10, 2727 y (2018) «Scientific Opinion on the safety and efficacy of vitamin B<sub>12</sub> (in the form of cyanocobalamin) produced by *Ensifer* spp. as a feed additive for all animal species based on a dossier submitted by VITAC EEIG», *EFSA Journal*, 16, 5336. Se ha estudiado si esto puede ser problemático debido a posibles efectos cancerígenos del cobalto.

<sup>10</sup> Sobre esto puede verse Singh, P. N.; Sabaté, J. y Fraser, G. E. (2003) «Does low meat consumption increase life expectancy in humans?», *American Journal of Clinical Nutrition*, 78, 526S-532S; Fraser, G. E. (2009) «Vegetarian diets: what do we know of their effects on common chronic diseases?», *American Journal of Clinical Nutrition*, 89, 1607S-1612S; Ha, V. y de Souza, R. J. (2015). «Fleshing out» the benefits of adopting a vegetarian diet», *Journal of the American Heart Association*, 4, 1-3 o Appleby, P. N. y Key, T. J. (2016) «The long-term health of vegetarians and vegans», *Proceedings of the Nutrition Society*, 75, 287-293.

<sup>11</sup> Esta objeción también contrasta con el hecho de que los productos de origen animal tampoco son tan variados como puede parecer. Pensemos en los animales terrestres (mamíferos y aves) que se consumen de manera habitual en muchos países. El número de sus especies es reducido. Incluyen sobre todo a vacas, cerdos, pollos, corderos, patos, pavos y cabras (aunque haya otros que también matan y comen en ciertos sitios). Sí que se comen más tipos de animales en el caso de los peces y otros animales acuáticos, pero en general se suelen comer normalmente animales de un número no muy grande de especies. Lo que hace que haya variedad en los productos de origen animal son sobre todo los distintos modos de prepararlos. Pero también hay múltiples maneras de preparar platos muy sabrosos usando únicamente productos veganos. De hecho, mucha gente que consume animales se alimenta de forma relativamente monótona, comiendo cosas muy parecidas cada semana. Una alimentación libre de productos animales no tiene en absoluto por qué ser más monótona que esta.

<sup>12</sup> Esta es una lista con algunos blogs veganos disponibles el momento de escribir este libro: *BeginVeganBegin*, <http://beginveganbegin.es>; *Caldo de Cultivo*, <http://caldodecultivo.wordpress.com>; *Cocina de Nibacc*, <http://cocinadenihacc.wordpress.com>; *Cocina vegana fácil*, <http://cocinaveganafacil.wordpress.com>; *Cocina Vegana*, <http://cocina-vegana.blogspot.com>; *CreatiVegan*, <http://creativegan.net>; *Cúrcuma y Pimienta*, <http://curcumaypimienta.com>; *Dimensión Vegana*, <http://dimensionvegana.blogspot.com>; *GastroCenicienta*, <http://gastrocenicienta.com>; *Gastronomía Vegana*, <http://gastronomiavegana.org>; *Hiulit's Cuisine*, <http://hiulitscuisine.com/es>; *Kijimuna's Kitchen*, <http://kijimunaskitchen.net/es>; *La Dolce Vita Vegana*, <http://ladolcevivegana.blogspot.com>; *La Olla Vegana*, <http://laollavegana.blogspot.com>; *Mi Vega Blog*, <http://mivegablog.com>; *Mireia Gimeno*, <http://mireiagimeno.com>; *Mostaza y media*, <http://mostazaymedia.blogspot.com>; *Pipa de calabaza*, <http://pipadecalabaza.wordpress.com>; *Recetas veganas*, <http://recetasveganas.blogspot.com>; *Veganizando*, <http://veganizando.wordpress.com>; *Vega-Vegana*, <http://vega-vegana.blogspot.com> y *Vegspiration*, <http://vdevegetarianismo.blogspot.com> (sin duda existen muchos otros blogs que no se han incluido aquí por desconocimiento, lo cual lamento).

<sup>13</sup> Los paquetes de algunos productos indican a veces que pueden incluir trazas de ciertos ingredientes animales. Esto no debería confundirnos. Lo que eso significa no es que tales ingredientes hayan sido usados en pequeñas proporciones en la elaboración de esos productos. Por el contrario, lo que quiere decir es que esos productos, pese a no incluir esos ingredientes en su preparación, pueden contenerlos en cantidades minúsculas por haber sido producidos en instalaciones donde esos ingredientes son empleados para elaborar otros alimentos. Es información relevante para quienes sufren alergias, puesto que podrían tener problemas de salud al consumir cantidades mínimas de algunos elementos. Pero, al comprar esos productos, no estamos contribuyendo a la explotación animal como cuando compramos productos que sí contienen ingredientes de origen animal.

<sup>14</sup> En algunos blogs como los listados arriba se pueden encontrar distintas recetas de este tipo.

<sup>15</sup> Sobre esto es de interés ver Sethu, H. (2014) «Do you know someone who buys meat only from a small local farm?», *Counting Animals*, <http://countinganimals.com/do-you-know-someone-who-buys-meat-only-from-a-small-local-farm>.

<sup>16</sup> Hay una idea, por desgracia ingenua, según la cual se entiende que algo así debería denunciarse por el personal veterinario a cargo de la revisión de lo que sucede en las granjas. En realidad el papel de dicho personal es colaborar para que la explotación animal pueda seguir llevándose a cabo del modo más rentable. Véase sobre esto

Pettorali, M. (2016) «Una crítica a la profesión veterinaria desde una perspectiva antiespecista», *Revista de Bioética y Derecho*, 37, 121-131, <http://revistes.ub.edu/index.php/RBD/article/viewFile/16154/19161>.

<sup>17</sup> Véase Aristóteles (2004) *Política*, Madrid: Tecnos, 1256b, pp. 66-67.

<sup>18</sup> Bennett, J. y Rowley, S. (eds.) (2004) *Uqalurait: An Oral History of Nunavut*, Montreal: McGill-Queen's University Press, cap. 5. Estos pueblos también han consumido tradicionalmente carne cruda, lo cual les ha aportado ciertos nutrientes que no se consiguen en la carne procesada y cocinada. El precio, sin embargo, consiste en contraer a menudo parásitos, que causan la triquinosis y otras enfermedades. Hay un mito según el cual la dieta de estos pueblos no supone problemas de enfermedades cardiovasculares, pero se ha comprobado que no es así, sino justo a la inversa. Bjerregaard P.; Young T. K. y Hegele R. A. (2003) «Low incidence of cardiovascular disease among the Inuit – what is the evidence?», *Atherosclerosis*, 166, 351-357. Por otra parte, además de tales riesgos de enfermedades, esta dieta también implica problemas relacionados con el consumo de pocas plantas, como el estreñimiento crónico.

<sup>19</sup> Mood, A. y Brooke, P. (2012) «Estimating the number of farmed fish killed in global aquaculture each year», *Fishcount.org.uk*, <http://fishcount.org.uk/published/std/fishcountstudy2.pdf>.

<sup>20</sup> Hay un argumento para concluir esto, que es el siguiente. Supongamos que estamos decidiendo si estaría bien que alguien que todavía no existe viva una vida feliz, aunque sea corta. Podríamos decidir que ello estaría bien, o por lo menos no estaría mal. Ante esto, alguien podría también pensar que ello nos permitiría causar la existencia de ese ser con el plan de matarlo después. Pero, conforme al argumento, una vez ese individuo existe y puede vivir un futuro con cosas positivas ya no estaría bien matarlo. Hacerlo le privaría de ese futuro.

<sup>21</sup> Sobre esto es interesante Patterson, C. (2008 [2002]) *¿Por qué maltratamos tanto a los animales?: un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis*, Lleida: Editorial Milenio (título original: *Eternal Treblinka: Our treatment of animals and the Holocaust*, Nueva York: Lantern —como se puede apreciar, la traducción del título original sería más bien «Eterno Treblinka: nuestro trato de los animales y el Holocausto», un epígrafe bastante más explícito, y más cercano a un cuestionamiento del especismo—).

<sup>21</sup> El motivo más apelado para no querer dejar a un lado el uso de animales es simplemente el apego a ciertos platos. Así lo confirmó, de hecho, una investigación

sobre esta cuestión. Pero, además, esta investigación también apuntó que la presión social tendría un papel muy secundario, al igual que la tradición o el precio. Por desgracia, el desconocimiento sobre cuestiones nutricionales como las explicadas más arriba es también otro motivo por el que se continúa participando en el uso de animales. Véase Humane League Labs (2014) «Diet change and demographic characteristics of vegans, vegetarians, semi-vegetarians, and omnivores», *The Humane League*, <http://humaneleaguelabs.org/static/reports/2014/04/diet-change-and-demographic-characteristics1.pdf>, pp. 13-14.

<sup>23</sup> Al Ma'arri, en *Humanistic texts*.

## 6. ¡EN DEFENSA DE LOS ANIMALES!

<sup>1</sup> Esta es, por ejemplo, la posición que se defiende en Carruthers, *La cuestión de los animales*, donde se rechaza que tengamos que comportarnos de forma altruista más allá de un mínimo básico. Se considera, así, totalmente aceptable que alguien no emplee nada de su tiempo libre ayudando al resto. Pero a la vez se critica a quienes ayudan a los animales por hacer eso en vez de ayudar a seres humanos.

<sup>2</sup> Sobre esto puede verse también Tamames, K. (2007) *Tú también eres un animal*, Madrid: Martínez Roca, pp. 58-61.

<sup>3</sup> Esto sucede por lo siguiente. Hay algunos animales que se reproducen teniendo una o pocas crías, que tienen tasas de supervivencia relativamente altas. Pero estos son una minoría realmente pequeña en la naturaleza. La abrumadora mayoría de los animales se reproducen teniendo un número enorme de crías. Algunos roedores pueden tener más de cien descendientes, y hay reptiles, anfibios e invertebrados que pueden depositar cientos o miles de huevos. Algunos peces pueden llegar a poner millones de huevos en cada puesta. Sin embargo, en poblaciones que se mantengan relativamente estables, solo sobrevive de media un animal por cada madre o padre. El resto muere, a menudo poco después de nacer. Y muchas veces tienen muertes muy dolorosas (por no tener comida, por ejemplo). Esto supone que una gran parte de los animales no tiene la posibilidad de disfrutar nada o casi nada en su vida. Pero en cambio sí que sufren el dolor que normalmente acompaña a su muerte. Es por esto por lo que sus vidas muchas veces tienen más sufrimiento que felicidad. Normalmente esto no se aprecia porque cuando pensamos en animales en la naturaleza se nos vienen a la cabeza grandes vertebrados (sobre todo mamíferos) adultos. Pero estos no son realmente representativos: la inmensa mayoría de los animales que viven en el

mundo salvaje son invertebrados o pequeños peces de muy corta edad. Véase sobre esto Tomasik, B. (2010 [2009]) «La importancia del sufrimiento de los animales salvajes», *Essays on Reducing Suffering*, <http://reducing-suffering.org/wp-content/uploads/2014/10/suffering-nature-Spanish.pdf> (título original «The importance of wild-animal suffering», versión revisada en 2015 en *Relations: Beyond Anthropocentrism*, 3, 133-152); Horta, O. (2017 [2010]) «Refutando la visión idílica de la naturaleza», in Navarro, Alexandra and González, Anahí Gabriela (eds.), *Es tiempo de coexistir: perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos*, La Plata: Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales, 2017, 159-177 (título original: «Debunking the idyllic view of natural processes: Population dynamics and suffering in the wild», *Télos*, 17, 73-88); Faria, C. (2018) «The lions and the zebras: Towards a new ethics of environmental management in African National Parks» en Ebert, R. y Roba, A. (eds.) *Africa and her animals: Philosophical and practical perspectives*, Pretoria: UNISA Press, 325-342 o Soryl, A. A. (2018) *Establishing the moral significance of wild animal welfare and considering practical methods of intervention*, tesis de máster, Amsterdam.

Véase también *Ética Animal* (2020a) «Curso introductorio al sufrimiento de los animales salvajes», *YouTube*, <https://www.youtube.com/channel/UCU83Fd4uu3-UxLUMfzVSC4A/playlists>

En cuanto a los factores más concretos por los que los animales pueden sufrir y morir en la naturaleza, una compilación de la información disponible sobre esto puede verse en *Ética Animal* (2019a [2016]) «La situación de los animales en el mundo salvaje», *Animales en el mundo salvaje, Ética Animal*, <http://animal-ethics.org/animales-en-el-mundo-salvaje>. Otras referencias son por ejemplo, Cooper J. E. (1999 [1982]) «Physical Injury», en Fairbrother A.; Locke L. N. y Hoff G. L. (eds.) *Noninfectious disease of wildlife*, Ames: Iowa State University Press, 157-172; Wobeser, G. A. (2005) *Essentials of disease in wild animals*, New York: John Wiley and Sons; Zimmerman, D. (2009) «Starvation and malnutrition in wildlife», *Indiana Wildlife Disease News*, 4, 1-7; Martin, T. E. (2011) «The cost of fear», *Science*, 334, 1353-1354; Bunke, M.; Alexander, M. E.; Dick, J. T. A.; Hatcher, M. J.; Paterson, R. y Dunn, A. M. (2015) «Eaten alive: Cannibalism is enhanced by parasites», *Royal Society Open Science*, 2, 140369.

<sup>4</sup> Véase Sagoff, M. (1984) «Animal liberation and environmental ethics: Bad marriage, quick divorce», *Osgoode Hall Law Journal*, 22, 297-307 o Rolston III, H. (1992) «Disvalues in nature», *The Monist*, 75, 250-278. Estas posiciones son criticadas en Olivier, D. (1993) «Pourquoi je ne suis pas écologiste», *Les cahiers antispecistes*, 7, <http://cahiers-antispecistes.org/pourquoi-je-ne-suis-pas-ecologiste> o Faria, C. (2014) «Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos», *Viento Sur*, 125, 67-76. Un examen muy extenso de la literatura sobre

este tema se encuentra en Dorado, D. (2015) *El conflicto entre la ética animal y la ética ambiental: bibliografía analítica*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Carlos III.

<sup>5</sup> Ver *Ética Animal* (2021) YouTube, <http://www.youtube.com/c/EticaAnimal>.

Entre los distintos trabajos sobre esta cuestión pueden verse Morris, M. C. y Thornhill, R. H. (2006) «Animal liberationist responses to non-anthropogenic animal suffering», *Worldviews*, 10, 355-379; Nussbaum, M. C. (2006) *Las fronteras de la justicia*, Barcelona: Paidós, cap. 6 (título original: *Frontiers of justice: Disability, nationality, species membership*, Cambridge: Harvard University Press); Cunha, L. C. y Garmendia, G. (2013) «Por que os danos naturais deveriam ser considerados como de igual importância moral?», *Synesis*, 5, 32-53; Dorado, D. (2015) «Una aproximación bibliográfica a la cuestión de la intervención en la naturaleza», *Los retos de la Filosofía en el siglo XXI: Actas del I Congreso internacional de la Red Española de Filosofía*, vol. 17, Valencia: Universitat de València, 37-42; Torres Aldave, M. (2015) «El fracaso de los argumentos contra la intervención en la naturaleza», *Los retos de la Filosofía en el siglo XXI: Actas del I Congreso internacional de la Red Española de Filosofía*, vol. 18, Valencia: Universitat de València, 39-53; Pearce, D. (2015) «A welfare state for elephants? A case study of compassionate stewardship», *Relations: Beyond Anthropocentrism*, 3, 133-152; Faria, C. y Paez, E. (2015) «Animals in need: The problem of wild animal suffering and intervention in nature», *Relations: Beyond Anthropocentrism*, 3, 7-13 o Faria, «The lions and zebras».

<sup>6</sup> En este enlace se recopilan numerosos ejemplos de casos de ayuda a los animales en el mundo salvaje: *Ética Animal* (2019b [2016]) «Qué podemos hacer para ayudar a los animales en la naturaleza», *Animales en el mundo salvaje*, *Ética Animal*, <http://www.animal-ethics.org/ayudando-a-los-animales-en-la-naturaleza>. Puede encontrarse más información en Kirkwood, J. K. y Sainsbury, A. W. (1996) «Ethics of interventions for the welfare of free-living wild animals», *Animal Welfare*, 5, 235-243; Bovenkerk, B.; Stafleu, F.; Tramper, R.; Vorstenbosch, J. y Brom, F. W. A. (2003) «To act or not to act? Sheltering animals from the wild: A pluralistic account of a conflict between animal and environmental ethics», *Ethics, Place and Environment*, 6, 13-26; Anderson, A. y Anderson, L. (2006) *Rescued: Saving animals from disaster*, New World Library: Novato; Delahay, R. J.; Smith, G. C. y Hutchings, M. R. (2009) *Management of disease in wild mammals*, Dordrecht: Springer o ONE News (2015) «Beached whale swims off into the sunset after six hours beached in Auckland», *OneNews-Now*, 26 de agosto, <http://tvnz.co.nz/one-news/new-zealand/beached-whale-swims-off-into-the-sunset-after-six-hours-in-auckland-q07559.html>.

Algunos de los refugios para animales han sido creados con fines ecologistas y no se preocupan por los animales en cuanto que seres sintientes, sino solo por la conservación de las especies de las que forman parte. Pero otros sí que tienen una

motivación centrada en ayudar a los propios animales independientemente de su especie.

<sup>7</sup> Ver Goodall, J. (1986) *The chimpanzees of Gombe: Patterns of behavior*, Cambridge: Harvard University Press. Véase también sobre esto Mowat, F. (1987) *Woman in the mists: The story of Dian Fossey and the mountain gorillas of Africa*, London: Macdonald.

<sup>8</sup> Véase por ejemplo Blancou, J.; Pastoret, P. P.; Brochier, B.; Thomas, I. y Bögel, K. (1988) «Vaccinating wild animals against rabies», *Reviews in Science Technology*, 10005-10013; Fausther-Bovendo, H.; Mulangu, S. y Sullivan, N. J. (2012) «Ebola virus vaccines for humans and apes», *Current Opinion in Virology*, 2, 324-329 o Garrido, J. M. *et al.* (2011) «Protection against tuberculosis in Eurasian wild boar vaccinated with heat-inactivated *Mycobacterium bovis*», *PLoS one*, 6, 1-10.

<sup>9</sup> Véase como ejemplo de esto Peterson, C. y Messmer, T. A. (2007) «Effects of winter-feeding on mule deer in northern Utah», *Journal of Wildlife Management*, 71, 1440-1445 o CVB News Service (2012) «Forest officials arranging food for wild animals in Jammu and Kashmir», *News Hour India, YouTube*, 13 de enero, [http://youtube.com/watch?v=fshd\\_WXDJJY](http://youtube.com/watch?v=fshd_WXDJJY).

<sup>10</sup> De hecho, podemos tener en cuenta que, así como se ha estimado que la explotación animal mata a alrededor de 2 billones de animales, podría haber cerca de 10<sup>20</sup> animales sintientes en la naturaleza, muchos de los cuales necesitan nuestra ayuda. Véase sobre esto Tomasik, B. (2015 [2009]) «How many wild animals are there?», *Essays on Reducing Suffering*, <http://reducing-suffering.org/how-many-wild-animals-are-there>.

<sup>11</sup> Soryl, *Establishing the moral significance of wild animal welfare and considering practical methods of intervention*.

<sup>12</sup> Ética Animal (2020) *Introducción al sufrimiento de los animales salvajes*, Oakland: Ética Animal, <http://animal-ethics.org/introduccion-sufrimiento-animales-salvajes>.

<sup>13</sup> Otro ejemplo consiste en la reintroducción de depredadores en zonas donde estos estaban ausentes (quizás por haber sido extinguido antes). Véase Horta, «Contra la ética de la ecología del miedo». Eso se ha hecho en ciertas zonas con animales como lobos. Esta medida es negativa para los propios depredadores, que son capturados, separados de sus familias y transportados a un lugar nuevo y desconocido para ellos.

Y es también, evidentemente, negativa para sus presas, que pasan a vivir con el miedo a los depredadores y a sufrir una seria amenaza de ser matados por estos.

<sup>14</sup> Se puede comentar algo más sobre esto. La idea de que existe un equilibrio ecológico permanente, que mucha gente tiene en mente todavía a día de hoy, no es exacta. Por el contrario, los distintos ecosistemas se encuentran en un continuo proceso de cambio. Conservar un ecosistema supone parar ese proceso de cambio en un punto determinado que nos puede parecer atractivo estética o científicamente. En contraste con esta idea abstracta, el sufrimiento y la muerte de los animales son muy reales y concretos. Véase Shelton, «Killing animals that don't fit in» o Mosquera, J. (2015) «The harm they inflict when values conflict: Why diversity does not matter», *Relations: Beyond Anthropocentrism*, 3, 65-77, además de los trabajos ya citados arriba Olivier, «Pourquoi je ne suis pas écologiste»; Faria, «Muerte entre las flores» o Dorado, *El conflicto entre la ética animal y la ética ambiental*.

<sup>15</sup> Ya se comentó anteriormente que películas o series como *Blade Runner*, *Inteligencia Artificial*, *Tron* o *Black Mirror*, entre muchas otras, muestran esto en la ficción, presentando situaciones en las que tendría perfecto sentido preocuparse por esas entidades. Pero en realidad este tema no es una mera especulación ociosa, sino un asunto muy serio sobre el que ya se ha estado trabajando durante décadas en el campo científico y filosófico. Sobre esto puede ser interesante ver, además de los textos ya citados en las notas del capítulo 2 de Mannino y otros autores *Artificial intelligence* (p. 9), Tomasik, «Why digital sentience is relevant to animal activists» o Beckers, «AAAI: An Argument Against Artificial Intelligence» estos artículos: Winsby, M. (2013) «Suffering subroutines: On the humanity of making a computer that feels pain», *Proceedings of the 2013 Meeting of the International Association for Computing and Philosophy*, artículo 48, [http://iacap.org/proceedings\\_IACAP13/paper\\_48.pdf](http://iacap.org/proceedings_IACAP13/paper_48.pdf) o Metzinger, T. (2015) «What if they need to suffer?», *Edge*, <http://edge.org/response-detail/26091>. Ver también Harris, J. (2021) «Prioritization questions for artificial sentience», *Blog, Sentience Institute*, <http://sentienceinstitute.org/blog/prioritization-questions-for-artificial-sentience>.

<sup>16</sup> Se cree a veces que hemos de aceptar un planteamiento ecologista y no a favor de los animales debido a que muchos descubrimientos en biología apoyan las posiciones ecologistas. En realidad, esta suposición mezcla el conocimiento de ciertos hechos con las posiciones morales que podemos tener. La biología es un campo de conocimiento que nos puede orientar tanto si nuestro objetivo es conservar entidades más o menos abstractas como los ecosistemas como si es ayudar a seres sintientes concretos como los animales. Podemos aplicar nuestros conocimientos en biología con distintos fines.

<sup>17</sup> En ocasiones se dice que los animales no humanos no pueden tener derechos porque no son personas legales. Las personas legales son las que, conforme al Derecho, pueden poner una denuncia, emprender otras acciones legales y, en definitiva, tener derechos legales. Esta idea se basa en la creencia de que solo los seres humanos pueden ser personas legales. Pero esto es un error. La palabra «persona» tiene distintos significados. No es lo mismo «persona legal» que ser humano. De hecho, hay muchas personas legales (o jurídicas) que no son seres humanos. Por ejemplo, las empresas, las asociaciones y los organismos públicos son personas legales. No hay nada que impida que se les reconozca personalidad legal a todos los seres sintientes. Esto se explica en más detalle en Horta, O. (2011) «La cuestión de la personalidad legal más allá de la especie humana», *Isonomía: Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, 34, 55-86. Una introducción al derecho animal puede verse en González Silvano, María de las Victorias (ed.) (2019) *Manual de derecho animal*, Buenos Aires: Jusbaire, <http://editorial.jusbaire.gob.ar/libro/descargar/273/pdf>.

<sup>18</sup> Véase Reese, J. (2018) *The end of animal farming: How scientists, entrepreneurs, and activists are building an animal-free food system*, Boston: Beacon Press.

<sup>19</sup> Véase sobre esto Animal Charity Evaluators (2015) «Prioritizing causes», *Our approach, Animal Charity Evaluators*, <https://animalcharityevaluators.org/approach/prioritizing-causes>; Baumann, T. (2017) Basic notions of prioritization, *Cause Prioritization Research*, <https://prioritizationresearch.com/basic-notions-of-prioritization>.

<sup>20</sup> Véase Ética Animal (2019c [2018]) «La importancia del futuro», *Ética Animal*, <http://www.animal-ethics.org/la-importancia-del-futuro>.

<sup>21</sup> Esto se explica en Baumann, T. (2017) «Riesgos-s: una introducción», *Reducing Risks of Future Suffering*, <http://s-risks.org/riesgos-s-una-introduccion>.

<sup>22</sup> Otro ejemplo histórico de la concurrencia de estos tres factores que afecta tanto a seres humanos como a otros animales se puede encontrar en el surgimiento de la tecnología armamentística actual.

<sup>23</sup> Desvouges, W. F.; Johnson, R.; Dunford, R.; Boyle, K.; Hudson, S. y Wilson, K. N. (2010 [1992]) *Measuring non-use damages using contingent valuation: An experimental evaluation of accuracy*, Research Triangle Park: Research Triangle Institute.

<sup>24</sup> Tener una mente abierta hace que no tengamos miedo a revisar nuestras ideas a la luz de evidencias nuevas, de lo cual se da un muy buen ejemplo aquí: Leenaert, T.

(2017) «10 vegan things I recently changed my mind about», *The Vegan Strategist*, <http://veganstrategist.org/2017/01/16/10-vegan-things-i-recently-changed-my-mind-about>.

<sup>25</sup> Caviola, L.; Faulmüller, N.; Everett, J. A.; Savulescu, J. y Kahane, G. (2014) «The evaluability bias in charitable giving: Saving administration costs or saving lives?», *Judgment and Decision Making*, 9, 303-315.

<sup>26</sup> Esto se argumenta en Ball, M. (2014) *The accidental activist: Stories, speeches, articles, and interviews by Vegan Outreach's cofounder*, Nueva York: Lantern, el argumento fue presentado anteriormente en Messina, G. (2011), «Bad news for red meat is bad news for chickens», *The Vegan RD*, <http://theveganrd.com/2011/08/bad-news-for-red-meat-is-bad-news-for-chickens>.

<sup>27</sup> Para buscar más información acerca de las diferentes cuestiones tratadas en este libro, pueden encontrarse un gran número de referencias en *Ética Animal* (2018) *Listas bibliográficas*, *Ética Animal*, <http://animal-ethics.org/listas-bibliograficas>.